



Geografía de las violencias

Espacio, inseguridad y economía en el México contemporáneo



CUVALLES

Coordinadora

Myriam Guadalupe Colmenares López



Geografía de las violencias

Espacio, inseguridad y economía en el México contemporáneo



CUVALLES

Geografía de las violencias

Espacio, inseguridad y economía en el México contemporáneo

Myriam Guadalupe Colmenares López
Coordinadora



CUVALLES

Geografía de las violencias. Espacio, inseguridad y economía en el México contemporáneo. **Coordinadora/Autora:** Dra. Myriam Guadalupe Colmenares López—Jalisco, México. 2025

Primera edición

228 P. 23 cm.

ISBN: **979-1387837-71-6**

Formato impreso

ISBN: **979-1387837-72-3**

Formato Digital: Descarga y *online*

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE20253905>



D. R. Copyright © 2025. Myriam Guadalupe Colmenares López

La presente obra fue dictaminada bajo el sistema de doble ciego y cuenta con el aval de los dictámenes de pares académicos en el campo de las ciencias sociales en México.

Edición y corrección: **Astra Ediciones**

Fotografías de la portada: Myriam Guadalupe Colmenares López

Diseño de la portada: Mayra Araceli Fuentes Rojas



Todos los contenidos de esta publicación se comparten bajo la licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (**CC BY-NC-SA 4.0**). Esto implica que no está autorizado el uso comercial de la obra original ni de las eventuales obras derivadas, las cuales deberán distribuirse bajo la misma licencia que rige la obra original. No obstante, se permite a terceros compartir el contenido siempre y cuando se reconozca debidamente la autoría y la publicación original en esta editorial.

HECHO EN MÉXICO | MADE IN MEXICO

Contenido

Introducción	9
---------------------------	----------

Myriam Guadalupe Colmenares López

Parte I

La geografía de las violencias.....	15
--	-----------

Capítulo 1

Espacio, escala y violencia. Claves metodológicas para una interrelación conceptual	17
---	----

Cesari Irwing Rico Becerra

Capítulo 2

Estructuras de capital criminal dentro del espacio geográfico.....	43
--	----

Javier Ezaú Pérez Rodríguez

Capítulo 3

Acerca de la disociación del espacio habitado y su relación con la violencia estructural contemporánea.....	61
---	----

Isidro Joel Mendoza Páez

Parte II

La geografía de las violencias en Acapulco, Guadalajara y Zacatecas.....	101
---	------------

Capítulo 4

Geografía de las violencias en destinos turísticos: Acapulco, Guadalajara y Zacatecas	103
---	-----

Myriam Guadalupe Colmenares López

Capítulo 5

Representaciones de las violencias en la prensa: Las diversas caras de Acapulco, un territorio en conflicto..... 129

Denia May Sánchez Rivera

Dulce María Quintero Romero

Agustín Molina Gama

Capítulo 6

Olas de violencia en Acapulco..... 153

María Fernanda Salgado Bautista

Dulce María Quintero Romero

Capítulo 7

La inseguridad como limitante de desarrollo económico turístico en el municipio de Cocula, Jalisco (2010-2022)..... 175

Kimberly Vanessa Méndez Gómez

Capítulo 8

Análisis geoespacial de los patrones de violencia social en la ciudad de Zacatecas-Guadalupe (2010-2022)..... 199

Ismael Cardiel Hernández

Luis Manuel Rodríguez Santos

Sobre los autores 223

Introducción

El espacio geográfico es un concepto central en la comprensión de las interacciones humanas con su entorno. El espacio es una configuración dinámica que refleja relaciones de poder, tensiones sociales y conflictos en donde la inseguridad se recrea. Slavoj Žižek (2009) sostiene que el espacio geográfico no solo es un lugar físico, sino una construcción ideológica que actúa como escenario de las contiendas del capitalismo global imperante. A partir de esta premisa, la importancia del espacio geográfico se encuentra en su capacidad de influir en las relaciones humanas, en cómo se organizan, resisten y se transforman.

Milton Santos (2000) argumentó también que en el espacio geográfico se manifiesta la interacción entre los sistemas naturales y sociales. Al respecto, Santos se refiere a que el espacio no solo es un reflejo de las relaciones sociales, sino que también es un agente que condiciona las prácticas humanas y las estructuras de poder. De ahí la importancia de su localización. El espacio se produce a partir de múltiples escalas —local y global— y se transforma según las lógicas del capital, la segregación y la desigualdad (Harvey, 2007).

Es en el espacio geográfico donde se materializan las distintas formas de violencia. Johan Galtung (1969) hace una distinción entre violencia directa, estructural y cultural, todas ellas relacionadas con el territorio. Empero, es Žižek (2009) quien hace énfasis en el concepto de violencia sistémica como una variable que opera al interior de las estructuras sociales y económicas. Este tipo de violencia es común identificarlo a través de las desigualdades en la distribución de los recursos, la exclusión territorial y la precariedad habitacional, laboral, entre otros.

Así pues, la inseguridad, más allá de los actos delictivos visibles, debe considerarse como un fenómeno estructural vinculado a formas de violencia sistémica (Galtung, 1990; Žižek, 2009). Es decir, aquella violencia normalizada que se enraíza en la desigualdad, el despojo territorial

y la exclusión social. Esta inseguridad se encuentra territorializada ya que se reproduce en espacios marginados donde el Estado es invisible al delegar funciones de orden y control, generando vacíos aprovechados por actores del crimen organizado, en contextos urbanos precarizados o altamente comercializados.

Tanto el espacio geográfico como la inseguridad son conceptos que preceden al ámbito económico, particularmente bajo el modelo neoliberal ya que actúa como un agente productor de espacio e inseguridad. Las ciudades, por ejemplo, se han transformado en nodos estratégicos de acumulación de capital, donde el turismo, los centros de servicios financieros o las industrias de promoción cultural desplazan a las poblaciones empobrecidas, lo que fragmenta aún más el tejido social, generando tensiones entre el capital global y las economías locales (Sassen, 2007). Aunado a lo anterior, no hay que olvidar que el mismo sistema económico genera las condiciones para la informalidad, el subempleo y la migración forzada, que alimentan a los sectores ilegales como el narcotráfico o el comercio informal.

Bajo esta discusión conceptual es que el libro “Geografía de las violencias. Espacio, inseguridad y economía en el México contemporáneo” presenta la realidad de inseguridad que se vive particularmente en tres ciudades de México. El libro está organizado en dos partes que en total suman ocho capítulos.

La primera parte se denomina “La geografía de las violencias” y, en ella, se aborda de manera teórica y conceptual la discusión derivada de la triada espacio, violencia y economía. En esta primera parte se encuentra el capítulo 1. “Espacio, escala y violencia. Claves metodológicas para una interrelación conceptual” de Cesari Irwing Rico Becerra, en donde se analiza la relación entre espacio y violencia desde una perspectiva crítica, resaltando que ambos conceptos son construcciones sociales e históricas estrechamente relacionadas con las relaciones de poder. El autor propone que el espacio es una producción social y biopolítica; la escala es como una herramienta para organizar el espacio y la violencia es como una fuerza estructural que sostiene el orden capitalista. Al final, el autor menciona que la violencia no es un acto individual sino de organización del espacio en el capitalismo. Argumenta que el desarrollo moderno en

el capital, siguiendo a Berman, convierte la promesa de transformación en una rutina violenta que estructura la vida cotidiana.

El capítulo 2. “Estructuras de capital criminal dentro del espacio geográfico” de Javier Ezaú Pérez Rodríguez, analiza cómo el cambio del modelo económico en México hacia el libre mercado y la atracción de capital extranjero reconfiguró el espacio urbano, concentrando población y capital en ciudades grandes como Guadalajara. El autor sostiene que esta reestructuración favoreció la participación de nuevos actores, entre los que destacan las estructuras de capital criminal, que encontraron en la lógica del desarrollo urbano oportunidades para expandirse. Su propuesta metodológica se basa en la dialéctica para analizar las ausencias teóricas y empíricas, concluyendo al identificar que la sustitución del Estado por otros autores en la producción del espacio genera violencia estructural, al transformar las relaciones sociales y territoriales de forma contundente.

El capítulo 3. “Acerca de la disociación del espacio habitado y su relación con la violencia estructural contemporánea” de Isidro Joel Mendoza Páez, aborda cómo la violencia, ya sea individual o colectiva, transforma el espacio social habitado, generando nuevas formas espaciales marcadas de fronteras visibles. Dicha transformación implica una segmentación y disociación del espacio que antecede procesos de “desterritorialización”. Por tal motivo, se generan dinámicas de violencia estructurada que se manifiestan en la exclusión, la pérdida del sentido del lugar y la creación de vulnerabilidades sociales. De esta forma, el autor sostiene que el espacio afectado deja de ser un entorno seguro y se convierte en un territorio fragmentado y simbólicamente dañado.

La segunda parte del libro está enfocada a la “La geografía de las violencias en Acapulco, Guadalajara y Zacatecas”. En donde el capítulo 4. “Geografía de las violencias en destinos turísticos: Acapulco, Guadalajara y Zacatecas” de Myriam Guadalupe Colmenares López se analiza la interacción entre turismo, economía, espacio y violencia en tres ciudades mexicanas: Acapulco, Guadalajara y Zacatecas, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI. Se muestra como el turismo de sol y playa, de negocios o cultural, ha sido motor de desarrollo económico, pero también es vulnerable ante fenómenos de inseguridad y violencia. Subraya que el turismo no puede pensarse como solución automática al

subdesarrollo sin considerar los vínculos con la violencia estructural, la planificación urbana y la equidad territorial.

El capítulo 5. “Representaciones de las violencias en la prensa: las diversas caras de Acapulco, un territorio en conflicto” de Denia May Sánchez Rivera, Dulce María Quintero Romero y Agustín Molina Gama analiza el caso de Acapulco como ejemplo de cómo el turismo y la violencia se entrelazan en la configuración urbana y social. Los autores parten de la situación de violencia actual en Acapulco, que se manifiesta de forma estructural, criminal y simbólica y que puede ser vista en los medios locales como las agendas políticas e intereses gubernamentales. Los autores parten del análisis comparativo entre dos diarios locales que muestran una diferencia notable en la cobertura de las notas de asesinatos de periodistas, evidenciando la selección en la información como una forma de violencia. Los autores concluyen que la violencia en esta ciudad debe entenderse en un contexto multiterritorial, considerando factores históricos, económicos y políticos que inciden en su dinámica actual.

El capítulo 6. “Olas de violencia en Acapulco” de María Fernanda Salgado Bautista y Dulce María Quintero Romero, se analizan las múltiples formas de violencia que atraviesa Acapulco desde una perspectiva histórica, estructural y territorial. Señalan que el desarrollo turístico del puerto esta basado en el despojo y la exclusión de sus pobladores, lo que ha generado severas desigualdades. Lo anterior, debido en parte al modelo neoliberal y a la expansión de transnacionales que favorecieron la concentración de la riqueza y marginación de grandes sectores sociales, fomentando una violencia sistémica ligada al capitalismo. Sostienen que los grupos del crimen organizado han capitalizado la precariedad para consolidarse territorialmente y ejercer poder sobre la población local. Su análisis muestra que la violencia se ha normalizado en la vida cotidiana, en tanto, el Estado esta ausente y la inseguridad se expande hacia la población local y hacia los turistas. Siendo la triada entre desigualdad, turismo y violencia quienes definen la crisis actual acapulqueña.

El capítulo 7. “La inseguridad como limitante de desarrollo económico turístico en el municipio de Cocula, Jalisco (2010 – 2022)” de Kimberly Vanessa Méndez Gómez analiza como la inseguridad y la violencia afectan el desarrollo turístico y económico del municipio de Cocula en

Jalisco. A pesar de ser un destino reconocido a nivel mundial, enfrenta problemas de violencia simbólica y sistémica que influyen en su imagen y limitan la inversión turística. Y, aunque los turistas no perciben la inseguridad, los residentes señalan que los problemas se ocultan por temor o presión de parte de las autoridades locales. La autora comenta que esta situación favorece la afluencia de turistas, pero el crecimiento turístico ha sido lento y con una oferta limitada de servicios. La autora concluye que la inseguridad deteriora la confianza de las inversiones y limita el desarrollo económico local.

En el capítulo 8, “Análisis geoespacial de los patrones de violencia social en la ciudad de Zacatecas-Guadalupe (2010-2022)”, de Ismael Cardiel Hernández y Luis Manuel Rodríguez Santos, se analiza el crecimiento de la violencia en la ciudad de Zacatecas y su relación con el municipio de Guadalupe. Ellos identifican factores clave como la ubicación estratégica que favorece al narcotráfico, el débil desarrollo urbano, la ausencia de espacios públicos seguros y la inequidad de la infraestructura de seguridad. En su análisis cartográfico, identifican que las zonas con mayor densidad poblacional son las que presentan más hechos violentos; en tanto, las colonias con mayor poder adquisitivo y dispositivos de videovigilancia tienen menor incidencia. Los autores concluyen que urge un enfoque interdisciplinario que prevenga y controle la violencia de manera eficaz, ya que los actuales procedimientos han sido insuficientes.

Por último, esta obra que, en conjunto, suma al espacio, la inseguridad y la economía, conforma una tríada de saberes territoriales donde las dinámicas del capital y la desigualdad producen y/o reproducen geografías de violencia, exclusión y resistencia socioespacial.

Comprender esta tríada requiere de un abordaje interdisciplinario que resalte el papel del Estado, del mercado y de las subjetividades sociales en la reconfiguración del territorio contemporáneo. Elementos que, sin duda, se encontrarán desarrollados en los siguientes capítulos.

Myriam Guadalupe Colmenares López

- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291–305. <https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal.
- Santos, M. (2000). *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Record.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Katz Editores.
- Žižek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Paidós.

Parte I

La geografía de las violencias

Capítulo 1

Espacio, escala y violencia. Claves metodológicas para una interrelación conceptual

Cesari Irwing Rico Becerra¹

<https://doi.org/10.61728/AE20253912>



¹ Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. irwing.rico@politicas.unam.mx

Introducción

El espacio y la violencia son conceptos que se han analizado desde múltiples vertientes dentro del pensamiento geográfico y político. No obstante, los sesgos propios de las ciencias sociales modernas han llevado a un entendimiento de las configuraciones espaciales a través del tiempo como elementos propios de la organización política, económica y social del Estado; mientras que las violencias han sido estudiadas como una serie de actos sociales e individuales, principalmente desde el ámbito psicológico y la salud mental.

A partir de esas visiones, la relación entre ambas no parecería del todo clara. Si bien el espacio se encuentra presente como una de las dos dimensiones fundamentales de la vida social en nuestro mundo (siendo la otra el tiempo), su correlación directa con el tema de la violencia normalmente es poco explorada e incluso llega a ser pasada por alto. La división moderna de las ciencias sociales y la configuración analítica del pensamiento geográfico político ha derivado en que espacio y violencia se analicen de manera aislada, sin la interconexión necesaria entre ambas categorías sociales.

Para comprender las relaciones que existen entre espacio y violencia, es necesario analizar ambas categorías desde un enfoque relacional, por medio del cual se piensen ambas categorías como producciones sociales e históricas que encuentran contextos específicos y buscan responder a necesidades concretas dentro de los ámbitos de la dominación y la hegemonía. Dicho lo anterior, el presente texto buscará abrir una serie de reflexiones para construir una relación conceptual entre espacio y violencia, así como sus expresiones a través de la escala como clave metodológica para el análisis de lo social. Con ello, se buscará tender un puente analítico entre estas tres categorías, a partir de los siguientes elementos:

A) La comprensión del espacio como una producción social, histórica y biopolítica que es atravesada por múltiples relaciones de poder al

mismo tiempo que coadyuva a la configuración de dichas relaciones sociales.

- B) El análisis de la escala como una “jerarquización espacial”, la cual no existe de forma ontológica en la realidad social, sino que es producida como clave metodológica para la organización, gestión y administración del mismo espacio, y;
- C) La reflexión de la violencia como un elemento sistémico-estructural que, al tiempo que atraviesa múltiples objetividades y subjetividades sociales, coadyuva a la producción, mantenimiento y reproducción de una serie de ordenamientos políticos, económicos, jurídicos y culturales anclados en el sistema de producción y la modernidad dominantes.

A partir de ello, se buscará trazar líneas metodológicas para un análisis crítico de las problemáticas socioespaciales contemporáneas, en sus distintas escalas y representaciones.

La producción estratégica del espacio

Ante una tradición científico-geográfica que ha concebido al espacio como un vacío inerte que sirve de escenario para las relaciones sociales, la propuesta sobre el espacio como una producción social se refiere a que este tiene una historicidad particular y activa frente a la vida social. En otras palabras, el espacio es un producto del sistema de producción y las relaciones sociales que lo atraviesan, pero, al mismo tiempo, es productor y reproductor de estas mismas relaciones sociales en la historia, por lo que resulta un elemento estratégico para el mismo sistema que lo crea. De acuerdo con Henri Lefebvre:

¿Es concebible que la hegemonía deje de lado el espacio? ¿Sería el espacio solo el lugar pasivo de las relaciones sociales, el medio en el que su reunificación adquiriese consistencia, o la suma de los procedimientos de su renovación? No, y más adelante se mostrará el lado activo (operacional, instrumental) del espacio, como saber y acción, en el modo de producción existente. Mostraremos cómo sirve el espacio y cómo la hegemonía lo emplea para la constitución, a partir de una lógica subyacente, y con la ayuda del saber y

de las técnicas, de un “sistema”. ¿Acaso el espacio del capitalismo (el mercado mundial) purga sus contradicciones dando lugar a un espacio definido? No, si fuera así el sistema podría pretender legítimamente la inmortalidad. Algunos espíritus sistemáticos oscilan entre las invectivas contra el capitalismo, la burguesía, sus instituciones represivas, de un lado, y la fascinación y la desmedida admiración, de otro. A esta totalidad no cerrada (hasta tal punto que requiere de la violencia) aportan la cohesión que le falta, haciendo de la sociedad el “objeto” de una sistematización que se obstinan en cerrar para ser completa (Lefebvre, 2013, p. 72).

Por tanto, con la reflexión que nos propone Lefebvre, podemos argumentar que el espacio, en lugar de representar un contenedor de relaciones sociales que define la vida política de los sujetos, se enarbola como una “producción social, un entorno relacional —mediado por una clara centralidad de lo político— y determinado también temporalmente, que comprende las interacciones entre sujetos concretos, así como las condiciones objetivas y subjetivas que configuran la materialidad que los rodea” (Herrera, González, Saracho y Rico, 2020, p. 12).

El espacio es una producción social, una estructura estructurante que es definida por las relaciones sociales que lo atraviesan y que, de manera irónica, también se convierte en productor y mediador de nuevas relaciones sociales que configuran a todo el sistema social. Los elementos materiales, simbólicos, objetivos y subjetivos que componen a este entorno relacional permiten la existencia de todo el sistema de relaciones sociales en su conjunto, por lo que se vuelve un instrumento fundamental de los grupos dominantes para el control del bloque histórico en cada momento determinado de la historia.

Por tanto, el espacio no debe ser entendido como un elemento natural que interactúa con lo social a través de condiciones de apropiación y transformación, sino como medio sociocultural cuyo carácter y dinámicas son configuradas por las mismas relaciones sociales y de poder que lo atraviesan, dotándole de cierta dinámica particular que permite, de manera dialéctica y compleja, que el mismo espacio producto de relaciones de poder sea también productor de estas.

Es en ese sentido que el espacio producido por la modernidad capitalista es homogéneo, fragmentado y jerarquizado. Homogéneo no en

los sentidos de su acceso y aprovechamiento, sino en la planificación estratégica de la articulación social y sus representaciones; fragmentado, debido a la necesidad de desarrollos desiguales en esta espacialidad creada; y jerarquizado con base en criterios de discriminación y opresión por clase, racialidad y género, las cuales operan de forma constante sobre la realidad social. A partir de lo anterior, es posible afirmar la existencia de una dimensión estratégica en la producción de este espacio, lo cual se convierte en parte esencial de la vida como campo de disputa constante (Herrera, 2020, pp. 68-69).

Para Lefebvre, el espacio es un bien estratégico necesario para la realización de cualquier proyecto social y político, por lo que se presenta permanentemente como un recurso en disputa por las distintas fuerzas que buscan su gobierno para consagrar las formas de estructuración y regulación de la vida social. En ese sentido, hablar de espacialidad representa un proceso de mediación estratégico, por el cual se desdoblan y resuelven estas tensiones presentes en la vida social misma. De acuerdo con Herrera:

En este sentido, el geo no condiciona a la política (geo-política), sino que la política produce al geo (la producción social del espacio) y por ello lo político produce a lo geopolítico. Lo estratégico de la producción espacial solo puede comprenderse en la medida en que el espacio se perciba como mediación fundamental para la reproducción social toda, como estructura-estructurante de lo social, donde la estructura está dada por la forma relacional que determina lo político y no por firmas inmutables, transhistóricas y preestablecidas (Herrera, 2020, p. 69).

La producción espacial, entonces, representa un elemento estratégico, en tanto es a través de ella que se concreta tanto el gobierno del espacio social en una escala ampliada, como el gobierno del lugar en una escala localizada. Tanto las pugnas entre las clases dominantes que buscarán establecer las modalidades internas del dominio del sistema, como las pugnas en contra de los grupos subversivos que buscan establecer nuevas hegemonías en un sentido negativo de lo dominante, encontrarán en la producción del espacio un elemento clave para la disputa estratégica de la realidad y su constitución histórica.

Por lo anterior, se recuperan las tres hipótesis que Herrera construye del pensamiento lefebvriano, las cuales buscan sintetizar los puntos clave de esta visión para la comprensión de la producción estratégica del espacio, a saber:

- a) El espacio es socialmente producido;
- b) El capitalismo sólo puede sobrevivir a través de la producción de espacio, y;
- c) A través del espacio se domina (Herrera, 2017, p. 161)

La primera hipótesis refiere a la existencia de un espacio que no se define de forma transhistórica y objetiva, sino que depende de lo social para dotarle de sentido y significado. Este no se debe pensar en sí mismo, sino en relación con los sujetos y las relaciones sociales que produce. En otras palabras, el espacio no cobra una relevancia sociopolítica per se, sino que es a través de su producción y reproducción que se produce un “gobierno sobre los vivos” a través de procesos concretos de gubernamentalidad sobre esas formas de espacio.

Con base en ello, la segunda hipótesis de Lefebvre propone que el capitalismo requiere de la producción de su espacio para sobrevivir. Por lo tanto, el capitalismo requiere de un gobierno del espacio y los lugares a través de su producción para la configuración de su misma hegemonía, de acuerdo con Harvey:

El capital se esfuerza por producir un paisaje geográfico favorable a su propia reproducción y subsiguiente evolución [...] el paisaje geográfico del capitalismo resulta perpetuamente inestable, debido a diversas presiones técnicas, económicas, sociales y políticas que operan en un mundo de enormes cambios naturales continuos, por lo que el capital debe adaptarse a este mundo en perpetua evolución [...] las contradicciones entre capital y trabajo, competencia y monopolio, propiedad privada y Estado, centralización y descentralización, inmovilidad y movimiento, dinamismo e inercia, pobreza y riqueza, así como entre las distintas escalas de actividad, han ejercido su influencia y cobrado forma material en el paisaje geográfico (Harvey, 2014, p. 149).

Retomando a Lefebvre, el espacio representa la mediación necesaria para el capitalismo como sistema hegemónico, y para el ejercicio de su poder sobre la vida, generando así un entorno relacional de condiciones materiales y simbólicas que posibilitan las formas de dominio sobre el hacer vivir de las personas a través de la disciplina, la regulación, la vigilancia y el castigo como parte de la arquitectura social misma de ese espacio dominante.

Por tanto, la necesidad por la producción espacial refiere a una realidad capitalista concreta que configura un espacio propio con múltiples componentes y contradicciones que intervienen en su práctica y que definen la relación conflictiva entre saber y poder, las cuales determinan una espacialidad operacional e instrumental para el modo de producción. Tal condición convierte al espacio en un elemento estratégico para la planeación capitalista, de ahí que su planificación sea crucial para la reproducción del mismo sistema. Sin embargo, la misma naturaleza del capitalismo determina una permanente contradicción espacial en donde, por más que se intenta, la planificación total del espacio no puede realizarse, pues es la misma complejidad en lo social la que impide la planificación y completa articulación de las representaciones del espacio y el espacio representado por el capital.



Fuente: Elaboración propia con información de Cesari Irwing Rico Becerra, *Hegemonía, geopolítica y militarización en la segunda década del siglo XXI*, Tesis de Doctorado, Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2025, pp. 68-74

Esto nos lleva a la tercera hipótesis lefebvriana, que indica que a través del espacio se domina. El espacio entonces determina toda una arquitectura social que, de acuerdo con Foucault, toma la forma de un panóptico (Foucault, 2003), es decir, una estructura social en donde el poder se convierte en un elemento que todo lo ve, pero no puede ser visto de manera tan simple. Esto no se debe a una omnipresencia del poder en el espacio, sino a su control estratégico sobre todos los puntos clave del cuerpo social, lo cual le permite configurar un espacio dominante, instrumental y estratégico para la misma lógica de la dominación.

Por tanto, el espacio no es un contenedor vacío y objetivo, cuyas dinámicas lo atraviesan de una forma pasiva, sino que se convierte en un elemento estratégico en la producción y reproducción de relaciones de poder en el sistema capitalista global, el cual opera en todas las escalas de forma integrada y crecientemente compleja.

La cuestión de la escala dentro de la producción del espacio

Dentro del pensamiento de la geografía política, el espacio y las escalas han sido categorías tradicionalmente centradas en el Estado-nación. Así, su tratamiento como unidades históricas concretas para estudiar los “afueras” y “adentros” de la formación estatal han estado completamente definidos por agendas científicas y mecanismos de poder-saber (Foucault, 2003) que benefician a un entendimiento vacío del espacio, y una invisibilización de las escalas que lo componen.

Con todo ello, el espacio ha sido interpretado como una estructura, cuyos nodos y puntos de interacción política son vistos como fijos y constantes, perdiendo la concepción relacional. Si bien esto es característico de las reflexiones más tradicionales de la geografía política, también resulta serlo en aquellas visiones sistémicas que buscan comprender los procesos históricos en el sistema-mundo a través de una larga duración. La visión del centro-periferia, característica de la teoría de la dependencia y las propuestas sobre el sistema-mundo, si bien intenta descentralizar la idea del desarrollo como elemento lineal y alcanzable a través de fórmulas capitalistas, reproduce estos vicios en su misma estructuración del mundo. La fijeza de esta visión entre los espacios “centrales” y los “periféricos” les dota de una inmutabilidad profunda, así como de una totalización en las configuraciones sociales que estos signos representan. De acuerdo con Raffestin:

Decir el “centro” y la “periferia” es hacer volar los dos signos, que estallan y son reducidos, entonces, a lugares sin referencia relacional. Mientras que hablar de centralidad y de marginalidad es presentar las dos caras de cada uno de esos signos y mostrar, por lo mismo, que el espacio no es significativo por sí mismo, sino que significa algo que remite a una intención. Hacer referencia al centro o a la periferia es cristalizar una relación en términos geométricos y, por lo mismo, volverla estática. Si se quiere construir un análisis a partir de nociones dinámicas, será necesario hablar de organizaciones o de grupos en situación de centralidad y de organizaciones, o de grupos en situación de marginalidad (Raffestin, 2013, p. 131).

En este sentido, la crítica de Raffestin no tiene tanto que ver con el cómo se nombran los espacios a partir de su inserción dentro de la lógica del desarrollo propia de la estructura mundial, sino cómo la conceptualización “centro-periferia” deja de lado dos elementos fundamentales para la comprensión de la espacialidad misma: 1) la condición relacional que dota de sentido al espacio, como elemento sintagmático del mismo, y 2) la cuestión de la escala, la cual se pierde en un análisis sistémico tan amplio que abarca al mundo entero.

Es por ello que concebir al espacio como una producción social compleja, la cual se retroalimenta de las relaciones sociales que lo producen y que produce, nos permite reconocer cómo es que este se encuentra permanentemente envuelto en dinámicas relacionales que se articulan en distintos niveles de interacción, y le dotan de sentido a la espacialidad a partir de la interrelación de distintas escalas que se encuentran claramente fragmentadas en lo local, pero profundamente articuladas en lo global.

Para Harvey, el modo de producción capitalista se presenta como una fábrica de la fragmentación, en tanto requiere de la producción diferenciada de espacios, territorios y escalas en las que el capital encuentra un terreno fértil para su vaivén y reproducción, pero que solamente puede funcionar a la par de una coherencia dotada en una escala global, la cual permite la articulación de los flujos, la securitización del movimiento y la existencia de fijos espaciales que habilitan la consecución geopolítica de soluciones espaciales frente a las intensas crisis de sobreacumulación, el cual solo puede operar en un sentido transescalar (Harvey, 2014).

En ese sentido es que la escala cobra importancia como concepto central y clave metodológica para el entendimiento de la producción espacial de las hegemonías y relaciones de dominación, dado que su funcionamiento y operabilidad dependerá, en última instancia, de su reproducción microfísica en las relaciones sociales básicas que, a su vez, irán configurando una dominación territorial, local, nacional, regional y mundial que configurará a la fábrica mundial en los últimos años. A consideración de Herrera:

No menos cierto es que la escala se presenta como un elemento esencial, porque la dimensión de la dinámica poblacional marcada por los flujos de desposeídos será determinante en la producción

del lugar, donde se configuran relaciones de clase, raza y género que serán más patentes, en ese caso, que la propia determinación de los derechos soberanos de propiedad. Lo que queremos decir es que una mirada inter y transescalar siempre será necesaria para poder comprender la complejidad de la totalidad y las jerarquías diferenciadas (Herrera, 2020, p. 77).

Por lo anterior, la escala se presenta como una clave metodológica esencial para el entendimiento del espacio dominante y su relación con la violencia estructural, objetiva y subjetiva. Si bien la escala ha sido tratada en términos de dominio fijo perteneciente a un nivel nacional o global en la gran mayoría de los textos del pensamiento geográfico-político, la realidad demuestra que espacio y sociedad se encuentran internamente relacionados, y las representaciones escalares resultan profundamente necesarias para esa comprensión (Soja, 1996). Para Nogué Font y Ruffi, la escala refiere a: “una jerarquía de niveles y ámbitos en cada uno de los cuales se observan unos fenómenos específicos y unas dinámicas territoriales propias, que interactúan con las que se dan en otros niveles inferiores y superiores. Estaríamos hablando, en definitiva, de cada uno de los ámbitos dimensionales y conceptuales de referencia, involucrados en el análisis del territorio” (Font y Ruffi, 2001, p. 20).

De suerte tal, la producción del sistema global requiere de la interacción dialéctica de distintos niveles de espacialidad y territorialidad, que configuran la correlación de fuerzas y relaciones de poder desde lo local hasta lo global, pasando por toda una diversidad de estadios intermedios. Es por ello por lo que la comprensión de la escala abre la posibilidad de observar distintas representaciones en torno a la naturaleza misma de los procesos socioespaciales y permite el análisis y ordenamiento de los factores que intervienen en cada uno de estos niveles de interrelación espacial:

El territorio es un tejido de relaciones en el que cada elemento interacciona con otros, por lo que, para ser comprendido realmente —y territorialmente— en su inserción con los demás elementos de su entorno, ha de ser representado a más de una escala. Para comprender las dinámicas sociales y económicas y las relaciones

de poder en toda su amplitud, hay que considerar un análisis multiescalar que otorgue a cada escala los factores que le son propios (Font y Ruffi, 2001, p. 20).

La multiescalaridad o transescalaridad, comprendida como la capacidad analítico-dialéctica de comprender los procesos socioterritoriales en sus distintos niveles de espacialidad, resulta un elemento fundamental para el pensamiento geográfico contemporáneo, en tanto análisis de las dinámicas y configuraciones espaciales y territoriales que se encuentran directamente vinculadas con los intereses políticos y estratégicos en el sistema mundial. De acuerdo con Neil Smith, la enunciación de una teoría sobre la escala geográfica se convierte en un elemento central para la comprensión de los niveles de intermediación en los que juega el espacio para la contención y encapsulamiento de la acción social:

Smith conceptualiza a los niveles como «lugares» en los que se ejercen formas de poder especializadas. Bajo esta premisa, más o menos explícita, Neil Smith propone un modelo de análisis de las relaciones sociedad/territorio articulado en siete escalas: el cuerpo, el hogar, la comunidad, la ciudad, la región, el estado-nación y las fronteras de lo global. Aunque se las nombra como «lugares», las tres primeras escalas se acogen a una caracterización que es más sociológica que geográfica, mientras que las cuatro restantes sí tienen un carácter claramente dependiente del territorio (Font y Ruffi, 2001, p. 21).

En esta propuesta, Smith encuentra la vinculación explícita entre espacio y escala en los niveles analíticos de lo urbano, la formación estatal y la globalidad. Si bien las escalas no son fijas y tampoco pueden ubicarse de la misma forma en todas sus expresiones, estos niveles de interacción espacial pueden ser reconocidos para la configuración de una teoría de la escala geográfica, a partir de los siguientes elementos presentes en cada una de ellas:

a) La escala urbana: Se configura como la expresión más concreta de la centralización del capital. Esta deviene de la división campo/ciudad, que resulta una herencia de las sociedades precapitalistas

y que, ya en el capitalismo, adquiere los rasgos característicos de toda la espacialidad dominante y los concreta en la formación urbana, por lo que asume una estructura diferencial en fragmentos de producción y de reproducción que crea usos de suelo específicos para la industria, el transporte, la vivienda, el ocio, el comercio y las finanzas; así como un sistema de renta por el cual el espacio urbano se subsume al valor de cambio y a la valorización del valor (Smith, 2020, p. 185)

b) La escala nacional: Permite la organización del capital en una misma formación político-económico-jurídica que le permite adquirir una forma fija, lo cual beneficia a la seguridad del vaivén del capital. Tal aseguramiento le permite adquirir certeza frente a otros capitales en competencia, haciendo de esta formación estatal la escala más estable para organizar la expansión y acumulación del capital. Cabe mencionar que, a pesar de su fijeza, el Estado-nación es una escala que se encuentra en constante cambio, por lo que más que una “forma estatal acabada” se hace referencia a una espacialidad en constante formación (Smith, 2020, p. 187).

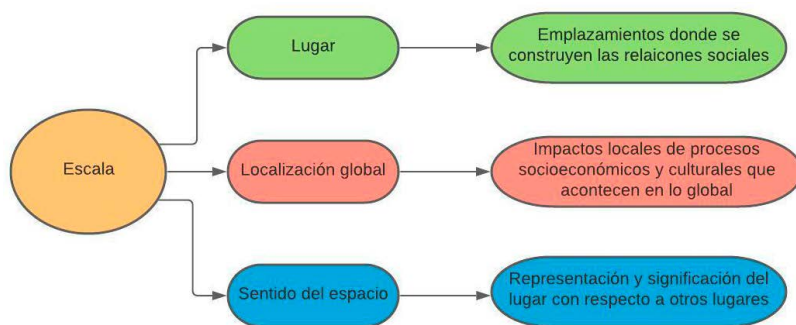
c) La escala global: Heredada bajo la forma de un mercado mundial y una economía-mundo, que permite al capitalismo ser el primer y único sistema de producción que alcanza una integración global de su lógica y dinámica de acumulación. Esta espacialidad global se sostiene en la producción y universalización del del valor como factores de igualación. Y precisamente, su determinación diferencial y patón espacial inherente se convierte en el factor de diferenciación. El producto resultante es una multiplicidad de patrones de producción, consumo, inversión, y desarrollo entre las entidades en las que dicha economía mundial está estructurada, y que en su composición quedan reveladas como heterogéneas (Smith, 2020, p. 188).

Resulta importante mencionar que, a pesar de que cada una de estas escalas pueda suponer la representación de un nivel de interacción social, estos no se relacionan entre sí de manera necesariamente jerárquica o vertical. En ese sentido, la escala juega en un doble entramado de relaciones horizontales y verticales muy complejas, que configuran la nivelación

misma de las relaciones de poder. Por un lado, la comparación entre los distintos niveles de espacialidad resulta crucial para comprender la generalidad y la coherencia estructural de un fenómeno o de una situación específica, pero, al mismo tiempo, estas dinámicas también acontecen a través de relaciones y transformaciones dentro de un mismo conjunto.

Como puede deducirse a partir de la propuesta de Smith, escala y espacio son conceptos íntimamente relacionados, ya que uno opera a través del otro. Estos son resultado directo del entramado sociedad/territorio inserto en los procesos de reorganización capitalista de la vida en los procesos contemporáneos de globalización. Asimismo, las representaciones culturales y las relaciones sociales son cruciales para su articulación. En ese sentido, si el espacio es el entorno relacional producido y productor de las relaciones sociales en un momento histórico determinado, la escala representará el “nivel espacial” (territorial, local, nacional, regional o global) en el cual se vuelve operativa la localización de la espacialidad misma, mientras que lo social y lo cultural serán la matriz de prácticas, ideas y materialidades socialmente producidas que median entre la localización y la globalización de los procesos sociales (Agnew, 1997).

La escala y sus niveles de abstracción



Fuente: Elaboración propia con información de Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Ed. Trotta/Ilsa, 2ª ed., Bogotá, 2011, pp. 211-215 y John Agnew, “Representing Space. Space, scale and culture in social science” en Ames Duncan & David Lay, *Place/Culture/Representation*. Routledge, New York, 1997, pp. 251-271

Por lo tanto, la escala —así como el espacio— son producciones sociales que articulan las lógicas macro y micro en los procesos de organización social, gubernamentalidad, regulación y control de la vida, así como en sus correlatos subversivos y contestatarios, los cuales dan vida a la dialéctica de la espacialidad. Para Brenner:

Todas las escalas, ya sean urbanas o supraurbanas, deben de ser entendidas como producidas socialmente, políticamente disputadas, y por tanto históricamente maleables. Más aún, estos procesos de escalamiento y reescalamiento son ahora vistos como cercanamente articulados con procesos más amplios de reestructuración político-económica, incluyendo la integración geoeconómica, la reconstrucción de la estatalidad, y la producción de nuevos patrones de desarrollo urbano y regional. Esto implica que cualquier jerarquía escalar -y, de hecho, cualquier unidad, nivel, estrato o gradiente supuestamente fijo dentro de él- tenía una rica geografía histórica que fue (1) mediada a través de relaciones de poder, estrategias reguladoras estatales y luchas sociopolíticas y (2) potencialmente mutable a través de la disputa sociopolítica (Brenner, 2019, p. 5).

Para la comprensión del espacio estratégico, es necesario analizar los procesos de reescalamiento de la dominación material de la vida social a través del espacio en los distintos momentos históricos. Para ello, el concepto de lugar resulta importante, ya que “aquellos que gobiernan el espacio siempre pueden controlar las políticas del lugar, aun cuando —y este es un corolario fundamental— hace falta, en primer término, tener control sobre algún lugar para gobernar el espacio” (Harvey, 2008, p. 260). Analizar el “lugar” implica un rompimiento con la perspectiva fija de la escala, y permite articular los niveles más amplios de dominación social con la vida cotidiana y los espacios vividos, en términos de Lefebvre. De acuerdo con Harvey, es necesario:

Mirar los lugares como el locus de imaginarios, como “institucionalizaciones”, como “configuraciones” de “relaciones sociales”, como “prácticas materiales”, como “formas de poder” y como elementos en el “discurso”. [...] El propósito es entender los lugares como configuraciones internas heterogéneas, dialécticas y

dinámicas de las “permanencias relativas” dentro de la dinámica espacio-temporal de los procesos socioecológicos (Harvey, 2010, p. 24).

En esos términos, el lugar está limitado social y espacialmente por las prácticas de la vida cotidiana y las fronteras en que la hegemonía y las relaciones dominantes actúan sobre ellos, por lo que el lugar se localiza de acuerdo con las demandas y requerimientos de una división del trabajo, la producción y distribución material del sistema global y los modelos variables de autoridad y control de la vida pública. De acuerdo con Agnew:

Más que un espacio “métrico”, dividido en áreas compactas, el lugar involucra una concepción “topológica” del espacio en la cual se reúnen distintas escalas a través de redes de vínculos “internos” y “externos”, definiendo una variación geográfica en los fenómenos sociales. Esta variación geográfica responde a los cambios en la interacción de las redes que entretejen lo interno y lo externo [...] la variación geográfica no puede ser “excluida” de una escala geográfica. La necesaria concomitancia de la interrelación de procesos sociales a diferentes escalas “viene junto a” o está mediada por las prácticas culturales de lugares particulares. Por lo tanto, la geografía está implicada en los procesos sociales, más que ser un escenario o tablero sobre el que se inscriben los procesos sociales (Agnew, 1997, pp. 263-264).

Siguiendo entonces las reflexiones de Agnew, el lugar no es solo local —como emplazamiento para la actividad e interacción social—, sino que también responde a una localización de lo global que, a su vez, contribuye a la configuración del espacio global fragmentado en localizaciones. De ahí la dialéctica de la producción espacial dominante que, al tiempo que produce una totalidad espacial articulada en un espacio dominante, genera fragmentos espaciales que operan con sus lógicas particulares en torno a esa totalidad. Como argumenta De Sousa Santos: “El proceso que engendra lo global, entendido como posición dominante en los intercambios desiguales, es el mismo que produce lo local, en tanto que posición dominada y en consecuencia jerárquicamente inferior. De

hecho, vivimos a la vez en un mundo de localización y en un mundo de globalización” (De Sousa Santos, 2011, p. 211).

En ese sentido, el autor reconoce dos formas de globalización que actúan constantemente con la escala local, en tanto relación de poder que encuentra un correlato de reproducción en las relaciones sociales básicas. El primero de ellos es el localismo globalizado, que se define como “el proceso por el cual un determinado fenómeno local es globalizado con éxito”, mientras que su correlato acontece en el globalismo localizado, el cual “se traduce en el impacto específico en las condiciones locales, producido por las prácticas y los imperativos transnacionales que se desprenden de los localismos globalizados” (Santos, 2011, p. 211). Como ejemplo, las prácticas sociales dominantes que definen al bloque histórico de la hegemonía estadounidense a partir del siglo XX logran globalizarse exitosamente sobre todo el espacio planetario, encontrando una localización de sus redes de dominación, impactando específicamente en las prácticas sociales de los distintos territorios del mundo. Esto puede verse ejemplificado con productos culturales de Estados Unidos como Hollywood, McDonald’s, Walmart o Netflix, así como en elementos propios de la red de militarización global como las bases y flotas militares, los entrenamientos de fuerzas armadas nacionales, la compraventa de armamento producido por corporaciones estadounidenses o las transformaciones en la doctrina militar de los distintos países del mundo, impulsada también por los Estados Unidos.

Es así que la escala se convierte en un elemento necesario para la comprensión de la producción espacial del capitalismo en su conjunto, ya que este opera permanentemente en torno a estas mediaciones entre lo local y lo global. Recuperando a Smith:

Para comprender por completo el desarrollo desigual del capitalismo sería necesario entender el origen de las escalas geográficas. Ahora tendemos a dar por sentada la división del mundo como algún tipo de combinación de escalas, urbana, regional, nacional e internacional, pero rara vez explicamos cómo surgieron. Entender las escalas geográficas nos ofrece una visión definitiva y crucial del desarrollo desigual del capital, pues sin un claro entendimiento de ellas es difícil comprender el verdadero significado de la «disper-

sión», la «descentralización», la «reestructuración espacial», etc. Ellas también nos dotarán de una mirada más afinada para entender la tendencia hacia el equilibrio geográfico y su eventual fracaso, pues el equilibrio espacial (o su ausencia) implica la producción del espacio absoluto en determinada escala (Smith, 2020, p. 183).

Es así que la escala se convierte en un elemento fundamental para el estudio de la producción del espacio y sus dimensiones de violencia, pues sin la articulación transescalar de las formas de dominación que nos envuelven en una fábrica mundo específica, no podría asentarse un bloque histórico y relacional que permita al sistema de producción operar y existir.

Con todo ello, más que determinar una serie de niveles (local, nacional, regional y mundial) en donde la escala puede representarse espacialmente, nos parece adecuado reflexionar este concepto en función de la mediación cultural y social que permite dotar de sentido a la vida en un lugar y tiempo particulares, en donde la violencia se convierte en un eje civilizatorio fundamental.

La violencia como clave metodológica

Las discusiones académicas en torno a la violencia han sido muchas y muy variadas, sin embargo, muchas de ellas se han quedado insertas en una visión teleológica que coloca a la violencia como fin en sí mismo, haciéndola aparecer en cada aspecto de la vida social como elemento inmutable que se relaciona con una idea de “naturaleza humana” que justifica las acciones violentas de los seres humanos como condiciones connaturales a su existencia.

No obstante, la violencia, como fenómeno constitutivo de la vida social no puede ser aprehendida bajo estos parámetros, pues ello encapsularía —tanto a la violencia como al poder— en cajones conceptuales sin mayor complejidad, que existen por determinaciones naturales más allá de la posibilidad de transformación social y política por parte de la misma humanidad.

La violencia suele considerarse como el uso intencional de la fuerza física, psicológica o emocional para dañar, coaccionar, intimidar o con-

trolar a otras personas o grupos. Esta intencionalidad la convierte en un acto social racional, que tiene objetivos claros y busca hacer prevalecer intereses específicos. A partir de ello, la violencia puede manifestarse de diversas formas y en contextos varios, y no se limita únicamente a la forma física, sino que también puede ser verbal, emocional, sexual, económica o estructural.

Si bien la física es la manifestación más evidente de la violencia — dado que implica el uso de la fuerza directa para causar daño o lesiones a otras personas—, la configuración de la violencia y sus manifestaciones puede incluir una serie de elementos simbólicos e intersubjetivos que derivan en configuraciones verbales, psicológicas, sexuales y económicas que determinan a la violencia como categoría relacional.

Entonces, comprender la violencia como una relación social implica desprenderse de la asociación de la violencia como el acto violento, es decir, que el acto de la perpetración de la violencia no es la totalidad del fenómeno, sino solamente una parte del mismo. Pensar la violencia como relación social nos permite, de manera más compleja, comprender su condición estructural dentro del sistema social vigente en nuestras sociedades.

Así, la violencia estructural representa un tipo de violencia más sutil y menos evidente que se basa en sistemas, estructuras o instituciones que perpetúan la desigualdad, la discriminación y la opresión. Es, por tanto, un ejercicio de la violencia con una historicidad y espacialidad particulares, que se expresa a través de la propia cultura, la política y los convencionalismos sociales que le dan forma a una sociedad. Esto puede incluir el racismo, el sexismo, la homofobia, la xenofobia, entre otros, los cuales se encuentran intrínsecamente arraigados en las políticas, leyes y prácticas sociales.

Por lo tanto, es menester comprender a la violencia como una categoría relacional que se coloca como mediación social para la consecución de fines muy diversos, de acuerdo con Fabián González Luna:

(...) la violencia no es una simple categoría que ayuda a tipificar ciertos comportamientos o acciones de los sujetos. Tampoco se trata de simples experiencias que cada persona significa de acuerdo con sus códigos históricos y culturales. No es un sentimiento ni una

respuesta, menos aún una consecuencia. Es (...) una mediación central, una estructura-estructurante, de las sociedades (González Luna, 2018, pp. 10 y 11).

En ese sentido, la violencia representaría una mediación central como categoría relacional que encuentra sus expresiones y representaciones en las formas sociales que habilita. Para Slavoj Žižek, la violencia relacional se puede expresar a través de formas subjetivas —incluyendo la violencia psicológica y emocional infligida por un sujeto a otro dentro de una sociedad individualizada—, pero que se encuentran permanentemente ancladas a una violencia estructural y sistémica que está arraigada en las instituciones y estructuras sociales propias de una sociedad moderno-capitalista. Esta forma de violencia puede incluir la explotación económica, la opresión política, la discriminación racial o de género y otras formas de injusticia que perpetúan desigualdades y privilegios en la sociedad.

De la misma manera, Žižek también aborda la violencia simbólica, la cual implica el uso de símbolos, ideologías o narrativas para justificar y legitimar relaciones de poder y dominación, tal como la propagación de discursos racistas, sexistas o xenófobos que refuerzan estereotipos y prejuicios en la sociedad. Con todo ello, Žižek piensa la violencia como un elemento inherente al funcionamiento del sistema capitalista y otros sistemas sociales, y sus principales manifestaciones pueden rastrearse en situaciones paradigmáticas de nuestra vida moderna como las relaciones de explotación laboral, la degradación ambiental, la exclusión social, y otras prácticas que sacrifican el bienestar humano y ambiental en aras del beneficio económico.

A partir de lo anterior, la violencia como categoría relacional debe comprenderse como una mediación fundamental para la producción de sujetos, corporalidades, territorios y espacios que configuran, en su conjunto, una serie de ordenamientos sociales complejos que articulan las formas de dominación en el cuerpo social. Para Walter Benjamin, “la violencia solo puede encontrarse en el dominio de los medios y no en el de los fines” (Benjamin, 1995). Así, la crítica a la violencia como mediación debería partir no solo de los fines que persigue la violencia como relación mediadora, sino de los mismos medios de los que disponen las acciones violentas para ser ejercidas.

Así, la violencia ha sido históricamente juzgada a partir de la posición que esta juega como elemento mediador entre justicia (moralidad) y derecho (legitimidad). Esta mediación lleva a la configuración de un derecho natural sostenido en una racionalidad objetiva, la cual concibe la realidad como estructura natural cuyos contenidos se encuentran dados, y donde la labor del ser humano está en el descubrimiento de tales contenidos, produciendo así el conocimiento (Benjamin, 1995).

Esta perspectiva naturaliza la condición violenta, pues, de acuerdo con el derecho natural, “la violencia es un producto natural, comparable a una materia prima, que no representa problema alguno, excepto en los casos en que se utiliza para fines injustos”. Esta perspectiva, entonces, legitima la violencia a partir de un tipo ideal de justicia, que cristaliza la configuración de ordenamientos sociales y oculta, tras una máscara de legitimidad y moralidad, la condición violenta sobre la que estos se fundan.

Uno de los ordenamientos más emblemáticos de la modernidad que parte de esta condición violenta es el del Estado-nación, como institución jurídico-política articuladora de las distintas relaciones sociales contenidas al interior de un territorio soberano. El centro de la concepción del Estado recae en el hecho de que este debe hacer lo que sea para su supervivencia y su seguridad, configurando así una razón de Estado en donde el fin (entendido como la seguridad y supervivencia misma del Estado, ante amenazas internas o externas) justifica cualquier tipo de mediaciones, incluidas aquellas referentes al monopolio de la violencia como condición fundamental.

Es así como el Estado, en su papel de garante del ordenamiento social, se fundamenta en un monopolio de la acción violenta que, a su vez, legitima las acciones y mecanismos de ejercicio de la violencia que el Estado tiene sobre su población, configurando así un protocolo de la violencia legítima, y objetivando como violencia ilegítima toda aquella que busque, de una u otra manera, subvertir o resquebrajar el orden social impuesto por la estatalidad. Para ello, el Estado cuenta con toda una serie de dispositivos de poder que le permiten controlar las relaciones sociales que acontecen dentro del mismo sujeto colectivo que lo configura, a partir de distintas formas de gubernamentalidad que Henri Lefebvre resumiría en el llamado modo de producción estatal (Lefebvre, 2013).

A través de ello, Lefebvre examina el papel del Estado en la producción del espacio social y la configuración de las relaciones de poder en la sociedad, sosteniendo que el Estado ejerce un control significativo sobre el espacio a través de políticas de planificación urbana, regulación del territorio y gestión de la vida social. En ese sentido, el espacio deviene un dispositivo de poder para la formación estatal, pero también representaría el sitio de resistencia y lucha contra el control del Estado y las estructuras de poder dominantes.

Para la configuración de este grado de control y dominio, la violencia fundacional y el poder estratégico requieren traducirse en condiciones concretas de gubernamentalidad sobre el cuerpo social, convirtiéndolo en una población determinada por controles básicos que producen sus vidas, cuerpos, mentes y territorios a partir de elementos muchas veces imperceptibles, pero que se concretan en materializaciones muy determinadas:

Se advierte que la palabra “gobernar”, antes de adoptar su significación propiamente política a partir del siglo XVI, abarca un dominio semántico muy amplio que se refiere al desplazamiento en el espacio, al movimiento, que se refiere a la subsistencia material, a la alimentación, que se refiere a los cuidados que pueden proporcionarse a un individuo y la salvación que se puede asegurar, que se refiere asimismo al ejercicio de un mando, de una actividad prescriptiva, a la vez incesante, afanosa activa y siempre benévola. Alude al dominio que se puede ejercer sobre uno mismo y los otros y sobre el cuerpo, pero también sobre el alma y la manera de obrar. Y por último, remite a un comercio, a un proceso circular o un proceso de intercambio que pasa de un individuo a otro. De todos modos, a través de todos estos sentidos hay algo que se deja ver con claridad: nunca se gobierna a un Estado, nunca se gobierna un territorio, nunca se gobierna una estructura política. Los gobernados, con todo, son gente, hombres, individuos colectividades (Foucault, 2014, p. 149).

Con esta cita, Michel Foucault hace referencia a un elemento crucial en el análisis de la hegemonía, el poder y la violencia, el cual es el hecho de que, en última instancia, el plano en el que estas se reproducen será siempre el del campo de lo social y el sujeto. Por lo tanto, las formas

de violencia y control que configuran a la hegemonía mundial en cada momento histórico deberán leerse a partir de los sujetos, colectividades, sociedades y poblaciones que producen a partir de su ejercicio.

Es en ese sentido que el gobierno del espacio social resulta necesario para la reproducción de los sistemas de producción, dado que es a través de este mediador que se pueden poner en práctica las relaciones del proyecto social reinante, así como las cadenas de transmisión necesarias para el funcionamiento de su misma hegemonía. Por gobierno del espacio, hacemos referencia al concepto de gubernamentalidad propuesto por Foucault para la comprensión de las transformaciones en las que el poder comienza a adquirir una tesitura particular de la modernidad misma. La gubernamentalidad, entonces, refiere a:

- 1) El conjunto de instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica y compleja de poder, que tiene como meta principal la producción de la población como forma primordial del saber social, la economía política como instrumento técnico esencial para el gobierno de la vida, y los dispositivos de seguridad como elementos de disciplinamiento.
- 2) En segundo lugar, se refiere a la tendencia o línea de fuerza que históricamente ha conducido hacia la preeminencia de ese tipo de poder que se puede llamar “gobierno” sobre la vida y sobre los vivos. Este poder estratégico conlleva a la disciplina, la soberanía, el control y la producción de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, así como toda una serie de saberes que lo legitiman y habilitan (Foucault, 1999, p. 193).

Así, aquellos elementos que son fundados por la violencia fundacional son un ordenamiento social que existe a partir de los sujetos y espacios que configura, y reproduce toda una sociabilidad dominante a partir de un poder estratégico que opera ocupando las posiciones clave en tal cuerpo histórico. La violencia, entonces, deviene un elemento central para la producción del espacio, así como para el gobierno de las vidas cotidianas que lo atraviesan y lo determinan como un entorno relacional mediado por lo político. Sin la violencia, la producción del espacio dominante

y su constante afianzamiento frente a otras lógicas de espacialidad no podrían ser efectivos.

Conclusiones

El espacio, las escalas y la violencia son elementos que se encuentran íntimamente relacionados en la estructura de las relaciones sociales propias del capitalismo histórico como sistema de producción. Ha sido a través de su fragmentación y articulación desigual que la violencia ha operado como elemento central en la organización y producción del espacio social capitalista, el cual requiere de una configuración desigual como parte de su estructura relacional.

Por tanto, la violencia no puede ser analizada solamente como una serie de “actos violentos” que buscan lacerar la corporalidad o subjetividad de las personas de forma intencionada, sino como una relación fundacional de las propias formas de organización espacial de las sociedades en este sistema productivo.

En ese sentido, la reproducción social de la violencia estructural opera a través de las diferentes escalas que configuran al sistema mundial contemporáneo. Desde las escalas más concretas representadas por el cuerpo, el territorio y el lugar —que en su conjunto pueden configurar una escala urbana— hasta las lógicas de una escala globalizada, la violencia opera como una forma de humillación social que recuerda constantemente el lugar —en términos de clase social, etnia y género— que cada sujeto ocupa en un sistema desigual y vaciado de posibilidades transformadoras.

En su obra *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Marshall Berman relata la tragedia del desarrollo moderno como un escenario en donde las potencialidades de transformación social de la vida moderna habrían llevado a desenlaces trágicos a través de los cuales las potencialidades y maravillas más significativas del “viejo mundo” tendrían que perecer en nombre de una modernidad arrolladora, que no podría dejar nada fuera de su abanico de posibilidades desarrollistas. Sin embargo, cuando las fuerzas de esa modernidad son secuestradas por la lógica del capital y la violencia como razón de aquellos mismos procesos de transformación social, la tragedia deviene en farsa, aludiendo a la propuesta marxista al respecto de la farsa del capitalismo contemporáneo. (Berman, 2004).

A partir de ello, es posible concluir que la farsa del desarrollo moderno contemporáneo está asentada en una serie de violencias fundacionales, estructurales, objetivas y subjetivas que se han convertido en la representación de la rutina cotidiana, pues estas marcan los ritmos de la propia vida moderna y su estructuración espacial en todas sus escalas. La violencia, entonces, se ha convertido en un elemento fundamental para la reproducción del capitalismo, y el espacio ha ocupado el lugar de un dispositivo biopolítico para asegurar tal reproducción.

Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (1997). Representing Space. Space, scale and culture in social science. En D. Ames & D. Lay (Eds.), *Place/Culture/Representation*. Routledge.
- Benjamin, W. (1995). *Para una crítica de la violencia*. Letra e.
- Berman, M. (2004). Todo lo sólido se desvanece en el aire. Siglo XXI.
- Brenner, N. (2019). *New Urban Spaces. Urban theory and the scale question*. Oxford University Press.
- De Sousa Santos, B. (2011). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Trotta/Ilsa.
- Font, J. N., & Ruffi, V. (2001). *Geopolítica, identidad y globalización*. Ariel.
- Foucault, M. (1999). *Ética, estética y hermenéutica. Obras esenciales*. Vol. III. Paidós.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). *Seguridad, territorio y población*. FCE.
- González Luna, F. (2018). *Geografía y violencia. Una aproximación conceptual al fundamento espacial de la violencia estructural*. Ediciones Monosílabo/UNAM.
- Harvey, D. (2008). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural (2ª ed.). Amorrortu.
- Harvey, D. (2010). Del espacio al lugar y de regreso. En B. Berenzon & G. Calderón (Coords.), *El tiempo como espacio y su imaginario*. UNAM.
- Harvey, David (2014) *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Traficantes de sueños.

- Harvey, D. (2014). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal.
- Herrera Santana, D. (2017). Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial. La confluencia en el estudio de la Geografía Política y la Geopolítica. En E. León Hernández (Coord.), *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*. Itaca, UNAM.
- Herrera, D. (2020). *El siglo del americanismo. Una interpretación histórica y geoestratégica de la hegemonía de Estados Unidos*. Akal.
- Herrera, D., González, F., Saracho, F., & Rico, I. (2020). *Espacios Negativos. Praxis y antipraxis*. Akal.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitan Swing.
- Neil Smith. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Traficantes de Sueños.
- Raffestin, C. (2013). *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán.
- Rico Becerra, C. I. (2025). *Hegemonía, geopolítica y militarización en la segunda década del siglo XXI* [Tesis de Doctorado, Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM].
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Traficantes de Sueños.
- Soja, E. W. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Spaces*. Blackwell Publishers.

Capítulo 2

Estructuras de capital criminal dentro del espacio geográfico

Javier Ezaú Pérez Rodríguez¹

<https://doi.org/10.61728/AE20253929>



¹ Doctor en Estudios del Desarrollo. Centro Universitario de Tlajomulco, Universidad de Guadalajara javier.perez@academicos.udg.mx

Introducción

A principios de la década de 1980, en México, el crecimiento económico protegido por el Estado para la industrialización y sustitución de insumos importados, dejó ver el desgaste del modelo de desarrollo, al exterior la preeminencia de una política económica audaz y acelerada, de apertura comercial y atracción de capitales, y al interior del país la diacronía entre la reestructuración política y dinámica económica, cambios de opinión de los agentes del desarrollo y aparición de nuevos actores, retiro de subsidios y apoyos a productores internos, ausencia de encadenamientos productivos entre el capital industrial y el mercado interno, desigualdad social y económica en espacios urbanos y rurales, y concentración de población en las urbes, empujaron hacia el cambio en la conducción del modelo de desarrollo (Ayala, 1998; Bassols, 2011; Harvey, 2007a; Huerta, 1987; Villarreal, 2005).

Con ese cambio, de economía programada por el Estado a no regulación del mercado y entrada de capital extranjero, el espacio geográfico del territorio mexicano se reestructuró de acuerdo a las exigencias del nuevo modelo de desarrollo, con tendencia hacia la concentración de población en espacios urbanos. En el año 2000, se identificaron 55 zonas metropolitanas con 51,502,972 habitantes; diez años después, en 2010, se contabilizaron 59 ciudades, es decir, cuatro más, y 63.8 millones de habitantes (Bassols, 2011; CONAPO, 2016). Algunas de las principales ciudades se decantaron por las actividades comerciales y de servicios especializados, con vocación hacia los negocios y captación de capital internacional. En 2010, la Zona Metropolitana de Guadalajara [ZMG], integrada por ocho municipios: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos (Decreto 23021/LIX/II de 2009, citado en Instituto Metropolitano de Planeación del Área Metropolitana de Guadalajara [IMEPLAN], 2015); sumó 4,434,878 de población y, en 2020, adhirió

un municipio más a los anteriores, Zapotlanejo, para quedar constituida por nueve entidades locales (Decreto 25400/LX/15 citado en Instituto Metropolitano de Planeación del Área Metropolitana de Guadalajara [IMEPLAN], 2015), acumuló 381,983 habitantes más para ubicarse en 5.17 millones. El desarrollo geográfico desigual, producción de espacio y distribución del ingreso, heredados del anterior modelo de desarrollo, no solo no retrocedieron, sino que se han agudizado; prevaleciendo hasta hoy una acumulación importante de capital en ciertas áreas urbanas (Garza, 1985, 2003; CONAPO, 1994, 2016; Harvey, 2015; Hernández, 2015; Hernández et al., 2015; INEGI, 2020; Pérez Rodríguez, 2020).

Eso requirió no solo la reestructuración en la producción de espacio urbano para su consumo y transferencias de capital; también necesitó espacios sociales que mostraran una interacción armónica con el medio, es decir, que resaltaran el lado humano del modelo de desarrollo por acumulación de capital. Esas tendencias socioespaciales, relacionadas con la calidad y dotación de infraestructura y servicio básicos, deterioro de espacios urbanos y participación activa de otros, decantaron en la aparición de nuevos agentes y agendas para llevar a cabo las tareas delegadas por el Estado. Las estructuras criminales aprovecharon la situación e identificaron la vocación de la ciudad de Guadalajara para la actividad económica hacia el comercio y servicios como estrategia para la acumulación de capital, bajo la modalidad de negocios; eso permitió su expansión en el espacio económico de la ciudad (Ayala, 1998; Bojórquez Luque y Ángeles Villa, 2019; Gómez, 2018; Rojas Correa y Palafox Muñoz, 2019; Secretaría de Turismo, 2013).

Los textos especializados en el análisis de las estructuras de capital criminal, blanqueo de divisas y servicios financieros, en una lógica de acumulación de capital, son restringidos (Bertossa y Maillard, 2002). Sin embargo, se identifican dos perspectivas de análisis: primero aquellos que aluden a las ideas e instituciones para desarrollo como forma de rescate ante un Estado débil, donde las estructuras criminales y sus actividades ilegales y legales han formado empresas interconectadas globalmente, y donde la dupla actividades sociales de ocio e inseguridad se convierte en un problema, debido a que aporta capital en infraestructura y servicios, a cambio de renta monopólica de ciertos productos y

servicios, así se observa un avance de las estructuras criminales en las economías locales en el desarrollo de los espacios urbanos de su interés y en detrimento de otras áreas (Ramírez de la O et al., 2010; de la Torre y Navarrete Escobedo, 2018; Bertossa y Maillard, 2002). Segundo, que desde un pensamiento crítico, se identifica la preeminencia del espacio geográfico para la expansión del capital y pieza clave para su acumulación; a través del reacomodo de las actividades sociales productivas, se concatenan los cambios estructurales para la actuación de agencias en los espacios no alcanzados por el capital. Así, Estado y sector privado interactúan en la construcción del discurso acorde a las ideas de desarrollo y del capital (Bojórquez Luque y Ángeles Villa, 2019; Rojas Correa y Palafox Muñoz, 2019).

El punto de encuentro entre las dos perspectivas que abordan actividades económicas, producción de espacio y las estructuras globales de capital criminal desde la lógica de la acumulación de capital, coincide en señalar una cierta escasez de textos académicos y falta de información devanada sobre el tema, que hacen necesario su abordaje desde diferentes escalas y niveles de abstracción y complejidad. A pesar de ello, se logra identificar que la actividad productiva relevante para la expansión del capital es provocar la apertura de nichos geográficos para su beneficio. Estos se producen a partir de la intrusión en el territorio; se realiza abriendo espacios y trastocando esas actividades inherentes a toda clase social y relacionadas con el trabajo, abastecimiento, tiempo libre, la vivienda y la educación (Maier et al., 1987); se lleva a cabo de forma abrupta, rompiendo relaciones y alterando otras; dicho de otra forma, el traslape de actividades se realiza a través de la violencia.

Debido a los altos ingresos que representa la producción de espacio, la construcción de destinos y actividades económicas reconocidas por el Estado o al margen de este son favorables para la captación extraordinaria de dividendos para la realización de esas sinergias; se realza la existencia de vínculos entre el Estado y las estructuras de capital criminal (Bojórquez Luque y Ángeles Villa, 2019; de la Torre y Navarrete Escobedo, 2018; Gómez, 2018; Lefebvre, 2014; Ramírez de la O et al., 2010; Rojas Correa y Palafox Muñoz, 2019). Resultado de este argumento, se plantea la siguiente pregunta de investigación:

- ¿Cuáles son los elementos de análisis para entender la relación entre estructuras de capital criminal dentro del espacio geográfico?

Se tiene la hipótesis de que el modelo económico de desarrollo de política de libre mercado para la acumulación de capital incide en la expansión de las actividades económicas en espacios urbanos. La función del Estado como gestor y facilitador de esos procesos y la participación del sector privado en su ejecución han permitido el desarrollo libre de agentes para la expansión geográfica del capital. Las estructuras globales de capital criminal identificaron en el espacio geográfico las condiciones para esa expansión y acumulación en los lugares de su interés en detrimento de otras áreas. Así, la vocación comercial, tecnológica y de servicios especializados del área urbana de Guadalajara permite la reproducción de actividades económicas y productivas para su beneficio.

La propuesta metodológica se encaminó hacia el uso de la dialéctica para identificar los espacios ausentes de discusión teórica y empírica; dicho de otro modo, a partir del uso de la técnica de la diferencia y de la conjunción, se intenta medir la forma y el contenido (Deleuze, 1989; Lefebvre, 2020) de los distintos elementos identificados para entender la relación entre capital criminal dentro del espacio geográfico como consecuencia del modelo de desarrollo que permite la acumulación de capital. La justificación para llevar a cabo esta tarea recae en la poca producción de textos especializados. El primer paso para realizar esta tarea consiste en la construcción de un estado de la cuestión y un apartado de reflexión conceptual que concatene los elementos y características, forma y contenido, a partir de sus diferencias.

Identificación de características

Los textos especializados en el análisis de las estructuras de capital criminal, paradigma del desarrollo y elementos geográficos en una lógica de acumulación de capital, apuntan a posibles interrelaciones; sin embargo, las características de estos son abordadas por separado y ocasionalmente de forma tangencial.

Se identifican dos perspectivas de análisis: primero, aquellos que aluden a las ideas e instituciones para el desarrollo como forma de rescate

ante un Estado débil, donde las estructuras criminales y sus actividades ilegales han formado empresas interconectadas globalmente (Bertossa y Maillard, 2002; Veltmeyer, 2010); y donde, en combinación con la geografía, se convierte en un problema, debido a que aporta capital en infraestructura y servicios. Así se observa un avance de las estructuras criminales en las economías locales en el desarrollo de los espacios urbanos de su interés y en detrimento de otras áreas (Ramírez de la O et al., 2010; de la Torre y Navarrete Escobedo, 2018).

Segundo, que desde un pensamiento crítico, identifican la preeminencia del espacio geográfico y su construcción sociológica producto de la interacción social, así como el territorio y el paisaje para la expansión y lectura del capital y pieza clave para su acumulación, a través de las relaciones sociales de producción; aquí estas se entienden como un proceso resultado de la interacción de relaciones económicas asociadas a la producción, distribución, cambio y consumo de los bienes obtenidos, algunas de ellas inducen el atraso en la aparición ciertas fuerzas productivas, en comparación con otras que impulsan la velocidad de progreso (Foladori y Melazzi, 2016; Padrón y Ortiz, 2022); estas concatenan los cambios estructurales para la actuación de agencias en los espacios no alcanzados por el capital, así, Estado y sector privado interactúan en la construcción del discurso acorde a las ideas de desarrollo y del capital (Bojórquez Luque y Ángeles Villa, 2019; Harvey, 2012a; Lefebvre, 2013; Rojas Correa y Palafox Muñoz, 2019; Smith, 2020).

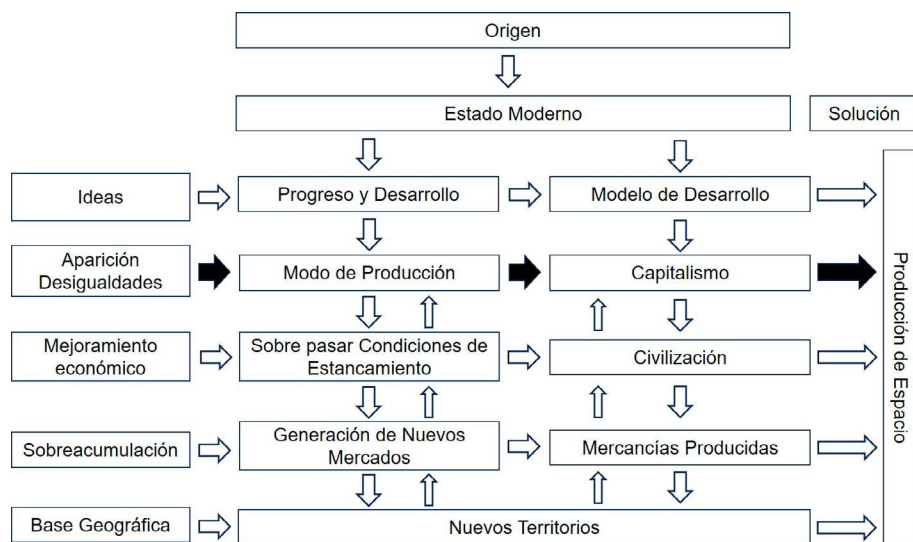
Desarrollo y espacio

Desde la perspectiva clásica de la economía política, el origen de las ideas de progreso y desarrollo se remiten a la conformación del modelo de desarrollo capitalista como modo de producción; y a la aparición de las primeras desigualdades en las áreas urbanas (Foucault, 2008); así como a los cambios conceptuales, y concatenación de condiciones estructurales para el nuevo modelo; lo primero, está ligado a la condición de mejoramiento económico y civilización, el progreso antecedió a la idea de desarrollo como argumento central para avanzar y trascender en el intento de generar riqueza; lo segundo, se relaciona con la conformación

del Estado moderno, penetración del capitalismo en los territorios para su expansión, y superación del ser humano en el entorno social, pero, sobre todo, fue sinónimo de sobrepasar las condiciones de estancamiento en la acumulación de capital a través de la generación de nuevos mercados, ávidos de mercancías producidas y próximas a ser colocadas en el comercio extranjero (Enríquez, 2009; Mill, 2008; Ricardo, 1819; Smith, 1893; Torrens, 1815).

El cambio e implementación del nuevo modo de producción, recurrencia de las desigualdades sociales, y alcance de nuevos territorios para la producción capitalista, y la respuesta a esa condición de estancamiento económico y sobreacumulación; tuvieron como base los territorios de aquellos no alcanzados por el sistema, es en esos espacios donde se llevó a cabo la reestructuración socioeconómica y producción de espacios, y no en los territorios ya delineados, así la solución fue espacial a partir de la producción de este, la base geográfica permite dar continuidad al modelo de desarrollo capitalista, se reitera que la única forma de superar la sobreacumulación, y en consecuencia, de contrarrestar la caída tendencial de la ganancia, es mediante la expansión del mercado, lo que implica incorporar más espacio para su acumulación (Barreda, 1995; Harvey, 2007b, 2012, 2015; Lefebvre, 2013; Marx, 1975; Massey, 1994; Ricardo, 1819; Smith, 1893; Torrens, 1815) (Figura 1).

Figura 1. Interrelación conceptual



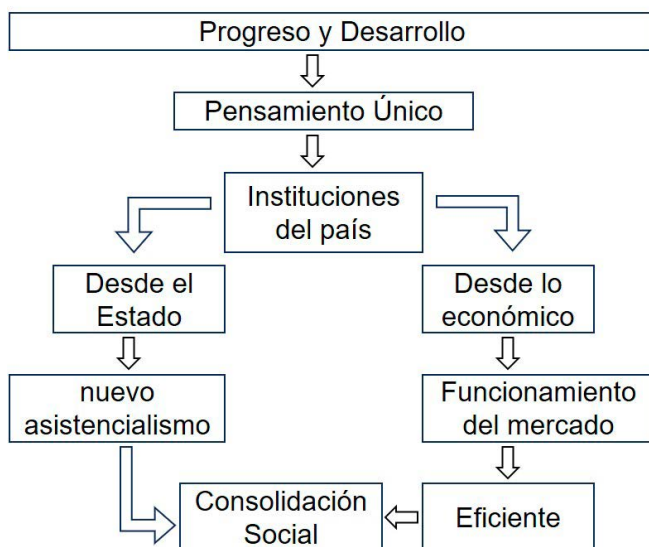
Elaboración propia.

En otras palabras, es este basamento espacial lo que evita que la economía se empantane y sobrelleve su crisis a través de la producción de espacio; así se identificó que el traslado de mercancías de un lugar a otro evitaba la parálisis de la economía, de tal suerte que se dio solución a los problemas mercantiles de la época a través de la colocación de los productos en otras latitudes ajenas a su producción, pero sin identificar el nombre del componente que permitió soportar la crisis. Posteriormente, la discusión del elemento que dio solución a ese problema fue retomada por la escuela de pensamiento sociocrítica; esta identificó el factor espacial como el principal elemento involucrado en la solución.

El progreso y desarrollo han funcionado como pensamiento único dentro de las instituciones en el país, desde el Estado se fomenta su participación hacia un nuevo asistencialismo, desde lo económico se procura que el engranaje del mercado funcione con eficiencia a través de la consolidación de coyuntura social, la preferencia del modelo de desarrollo de libre competencia, descansa en el individuo, a éste se le inculca el ingenio, fortalecimiento de valores y costumbres, expansión de libertades, y en años recientes, sentido de justicia social, en suma,

se argumenta que la combinación de factores de bienestar del individuo produce entornos sociales estables de avance hacia el progreso (Amartya, 2000; Ayala, 1998; Enríquez, 2009) (Figura 2).

Figura 2. Esquema de progreso y desarrollo.



Elaboración propia.

Otras investigaciones (Altvater y Mahnkopf, 2008; Harvey, 2007a) identificaron que esas características, asociadas a la libertad de capacidades, mayor actividad de empresas del sector privado, fortalecimiento de los derechos de propiedad y libre comercio, y autonomía de los mecanismos del mercado en la toma de decisiones, con participación del Estado, no implicó el respeto a las garantías sociales, ganadas hace más de cuarenta años. En otras palabras, esa nueva liberalización de las fuerzas del mercado no supuso un compromiso social.

Así, los formalismos en las relaciones sociales de producción comenzaron a relajarse. El dismantelamiento de instituciones del sector público dedicadas a brindar seguridad social y estabilidad en el trabajo, se realizó bajo sugerencia de organizaciones internacionales con la intención de acelerar el cambio de modelo de desarrollo hacia la no regulación del

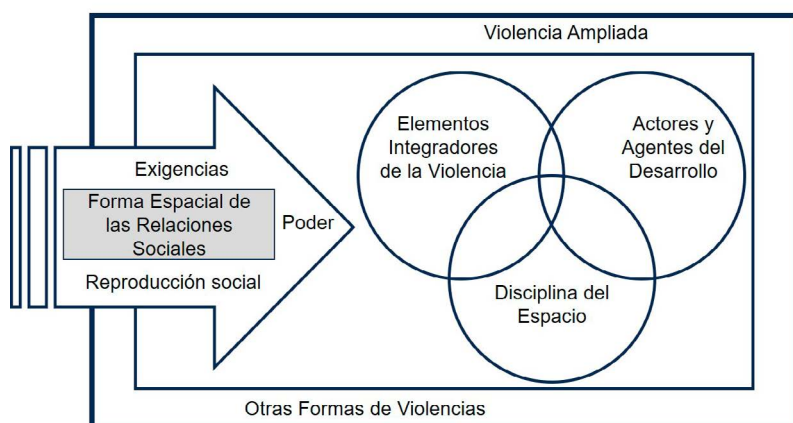
mercado, desde el Estado se dejó de poner atención a las condiciones de esa relación socioeconómica, asociada al salario e ingreso de los trabajadores para su subsistencia, estas fueron dejadas a la deriva de las fuerzas del mercado (Altvater y Mahnkopf, 2008). La confluencia de intereses sociales y económicos concretos, y las motivaciones de agentes del desarrollo, provocaron brotes de violencia (Moloeznik y Tinajero, 2021). La suplantación de funciones del Estado y aparición de nuevos agentes, produjo su propio espacio, esas condiciones son acotadas en espacio y tiempo, detentan una característica súbita que se presenta en forma de violencia, lo que observamos en los territorios y paisaje son esos mecanismos; dicho de otra forma, el rompimiento de viejas relaciones sociales de producción y establecimiento de otras nuevas, incitaron que la producción de ese nuevo espacio emergiera a través de la violencia, y no esta última como un hecho aislado, ni consecuencia de lo anterior, sino como medio de traducción hacia nuevas relaciones de producción en el espacio social; en palabras más simples, el resultado fue la reestructuración del sistema de relaciones sociales de producción, la lectura del paisaje fue la violencia.

Violencia y espacio

Las relaciones sociales producen su propio espacio; este se presenta en determinada forma (Lefebvre, 2013); ese modo de producir su espacio impone cierta exigencia para asegurar su reproducción sistemática; ahí se encuentran resguardados elementos relacionados con una violencia ampliada, asociados a ese ejercicio de relaciones de poder que “articulan los diversos territorios en una misma lógica de acumulación, explotación y violencia” (Rico, 2020, p. 31). Esta es la violencia que se caracteriza por reconocer y aceptar un espectro más amplio de acciones, manifiesta deliberadamente la ostentación de poder en relaciones con personas y grupos que no se limita únicamente al daño corporal, y refuerza las dinámicas estructurales de la desigualdad con tendencia a la marginación y sometimiento. Esta violencia abarca modalidades más sutiles de victimización y control; es con estas características y en este contexto que se pueden identificar otras formas de violencia, como la política,

estructural, totalitaria, simbólica, cultural y legal (Moloeznik y Tinajero, 2021). Aquí se entiende por violencia ampliada al espacio abierto en el cual se puede hablar de otras violencias, y en donde los elementos que las integran son nombrados e interaccionan con actores y agentes del desarrollo, y sobre todo, la relación de aquellas y estos con la disciplina del espacio, sus acepciones y características. El territorio, el paisaje y la región (Figura 3).

Figura 3. Interacción espacio, violencia y desarrollo.



Elaboración propia.

Esta visión esquemática (Figura 3) permite identificar que ese traslape se realiza sobre el marco de la violencia ampliada y otras formas de violencia, un marco doble que soporte la inserción de la forma espacial de las relaciones sociales, a partir del poder, la reproducción social y las exigencias para su cumplimiento. Estas relaciones interactúan con tres esferas: el hilvane de los componentes de la violencia, los artífices del desarrollo y la ciencia geográfica. Su combinación y grados de participación son multivariados, y todos ellos interactúan con las categorías geográficas.

Las pautas históricas de la producción espacial tienen características bien definidas, con situaciones y circunstancias materiales concretas, así como perspectivas individuales que conforman imágenes muy variadas

de un mismo control dominante; estas son resultado de la dinámica que permea y se vincula con la sociedad, dice Rico (2020); aquel actúa como elemento dialéctico. Es este movimiento de ida y vuelta lo que produce el espacio en conjunto con los elementos detonadores que lo replican a escala física; un común denominador es la violencia sistémica; sus representaciones se materializan con formas de organización social, morfología urbana, infraestructura y equipamiento urbano.

Ante el cambio de velocidad y dirección, esas acciones son impuestas por ciertos grupos sociales que ostentan el capital y los medios de producción; sus ideas son implantadas para ejercer su hegemonía. El espacio físico se convierte en un espacio idealizado, con morfología propia, acorde a sus objetivos. Una forma de llevarlo a cabo es a través de la infraestructura y el uso de suelo; la violencia sistémica facilita su realización. El objetivo es dominar el espacio a través del ejercicio espacial y la construcción de representaciones de este; para llevarlo a cabo, los mecanismos utilizados incluyen el uso de las diferentes acepciones de violencia. La producción de espacio es, en sentido tácito, modelamiento de la realidad; si a esto se agrega que nuestra inmersión se realiza dentro del modelo de desarrollo por acumulación, el espacio actúa en consonancia con este para la supervivencia (Saracho, 2020). Sin perder de vista el argumento, las relaciones sociales de producción del capital criminal también producen su realidad espacial.

Así como la morfología del espacio físico. La topología de la violencia remite al estudio de las propiedades de su forma; sus manifestaciones macrovisuales de distribución, significados y características delinean su representación en el espacio (Han, 2016); sus expresiones en este último son reclamos a permanecer visible. Como resultado, el espacio se convierte en un agente activo que participa en la reproducción de sus representaciones (Rico, 2020). A través del espacio es que la violencia adquiere forma; este primer elemento actúa como catalizador, es el medio por el cual el segundo componente se revela de distintas maneras; sus actos de manifestación son huellas de un proceso más amplio de relaciones sociales.

De los argumentos y relaciones identificadas para su análisis en torno a las estructuras de capital criminal dentro del espacio y las violencias, de esta última llama la atención aquella que permite la reproducción

constante de la realidad más que el orden de ella y sus elementos; la referencia es hacia esa violencia efecto del sistema, y no sistemática por los argumentos que se delinean a continuación. Žižek (2010) resalta su parte estructural, abstracta y anónima, colectiva y efectiva, resultado del sistema económico, sin asignación personal a alguien, pero sobre todo, concreta y definida por procesos materiales tangibles. Es decir, que denota un orden y jerarquía, y ostenta un arreglo, pero no una organización cabal a diferencia de la otra violencia; así su estructura por momentos es vaga e imprecisa, de ahí que a nadie le pertenezca y al mismo tiempo sea de todos. Más adelante, el mismo autor agrega y rectifica que las características de la violencia sistémica son delineadas por la colectividad social, derivadas del proceso económico y político del sistema; sus consecuencias se esconden en el anonimato; eso no evita que guarden un arreglo estructural (Žižek, 2010). Se agrega que lo difuso de sus límites y el delineado colectivo hacen prácticamente imposible atribuir esas consecuencias a un objetivo en particular.

Las características de esa violencia, la sistémica y sistemática, se complementan con los argumentos del análisis del espacio. Desde su forma, tiene la opción de identificar el conjunto de relaciones sociales, pasadas y actuales, que han actuado en su realización; es decir, lo que hace la geografía es observar el hato de interacciones sociales, que constituye un acto de identificación del espacio (Santos, 1990, 2000). Este espacio geográfico es el que hilvana caminos explicativos hacia la construcción conceptual de ida y vuelta del espacio con las violencias, del espacio con las relaciones sociales de producción y de estas con las redes de capital criminal y el espacio.

Estas características se identifican y reconocen en el territorio, evocan lecturas geográficas y modelan el paisaje social. Es en este espacio geográfico que se pueden observar el orden y la jerarquía, la distribución de los asentamientos humanos, el sistema urbano mexicano, el acomodo de la infraestructura y el uso de los bienes; la disposición y ausencia del arreglo espacial de las calles, avenida, barrios, parque, zonas comerciales, servicios, solo por mencionar algunos, no siempre es perfecto, y funciona; la imprecisión de la estructura, las fronteras y regiones, los usos de suelo que están a la merced de circunstancias políticas y económicas; el anonimato de esa violencia se recarga en el espacio geográfico, este lo

ejercemos todos, es compartido y utilizado como bien común, la riqueza social de los parques, plazas cívicas, calles, mercados municipales, sucede y es en esos lugares donde el mantenimiento y la responsabilidad es difusa. Son formas que constituyen la base de la violencia sistémica.

Reflexiones finales

Los textos y argumentos analizados discuten el problema de forma aislada, a partir de unidades de análisis, como ejemplo: la ciudad, el suelo urbano, la tierra, la periferia y las unidades económicas, para después incorporar la variable territorial, a escala local, subregional, regional o macrorregional. El abordaje desde sus relaciones es mencionado, pero no asociado al espacio y su producción, al capital criminal ni a las condiciones sociales y económicas que de él se producen. A pesar de lo anterior, el análisis de los efectos que se identifican en el territorio se realiza a través de la lectura de su paisaje. Dicho de forma más simple, no se discute la variable espacial.

La suplantación de funciones del Estado y aparición de nuevos agentes se identifica como una de las más severas manifestaciones de violencia; la producción de espacio que de esta relación se genera es violenta, por el reacomodo de la estructura social, económica y política que sucede. La introducción de nuevos agentes y actores al espacio y territorio produce nuevas relaciones sociales de producción. Estas acciones siempre generarán violencia; el nivel de incidencia y aparición de esta dependerá de la acción de los agentes que produjo su propio espacio.

Se reitera que la importancia de la variable espacial radica en las explicaciones que de ella resulten con relación a la violencia; dicho de otra forma, la lectura social y económica a partir de la comprensión del espacio ayuda a identificar y localizar aspectos relevantes de su ejecución sobre el terreno. El espacio facilita hilar los elementos desperdigados por el sistema y utilizados por el capital criminal en una burbuja de violencias sobre el territorio. Las violencias son heteróclitas, es decir, están integradas por distintos elementos, y se apartan de las reglas ordinarias; si no fuese así, ¿qué sentido tendría su uso? Pasarían a ser lo común, esto es lo no violento.

Referencias bibliográficas

- Altvater, E., y Mahnkopf, B. (2008). *La globalización de la inseguridad: Trabajo en negro, dinero sucio y política informal*. Paidós.
- Amartya, S. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica*, 55, 14-20.
- Ayala, J. (1998). *El desarrollo económico de México. Un enfoque desde la perspectiva de sus instituciones* [Disertación no. 35]. <http://amep-mexico.com.mx/publicaciones/disertaciones/>
- Barreda, A. (1995). El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en el capital de Marx. En A. E. Ceceña (Ed.), *Internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas* (pp. 129-179). Ediciones El Caballito, S.A.
- Bassols, M. (2011). México: La marca de sus ciudades. En E. Cabrero (Ed.), *Ciudades Mexicanas. Desafíos en concierto* (pp. 19-64). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Fondo de Cultura Económica.
- Bertossa, B., y Maillard, J. de (Eds.). (2002). De la criminalidad financiera: Del narcotráfico al blanqueo de capitales. Ed. Akal.
- Bojórquez Luque, J., y Ángeles Villa, M. (2019). Turismo y polarización social en Los Cabos, México. El proyecto Zona Dorada. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(2), 117-126. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n2.77609>
- CONAPO. (1994). *Evolución de las ciudades de México, 1900-1990*.
- CONAPO, C. N. de P. (2016). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010 | Consejo Nacional de Población CONAPO*. http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010
- de la Torre, M. I., y Navarrete Escobedo, D. (2018). Turismo y narcotráfico en México. *Estudios y perspectivas en turismo*, 27(4), 867-882.
- Deleuze, G. (1989). *Lógica del sentido*. Ediciones Paidós.
- Enríquez, I. (2009). *La construcción social de las teorías del desarrollo: Un estudio histórico/crítico para incidir en el diseño de las políticas públicas* (1. ed). Estados Unidos Mexicanos, Senado de la República, LXI Legislatura, Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales: Miguel Ángel Porrúa.
- Foladori, G., y Melazzi, G. (2016). *La economía de la sociedad capitalista y sus crisis recurrentes*. Universidad Autónoma de Zacatecas.

- Foucault, M. (2008). *Seguridad, territorio, población: Curso del Collège de France (1977-1978)*. Akal.
- Garza, G. (1985). *El proceso de industrialización en la ciudad de México. 1821-1970*. El Colegio de México.
- Garza, G. (2003). *La urbanización de México en el siglo XX*. El Colegio de México.
- Gómez, S. (2018). Desarrollo y competitividad turística: Un destino urbano de México. *Turismo y Sociedad*, 23, 183-197. <https://doi.org/10.18601/01207555.n23.09>
- Han, B.-C. (2016). *Topología de la violencia*. Herder.
- Harvey, D. (2007a). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2007b). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Akal Ediciones, S.A.
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Akal.
- Harvey, D. (2015). *Seventeen contradictions and the end of capitalism* (Paperback ed). Profile Books.
- Hernández, C. (2015). Terciarización económica: Desigualdades en las zonas metropolitanas en el centro del país. En I. Castillo, J. Ornelas, & C. Hernández (Eds.), *Las zonas metropolitanas: Reflexiones teóricas y estudios en el centro del país* (Primera edición, pp. 103-128). Universidad Autónoma de Tlaxcala ; MAPorrúa.
- Hernández, C., Ornelas, J., y Castillo, I. (2015). Introducción. En I. Castillo, J. Ornelas, y C. Hernández (Eds.), *Las zonas metropolitanas: Reflexiones teóricas y estudios en el centro del país* (Primera edición, pp. 9-16). Universidad Autónoma de Tlaxcala ; MAPorrúa, Librero-Editor.
- Huerta, A. (1987). *Economía mexicana más allá del milagro* (1. reimpr). Ed. de Cultura Popular.
- INEGI, I. N. de E. y G. (2020). *Censo Población y Vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>
- Instituto Metropolitano de Planeación del Área Metropolitana de Guadalajara [IMEPLAN]. (2015). *Área Metropolitana de Guadalajara. Expansión urbana. Análisis y prospectiva: 1970-20245*. Editoriales e Industrias Creativas de México S.A. de C.V.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción del espacio*. Capitán Swing.

- Lefebvre, H. (2014). *El pensamiento marxista y la ciudad*. Coyoacán Ediciones.
- Lefebvre, H. (2020). *Lógica formal, lógica dialéctica*. Siglo Veintiuno editores.
- Maier, J., Paesler, R., Ruppert, K., y Schaffer, F. (1987). *Geografía social*. Rialp.
- Marx, K. (1975). *El Capital* ([1863] 1975, Vols. 1-3). Siglo XXI.
- Massey, D. (1994). *Space, place, and gender*. University of Minnesota Press.
- Mill, J. S. (2008). *Principios de economía política*. Síntesis.
- Moloeznik, M. P., y Tinajero, R. P. (2021). Sobre los paradigmas de la violencia. *Espiral Estudios sobre Estado y sociedad* (eISSN: 2594-021X), 28(82), Article 82. <http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/7212>
- Padrón Carmona, L., y Ortiz Torres, M. (2022). La logística empresarial como forma de expresión de las relaciones sociales de producción. *Economía y Desarrollo*, 166(1). <https://www.redalyc.org/journal/4255/425577478004/>
- Pérez Rodríguez, J. E. (2020). *Acumulación de capital y expansión urbana: Inserción de la población rural en la economía de subsistencia de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe, 1988-2018*. [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Ramírez de la O, I. L., Nava Bernal, G., Osorio García, M., y Franco Maass, S. (2010). Crimen organizado en Sierra de Nanchititla: Un viaje a través de las escalas implicadas en el desarrollo turístico sustentable (DTS). *Líder: revista labor interdisciplinaria de desarrollo regional*, 17(12), 137-157.
- Ricardo, D. (1819). *On the principles of political economy, and taxation*. (1st American ed.). Georgetown, D. C.,. <http://hdl.handle.net/2027/loc.ark:/13960/t50g4g64x>
- Rico, I. (2020). La hegemonía y el espacio dominante. En D. Herrera Santana, F. González Luna, F. Saracho, y I. Rico, *Espacios negativos: Praxis y antipraxis* (Primera edición, pp. 21-42). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras: Akal.
- Rojas Correa, A., y Palafox Muñoz, A. (2019). Turismo y acumulación

- de capital: Una mirada a la Reserva de la Biosfera Sian Ka'an. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 64, 47-67. <https://doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3690>
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Espasa-Calpe.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Editorial Ariel. <http://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=3159862>
- Saracho, F. (2020). El espacio negativo. En D. Herrera Santana, F. González Luna, F. Saracho, y I. Rico, *Espacios negativos: Praxis y antipraxis* (Primera edición, pp. 103-128). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras: Akal.
- Secretaría de Turismo. (2013). *Agendas de competitividad de los destinos turísticos de México*. Zona Metropolitana de Guadalajara: Vol. I. (S. Gómez Nieves, Ed.). SECTUR.
- Smith, A. (1893). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. George Routledge & Sons, Limited. <http://hdl.handle.net/2027/coo1.ark:/13960/t9t15kp5c>
- Smith, N. (2020). Desarrollo desigual: Naturaleza, capital y la producción del espacio. *Traficantes de Sueños*.
- Torrens, R. (1815). *An essay on the external corn trade*. Printed for Hatchard. <https://catalog.hathitrust.org/Record/007693193>
- Veltmeyer, H. (2010). Una sinopsis de la idea de desarrollo. *Migración y Desarrollo*, 14, 9-34.
- Villarreal, R. P. (2005). *Industrialización, competitividad y desequilibrio externo en México: Un enfoque macroindustrial y financiero (1929 - 2010)* (5. ed). Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2010). *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales*. Paidós.

Capítulo 3

Acerca de la disociación del espacio habitado y su relación con la violencia estructural contemporánea

Isidro Joel Mendoza Páez¹

<https://doi.org/10.61728/AE20253936>



¹ Doctorado en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad. Universidad de Guadalajara.
isidro.mpaez@academicos.udg.mx.

Introducción

El presente documento pretende exponer de manera crítica y sintética los procesos de segmentación y separación del espacio social y habitado por consecuencia del acontecimiento violencia, el cual surge súbitamente de manera individual o colectiva y desarrolla experiencias así como acciones donde el espacio social y habitado presenta una ruptura de su invariabilidad y uniformidad, la cual se corrompe para dar paso a una transformación material e inmaterial de su forma espacial original, generando un producto espacial basado en expresión cautiva de las relaciones socioespaciales con bordes o fronteras perceptibles.

El proceso de disociación espacial es el precedente de la desterritorialización (Haesbaert, 2013) y con el cual se asienta la desconfianza del entorno, la indiferenciación de los lugares y la amnesia territorial, misma que dispone a una violencia estructural (Galtung, 1990) basada en la exclusión y la segmentación socio espacial, pues el entorno, el espacio social y el paisaje simbólico producen daños a la supervivencia, la libertad y el bienestar de él o los habitantes relacionados con el espacio afectado, entrañando una conformación de vulnerabilidades dentro de la disociación socioespacial.

Del concepto disocial y su relación con los modelos urbanos contemporáneos

El espacio, por lo tanto, es la arena y el receptor de los conflictos, ya que es el resultado de la capacidad de toma de decisiones y del poder de llevarlos a cabo. La segregación en ese tenor, refleja las diferencias socioeconómicas y políticas de los grupos en la ciudad (Pérez, 2011, p. 407)

Al establecer una expresión como lo es la disociación dentro de un artículo de corte urbanista, queremos plantear la idea de los procesos de

reestructuración que emanan de fenómenos sociales que se gestan en la morfología urbana contemporánea. Estos fenómenos logran tener la capacidad de alteración del espacio y pueden ser asociados a los reactivos empleados en las ciencias como la química para separar moléculas en otras de menor tamaño.

Entendamos que la disociación es, por definición, el acto de separar algo que se encontraba unido en una sola cosa, lo cual segmenta sustancias promoviendo un cambio sutil o total de su composición original (Pérez y Gardey, 2012).

Entonces, ¿cómo es que una acción como la disociación logra equipararse con los procesos de configuración de la ciudad contemporánea? Pues bien, el término disociación ha sido empleado tanto en ciencias objetivas como la química como en aquellas consideradas subjetivas como la psicología; en ambos casos, la interpretación del concepto alude a una acción de segmentación o segregación impulsada por un reactivo, o bien, por un evento que conduzca a modificar o alterar algo que se encontraba unido o, en todo caso, algo que se mantenía sin perturbación [estado original, invariable y uniforme].

La disociación es un evento de ruptura que sucede en un momento que puede ser identificado y asociado, es decir, son los factores que generan la ruptura de las condiciones originales del espacio y dan paso a una transformación vinculada por asociación a esa característica predecesora de la ruptura.

En relación con lo anteriormente dicho, quisiéramos poner a consideración esta idea dentro del campo ocupacional de la geografía urbana, puesto que el enfoque que aquí se pretende estudiar conlleva una relación asociativa entre las escalas y dimensiones del espacio urbano, misma que considera al territorio como una representación temporal y contemporánea de las significaciones de la sociedad que integra a estas unidades espaciales.

El espacio disocial se compone precisamente de estas acciones, las cuales pueden ser distinguidas por eventos con impacto tal que logran desarrollar rupturas que trascienden en una alteración a la morfología social y, por ende, a las formas espaciales de las cuales daremos cuenta más adelante.

Ante esta explicación general de la acción disocial en el espacio, es posible concretarse específicamente en la relación asociativa que tiene la segregación socioespacial en áreas urbanas, puesto que esta segregación puede entenderse como esta ruptura molecular que, aun siendo parte de su unidad original, se encuentra separada y cuenta con bordes y límites definidos que le representan en un territorio específico con características y peculiaridades identitarias.

Atendiendo a lo anterior, la disociación es una acción de separación o bien de segmentación; por lo tanto, esta categoría de análisis espacial está vinculada con los procesos de reestructuración del espacio habitado, siendo la ciudad su acepción más dinámica, ya que en estas se concentran preponderantemente la mayoría de los factores de producción dentro de una economía global dominante (Sassen, 1998, p. 6).

Si bien los procesos de disociación en el espacio son por efecto de la ruptura de sus elementos que hasta entonces fungían como una sola amalgama socioespacial, estos se pueden representar a través de la acción que describen categorías como la desigualdad, exclusión, división social del espacio o segregación. En todo caso, es necesario plantear la idea de que cualquiera de estas acepciones teóricas ejerce efectos de disociación que pueden explicarse desde su propia epistemología; tal es el caso de la desigualdad, la cual encuentra su reflexión cognitiva en una idea de principio ético de igualdad; por su parte, la exclusión explica la acción de unos para separar social, económica, política o culturalmente a otros (Pérez, 2011, p. 7).

Por su parte, tanto la división social del espacio como la segregación defienden la postura de explicar [cada cual desde su ontológica visión] cómo influyen las relaciones de producción en la estructuración del espacio habitado y en sus derivados alcances. Por lo tanto, la diferencia radica en la construcción paradigmática que se tenga del fenómeno a estudiar.

Sin embargo, la categoría de análisis del espacio disocial puede entenderse como el cúmulo de estas, o bien explicarse desde la especificidad de cualquiera de estas teorías. Por ejemplo, para Madanipour, la vida de las ciudades impone divisiones, las cuales se traducen en diferencias espaciales, las cuales pueden materializarse en la disparidad básica de los espacios públicos y privados (2003, p. 162).

En todo caso, este acto de disociación por medio de la segregación, fragmentación o división de la ciudad contemporánea es una acción que puede encontrar sustento teórico en los conceptos de ciudad polarizada de Van Kempen (2007) o bien en los trabajos de Clichevsky (2000), que acuñó el término de ciudad segregada. En esta primera mención, la ciudad polarizada sostiene que es el resultado de estos procesos económicos vigentes [globalización], que dan como resultado mercados laborales segmentados y la polarización del ingreso dentro de una metrópoli; los explican su configuración socioespacial. Por su parte, la ciudad segregada es una manifestación actual de la relación sociedad-espacio urbano, la cual se caracteriza por la diferenciación social y su modelo de hábitat basado en la localización intencional del mercado de la vivienda y la suburbanización de la pobreza.

No es que la disociación como categoría no pueda explicar por sí los fenómenos de reestructuración socioespacial, sino que este mismo permite deshabilitar sus abordajes epistemológicos e integrarlos desde una idea compleja en una expresión renovada del fenómeno de la ciudad contemporánea y de sus características distintivas que permitan darle una cualidad de personalidad acorde a la acción e intención de los procesos de configuración actual del espacio habitado.

Tal y como en su momento John Snow a mediados del siglo XIX pretendía explicar el fenómeno lacerante de la epidemia del cólera en la ciudad de Londres, o bien cuando Federico Engels se determinó en abordar la situación de esa misma ciudad desde la reflexión de la otredad de la clase obrera y la clase burguesa capitalista que emergía como una nueva clase social emergente en Londres. O bien, con los distintos trabajos de la escuela de Chicago que explicaban los patrones de distribución y localización de las ciudades estadounidenses en conjuntos de áreas, suburbios y guetos donde la condición racial, cultural y económica era latente para la configuración de la ciudad norteamericana.

Pues así el estudio de la disociación espacial pretende explicar la conformación o reproducción de la ciudad contemporánea desde el contexto hispanoamericano, el cual cuenta con peculiaridades y personalidad diferente a las que manifiestan las ciudades anglosajonas y europeas y de las cuales se basan mayormente los estudios sobre el diseño, planeación y estrategias de gestión urbana.

Al día de hoy, no se logra exponer de manera clara el porqué de las características de configuración espacial de la ciudad, ya que se encuentran diversas exposiciones de lo mismo, esto según la postura epistemológica que lo aborde y de lo que ya se ha dado cuenta anteriormente con las categorías; sin embargo, la disociación espacial recupera de manera integral estas dudas para reflexionar acerca de la forma en que se organiza actualmente la ciudad y de cómo es que se construye en la ciudad la diferenciación social, económica, política, educacional, delictiva, entre otras.

En esta perspectiva, subyace la necesidad de entender qué hace que la ciudad presente patrones diferenciados en diversos ámbitos de su contexto tiempo-espacial.

La segregación socioespacial facilita integrar bases específicas que contribuyan en la conformación del concepto de disociación, ya que esta representa en sí misma el entendido de la separación como acto de voluntad o de imposición de grupos en el territorio en unidades variadas y delimitadas; cada cual contiene en su interior una población homogénea que difiere de la que le rodea (Hatz, 2008).

El problema de la segregación es su capacidad para delimitar esas distinciones o igualdades y que a su vez no se confundan con otros conceptos.

Por su parte, la segregación complementada con criterios de disociación ayuda a fortalecer el concepto desde la acción y permite delimitar unidades espaciales a partir de la regionalización de eventos y/o acontecimientos peculiares en áreas urbanas que contribuyan al establecimiento de límites o fronteras.

La disociación por acción plantea el dilema de que, entre más sean las opciones y el poder con que se cuente (económico o político), mayor capacidad de organización del espacio se tendrá y, a su vez, entre más restringidas sean las opciones sociales, más restringidas serán nuestras opciones espaciales y más excluidos nos sentiremos o seremos (Madanipour, 2003). Con esta reflexión, la segregación podrá identificar el axioma que origina el fenómeno y no solo reinterpretarlo.

A lo anterior abunda la idea sugerida por Giddens para exponer el tema de la segregación, el cual está relacionado con el concepto de los

espacios de la vida cotidiana, el cual está relacionado con la forma en que, a través de las prácticas sociales, los agentes producen y transforman a la sociedad (Andrade, 2014). De manera que la acción de disociación del espacio habitado está relacionada con el proceso de estructuración desde la competencia de los individuos para actuar, realizar las cosas y, en particular, de su capacidad para influir en los comportamientos de otros actores y de transformar las circunstancias y los contextos en los que se producen las interacciones; la disociación compete al ámbito de la ruptura, la cual deriva de agenciamientos que responden a momentos y contextos específicos de la trama histoespacial.

La ruptura es el acontecimiento de un fenómeno que incide en el cambio por alteración de la condición hegemónica y, como se dijo con antelación, reconceptualiza las características de la estructura e interviene en el reordenamiento funcional del espacio social a través de lo que se conoce como dualidad de estructura, por medio de planteamientos sobre la relación entre las estructuras y los agentes, quienes en su conjunto forman una dualidad multidimensional.

La relación entre la disociación espacial y agenciamientos reproducidos por fenómenos como la segregación urbana está basada en la negociación y acuerdos entre los grupos que intervienen en la organización de su territorio y su derivada apropiación mediante las nociones de continuidad y discontinuidad.² La segregación como fenómeno que se acentúa con mayor hincapié en los centro urbanos (Vilalta, 2002) reproduce esta idea concreta de la disociación del espacio urbano, pues en esta exhibe las relaciones derivadas de la forma en que los procesos económicos separan espacialmente a los grupos sociales, su organización económica prioriza los agentes en sus decisiones, es decir, basan sus acuerdos y relaciones en una idea de ventaja entre los elementos, y por último la segregación repercute en la condición del Estado, pues este a su vez es responsable por omisión o por acción y sientan las bases para la interpretación de categorías de análisis urbano como la policentralidad (Becerril, 2000),

² Anthony Giddens (1996) recurre a las nociones de continuidad y discontinuidad para explicar la relevancia de la vida social y para abordar a los procesos históricos desde una perspectiva que los asuma como entramado complejo de acontecimientos humanos y que pueden configurar el presente y delinear futuros.

la polarización (Van Kempen, 2007), ciudad segregada (Clichevsky, 2000), entre otras tantas.

Es importante enfatizar que la relación entre la segregación urbana y la disociación urbana no son interpretaciones similares; la segregación infiere a los factores que originan el proceso de disociación de las ciudades. Es un tema de alcance y escala de abordaje epistemológico y, por ende, la disociación es una trama o forma espacial del tipo sincrónico.

Factores y procesos de disociación urbana

Como se ha dicho, a todo caso de disociación urbana le precede un proceso de sectorización por medios mecanicistas relacionados con los fenómenos sociales que, de manera sincrónica, van reconfigurando el espacio habitado, delimitando fronteras por medio de la territorialización rígida o fluctuante,³ la cual puede identificarse en un momento específico de toda urbe dentro de sus relaciones de subordinación, sujetas a la comprensión de las diversidades y la conflictividad de sus disputas (Maçano, 2009). Se puede hablar, entonces, de que la policentralidad o sectorización urbana, que es característica de las metrópolis globales, es el resultado del enlace de varios fenómenos que concurren tiempo-espacialmente en un territorio rígido y no de uno solo (Gordon & Richardson, 1996), no obstante que pueda existir un mayor peso entre alguno de estos y los demás sean inercias.

La disociación espacial de áreas urbanas está compuesta por la consolidación de uno o varios fenómenos que coinciden en temporalidad y ubicación; esos, a su vez, marcan tendencia y cambios en los patrones de normalidad o bien de inmovilidad preexistentes en el espacio, produciendo así alteraciones de las cuales surgen las rupturas espaciales.⁴

³ Los territorios rígidos son considerados aquellos que comprenden un espacio de gobernanza y es utilizado como una forma de ocultar los diversos territorios y garantizar el mantenimiento de la subordinación entre territorio fluctuantes (Rincón, 2012)

⁴ Las rupturas espaciales son los eventos que surgen como acontecimientos y que tiene tal influencia entre los cuerpos espaciales —personas y objetos— para alterar el orden preestablecido y su habilidad de interacción socioespacial, de tal modo que una ruptura es el —o los— elemento que contribuye a incidir en la configuración de una realidad actualizada.

Las rupturas espaciales nos precisan a nivel detalle los componentes de la disociación espacial y podemos aludir a que estos son los factores concurrentes de desterritorialización; en esta etapa, los actos y acontecimientos surgen dentro de las relaciones sociales de un territorio e incitan a un cambio para afianzarse dentro de las formas espaciales; por lo tanto, se puede aludir a que la disociación del espacio puede ser preconcebida desde su contexto y expresarse en función del acontecimiento de mayor peso en una categorización.

Sus posibilidades de composición por factores están asociadas a todas las variables que cumplen con la condición de disociación o disgregación por acción u omisión. Como por ejemplo el acontecimiento de la violencia, el cual es multidimensional y ocurre de manera desigual en el territorio; la violencia y su accionar son proclives a la estigmatización de personas y lugares, por lo tanto, a mayor índice de criminalidad, mayor polarización de la población y de sus territorios.

Un factor de disociación como lo es la violencia o la criminalidad conjuga estos elementos de dispersión o separación y en la actualidad es una condicionante para la organización territorial; sus efectos pueden vincularse con la producción de vivienda en las ciudades contemporáneas y esto a su vez con los procesos de configuración de la ciudad policéntrica o multiparadigmática.⁵ La metrópoli con características policéntricas mantiene esta relación multiparadigmática, puesto que en su extensión territorial se suscitan simultáneamente diversos ritmos y actividades relacionadas con lo que Lefebvre (1974) mencionaba como la construcción social y, por lo tanto, su proceso de disociación es un evento sincrónico suscitado en un mismo espacio —ciudad— en un mismo tiempo, pero desde distintos factores o elementos que componen una misma realidad actual.

El proceso de disociación urbana conlleva este tipo de coincidencias, las cuales se vinculan a través de la interacción socioespacial en forma de nodos, los mismos que se relacionan y dan pie al conjunto de fases

⁵ George Simmel (1903) a principios del siglo XX explicaba el concepto de la ciudad paradigmática para referirse a los cambios y sus características que de alguna manera representaban esos procesos de metamorfosis como lo eran el aumento y extensión de la ciudad; la metrópoli como centro de la economía. (Sánchez, 2017).

sucesivas de un hecho o fenómeno complejo —como lo son la violencia y la criminalidad—, el cual dota de características y personalidad a los territorios que conforman la ciudad contemporánea (Sousa y Álvarez, 2015).⁶

La ciudad contemporánea está compuesta por tópicos que fungen como lugares comunes o medios de expresión cargados de simbolismos y significaciones que configuran su construcción socioespacial, y una de estas posibilidades de configuración es precisamente la disociación de su espacio relacional. Los factores y procesos de disociación de la urbe son un tema que contempla a la violencia y criminalidad como sus factores de ruptura y la segregación socioespacial o su policentralidad, su proceso de configuración urbana.

Si bien estos no son elementos exclusivos de la categoría disocial, se considera a estos como aquellos que permiten plantear de mejor forma una realidad trascendental de la vida social y a la vez explican la reestructuración de la trama urbana y su diseño arquitectónico.

Modelo de ciudad disociada

La ciudad es un receptáculo de planos basados en la yuxtaposición de su historicidad; estos reflejan en un entramado de sus calles, edificaciones, parques y monumentos el paso del tiempo y la huella indeleble de la sociedad precedente que se vincula con el presente, pero en todo caso, nuestro paso por la existencia misma deja estampado un estrato como del tipo edafológico, dentro del cual implantamos las peculiaridades de nuestra generación y dejamos evidencia de nuestro contexto y su presencia.

En el tratar de entender la ciudad contemporánea, realizamos un ejercicio para explicar el porqué de su trama y su composición morfológica; sin embargo, los objetos y su composición no pueden entenderse sin su vinculación social. Todo implante espacial es colocado por acción social; su morfología es precedida por agenciamientos mecanicistas basados

⁶ Según Eduardo Sousa y Jorge Álvarez la ciudad contemporánea está sustentada en la tópica (2015), es decir la ciudad contemporánea solo se entiende desde su configuración esencial al urbanismo en relación con la conciencia colectiva, para explicar y comprender los fenómenos que coadyuvan a entender la identidad, la marginación y la violencia como fenómenos urbanos.

en acuerdos y compromisos asumidos por sumisión o por intereses que dotan de peculiaridades a la infraestructura funcional de la ciudad. Sus rasgos y personalidad responden a la acción social y a su habilidad por interactuar con el entorno.

Bajo estas características es como emerge una cualidad de la ciudad contemporánea a la que llamaremos la ciudad disocial, la cual es el resultado de procesos sincrónicos de segregación voluntaria y asistida para la eclosión de la ciudad tradicional y que, a partir de la industrialización de la sociedad, reproduce policentrismos que se dispersan en el entorno urbano.

Si bien una de las características de la ciudad disocial es esta distribución fragmentada de centros y subcentros, su interpretación conceptual no pasa por esta condición de mitosis urbana, sino por la personalidad que adquiere durante este proceso y que lleva a la elucidación la construcción social, la cual da distingo al proceso de apropiación del espacio el cual se representa a través de la normativización de su uso y a la característica de su infraestructura funcional, adaptada a su contexto, es decir, a sus necesidades relaciones con su tiempo y espacio.

La ciudad de finales del siglo XX y principios del XXI se rigen por banderas locales que buscan representar determinadas culturas a partir de la idea del lugar por medio de la concretación de una ciudad de mercancía (Harvey, 2007, p. 93). Se habla de un pensamiento sobre la ciudad a partir de su especialización funcional, lo que deriva en la proliferación de una centralidad múltiple que según Harvey ha llevado a una crisis planetaria respecto del modo en que se vive y se hacen las ciudades (Harvey, 2007, p. 95).

Para algunos autores como Eduardo Sousa la marginación urbana es propiciada por la segregación y la separación de la ciudad central a nuevos subcentros urbanos que han puesto a los individuos y grupos sociales en condiciones de inferioridad, puesto que estos nuevos centros urbanos no satisfacen las necesidades que estos demandan (2010:25-69). Sin embargo esta apreciación como algunas otras, recargan la responsabilidad a un fenómeno demográfico ligado a un proceso de urbanización rentalista del tipo expansionista, lo que desde la idea la disociación no puede ser considerado como la condicionante unívoca de la condición

disocial de la ciudad contemporánea, en todo caso estas son variables o factores precursores que derivaran en actos específicos de representación significación disocial.

Un ejemplo de ello es la mitosis del centro urbano a áreas periféricas por parte de edificaciones residenciales que buscaban en todo caso la autoexclusión y la segregación para la homogenización de su clase social y la inclusión del poder adquisitivo alto, por lo que no se puede generalizar la segregación urbana exclusiva de los marginados; las manifestaciones contradictorias de la ciudad son vistas positivamente por Koolhaas quien considera que permiten silenciar la racionalidad de la estructura urbana y apunta como Ordeig a la posibilidad de sistematizar el funcionamiento social que subyace a la manifestación formal física de la urbe (2004, pp. 304-305). Es así como podemos establecer que a diferencia de la idea original de exclusión y segregación urbana, donde prevalece que la exclusión es resultado de las violencias estructurales (insatisfacción de necesidades básicas), la exclusión y segregación de la ciudad global encuentra en la violencia directa (criminalidad) el pivote para la reproducción de las demás violencias, ya que de esta crimogénesis emanan las nuevas formas sociales de convivencia que como mencionaba Simmel (1908), proceden a convertirse en componentes institucionales del cual se desprende el carácter organizado de toda convivencia colectiva a través de la experiencia, que como se ha dicho con antelación, son parte del acontecimiento, y este otorga formas objetivas de orientación y orden a la existencia individual y colectiva.

La ciudad disocial contempla la crisis de la cultura territorial precedente, la actividad económica caótica e irracional; y en su conjunto constituye la base para nuevas demandas sociales y nuevos significados puesto que lo establecido está controvertido por el empuje de lo contestatario lo cual asevera la idea planteada por Giddens de la continuidad y la discontinuidad como un entramado complejo de acontecimientos humanos que pueden configurar el presente y delinear el futuro (1993, p. 17).

La ciudad disocial no es un puente o un transitar dentro de la configuración de la ciudad contemporánea, es una afirmación, es la materialización de los procesos diversificados de la segregación urbana, la exclusión, la

desigualdad y la división socioespacial; es una condición y característica de la construcción social del espacio actual, que imbrica la reproducción de nuevos territorios y, por ende, nuevas normativizaciones, las cuales pueden ser formales o derivadas de poderes fácticos.

La experiencia y el conocimiento tópico desarrollado por la práctica espacial adquieren una plusvalía dentro de la ciudad disociada; la interacción de las fuerzas productivas dentro de la urbe retoma un rol sobresaliente en la reconfiguración socioespacial donde la localización del capital no intimida con la fuerza de trabajo. Y por otra parte existen nuevas condiciones de resistencia a la sumisión del capital, donde la criminalidad se apropia de algunos medios de producción y funge como una organización capaz de controvertir las tradicionales formas de relacionarse y acordar la implementación de sus recursos.

El discurso tradicional de los estudios urbanos y sociológicos, exponen el tema de la violencia y la criminalidad como agentes independientes de causalidad, es decir, como el resultado de los procesos de urbanización relacionados con políticas implementadas por los poderes organizados, sin embargo la ciudad disocial lo considera como el factor crimogénico de reestructuración, con capacidad de influencia de los cuerpos espaciales y de organización territorial.

Se considera que la ciudad disocial es el resultado de una reestructuración influenciada por la violencia y la criminalidad, su crecimiento está relacionado con este vínculo; se hace y vive la ciudad desde la vulnerabilidad, la prevención y la vigilancia, en otras palabras, tanto su segregación urbana, su exclusión, y su división socioespacial tienen como pieza angular a estos factores —violencia y criminalidad— por ende, se muestra como una ciudad cautiva basada en la incertidumbre y la confusión derivada por la velocidad de los cambios de las últimas décadas, con lo cual ha provocado la desterritorialización de la ciudad y su reapropiación basada en la identificación, ubicación o percepción de lugares peligrosos e inseguros (García, 2010).

Una ciudad disociada es una ciudad cautiva; por ende, la ciudad contemporánea representada por la ciudad global o en vías de globalización, se convierte en el crisol de esta manifestación de confinación, ya que una de las cualidades intangibles de la disociación atiende a la privatización y

restricción del espacio público, y el cautiverio o aislamiento en el espacio privado (Harvey, 2007). Esta condición de desterritorialización progresiva y constante, permite reconocer los nuevos patrones de apropiación espacial, su política urbana y su entramado social que a decir de Borja, destaca las dinámicas dominantes en las ciudades del mundo desarrollado, que tienden a debilitar y privatizar los espacios públicos (2013, p. 102) ejerciendo acciones de debilitamiento sustancial para el control formal de las prácticas sociales siendo uno de los de mayor prevalencia, el de las actividades criminales que se convierten en un mecanismo de disociación del continuum social, alterando y modificando su uso práctico.

Ejemplo de ello es el despoblamiento de los corredores peatonales, plazas públicas, avenidas, mercados municipales, tianguis, parques, unidades deportivas, etc., donde, a pesar de las acciones de algunos gobiernos para su recuperación por medio del rebosamiento y equipamiento, estos siguen no utilizados por la ciudadanía, o bien utilizados con reservas de horario, y, en el peor de los casos, usados. Lo anterior exhibe una vulnerabilidad hacia los espacios públicos por parte de la percepción de la criminalidad, o bien, por prácticas de resguardo y protección tendientes a la prevención de ser víctimas de algún tipo de transgresión.

Sin duda alguna, en la ciudad contemporánea el espacio público y privado es fluctuante. La condición fluctuante del espacio urbano es sostenida bajo la idea lefebvriana de que es la fuerza imperante de la sociedad y sus necesidades la que custodia, transforma y adapta el territorio y su paisaje en características relacionadas con su contexto histórico denominante, estableciendo así las características de disociación práctica en sus procesos de producción socioespacial.

La violencia estructural desde experiencia de la criminalidad desde su estructuralismo en la sociedad contemporánea

Hemos hablado ya de la relevancia que tiene la conformación del pensamiento subjetivo de la violencia y la criminalidad en la producción disocial del espacio; en lo que respecta a la conformación de sus regiones y territorios cautivos, estos pueden ser interactivas o anómalas, es decir, estos se encuentran vinculados con su génesis, debido a que ambos

conceptos son precedidos de una estrecha similitud de afectación a los procesos de sectorización y segregación espacial dentro de la ciudad disocial.

Por un lado, los poblamientos de origen irregular o bien las viviendas de interés social son la manifestación y materialización de inconformidad de un sector de la sociedad renuente, por acción u omisión, a aceptar las políticas regentes de vivienda social. Su producción puede ser por acción u omisión, ya que, dependiendo de su historicidad o dialéctica particular, su existencia responde a momentos de las distintas relaciones sociales de cada ciudad. Es decir, en la acción, los poblamientos de origen irregular reclaman el derecho a la vivienda y se instauran a través de la organización en áreas periféricas o allanadas desde la idealización de la segregación o, en su caso, la autoexclusión. El proceso de autoexclusión se da por la inconformidad de integrarse a un modelo de apropiación de la vivienda de forma legal y esta se debe a la falta de acceso a oportunidades de financiarización o bien a rehusarse a aceptar esas oportunidades impuestas por los mecanismos e instrumentos de la estructura dominante, por rechazo a las condiciones de deuda y al producto vivienda en sí mismo que se oferta.

Por su parte, en la omisión, el proceso de exclusión y sectorización dentro de las metrópolis se debe a áreas de oportunidades, dentro de las cuales resalta la incorporación por medio de la ventaja a la ocupación de la vivienda “desocupada”; que, a diferencia del mecanismo de acción, en este, el sujeto no es renuente al modelo o política de la producción del suelo, sino que, derivado del fracaso de dicha política, conforma una idea de ventaja funcional por apropiación de un bien que se erige como símbolo del rechazo y la inconformidad del sector social al cual iba originalmente dirigido (los invasores).

Como elemento comparativo de la relación de la violencia estructural que se expone tanto con Galtung como con Wieviorka, podemos citar como ejemplo de unidad espacial el desarrollo estructural y de poblamiento del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), y su ya comentada o conocida policentralidad, sectorización y estratificación, que dan como resultado una condición de segregación y con ello su afirmación de ciudad en proceso de disociación.

Para Galtung, la violencia del tipo estructural deja marcas no solo en el cuerpo, sino también en el espíritu –lo cual consideramos relevante para el postulamiento del pensamiento disocial–; a su vez, sostiene que este tipo de violencia deriva en el impedimento de la conciencia para luchar contra la dominación y la explotación (2016, p. 153).

A esto, es meritorio contradecir en la medida de lo posible el condicionar la violencia estructural solo a los efectos de una especie de ostracismo sugestivo, donde la manipulación de la clase dominante impide la reacción de la clase oprimida. Ya que precisamente, y tal y como lo afirma Lewis Coser, esta condición de factores sociales, económicos o culturales precisamente son proclives a la manifestación de la criminalidad. El crimen es entonces una respuesta a esa inconformidad que genera la estructura social y su infraestructura (vigilancia privada, cámaras de video vigilancia, cercas, alturas de bardas perimetrales, electrificación y alarmas, entre otros).

Para Wieviorka, es precisamente ese daño a la incapacidad de satisfacer las necesidades sociales y establece un reconocimiento del conflicto sobre la equidad en las oportunidades y gestiones para incluirse o integrarse a la distribución de los recursos materiales, económicos y de servicios en el territorio donde prevalecen y desde donde se puede explicar la agresión directa (en La Parra y Tortosa, 2003, p. 57).

Pues bien, una perspectiva de análisis sobre cómo se gesta esta violencia en el AMG pasa precisamente por el reconocimiento e identificación del fenómeno de poblamiento y crecimiento de la metrópoli; en dicha actividad, desde la visión diacrónica, existe una explicación del fenómeno actual de violencia y criminalidad; sin embargo, esta idea suele generar incomodidad o descontento a las corrientes tradicionales tanto del urbanismo como de la criminología ambiental.

Primeramente, porque desde el urbanismo moderno se niega la responsabilidad sobre las distintas políticas del diseño urbano y su vinculación con la especulación del suelo, o bien el encarecimiento e inaccesibilidad a la vivienda, precursores de la instauración de la vivienda de origen irregular en el AMG. Por su parte, la criminología ambiental sostiene el fenómeno de violencia y criminalidad desde una visión sincrónica, la cual sirve para explicar el fenómeno desde una realidad actual y su relación espacial se basa en la infraestructura preconcebida o bien reproducida

en un contexto funcional. Ante esto, el estudio sobre la regionalización del delito que aquí se ha realizado revela una coincidencia diacrónica entre las regiones criminalizadas y su origen o condición de poblamiento.

Para representara lo anterior, es oportuno mencionar el trabajo coordinado por Jiménez y Cruz (2015) que aporta datos y evidencias resultantes del proceso de crecimiento del Área Conurbada de Guadalajara que se asocian en la variable de localización a la tipificación y perfilación de las regiones criminalizadas. Como adelanto a los hallazgos, se puede inferir en como la configuración de la ciudad policéntrica y sectorizada del AMG, está relacionada con su tipología criminal y por ende su vivencia y reproducción del espacio social carga este peso cognitivo.

Adriana Fausto menciona que solo del año 1985 al 2000 las colonias de origen popular se computaban en 432 asentamientos con una cobertura de 11 750.46 Ha (2015, p. 53) que representa en su mapa 3.2 con título asentamientos originalmente informales en el AMG, por régimen de propiedad, hasta 2000 (ver mapa 01) y que al compararse con el mapa 90 con título regiones criminalizadas por los delitos de lesiones y homicidios, muestra como los delitos de esta clasificación, se ubican preponderantemente en este tipo de colonias populares.

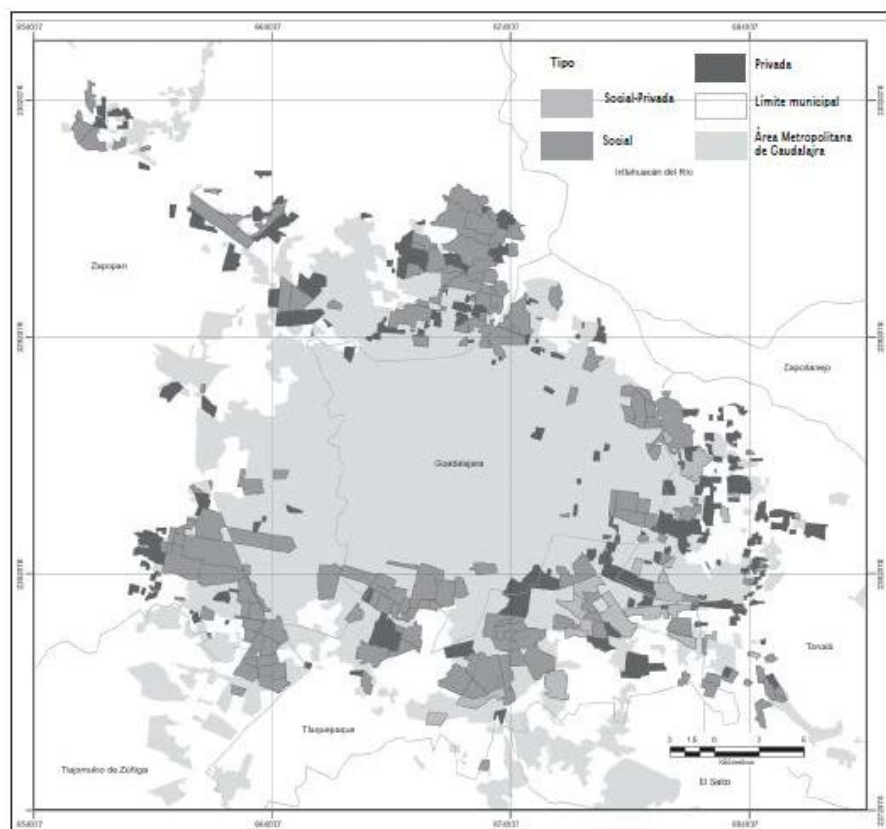
Si bien, estos delitos no son exclusivos de estas áreas, sin embargo, sí concentran el mayor número de eventos como a su vez lo son las colonias de origen popular del oriente de la ciudad preconcebidas a los años setentas y ochentas (Oblatos, San Andrés, entre otras).

Otro dato respecto de esta tipología criminal, es que también incorpora a fraccionamientos periféricos de interés social como Chula vista y Sata Fe en Tlajomulco de Zúñiga, los cuales surgen por las políticas neoliberalitas de producción de vivienda social (Cruz, 2016, p. 36-43) que en su momento especularon con la necesidad de la clase trabajadora para sustituir o reducir la autoproducción de la vivienda que ya para ese momento era incosteable tanto para la propiedad como para la renta.

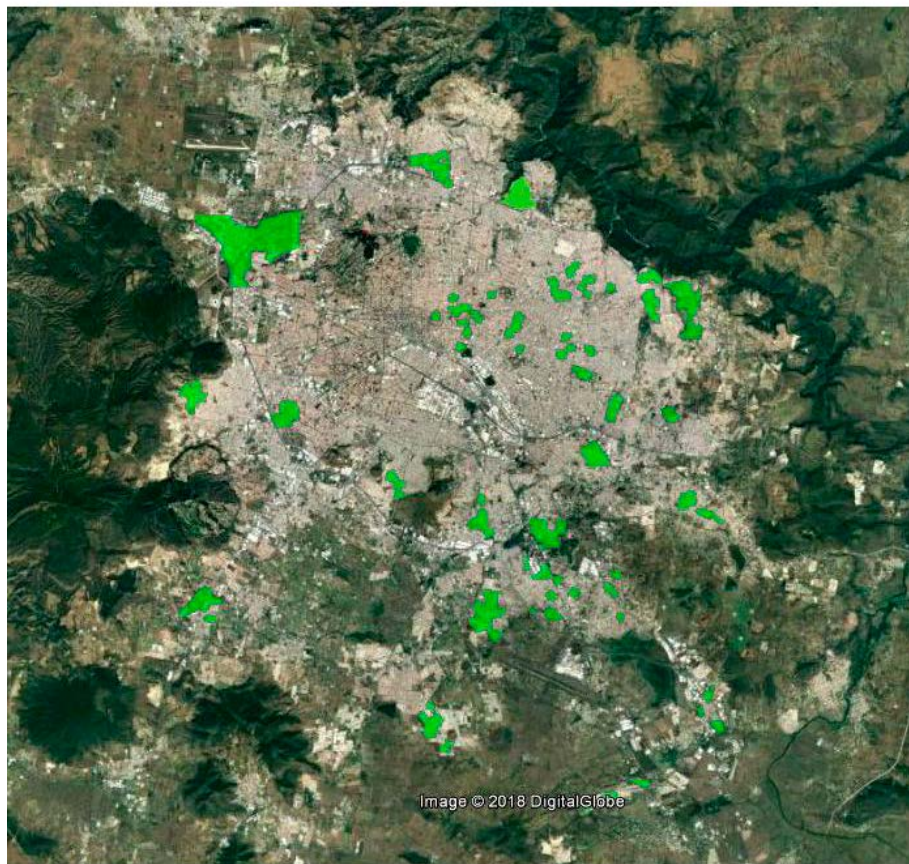
La afinidad respecto de su proceso de poblamiento y la localización de las regiones criminalizadas que contienen los mayores eventos delictivos en el AMG permiten evidenciar el fenómeno de violencia estructural y con ello aproximarnos a una evaluación de su derivada violencia directa. Con ello podemos aseverar que la sectorización de los distintos mode-

los de poblamiento dio pie a una tipología de segregación de la ciudad metropolitana y con ello a su vez se tipifica su característica delictiva y se sostiene la idea de las regiones huésped, interactivas y anómalas basadas en la dinámica e interacción de sus cuerpos y objetos con el evento delictivo y su reacción ante el acontecimiento de violencia.

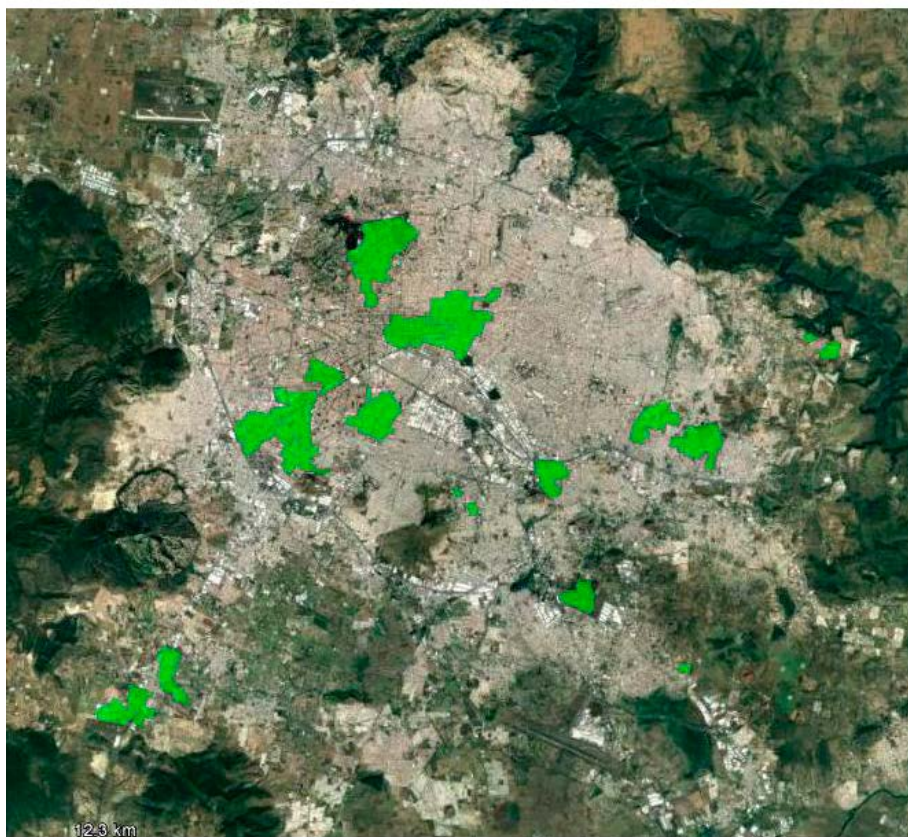
Mapa 1. Presentado por Adriana Fausto Brito, que muestra los asentamientos originalmente irregulares hasta el 2000 (2015:52)



Mapa 2. Regiones criminalizadas de lesiones y homicidios en el AMG para el periodo 2021-2023 sobre imagen satelital de software Google Earth Pro. (Mendoza, 2023)



Mapa 3. Regiones criminalizadas de robo a casa habitación, negocios y a personas en el AMG para el periodo 2021-2023 sobre imagen satelital de software Google Earth Pro. (Mendoza, 2023)



Tal y como se ilustra en los Mapas 2 y 3, se puede advertir que en dos categorías de análisis distintas entre sí, como lo son los delitos que atentan contra la integridad de la persona, como lo son las lesiones y homicidios, respecto de aquellos que atentan contra el patrimonio, como lo es el robo, tanto a la persona, los negocios o la vivienda, su variabilidad espacial está asociada con la escala de lugar. Mientras que el robo se concentra en 19 regiones, mayormente en áreas intraperiféricas como lo son las colonias y fraccionamientos formales —erigidos desde la planeación— o de mayor plusvalía por el corredor sur de la ciudad que rebasa los límites

de su periferia, las agresiones por lesiones u homicidios se establecen mayormente en colonias consolidadas de origen popular o en los más recientes modelos de poblamiento de vivienda de interés social concentrada mayormente al extremo sur, norte y oriente de la metrópoli en 26 regiones de estas características.

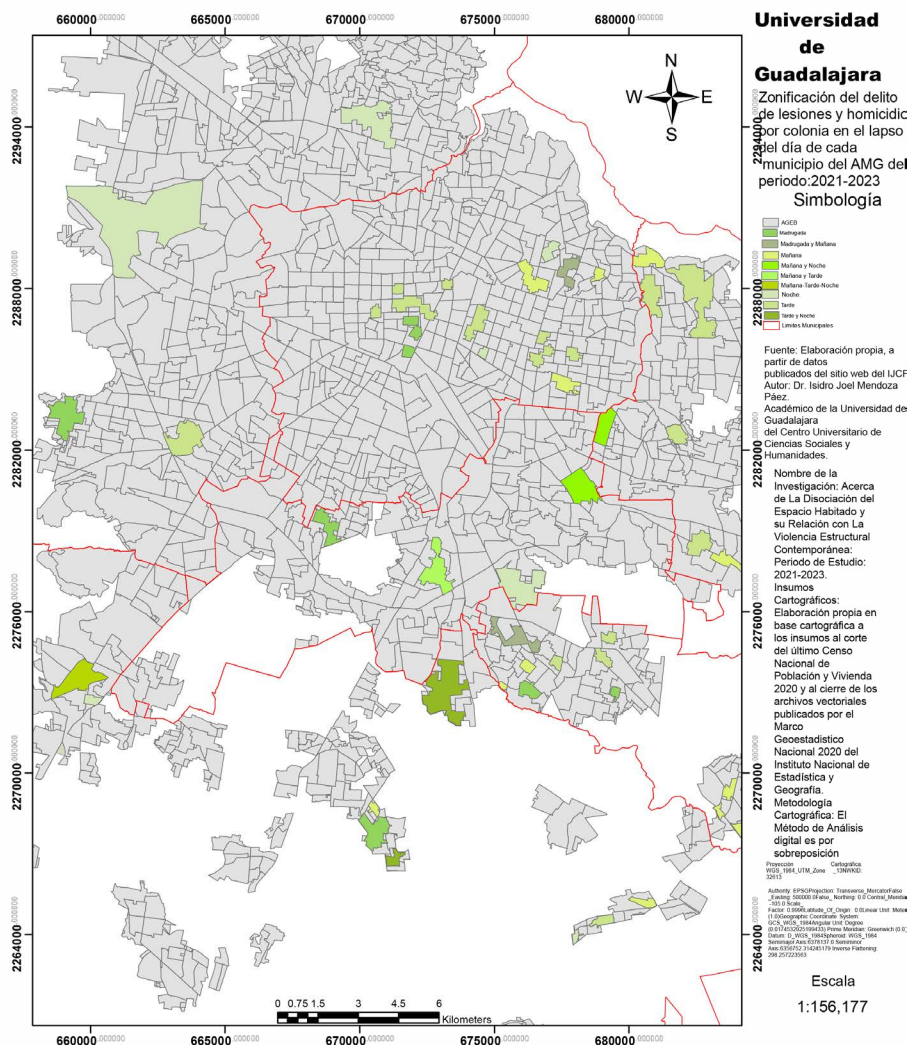
A este respecto se logra dilucidar la relación del fenómeno actual de violencia estructural y criminalidad en por lo menos su variable ubicación y localización, donde al parecer es innegable que sin afán de estigmatizar, etiquetar o bien, generalizar las regiones con mayor plusvalía del suelo concentran mayormente más delitos del tipo patrimonial y aquellas de un valor más depreciado son receptivas a los delitos contra la integridad corporal y la vida, por lo tanto existe una condición de distinción dentro la estructura social del AMG que deriva en la diferenciación de la experiencia y la cotidianidad de su práctica espacial y a su vez será manifiesta en cuanto a su infraestructura y su habilidad de interacción con su entorno.

Ante un contexto de violencia estructural y directa eminente como el que tiene el AMG la criminalidad juega un rol fundamental para entender la producción social del espacio y la producción del paisaje urbano contemporáneo, ya que se afianza la idea de la ciudad mosaico, sin embargo esta multiplicidad de realidades no suelen estar concentradas ni dejan de ser dinámicas, por el contrario, interactúan mediante un medio de redes que solo pueden entenderse desde la interpretación de la violencia cultural, la cual establece los símbolos e ideologías utilizadas para legitimar la violencia directa o a lo que Wieviorka llama y describe de manera integral como violencia utilitarista, funcionalista y culturalista.

Los procesos de violencia funcionalista y culturalista se perciben preferentemente arraigados en las regiones interactivas y anómalas, debido a que la ruptura del espacio social por acción de la criminalidad reterritorializa los componentes espaciales, influyendo en la dinámica de socialización mediante la reformulación del self y su percepción de sí mismo con respecto al entorno inmediato, mediato y distante, así como las sensaciones, además de sus pensamientos, que inciden en la conducta pasiva y activa de la comunidad.

Por mencionar algunos ejemplos, en el área metropolitana de Guadalajara en específico su área conurbada, se desarrolla una estructura funcional de criminalidad desde su modelo de segregación socioespacial.

Mapa 4. Elaboración propia que muestra el resultado de la regionalización de la comisión de delitos del tipo Lesiones y Homicidios en el área conurbada de Guadalajara en el periodo 2021-2023 bajo el criterio de asociación espacial de 2 o más casos en un radio de 500 m.



Tomaremos como referencia el Mapa 4 relativo a un modelo de regionalización por zonas basado en la comisión de delitos de lesiones y homicidios, tomando como criterio de asociación espacial dos o más casos

en un radio geométrico de quinientos metros entre sí mismos, y como característica distintiva está el horario de su comisión. Como resultado de este análisis, tenemos que las zonas resultantes fueron cincuenta y uno, de las cuales treinta y cinco se ubicaron en regiones periurbanas y dieciséis de estas se ubican en la zona centro y oriente de la capital Guadalajara (ver Mapa 4).

Si bien es indispensable mencionar que la comisión de cualquier delito emana, como se ha dicho con antelación, desde la espontaneidad y que no puede ni debe considerarse estas regiones como etiquetas estigmatizantes, si se debe reflexionar su presencia, frecuencia y permanencia como un tránsito al establecimiento de una estructuración de la criminalidad donde convergen componentes de violencia funcional tales como la connivencia social, que no debe ser confundida con la resiliencia, ya que la solo connivencia expresa una escala de disimulo y permisión que legitiman la violencia a través del reconocimiento de elementos inmateriales como lo son las expresiones orales más coloquiales, la narrativa y el discurso, en donde la re-territorialización de la que se ha hablado con anterioridad, incide en la conformación de la personalidades y la conductas disociadas característica de las ciudad globales o en vías de globalización como lo es el Área Metropolitana de Guadalajara.

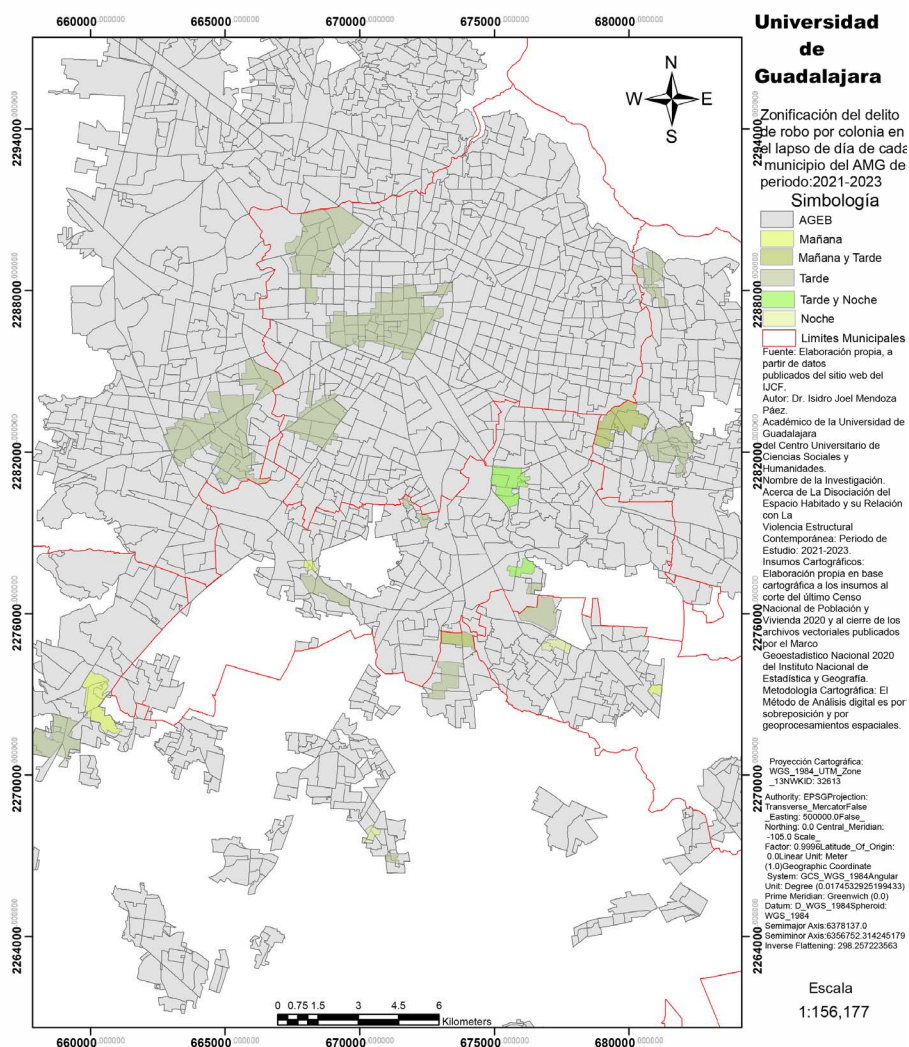
Sin duda, el plano presentado como Mapa 4, permite constatar cómo la comisión criminal en delitos de lesiones y homicidio se ejerce mediante una práctica diurna preponderantemente en regiones mayormente periurbanas; es decir su violencia funcionalista se desarrolla ante la presencia y vista de la sociedad en el espacio público, con lo cual se advierte la prueba de los procesos verificativos de la disociación social del espacio habitado, ya sea en corredores de tránsito, centros comerciales, parques, plazas públicas u oficinas, donde al parecer su acontecimiento es asumido ya como fenómeno normalizado o connivente que deteriora y nulifica la acción social (Webber, 1944), reformando intersubjetividad que dicho por Webber es inherente a la conciencia individual.

Por tanto, la violencia funcionalista presente en la criminalidad contemporánea ha logrado penetrar psicosocial y geográficamente en la sociedad global, alterando así su conciencia individual, para lo cual conllevará un proceso de disociación espacial por medio de la mutación

de la racionalidad colectiva, la cual se ve sustituida por la racionalidad efímera e individualista. Tal y como nos advertía Lipovetsky en la ya lejana década de los ochentas (1986) en su trabajo *La era del vacío*, donde afirmaba que a través del proceso de personalización se ha logrado sustituir el bien colectivo por la necesidad de satisfacer el bien individual, la cual sienta las bases para la otrora violencia funcional de la que hemos dado cuenta, así como de su permeabilidad social y la normalización de conductas criminales.

Por su parte, la violencia utilitarista está más implícita dentro de las regiones huésped, ya que estas no constan de arraigo y son más comunes en los no lugares (Auge, 1992), como corredores o centros comerciales, de tránsito o de esparcimiento ocasional. Además de estos, debemos agregar a aquellas zonas de auto exclusión como lo son condominios cerrados y fraccionamientos residenciales, que por sus características económicas imponen una localización geográfica de capital y recursos valiosos, los cuales establecen una correlación con su violencia utilitaria, pues está más allá de arraigarse o establecerse culturalmente, solo busca apropiarse materialmente de bienes y servicios de modo mercantilista como lo establece Arendt (2006) en su análisis sobre la violencia, y donde para establecer un rasgo paramétrico de esta violencia utilitaria, se presenta el Mapa 5, el cual esta compuesto por la regionalización del delito de robo a casa habitación y comercio en el área conurbada de Guadalajara con frecuencia de horarios y del cual podemos advertir, como en el caso de los delitos de lesiones y homicidios, sus acontecimientos suceden principalmente en horarios diurnos pero a diferencia de los otros, el robo se establece en regiones preferentemente céntricas o nucleares del AMG. Es decir, las regiones huésped concentran el recurso económico y material que demanda el que delinque, convirtiendo así a estas regiones en sitios cautivos y, por ende, procreadoras de acciones resilientes ante sus procesos de victimización (García, 2010).

Mapa 5. Elaboración propia que muestra el resultado de la regionalización de la comisión de delitos del tipo robo a casa habitación y comercio en el área conurbada de Guadalajara en el periodo 2021-2023 bajo el criterio de asociación espacial de 2 o más casos en un radio de 500 m.



La criminalidad por violencia utilitaria es sin duda una de las más perceptibles socialmente, ya que existe una conciencia psicogeográfica sobre la vulnerabilidad que se mantiene al establecerse permanentemen-

te, temporalmente o transitoriamente en estas regiones criminalizadas por el robo y la agresión. Y por tal suerte, las acciones de intervención arquitectónica no se dilatan. La incorporación de cámaras de videovigilancia de 24 h, guardias de seguridad privada, habilitación de cercas perimetrales más altas, sustitución de bardas y caninos adiestrados son algunas de las acciones perceptibles de los cambios que se gestan en las regiones cautivas.

El Mapa 5, muestra como colonias como la Americana-Lafayette, Providencia, Chapalita, Bugarvilias, Palomar entre otras, se encuentran dentro de estas regiones criminales y por ende, al transitar e inspeccionar su paisaje, se advierte como en aquellas colonias abiertas de arquitectura antigua, las habilitaciones son cada vez más presentes y la practica espacial es reducida, o en el caso de la nocturnidad, es casi nula. Por su parte, en los fraccionamientos condominales, la arquitectura y su urbanización están desde su diseño enmarcadas con notas de restricción y cautiverio. Es decir, los ingresos restringidos, las cámaras de videovigilancia, la seguridad privada, las cerraduras de máxima seguridad, controles de movimiento, entre otros, son accesorios con los que se diseñan las áreas habitacionales. En ambos casos, existe una notoriedad y coincidencia que son las acciones inmateriales de cautiverio, como lo son la permanente desconfianza a la otredad, al diferente, al no identificado, al transeúnte, a la antagónica manera de usar el entorno.

El resultado de la violencia utilitaria, también ejerce la disociación espacial y predispone las acciones de segregación y exclusión social por medios inmateriales de discriminación. La práctica social y la acción social son contenidas por la práctica espacial, misma que al ser alterada por la disociación no desaparece, sino que cambia en un sentido ontogénico la identidad, el apego y el arraigo al lugar, circunscribiendo en células cada vez más pequeña su determinación y voluntad (a nivel de cuadra, nivel de piso, o de conjunto de hogares) excluyendo y discriminando a la posible amenaza.

Sin duda, el vivir en cautiverio cada día es más común; la violencia utilitaria ha permeado tanto en la conciencia colectiva e individual del habitante global que, como resultado, estamos experimentando cambios en los modos de habitar en las ciudades globales. Por mencionar algunos ejemplos, tenemos diversas propuestas de vivienda como las tradiciona-

les unifamiliares, plurifamiliares, las multigeneracionales, compartidas (*roomies*), *coliving*, entre otras; que como característica elemental tienen el factor económico, que, como se ha analizado en los Mapas 4 y 5, la periferia implica riesgos a la preservación de la vida y a la integridad, por lo que la centralidad es la alternativa disponible para resguardarse aun cuando el precio de la renta o compra sea alto, y no obstante la inseguridad patrimonial, que está por debajo del riesgo de perder la vida.

La ciudad cautiva, como lo expone García (2010), es ya una cualidad inherente a nuestra sociedad global. La criminalidad es entonces ese acontecimiento que alteró nuestra historia reciente, la arquitectura y el diseño urbano son las expresiones materiales que constatan esos cambios, por su parte ya a la par de esos cambios la practica espacial se han ajustado y adaptado a las circunstancias de su violencia utilitaria.

Conclusión. La disociación estructural y el nihilismo del espacio social contemporáneo

El discurso tradicional de los estudios urbanos y sociológicos expone el tema de la violencia y la criminalidad como agentes independientes de causalidad, es decir, como el resultado de los procesos de urbanización relacionados con políticas implementadas por los poderes organizados; sin embargo, la ciudad disocial lo considera como el factor criminogénico de reestructuración, con capacidad de influencia de los cuerpos espaciales y de organización territorial.

Se considera que la ciudad disocial es el resultado de una reestructuración influenciada por la violencia y la criminalidad; su crecimiento está relacionado con este vínculo. Se hace y vive la ciudad desde la prevención y la vigilancia; en otras palabras, tanto su segregación urbana, su exclusión y su división socioespacial tienen como pieza angular a estos factores —violencia y criminalidad—; por ende, se muestra como una ciudad cautiva basada en la incertidumbre y la confusión derivada por la velocidad de los cambios de las últimas décadas, lo cual ha provocado la percepción de lugares peligrosos e inseguros (García, 2010).

Una ciudad disociada es representada por el simbolismo de la ciudad cautiva. A través de códigos de desconfianza, prejuicio y escrúpulo es como se basa la nueva acción social. Con ello se debilita los preceptos

de la comunidad como forma de interacción territorial y se reproduce una nueva forma de explicar el concepto de comunidad moderna.

La comunidad moderna no precisa una localización definida por el lugar de residencia, sino más bien se construye el sentido de comunidad desde la rutinización de la práctica espacial que, como lo mencionaba Max Webber en su rutinización carismática, es una posición ideal y material de una base cotidiana duradera (2002, p. 197). Esta nueva característica de comunidad moderna permite identificar —desde la idea de Webber— al propietario del carisma y que define la dominación de las formas sociales que atañen al modelo económico regente, siendo este difuso pero con gran sentido de proxémica. Tal es el caso de las redes sociales virtuales que han sustituido —más no remplazado— la producción del sentido tradicional de comunidad y ahora la sociedad está más vinculada con la *têle*, del griego *τηλε*, que con lo *proximus*, del latín *prope*, etimológicamente hablando.

La distancia que marca el uso de las telecomunicaciones es una cualidad de la disociación de la sociedad contemporánea que recurre a la reorganización de símbolos, representaciones, tótems y ritos para objetivar su interacción con el entorno —del latín *toruns*— y que hace referencia a su entorno. Ante esto, el papel que juega la ciudad es signifiante, ya que, como lo menciona Enrique Pérez, el espacio —la ciudad— es la arena y receptor de los conflictos (2011, p. 407). La ciudad contemporánea lucha por su posicionamiento mercadotécnico a través del lugar, como dijimos anteriormente; sin embargo, esto no quiere decir que su identidad sea pura del todo, ya que la influencia de los procesos de mundialización confiere efectos de reproducción que son apropiados por las ciudades en la globalización para, de alguna manera, no ser tan disímiles entre sí.⁷

La apropiación por medios mecanicistas de las ciudades globales hacia ciudades inferiores en su jerarquía hace que se impongan una suerte de condiciones para la reproducción social del espacio de toda aquella ciudad en vía o proceso de globalización. Uno de los rasgos más importantes de estas suertes tiene que ver con eso que mencionamos en el párrafo

⁷ Dependiendo la posición jerárquica con que cuenten las ciudades, será su capacidad de influenciar o ser influenciadas, según su condición de ciudad en la globalización, ciudades globalizadas o ciudad global a que refiere Fabio Duarte (2007)

anterior ya que las telecomunicaciones son la base para las relaciones inter-empresariales e inter-ciudades en escala global, y por eso mismo son una excelente medida para determinar el grado de globalización de las ciudades (Salomon, 1996; Graham, 2002).

Retomando la idea de Marshall McLuhan allá por los años sesenta, donde vislumbraba cómo las nuevas tecnologías de la comunicación transformarían nuestra idea de distancia y nuestra relación con lugares y sociedades lejanas del mundo, lo cual conduciría —dicho en palabras propias— a la disociación de las relaciones personales del tipo proxémica —ya que las redes virtuales también son personales— y un interaccionismo como habitantes de una aldea global.

La aldea global está representada por el modelo de poblamiento preferido de la globalización, la ciudad, y se configura a través de la interacción del cúmulo de estas —mundialización de las ciudades— para explicar desde sus procesos económicos nuestra contemporaneidad. McLuhan lo explica de la siguiente manera:

Antes éramos habitantes de un mundo construido desde nuestro hogar y donde a lo sumo leíamos sobre tiempos y lugares lejanos. Ahora vivimos en una aldea donde nos cruzamos permanentemente con todos los lugares y todos los tiempos, que muchas veces predominan sobre las personas y lugares con los que convivimos. El ancho mundo se ha convertido para nosotros en una pequeña aldea global, y las características de los medios vuelven a emerger en la sociedad comportamientos tribales (McLuhan, 1962).

En todo caso, este proceso económico ha sido el principal predecesor de la ciudad disociada, ya que su condición de sectorización física o material no solo se da por las condiciones de su urbanización segregada y una división socioespacial de su ocupación, sino que a su vez implica al usuario habitante como el sujeto que experimenta desde su experiencia basada en su práctica espacial esta influencia globalizadora que se representa en la intención por voluntad individual o colectiva a la exclusión y a la polarización.

Podemos encontrar en esto otro tópico de la ciudad disocial, ya que las formas sociales son también un tema relevante para explicar la condición

socioespacial regente en las ciudades globalizadas. Se puede hablar de un proceso de aculturalización; sin embargo, creemos más bien en la idea del mestizaje cultural, donde se mezcla y se adapta, construyendo así nuevas creaciones culturales con cargas muy importantes de lo local, aunque con otra importante reciprocidad con lo global. Arjun Appadurai (1996) es tajante en negar la posibilidad de una homogenización cultural y describe a este proceso de yuxtaposición cultural como una adaptación de las culturas locales a lo que les llega de afuera.

Sin duda, esta condición de mestizaje cultural por efecto del proceso de la globalización económica ha incidido en las formas sociales y en su habilidad para interactuar entre sí y con su medio circundante. Por ello, ahora se distingue una interacción sectorizada influenciada por los medios de aprendizaje cognoscitivo, como lo es la propia red, y de lo cual el propio Manuel Castells le otorgó el distintivo de Sociedad Red (2006) para explicar la capacidad inventiva para influir y ser influido por medios electrónicos, así como para explicar el rol de los intermediadores.

El pensamiento de una sociedad disociada desde lo absoluto hasta lo concreto —desde el sujeto hasta el medio donde existe— se entrelaza con la capacidad organizativa que ejercen estos medios de influencia, al punto que, como lo señala Javier Toret (2013), la red se encuentra en un momento en que su capacidad organizativa es masiva y es patrón de autoorganización política en la sociedad red, a lo que él sintetiza con el término tecno-política. Nos encontramos en un momento en donde la disociación de las relaciones personales ha otorgado la habilidad empática para vincularnos en lo proxémico para ser partícipes de una subjetivación política interconectada.

Un ejemplo de ello es la teoría de las tribus globales de Michel Maffesoli (2004), la cual ubica al concepto como un fenómeno cultural antes que político, económico o social, y que define a través del tribalismo como un modelo creciente para explicar las formas sociales de la sociedad actual. Se superpone la identidad desde el individuo autónomo que adquiere su fisonomía desde el ego cogito cartesiano y tiene como cualidad a un grupo de sujetos capaces de todo con el solo poder de su razón y posee una dimensión comunitaria.

Sin embargo, la conformación de la comunidad sigue siendo, como se dijo en un inicio, producto de los agenciamientos mecanicistas que

son negociados y acordados por los actores homogéneos; es decir, se encuentra la identidad de esta comunidad con un pensamiento de símiles que encuentran en la otredad su posición constatativa y se recurre a la territorialización para afianzar o legitimar su existencia.

Por ende, la ciudad disociada está integrada por todas estas manifestaciones o expresiones contemporáneas de comunidades tribales que toman un fragmento de la ciudad para representarse y cargan de simbolizaciones, así como de significación, su práctica espacial local desde una idea global, materializando con la apropiación de los espacios su temporalidad, la cual puede distinguirse dentro de los policentrismos de las urbes segregadas.

La segregación de la urbe es entonces, en un contexto actual, el resultado de las fuerzas económicas en ejercicio de su fuerza de transformación influenciada por las nuevas formas sociales, las mismas que metamorfosean el espacio habitado y su actividad rutinizada. La disociación como acto de separación ha encontrado en los procesos de globalización su factor de composición y en la violencia, así como la criminalidad, su proceso de espacialización, ya que las distintas expresiones de violencia conducen a la reestructuración de una ciudad, empleando la criminalidad como el lenguaje espacial para la disociación social.

Una de las características tópicas más peculiares de la disociación espacial es precisamente el afianzamiento de una idea cautiva de su práctica espacial, la cual exhibe representaciones de un paisaje urbano del tipo condicionado o bien cada vez más cerrado y restringido, no solo en su localización, sino también en su uso práctico y funcional.

Se construye la nueva edificación bajo un sentido de exclusión con una justificación de resguardo y seguridad, y la ya establecida se adapta a estas mismas circunstancias, ya sea con adaptaciones arquitectónicas o bien con una plena sustitución de esta para reemplazarla por la que cumpla con estos preceptos de resguardo y seguridad. En esa búsqueda de resguardo y seguridad se da continuidad a la privacidad asistida como corriente urbanística de una no novedosa, pero sí demandada forma de habitar la ciudad, la cual sostiene un principio de temor generalizado y exclusión social.⁸

⁸ G. Cortés, José expone una narrativa de la ciudad basada en la incertidumbre respecto

Sin duda, uno de los principales afianzamientos de la idea de disociación en las ciudades contemporáneas es el vivir intramuros, y con ello no solo se plantea muros físicos, sino a la vez mentales. La territorialización es cada vez más angosta en una tendencia global y sus efectos logran dimensionarse en los procesos de exclusión urbana, la cual, como ya se aclaró en páginas anteriores, no es sinónimo de marginalidad, sino que la exclusión desde la idea de disociación cautiva es comercializada como una tendencia a la protección por la distopía de la ciudad.⁹

El proceso de territorialización concreto y objetivo que nos describe Haesbaert está basado en la exclusión habilitante o las inclusiones extremadamente precarias a que las relaciones capitalistas relegaron a la mayoría de las poblaciones, haciendo que muchos, en el lugar de partirse en múltiples territorios, divaguen en busca de uno, el más elemental territorio de la sobrevivencia cotidiana (2007, p. 37).

La exclusión habilitante mantiene una relación con el modo de habitar las ciudades contemporáneas, y su retrainimiento urbanístico es una representación de la distopía urbana que reproduce paisajes blindados o vigilados cargados de sensaciones de inseguridad y con una agorafobia expresada en su diseño arquitectónico.

La ciudad disocial, en consecuencia a lo antes expresado, es una característica no solo de la forma de urbanización o, mejor dicho, de ocupación del suelo, sino también una peculiaridad de cómo se vive la ciudad contemporánea.

La reproducción de sus paisajes está relacionada con la concomitancia de su rutinización y la violencia estructural que expone Galtung en su reconocida teoría del conflicto, donde apunta correctamente cómo la clase dominante consigue muchos más beneficios de la interacción en la estructura que el resto, a lo que denomina con el eufemismo del intercambio desigual. El paisaje que reproduce el espacio disocial es producto de esa desterritorialización de la ciudad convertida ahora en multiterritorialida-

al futuro, a la fragilidad de la posición social y a la inseguridad que determinan la organización de estas en espacios autónomos, cerrados o permanentemente controlados (2010, p. 117) .

⁹ En los últimos periodos de siglo XIX John Stuart Mill (1806-1873) exponía el concepto de distopía para referirse a una sociedad no deseada, en contraposición a la utopía y todo lugar deseado o pretendido desde el deber ser.

des que encuentran, desde la influencia de la mundialización —ya antes descrita—, una peculiaridad de apropiación de la ciudad que establece conflictos de ocupación en donde el tema del pensamiento cautivo adquiere relevancia, pues es en este donde se concentra la exclusión, la segregación o bien la marginación, y que de alguna manera establece las nuevas relaciones sociales desde la idea de homogenización sistemática de los individuos y de los lugares.

Esta sistematización de los individuos y los lugares nos acerca más a nuestra idea de paisajes cautivos, los cuales concentran la forma espacial del policentrismo de la ciudad global o la ciudad globalizada. El paisaje cautivo permite explorar las relaciones antropogénicas y vincularlo con los elementos estructurantes que dan una aproximación a la proxémica y las nuevas relaciones sociales; por ende, es relevante empoderar el tema del lugar como una condición estructurante del paisaje cautivo en la ciudad contemporánea, puesto que se debe atender a la idea de que las relaciones sociales son las que determinan, desde una perspectiva diacrónica, el presente de los objetos materiales e inmateriales que componen una unidad espacial, siendo para este caso la ciudad.

La ciudad disocial desde la acción cautiva pudiera considerarse como el resultado progresivo de la aplicación de una política relacionada con la violencia estructural, ya que, como apunta Galtung, el ciclo vicioso de la violencia también puede comenzar en el vértice de la violencia estructural (2016, p. 156). De este modo, es que las otras categorías de violencia, como la cultural y la directa, que suelen ser aquellas que alcanzamos a percibir por sus efectos francos hacia nuestra persona o bien hacia nuestros bienes, son las que otorgan los aspectos cualitativos de la ciudad disocial, puesto que estas incurren en acciones de legitimación de la división social del espacio y su práctica espacial.

José Saramago decía: "El paisaje es un estado del alma", que el paisaje de fuera lo vemos con los ojos de dentro (2005, p. 64), y esto es porque el paisaje no es un ente de carácter objetual, sino que trata de una construcción mental que cada individuo construye a partir de las sensaciones y percepciones que aprende durante la experiencia o la contemplación de un lugar. Por su parte, Javier Maderuelo lo considera como un fenómeno del tipo cultural y, por lo tanto, varía de una cultura a otra o de un tiempo a otro (2010, p. 1).

Para nosotros, el paisaje es una visión de corte histórico, que integra la percepción dominante del entorno a través de simbolismos que, a pesar de ser subjetivos, se materializan tanto en la forma que adquiere el espacio habitado como en el modo en que se realizan las actividades cotidianas. Bajo esta premisa, es necesario establecer un calificativo que acote la dimensión espacial del concepto, puesto que por sí mismo es demasiado amplio para su discusión.

Para ello, la determinación de estudiar el paisaje urbano nihilista de la ciudad implica enfocarnos a uno o varios lugares que transmiten sensaciones estéticas y sentimientos propios de un fenómeno cultural y que permiten exhibir sus distintos acontecimientos, puesto que ellos cargan la trama de las relaciones sociales y reproducen las formas funcionales del lugar, otorgándoles distingos y peculiaridades al paisaje criminalizado.

De esta manera aparece el paisaje cautivo dentro de un contexto de ciudad disociada y de la cual ya hemos dado algunas luces anteriormente. Dicho paisaje cautivo adquiere todas esas sensaciones y experiencias que emanan de la percepción de la violencia y la criminalidad, reproduciendo así nuevas formas de socialización desde la cultura de la prevención del delito y el miedo al daño físico o patrimonial.

Una de las principales características de la ciudad global, según dijimos con antelación, es la división social del espacio, la cual, según expone Emilio Duhau (2003), es la distribución de los hogares según estratos de ingresos y sus derivados cambios de localización por la movilidad residencial. La movilidad residencial en la ciudad global está cargada por medios de influencia que se convierten en agenciamientos mecanicistas acordados por las fuerzas productivas, no solo para la producción de vivienda, sino también para la distribución según los estratos sociales.

Bajo esta característica clasista de localización de la oferta inmobiliaria en la ciudad globalizada o global, la ciudad disocial reproduce sectorizaciones a través de sus enlaces o relaciones funcionales entre los medios de producción. La policentralidad emerge como redes y nodos que integran las áreas de control y sus subáreas, donde cada una juega un rol muy específico para la totalidad de su urbe y la conformación de su inequidad territorial, la cual se puede medir con la cantidad y calidad de los servicios, así como de su calidad de vida.

Bajo estas condiciones emergen un par de variables que inciden fuer-

temente en la práctica espacial dentro de la ciudad contemporánea y que son la violencia y la criminalidad. Estos fenómenos se presentan como reestructuradores de territorios hasta entonces consolidados, así como estructuradores de nuevos desarrollos inmobiliarios que mantienen un común denominador, una presencia cautiva y entornos blindados. José G. Cortés refiere cómo es que se desarrollan en distintos países, pero más concretamente en los Estados Unidos de Norteamérica, distintas normativas y leyes que vienen a significar una vigilancia total sobre el conjunto de los ciudadanos a través de leyes como la Patriot Act (aprobada por el Senado en 2001) y que busca conocer todos los movimientos, contactos e intercambios privados de cualquier persona en su casa o en su ciudad (2010, p. 45). Este tipo de programas tiene como finalidad el detectar la peligrosidad de las personas a través de una evaluación de su situación personal, las preferencias y los desplazamientos de cada individuo.

Para casos de ciudades latinoamericanas en ruta de globalización, el mecanismo de segregación pasa por una condición más práctica, pero a la vez más simbólica, como lo es el valor del suelo y la vivienda, ya que, desde la teoría de la división social del espacio, este elemento económico permite concentrar similitudes y homogeneidades socioeconómicas, y agruparlas en áreas o sectores muy específicos de la ciudad. Este tipo de acciones sientan las bases para la disociación espacial y además establecen las condiciones de las relaciones sociales.

Una de las representaciones del paisaje cautivo es precisamente la que se manifiesta en este contexto de segregación urbana, puesto que, al fungir como una ciudad sectorizada, a la vez sus fenómenos se reproducen de manera independiente. Un ejemplo de ello es la violencia y criminalidad que se ha reproducido exponencialmente a partir de la década de los noventas, según indica Roberto Briseño-León, quien menciona cómo en América Latina se incrementaron los crímenes en las principales ciudades del continente (2001, p. 13).

Un escenario urbano caracterizado por el temor a la delincuencia exhibe manifestaciones urbanísticas y arquitectónicas de protección por medio de la segregación residencial, tal y como se publicó en el diario *El Informador* de Guadalajara, Jalisco, México, el día 24 de enero del año 2017, una nota periodística que señala en su encabezado que en el

área metropolitana de Guadalajara existen más de 2500 cotos cerrados que impactan en su accesibilidad y movilidad. Sin embargo, este modelo de habitar no solo impacta la movilidad, sino que, a su vez, este acto de segregación fractura la ciudad en sus conciencias colectivas, otorgándole beneficio a la fortificación y la vigilancia de la unidad de vivienda e interviniendo en las interacciones públicas (Cabral, p. 231).

La dimensión del paisaje cautivo es precisamente la habilidad de interacción del sujeto habitante con su entorno y el territorio que reproduce la ciudad disocial desde un principio de cautiverio por medio de la exclusión voluntaria o bien la exclusión oficial que ejerce el mercado inmobiliario para integrar habitantes homogéneos, socioeconómicamente hablando. El paisaje cautivo exhibe sensación de desconfianza no solo al medio circundante, sino a la vez a la interacción de los habitantes que reconocen en la otredad el simbolismo de la disociación con fines de protección y aseguramiento de sus bienes materiales.

Las relaciones sociales se limitan y condicionan. La idea de comunidad se angosta a un cuanto grupo de personas que mantengan semejanzas en los intereses afines y la vigilancia se convierte en una habilidad de sobrevivencia; por lo tanto, esta debe gestarse, ya sea por acciones personales o bien por encargo a través de agencias privadas de seguridad que son contratadas para mantener vigente el temor generalizado

Ante ello, es relevante conocer cómo la violencia y la criminalidad configuran el espacio disocial nihilista que caracteriza a las ciudades contemporáneas y cómo estos elementos estructurantes reproducen las nuevas formas de socialización a un cuarto del siglo XXI y que pudieran establecerse por lo menos en la primera mitad de este siglo. Para lograrlo, es necesario profundizar la producción del espacio desde estas categorías y evidenciar puntualmente su impacto concreto entre la concomitancia territorio y sociedad.

Referencias bibliográficas

- Andrade, A. (2014). Los postulados fundamentales de la teoría de la modernidad reflexiva de Anthony Giddens. *Acta sociológica*, (67), pp. 87-110.
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minnesota Press.
- Auge, M. (1993). *Los no lugares. espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Ed. Gedisa.
- Borja, J. (2013). *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Alianza Editorial.
- Clichevsky, N. (2000). *Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación*. Santiago de Chile, cepal.
- Duarte, F. (2007). Inflexiones urbanas y ciudades globales, evidencias y jerarquías. *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 12(743) recuperado en <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-743.htm>
- Fausto, Brito, A. (2012). "El Primer Anillo Suburbano y Las Colonias Originalmente Informales en el Área Metropolitana de Guadalajara". En *Superada la informalidad, nuevos desafíos: políticas para las colonias populares consolidadas. Memorias del Seminario Internacional*. Ed. Editorial
- Galtung, J. (1986). *Violencia cultural*. Ed. Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (1990). La violencia: cultural, estructural y directa. *Journal of Peace Research*, p. 291-305.
- Galtung, J. (2016). *La violencia: cultural, estructural y directa*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5832797.pdf>
- García, J. (2010). *La ciudad cautiva: control y vigilancia en el espacio urbano*. Akal.
- García, J. (2010). *La ciudad cautiva. Control y vigilancia en el espacio urbano*. Ed, Akal.
- Giddens, A., Bauman, Z., Luhman, N., Beck, U. y Beriain, J. (Comp.). (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad: moderniad, contingencia y riesgo*. Ed. Antrhopos.
- Gordon, P. & Richardson H. (1996) Beyond policentry. The dispersed metropoli, Los Angeles 1970-1990. *Journal of the American Planning*

- Association, 62(3).
- Graham, S.(2002). Communication grids: cities and infrastructure. In SASSEN, Saskia (ed.) *Global networks, linked cities*. Routledge, p. 71-91.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización*. Siglo XXI.
- Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI.
- Hatz, G. (2008), Features and Dynamics of Socio-Spatial Differentiation in Vienna and the Vienna Metropolitan Region, *Tijdschrift voor Economische. Sociale Geografie*, 100(4), pp. 485-501.
- Jiménez, E., Cruz, H. (Coordinadores). (2012). *Superada la Informalidad, Nuevos Desafíos: Políticas para las Colonias Populares Consolidadas. Memorias del Seminario Internacional*. Ed. Editorial Universitaria/ Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas/Universidad de Guadalajara.
- Kline, G. & Mondolfo, R. (1954). El Materialismo Historico en Federico Engels. *The Journal Of Philosophy*, 51(13), 383. <https://doi.org/10.2307/2021330>
- La Parra, D. y Tortosa, J. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. *Revista GEPYD*, Grupo de Estudios de Paz y Desarrollo, Universidad de Alicante
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción del Espacio*. Capitán Swing.
- Lipovetski, G. (1986). *La era del vacío*. Anagrama.
- Madanipour, A. (2003). Public and Private Space of the City. 10.4324/9780203402856.
- Maderuelo , J. (2010). El paisaje urbano. *Revista estudios geográficos*, LXXI(269). Pp. 575-600.
- Maffesoli, M. (2004). *Nomadismo: vagabundeos iniciáticos*. Fondo de cultura económica de España.
- Mançano, B. (2009). Sobre a tipología de territórios. En M. A. Saquet et al., *Territórios e territorialidades* (p. 197). Expressão Popular.
- McLuhan, M. y Powers, B. (1995). *La aldea global*. Gedisa Editorial.
- Pérez, A. (2009). Recuperado de: institucional.us.es/revistas/themata/42/09%20perez%20quintana.pdf
- Pérez, E. (2011). Segregación Socioespacial Urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, Mayo-Agosto, 403-432.

- Salomon, I. Telecommunications, cities, and technological opportunism. *Annals of Regional Science*, 30(1), March 1996, p. 75-90.
- Sánchez, J. (2017). *Ciudad, urbanismo y urbanización*. revisado el 17-05-18 en <http://www2.ual.es/RedURBS/BlogURBS/ciudad-urbanismo-y-urbanizacion/>
- Saramago, J.(2005). *La Caverna*. 1ª ed. Traducido por: Pilar del Río. Suma de Letras Argentina. Buenos Aires.
- Sassen, S. (1998). Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos. *EURE*, XXIV(71).
- Simmel, G. (2015). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica.
- Sousa, E. & Álvarez, J. (2015). La tópica urbana de la ciudad contemporánea. *Ideas y Valores*, 64(158), 199-221.
- Sousa, E. (2010). De la ciudad a la metrópoli. Una interpretación teórica del fenómeno expansivo ligado a la vivienda, a la vulnerabilidad y a la pobreza: el caso del área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México. *Revista Invi*. 21-101
- Van Kempen, Ronald (2007), Divides Cities in the 21st Century: Challenging the Importance of Globalization. *Journal of Housing and the Built Environment*, 22(1), pp. 13-31.
- Vilalta, 2002
- Weber, M. (1987). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Wieviorka, M. (2001). *La violencia: Destrucción y constitución del sujeto*. 15 de octubre 2015, de Espacio abierto Sitio web: Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12210301>

Parte **II**

La geografía de las violencias en Acapulco, Guadalajara y Zacatecas

Capítulo 4

Geografía de las violencias en destinos turísticos: Acapulco, Guadalajara y Zacatecas

Myriam Guadalupe Colmenares López¹

<https://doi.org/10.61728/AE20253943>



¹ Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales. Centro Universitario de los Valles, Universidad de Guadalajara. myriam.colmenares@academicos.udg.mx.

Introducción

En las primeras dos décadas del siglo XXI, el turismo se ha consolidado como uno de los pilares de la economía en México, aportando no solo divisas y empleo, sino también reactivando cadenas productivas y procesos de valorización territorial. No obstante, el turismo en sus diversas formas ha estado condicionado por factores estructurales que trascienden lo económico hasta repercutir en la configuración espacial de las ciudades y en la violencia ligada a grupos delictivos adoptados en cada región que han moldeado de manera diferenciada el desarrollo turístico del país. En este contexto, destinos como Acapulco, Guadalajara y Zacatecas se presentan como tres casos paradigmáticos de la complejidad que envuelve la relación entre espacio, violencia y turismo como sector económico, cada uno con trayectorias específicas, pero con problemáticas y desafíos similares.

Primero, Acapulco, ícono del turismo de sol y playa, ha enfrentado una crisis multidimensional que abarca los embates de una violencia que se normaliza en el paisaje urbano, pérdida de atractivo internacional y desastres naturales. A pesar de ello, la ciudad ha mostrado una resiliencia notable en términos de ocupación hotelera y afluencia turística, aunque estacional se mantiene el turismo nacional proveniente de la Ciudad de México.

Segundo, Guadalajara, que ha transitado por un desarrollo económico impulsado por la tecnología, el comercio y la conectividad, ha potenciado al turismo de negocios como eje de crecimiento metropolitano. A la consolidación de la Expo Guadalajara como centro de convenciones principal, se suma la infraestructura en comunicaciones y una oferta de servicios diversificada que han permitido que la ciudad se mantenga en competencia internacional. No obstante, la expansión del crimen organizado en la región ha generado episodios de violencia urbana que afectan la percepción de seguridad, lo que ha encarecido la logística de eventos

que requieren de constante inversión en vigilancia y prevención. Esta coexistencia entre dinamismo económico y violencia constituye uno de los grandes dilemas de Jalisco.

Tercero, Zacatecas, que ha apostado por el turismo cultural como estrategia de valorización territorial, aprovechando el reconocimiento por la UNESCO, le apuesta a la diversificación de la economía históricamente dependiente de la minería y el campo. Sin embargo, en los últimos quince años el estado ha sido golpeado por la violencia, sobre todo en zonas rurales y de tránsito interestatal, lo que ha afectado la percepción sobre el destino. A pesar de ello, la ciudad ha logrado mantener un flujo constante de turistas durante eventos culturales, siendo su mayor vocación. Esto ha sido posible gracias al fortalecimiento de la infraestructura urbana y la promoción turística articulada a nivel local y nacional.

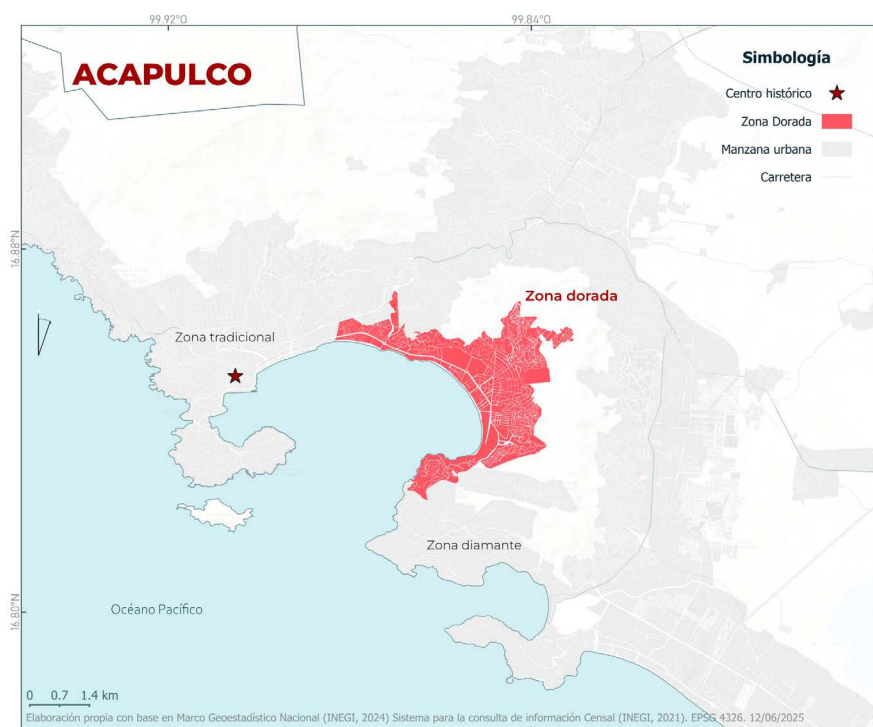
Las tres ciudades ilustran cómo el turismo no está aislado de las dinámicas espaciales y de violencia que lo enmarcan. En cada caso, el territorio se convierte en un factor clave para comprender los límites del desarrollo turístico. La violencia, ya sea urbana o rural, organizada o difusa, modifica la experiencia turística y las estrategias de planeación, los flujos de inversión y las expectativas económicas de las poblaciones en cada destino turístico. Analizar estos tres casos con datos estadísticos de fuentes gubernamentales, así como de estudios académicos y notas periodísticas, permite entender cómo se articulan los vínculos entre espacio, violencia, economía y turismo en el México contemporáneo, y por qué es necesario repensar en políticas públicas integrales que aborden de manera simultánea la seguridad, el crecimiento económico y la equidad territorial.

Geografía del turismo de sol y playa en Acapulco

El puerto de Acapulco, ubicado en la costa del estado de Guerrero, desde los años setenta del siglo pasado ha sido históricamente uno de los puntos más importantes del Pacífico mexicano en términos turísticos. Su desarrollo en gran parte depende de su localización geográfica privilegiada, su papel en la ruta comercial desde la colonia y su reciente protagonismo en la historia del turismo de sol y playa en México.

Acapulco se localiza en una bahía semicircular rodeada por la Sierra Madre Sur, lo que ha generado una estructura urbana vertical, con difícil acceso al territorio turístico (véase Mapa 1). Su clima tropical subhúmedo, con lluvias en verano y temperaturas cálidas la mayor parte del año, hacen que sea un destino turístico por vocación (INEGI, 2020a). No obstante, esta configuración geográfica ha generado riesgos de deslizamientos, inundaciones y vulnerabilidad ante ciclones tropicales.

Mapa 1. Zonificación costera de Acapulco, Guerrero.



El auge turístico de Acapulco se dio entre las décadas de 1950 y 1970, cuando fue promovido a nivel federal como el primer gran destino turístico internacional de México. Siendo atractivo para la inversión privada quien mejoró la infraestructura (Carretera México-Acapulco) y la difusión mediática que proyectó al puerto como un lugar especial, glamuroso,

frecuentado por artistas de talla internacional y por élites políticas a nivel nacional (Torres y Momsen, 2005). El “Acapulco dorado” (véase Mapa 1) se caracterizó por una expansión hotelera acelerada, un crecimiento del urbanismo sobre la costa de forma desigual y una imagen icónica del turismo de sol y playa.

La época dorada duró alrededor de veinte años, ya que, a principios de los años noventa, Acapulco comenzó a mostrar signos de agotamiento turístico. La creciente violencia asociada a conflictos con el crimen organizado, la degradación ambiental, el abandono en la planificación urbana y el surgimiento de destinos como Cancún y Riviera Maya como competencia emergente, provocaron una significativa reducción del turismo internacional (Clancy, 2001). Esta situación se agravó aún más por los recientes fenómenos naturales como el huracán Otis en 2023, que devastó gran parte de la zona costera, evidenciando la fragilidad urbana y social preexistente en el municipio (Centro Nacional de Prevención de Desastres [CENAPRED], 2023).

En la actualidad, el turismo de Acapulco cede a la demanda de un mercado nacional y popular, en su mayoría proveniente de la Ciudad de México en temporadas vacacionales. Sin embargo, existe también el desarrollo de la zona de Acapulco Diamante que busca atraer inversiones de alto nivel, aunque ello incrementa la fragmentación socioespacial y la exclusión de las poblaciones locales (Hiernaux, 2000).

El puerto representa un paradigmático caso del desarrollo turístico acelerado en México que muestra diferentes contrastes: modernidad e informalidad, riqueza y precariedad, belleza natural y vulnerabilidad ambiental. Todo lo anterior, ante escenarios de violencia e inseguridad que a pesar de su existencia mantienen el ritmo de vida económica en el lugar.

Economía por turismo de sol y playa en el puerto acapulqueño

El turismo ha sido un motor de desarrollo económico local para Acapulco, pero también ha generado una gran dependencia sectorial que ha limitado la diversificación productiva y ha acentuado la vulnerabilidad frente a fenómenos externos. El periodo comprendido entre 1970 y 1985

se puede considerar como el periodo de cúspide de la fama turística de este destino. Personalidades como Frank Sinatra, Elizabeth Taylor y John F. Kennedy visitaron sus costas, posicionando al puerto como símbolo del turismo mexicano a nivel internacional (Arias, 2017). Durante este lapso, la inversión hotelera se mantuvo en constante crecimiento y el sector servicios se convirtió en el bastión de la economía local. En este periodo, Acapulco fue sede permanente del Tianguis Turístico desde 1975 hasta su traslado hacia otras ciudades en 2012, demostrando su importancia en la promoción del país a escala mundial (SECTUR, 2019).

A mediados de los años ochenta, diversos factores comenzaron a desestabilizar la dinámica económica. La expansión urbana descontrolada, la falta de planeación territorial, el alto índice de desigualdad social y la presencia de la violencia afectaron la percepción de seguridad del destino. La percepción de la inseguridad en Acapulco alcanzó niveles críticos en la década de 2010, situando a la ciudad como una de las más violentas del país y del mundo (Ríos, 2013). Esta situación redujo la afluencia de turismo internacional e incrementó el flujo de turistas nacionales, en particular del turismo de fin de semana y de temporada vacacional.

El turismo, como base principal de la economía en el municipio, representó para 2022 que el 72 % de los empleos formales se encontraran en el sector servicios, mientras que más del 50 % del PIB local depende de la actividad turística (SECTUR, Guerrero 2022). Entre 2015 y 2019, la ocupación hotelera se mantuvo entre el 38 % y el 49 %; sin embargo, esta estabilidad se rompió abruptamente en 2020 con la llegada de la pandemia por COVID-19, cuando la ocupación descendió a niveles históricos (22.5 %), generando el cierre temporal de hoteles y una pérdida significativa de empleos (INEGI, 2021a).

Posterior a la pandemia, se evidenció la fragilidad del modelo económico local basado en una estructura monosectorial con escasa reconversión productiva. La derrama turística estatal pasó de 61.7 mil millones de pesos en 2019 a solo 24.2 mil millones en 2020 (SECTUR, Guerrero, 2022). Esta caída en el ingreso colectivo no solo afectó al sector hotelero, sino también a los pequeños comercios, trabajadores informales y prestadores de servicios turísticos, marcando aún más las brechas sociales preexistentes.

Un año después, la recuperación iniciada en 2021 se vio interrumpida por el huracán Otis, que azotó Acapulco en octubre de 2023 y que dejó daños en el 85 % de la infraestructura hotelera, afectando a más de 200 000 viviendas y provocando pérdidas económicas estimadas entre 200 000 y 300 000 millones de pesos (Pérez, 2023). Además, según el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO, 2024), el PIB estatal se contrajo un 16 % como resultado del desastre natural. Si bien el turismo ha sido fuente de empleo e ingresos locales, también ha generado vulnerabilidades que se amplifican en contextos de emergencia sanitaria, desastres naturales o violencia. Esta última, considerada una forma de subsistencia ante las necesidades del modelo de desarrollo y que provee a la población de un ingreso económico informal muy a pesar de su seguridad y tranquilidad cotidiana.

Violencia espacial del turismo de sol y playa en Acapulco

La ubicación privilegiada y su infraestructura hotelera expandida sobre la costa, especialmente en la Zona Dorada (véase Mapa 1), situaron al puerto entre los mejores destinos vacacionales. No obstante, la misma posición geográfica atrajo a actores del crimen organizado vinculados a actividades ilícitas; hoteles, discotecas y centros de entretenimiento se convirtieron en espacios de extorsión, narcotráfico y violencia. Durante los años 80 y 90, el Cártel Independiente de Acapulco (CIDA) operó sobre el puerto, controlando redes de extorsión, prostitución y drogas. Específicamente, su presencia se encontraba en los hoteles de lujo sobre la zona turística, donde la violencia se mantuvo por debajo del radar estatal (Salgado Bautista, Quintero Romero y Chávez Luis, 2022). A pesar de esta situación, la llegada de turistas no se detuvo, lo que resalta la capacidad de resiliencia del destino en convivencia con lo ilegal.

A mediados de la década del 2000, la tasa de homicidios se incrementó notablemente y se manifestó en la ocupación hotelera. La incursión de actividades ilícitas en áreas estratégicas, como zonas de alto turismo o núcleos residenciales, comenzó a redefinir la “geografía de la inseguridad” (Ríos, 2015). La ocupación de ciertos sectores urbanos para este tipo de actividades generó un clima de temor y desconfianza entre

los habitantes, lo que impulsó a la población a autoaislarse y a migrar internamente (INEGI, 2021b).

La década de 2010 representó un punto de inflexión en la evolución de la violencia en Acapulco. La intensificación de la guerra contra el narcotráfico, la fragmentación de los cárteles y la reconfiguración de la delincuencia hicieron que la violencia espacial se manifestara de forma diferenciada. Áreas anteriormente consideradas como “seguras” pasaron a ser territorios de conflicto, y la dinámica delictiva adoptó formas más sofisticadas de controlar el espacio. Durante este periodo, la violencia espacial se presentó de dos formas: 1) a través de la apropiación de espacio turístico por parte de grupos delictivos que buscaban obtener ingresos ilícitos mediante la extorsión y el control territorial y 2) al abandonar zonas residenciales y populares, generando “vacíos de poder” donde el Estado era ausente o insuficiente (Sánchez, 2020). Esta situación dividió a la población en dos: mientras algunos sectores se resguardaban en áreas de mayor vigilancia, otros abandonaban la ciudad, despoblando ciertos barrios críticos y dejándolos a merced del crimen organizado (Hernández, 2019).

Este fenómeno ha generado un cambio en la percepción del espacio urbano, donde la violencia se relaciona tanto con la presencia física de actores delictivos como con la ausencia de políticas públicas que favorezcan la integración social (Delgado, 2018). La percepción del riesgo y la falta de inversión en infraestructura y servicios básicos han contribuido a consolidar espacios abandonados o “desertificados”, lo que facilita la acción de actividades ilegales (INEGI, 2021b).

Más allá de lo tangible que incluye la infraestructura, la violencia espacial ha modificado la identidad social de Acapulco. Aquella imagen de la ciudad, ligada al glamur y la belleza natural, se ha visto manchada por episodios violentos y conflictos territoriales. Esta transformación simbólica genera un clima de miedo y desconfianza que inhibe la interacción social y debilita la cohesión comunitaria. La pérdida de espacios públicos seguros impide el desarrollo económico y la vida comunitaria, fomentando la segregación social y perpetuando los ciclos de violencia y exclusión (Sánchez, 2020).

Geografía del turismo de negocios en Guadalajara

La capital del estado de Jalisco es una de las ciudades más importantes a nivel nacional, tanto por relevancia histórica como por su peso económico, siendo la tercera economía más fuerte del país, pero también por su legado cultural y turístico. Geográficamente, Guadalajara se localiza en el Valle de Atemajac y su relieve es relativamente plano, aunque delimitado por sierras y barrancas como la del río Santiago, lo que favorece su dinámica territorial y de expansión urbana. El clima es templado subhúmedo, lo que beneficia tanto a la agricultura como al desarrollo urbano e industrial (INEGI, 2020b).

El crecimiento demográfico de la ciudad ha sido continuo desde mediados del siglo XX, convirtiéndola en la zona metropolitana más grande del país. Esto ha generado desafíos en términos de movilidad, contaminación, gestión del agua, de residuos sólidos y de desigualdad territorial (Schteingart, 2015). No obstante, a la par de este crecimiento se ha favorecido el sector de servicios, de conocimiento y cultural, todos claves para el desarrollo del turismo.

La actividad turística en Guadalajara se ha consolidado al apostarle al patrimonio cultural, histórico y arquitectónico, así como a la realización de eventos y convenciones de talla internacional. Se le reconoce como cuna del mariachi y del tequila, ambos declarados Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO (2006, 2011). El centro histórico, con edificaciones emblemáticas como el Teatro Degollado, la catedral y el Hospicio Cabañas, atrae a visitantes nacionales e internacionales (SECTUR, 2023).

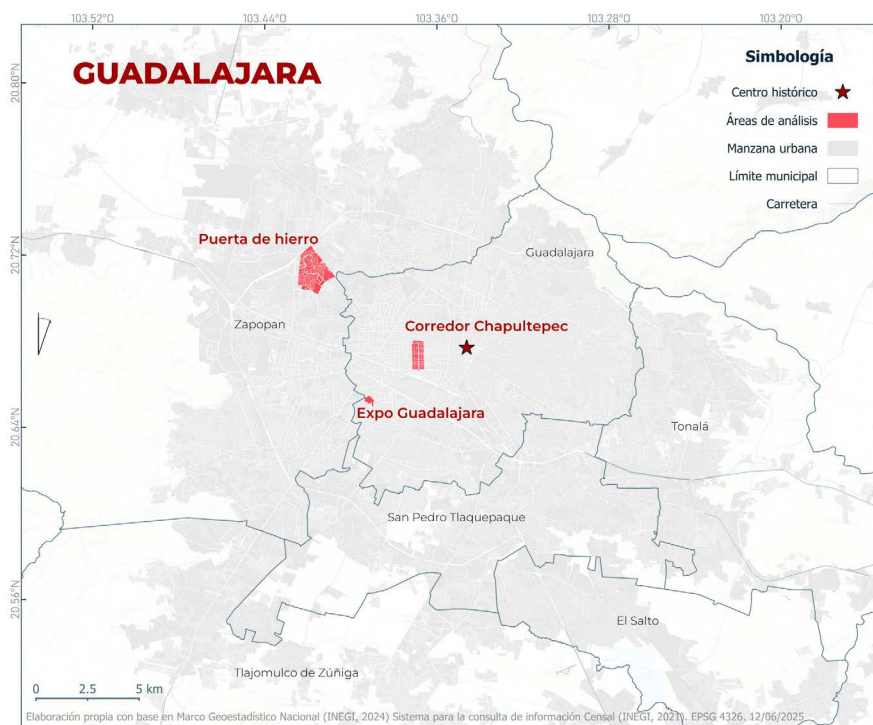
A partir de la década de 1990, la ciudad le ha apostado al turismo de negocios y eventos, apoyada en su infraestructura hotelera, centro de convenciones como la Expo Guadalajara y eventos internacionales como la Feria Internacional del Libro (FIL) y el Festival Internacional de Cine. Este modelo de desarrollo turístico ha sido detonante de la economía local, aunque también ha generado procesos de gentrificación, sobre todo en los barrios céntricos (Hiernaux, 2013). Asimismo, en los últimos años se han revalorado los espacios públicos y culturales, con proyectos de peatonización (Paseo Alcalde), recuperación de parques (Parque Agua Azul) y promoción del turismo creativo (Ciudad Digital).

Es de reconocer que el crecimiento urbano, la descentralización y la modernización del transporte han propiciado un desplazamiento progresivo hacia el poniente de la ciudad, especialmente hacia el municipio de Zapopan. Este proceso ha generado nuevas dinámicas de aglomeración económica y espacial, conformando nodos de hospedaje, gastronomía y servicios corporativos. La fuerte concentración turística en los entornos del centro histórico, pero también a lo largo de la línea 3 del Tren Ligero, han sido clave para la redistribución de la actividad turística, al facilitar la movilidad y el acceso entre zonas comúnmente desconectadas (Verduzco Chávez y Valenzuela-Varela, 2022).

La transformación geográfica del turismo de negocios no ha sido homogénea ni exenta de conflictos. La revalorización del suelo urbano en zonas conectadas por el transporte ha propiciado procesos de gentrificación, desplazando paulatinamente a la población y a los negocios tradicionales o barriales. Además, la pandemia por COVID-19 provocó una caída drástica en el turismo, afectando de manera particular al centro histórico, lo que profundizó los desequilibrios entre zonas consolidadas y áreas emergentes. Lo anterior reforzó las tendencias de desplazar el crecimiento urbano hacia el poniente, donde se observan complejos como Andares, el corredor financiero de Puerta de Hierro o de Punto Sao Paulo (véase Mapa 2). Asimismo, esta actividad ha impulsado la creación de infraestructura hotelera y de servicios en zonas como Chapultepec y Providencia que compiten con el centro histórico en cuanto a capacidad, modernidad y exclusividad (Líder Empresarial, 2025).

Las nuevas centralidades se caracterizan por ofrecer servicios de mayor valor añadido, en entornos seguros, diseños urbanos atractivos y proximidad a zonas de lujo. Sin embargo, su crecimiento responde más a lógicas del mercado inmobiliario que a una planificación turística integral. De esta manera, el turismo de negocios en Guadalajara se desarrolla en un contexto donde las políticas públicas han sido rebasadas por la iniciativa privada, generando territorios fragmentados y socialmente excluyentes.

Mapa 2. Áreas de turismo de negocios en Guadalajara y Zapopan



Economía por turismo de negocios en Guadalajara-Zapopan

Guadalajara, en el contexto del desarrollo urbano y económico, se ha consolidado como uno de los polos más dinámicos en materia de turismo de negocios. A diferencia del turismo de sol y playa o del turismo cultural, el turismo de reuniones, congresos, ferias y exposiciones (MICE, por sus siglas en inglés) representa un modelo más dinámico, mejor planificado y con mayor capacidad de generar ingresos económicos en sectores como el hospedaje, la gastronomía, los servicios, tecnología y medios especializados. Desde el año 2000, este crecimiento sostenido ha tenido implicaciones en la economía regional, al grado de posicionarla

como la segunda ciudad más importante del país en captar eventos empresariales e internacionales, después de la Ciudad de México (CDMX) (Cano-Hernández & Rivas, 2015; SECTUR, 2020).

La expansión y modificación de Expo Guadalajara permitió atraer ferias de gran escala, como la Feria Internacional del Libro (FIL) o Expo Joya, que convocó a visitantes tanto nacionales como internacionales (Gobierno del Estado de Jalisco, 2018). Estos eventos generaron sinergias con cadenas hoteleras, proveedores logísticos y operadores turísticos. A la par, el Aeropuerto Internacional Miguel Hidalgo y Costilla incrementó su conectividad nacional e internacional, ya que en 2006 recibía 6 millones de pasajeros anuales y en 2023 la cifra superó los 17.7 millones (Grupo Aeroportuario del Pacífico [GAP], 2024).

En 2024, Guadalajara celebró 564 eventos registrados formalmente, con una asistencia superior a 1.8 millones de personas y una derrama económica de 47.5 mil millones de pesos, según cifras oficiales de Expo Guadalajara (El Economista, 2025). Esto representó un aumento del 30% respecto al año 2023. Según el Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG), el turismo de negocios ha generado más de 41 000 empleos directos, e indirectamente más de 100 000 puestos laborales en servicios auxiliares como transporte, montaje de exposiciones, restaurantes, comunicación gráfica y seguridad privada. Asimismo, esta actividad representa cerca del 2.5 % del Producto Interno Bruto (PIB) del estado, superando la media nacional de 1.8 % (El Economista, 2023).

El turismo de negocios ha elevado el perfil internacional de Guadalajara como ciudad innovadora, muy atractiva para la inversión y anfitriona de eventos estratégicos de diversos sectores. La industria electrónica, la agroindustria y la moda encuentran en las exposiciones comerciales una plataforma para generar alianzas comerciales, transferencia de conocimiento y posicionamiento de marca territorial. No es por casualidad que diversas multinacionales tecnológicas y farmacéuticas hayan establecido centros regionales de operaciones en Guadalajara, atraídas no solo por la sofisticada infraestructura industrial, sino por la agenda permanente del estado en generar encuentros especializados que reactiven la economía, generando encadenamientos productivos entre diferentes sectores.

En los últimos 25 años, el turismo de negocios ha transformado la economía de Guadalajara, al tiempo que ha potencializado su perfil in-

ternacional y regional. Su aportación al PIB, la generación de empleo formal y la articulación de sectores estratégicos confirman que este tipo de turismo es mucho más que una actividad comercial; se trata de un componente vital de la planeación urbana y del desarrollo económico a largo plazo.

Lo anterior, no ha sido fácil de mantener ya que el turismo de negocios ha sido pieza clave para sostener la economía ante episodios violentos, aunque ello represente un incremento en la inversión pública y privada en seguridad, infraestructura y confianza. Por ejemplo, en la Encuesta Nacional de Victimización Empresarial, la incidencia de delitos contra empresas se incrementó un 65 % entre 2021 y 2023 (INEGI [ENVE], 2023), lo que generó un gasto de 142 millones de pesos para compañías de protección en congresos, foros y eventos corporativos (Guerrero, 2021). La Expo Guadalajara y los hoteles tuvieron que reforzar sus protocolos de seguridad y ofrecer garantías adicionales, aumentando los costos operativos que mermaron la rentabilidad del turismo de negocios.

Violencia espacial del turismo de negocios en Guadalajara

El turismo de negocios ha estado acompañado de tensiones urbanas y desigualdades territoriales que expresan diversas formas de violencia espacial, un concepto que no solo se refiere a la violencia física, sino también a la exclusión, el control y la segregación de los espacios. El concepto de violencia espacial permite describir cómo ciertos territorios se configuran a partir de relaciones desiguales de poder, limitando el acceso y la movilidad de ciertos grupos sociales (Harvey, 2012; Soja, 2008). En el contexto del turismo de negocios, esto implica la construcción de un imaginario urbano seguro, limpio y cosmopolita en áreas como la Glorieta Chapalita, Expo Guadalajara o el corredor López Mateos-Avenida de las Rosas, mientras se ocultan o desplazan dinámicas de precariedad, informalidad y conflictividad en otras zonas cercanas como La Calma, Colón Industrial o el Centro Histórico.

A partir de 2006, el auge de la violencia en México también afectó a Jalisco. A pesar de que Guadalajara no fue epicentro de enfrentamientos entre cárteles como otras regiones o ciudades del país, sí experimentó

un aumento en delitos de alto impacto y también en la percepción de inseguridad, incluso en zonas turísticas y de negocios (INEGI, 2023). No obstante, la violencia no solo se limita a la criminalidad. También se puede observar en el diseño y gestión del espacio urbano. El turismo de negocios ha impulsado procesos de renovación urbana selectiva, donde algunos barrios son intervenidos para volverlos atractivos a la inversión, mientras otros permanecen marginados o son desplazados por megaproyectos inmobiliarios. En Guadalajara, esta lógica se observa entre zonas modernas para el turismo de reuniones y áreas que carecen de infraestructura básica, seguridad o conectividad, reproduciendo patrones de exclusión territorial (González Reyes, 2020).

El control del espacio a través de cámaras de videovigilancia, policía turística, reordenamiento del comercio ambulante o la instalación de mobiliario urbano de diseño corporativo configura una geografía del orden que beneficia a ciertos sectores empresariales y excluye a otros actores urbanos. Esta forma de violencia simbólica manifiesta el discurso de ciudad globalizada y segura, pero a la vez invisibiliza los conflictos sociales que la sostienen (Delgadillo, 2019). De igual forma, el turismo de negocios redefine los usos del espacio público, orientándolo al consumo, la movilidad controlada y la vigilancia constante, lo que reduce las formas de apropiación colectiva del espacio.

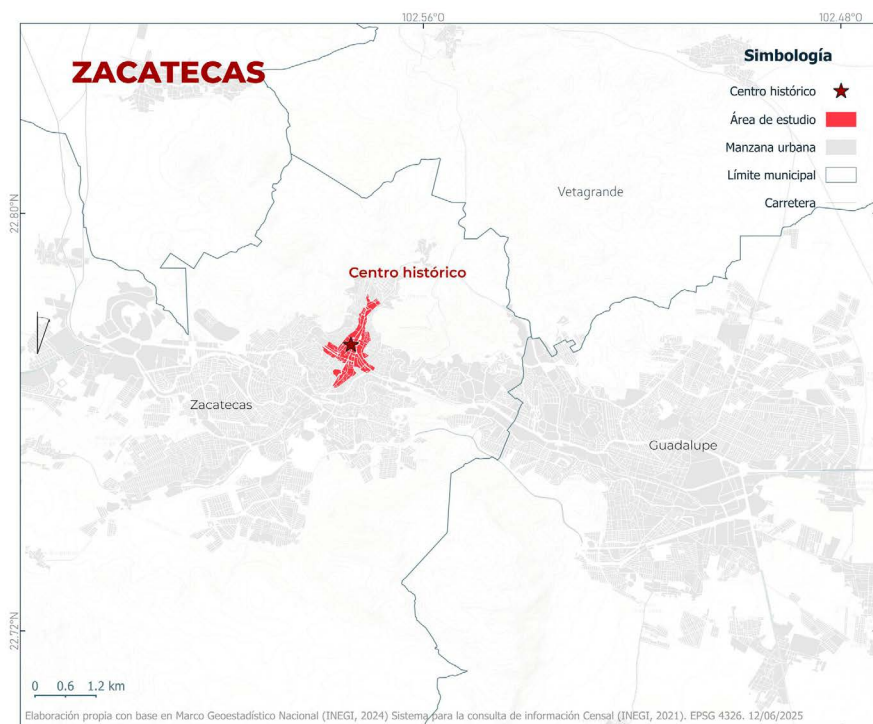
Bajo este escenario, los imaginarios urbanos en zonas como Expo Guadalajara o Plaza del Sol son percibidos como burbujas de seguridad, mientras que otras áreas turísticas con gran valor histórico y cultural son evitadas por la criminalidad o el deterioro que representan. Entonces, la violencia espacial del turismo de negocios en Guadalajara no se reduce a hechos delictivos, sino también a una reorganización del territorio basada en jerarquías, exclusiones y procesos de control urbano. Lo anterior, lejos de ser un fenómeno neutro o exclusivamente económico, también es un dispositivo que reconfigura el espacio y que reproduce relaciones desiguales de poder en el contexto urbano.

Geografía del turismo de cultura en Zacatecas

Zacatecas es un estado del norte-centro de México históricamente ligado a la minería, la colonización española (arquitectura urbana) y la formación del territorio nacional. En el siglo XVI, se consolidó como uno de los principales productores de plata de la Nueva España, lo que marcó su estructura económica, su trazado urbano y su identidad patrimonial (Florescano, 2000). En términos geográficos, el estado de Zacatecas se localiza en el altiplano mexicano, en una zona de transición entre el norte árido y el centro más templado del país. Cuenta con una altitud media de 2200 metros sobre el nivel del mar, con climas secos y semisecos y una geografía dominada por sierras, mesetas y zonas desérticas. Esta geografía es la que ha condicionado su vocación minera, limitando la producción de otros sectores como la agricultura extensiva (INEGI, 2020c).

El paisaje cultural de la ciudad se ha adecuado a su geografía, de ahí las calles empinadas, su arquitectura de cantera rosa y su traza colonial que corresponde más a un entorno montañoso y a una herencia minera. Esto le ha valido para ser declarada Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1993, al considerarse un prototipo de ciudad minera virreinal aún bien conservada (UNESCO, 1993a). Y es a partir del siglo XXI que Zacatecas ha desarrollado un modelo de turismo cultural basado en preservar y resaltar el patrimonio histórico, museos, iglesias y festividades. Sitios como la Catedral, el Teleférico, la Mina del Edén y el Museo Rafael Coronel se han convertido en atractivos turísticos de gran afluencia (véase Mapa 3). También, por eventos como el Festival Cultural Zacatecas, que articulan turismo, cultura y economía (Sectur Zacatecas, 2022).

Mapa 3. Centro Histórico de Zacatecas



Si bien el turismo no es la única fuente de ingresos de la ciudad, ha ido ganando importancia como motor de desarrollo local, sobre todo en la capital y en algunos Pueblos Mágicos como Jerez, Sombrerete o Nochistlán (CONEVAL, 2021). Sin embargo, existen desafíos aún por trabajar, como la conectividad terrestre y aérea, la desigualdad regional y los problemas de seguridad que han afectado la percepción de Zacatecas (González, 2023).

Economía del turismo cultural en Zacatecas capital

El modelo de turismo cultural está basado en la conservación patrimonial y la gestión sostenible y ha sido punta de lanza para diversificar la economía local —tradicionalmente minera— y crear vínculos entre el

turismo y la cultura comunitaria. A principios del siglo XXI, Zacatecas ha experimentado un crecimiento paulatino en infraestructura turística, ya que entre 1993 y 2008 se duplicó el número de habitaciones, alcanzando 2,800 distribuidas en 62 hoteles, mientras se fortalecía la oferta cultural a través de los museos, lo que atrajo un público específico (UNESCO, 1993b).

Pese a este crecimiento, los beneficios económicos no se tradujeron proporcionalmente (De Sicilia, 2012). A mediados del 2012, Zacatecas intensificó su estrategia turística al consolidar el Camino Real de Tierra Adentro y renovar festividades como las Morismas de Bracho y el Festival Cultural Zacatecas. Estas actividades promovieron a la ciudad como un destino competitivo en términos de turismo cultural, con mayor demanda en Semana Santa, verano y ferias patrimoniales (Pérez Escobedo et al., 2018). Este modelo de turismo ha generado empleo, dinamizado el capital social y fortalecido la programación cultural, aunque todavía opera en gran parte como una actividad complementaria.

No obstante, para consolidarse como detonador económico, se requieren algunas mejoras en la conectividad, capacitación y planeación inclusiva. La infraestructura cultural es notable, ya que Zacatecas cuenta con museos de relevancia internacional, así como un sistema integrado de museos patrimoniales y arqueológicos, y festivales de música, teatro de calle, danza, folklore y callejoneadas que se desarrollan durante todo el año (Pérez Escobedo et al., 2018). Con la implementación del Programa Sectorial de Desarrollo Económico 2022-2027 se refuerza la visión de establecer programas que impulsen la micro, pequeña y mediana empresa vinculada al turismo cultural. De igual manera, se ha promovido la correlación entre festividades, comunidades artesanales (mezcal y platería) y destinos rurales, que suman valor económico fuera del centro histórico (Gobierno del Estado de Zacatecas, 2022).

En tanto, la Secretaría de Turismo estatal ha promovido encuentros de negocios mediante 86 eventos realizados entre septiembre de 2023 y septiembre de 2024, asistiendo más de 49 000 personas; esto le apuesta a las sinergias entre lo cultural y los sectores industriales del estado (Gobierno del Estado de Zacatecas, 2024). Este crecimiento del turismo cultural ha contribuido a impulsar el Producto Interno Bruto (PIB) de

Zacatecas a casi 229 mil millones de pesos en 2023, con un aumento del 1.7 %, destacando el papel del sector servicios que ayudó a compensar el retroceso en las actividades primarias (-11.3 %) (INEGI, 2024a).

Sin embargo, no se puede dejar de lado el tema de la violencia, que continúa siendo un desafío estructural. Según la ENVIPE, en 2023 se estimaron 300 000 delitos en Zacatecas, lo que impactó económicamente a los hogares, con un costo estimado de 2.7 mil millones de pesos, además de que un 38.6 % de los hogares tomaron medidas preventivas como instalar alarmas o contratar vigilancia privada (INEGI, 2024b). Esta violencia percibida en ciertas zonas urbanas de la ciudad afecta directamente la percepción de seguridad, siendo del 67.8 % en las mujeres y del 54.4 % en los hombres (INEGI, 2024c). A pesar de ello, el turismo cultural ha mostrado resiliencia al mantener el flujo de visitantes nacionales e internacionales, especialmente durante eventos masivos. A nivel de política pública, se han implementado estrategias de seguridad mixta y de coordinación institucional que han permitido la reducción del 39.2 % en los homicidios entre 2021 y 2023; aunque esta situación mantiene la alerta por el crimen, se sigue condicionando a la percepción y las decisiones turísticas de los interesados.

Cabe resaltar que la actividad turística continúa siendo un motor económico relevante en el estado. La Secretaría de Turismo reportó la creación de 138 000 nuevos empleos en el sector durante el primer trimestre de 2025, así como una derrama superior a los mil millones de pesos por la realización de eventos culturales y participaciones en ferias internacionales, lo que fortalece el posicionamiento de Zacatecas como destino de turismo cultural a nivel nacional (Secretaría de Turismo, 2025). Lo anterior, se puede mantener e incluso incrementar una vez que se reduzca la violencia, se consolide la gobernabilidad y se mejoren las condiciones de vida de las comunidades locales, elementos necesarios para preservar la percepción de seguridad favorable para el destino.

Violencia espacial del turismo cultural en Zacatecas

Anteriormente, Zacatecas se destacaba como un destino turístico cultural y un enclave patrimonial, pero en los últimos años se han notado episodios violentos y un incremento de la criminalidad que ha contribuido a la

estigmatización de ciertas áreas urbanas (Sánchez, 2022). Este proceso ha repercutido tanto en la cohesión social como en la manera en que los ciudadanos se relacionan con su entorno, generando un clima de desconfianza y aislamiento en algunas comunidades de la capital. Autores como Lefebvre (1974) y Castells (1977) han enfatizado que el espacio urbano no es neutro, sino que es un producto social dinámico que se transforma constantemente, donde las relaciones de poder y los conflictos se materializan para reorganizar el territorio. Desde esta perspectiva, la violencia en Zacatecas se entiende como un fenómeno estructural y dinámico que no se limita a episodios aislados, sino que se inscribe en un proceso de reconfiguración del espacio.

Durante la primera década del siglo XXI, la ciudad experimentó un crecimiento económico moderado y una expansión urbana acelerada, que si bien trajo consigo mejoras en infraestructura y servicios, también resaltó las desigualdades en el acceso al espacio público. En este periodo, en algunas zonas periféricas la presencia del crimen organizado comenzaba a tomar relevancia debido a la débil actuación del estado y a la falta de políticas integrales de seguridad (INEGI, 2021c). El proceso de violencia espacial comenzó en la ocupación de terrenos (Centro Histórico) y la apropiación de rutas de comunicación (carreteras federales y estatales), lo que derivó en intimidaciones y extorsión a comerciantes y habitantes. Esto sentó las bases para una mayor filtración de grupos delictivos en el entramado urbano, generando una división entre áreas con mayor inversión y aquellas marcadas por la inseguridad (Ruiz, 2017).

En la década del 2010, se intensificó la guerra contra el narcotráfico y el fortalecimiento de redes delictivas a nivel nacional que influyó en la consolidación de actores criminales en el estado. Durante este tiempo, se evidenció una mayor segmentación del territorio, donde ciertas áreas urbanas pasaron a ser controladas de forma sistemática por los grupos delictivos, mientras que otras áreas lograron mantener un cierto orden gracias a la intervención de fuerzas de seguridad y a las propias iniciativas comunitarias (Morales, 2018). Bajo este contexto, surgieron los “corredores del miedo” (Valenzuela Arce, 2012), rutas y zonas que se convirtieron en puntos críticos de control y violencia. La lucha por estos espacios tuvo consecuencias directas en la movilidad de los ciudadanos,

en la inversión inmobiliaria y en la percepción general de la seguridad en Zacatecas. La fragmentación territorial se agudizó, impulsando un mapa urbano dual: áreas consolidadas y relativamente seguras contra espacios marginizados y con alta incidencia delictiva (Sánchez, 2022).

La apropiación y el control de territorios por parte de los actores delictivos ha transformado radicalmente el paisaje urbano y cultural de Zacatecas. La polarización espacial no solo afecta la infraestructura y el desarrollo urbano, sino que también repercute en la dinámica del mercado inmobiliario, limitando la realización de proyectos de regeneración urbana en zonas consideradas de alto riesgo (INEGI, 2021c). La imagen de Zacatecas como destino turístico y centro cultural del patrimonio se ha visto afectada por la violencia que persiste en determinadas zonas. La reducción del flujo turístico y la cautela en las inversiones son reflejo de la percepción de inseguridad que prevalece.

La transformación de espacios emblemáticos y el poco interés en invertir en proyectos culturales y turísticos generan un detrimento en la economía local, afectando tanto a los pequeños comercios como a los grandes desarrolladores inmobiliarios (Ruiz, 2017). La disminución de la actividad económica en áreas conflictivas tiene un efecto dominó, ya que la falta de recursos en infraestructura y la escasa inversión pública y privada perpetúan las condiciones de vulnerabilidad, lo que favorece la expansión del crimen organizado y la consolidación de la violencia espacial en la ciudad.

Conclusión

El estudio comparativo entre Acapulco, Guadalajara y Zacatecas durante las primeras dos décadas del siglo XXI ha permitido identificar una serie de patrones comunes y divergentes en la manera en que el turismo ha interactuado en el espacio urbano, la violencia y la economía. En todos los casos, el turismo ha sido motor de crecimiento económico, pero también una actividad económica sensible a las transformaciones del entorno social y geográfico. Se determinó que el turismo no opera en el vacío, sino que requiere de condiciones mínimas de seguridad, confianza institucional y comunitaria, inversión pública y privada en infraestruc-

tura urbana y una narrativa positiva sobre el lugar (percepción). Cuando alguno de estos elementos falla, la actividad turística se ve gravemente afectada, generando efectos multiplicadores negativos en la generación de empleo, atracción de inversión y cohesión social.

En el caso de Acapulco, la violencia y sus efectos combinados con el abandono estatal han generado una imagen deteriorada del lugar. La falta de gobernabilidad, la informalidad laboral y la falta de planificación han exacerbado la fragilidad estructural del turismo de sol y playa. A pesar de los esfuerzos por mantener esta actividad, la ciudad aún enfrenta retos importantes para recuperarse del todo, lo que pone en duda la viabilidad del modelo turístico actual.

Guadalajara, aunque es la más estable en términos de inversión económica en infraestructura, se enfrenta a un dilema similar al de Acapulco, ya que debe sostener el crecimiento del turismo de negocios sin comprometer la seguridad ni encarecer las operaciones logísticas de los eventos. La ciudad ha tenido que reaccionar ante la violencia, pero sí es necesario que el turismo corporativo requiera de un gran esfuerzo en construir una gobernabilidad urbana y una seguridad jurídica. Si bien este destino sigue siendo un nodo regional competitivo, su posición depende de su capacidad para gestionar los conflictos que emergen en su territorio.

Por último, Zacatecas ofrece un modelo de turismo cultural que ha funcionado en contextos complejos, siempre y cuando se mantenga una política pública activa y una comunidad local comprometida con la conservación del patrimonio. Sin embargo, la violencia en el estado ha delimitado la expansión del modelo turístico hacia áreas rurales o periféricas, reproduciendo una geografía desigual del desarrollo. La capital ha logrado mantener su atractivo cultural y patrimonial, pero lo ha logrado en condiciones de vulnerabilidad social y económica que deben atenderse si se quiere mantener a través de este sector económico.

Los tres casos evidencian que no puede pensarse el turismo como una solución automática al subdesarrollo o inseguridad de ciertos destinos. Al contrario, el turismo requiere paz social, planeación territorial y políticas integrales de desarrollo. También, habrá que considerar que este ensayo está tomando en cuenta solo la parte de la economía formal, derivada de la actividad turística, pero existe la economía criminal deri-

vada de la venta de sustancias y personas que opera favorablemente en los destinos turísticos y que, a pesar de ello, es bastión para el sustento de muchas familias.

Entonces, se requiere de una visión crítica sobre la distribución de los beneficios económicos, la gestión del espacio público y atención en las causas estructurales de la violencia. De esta forma, será posible construir un turismo más justo, resiliente y duradero en ciudades que, como en los tres casos aquí expuestos, siguen apostando por esta actividad como vía para el bienestar de sus poblaciones.

Referencias bibliográficas

- Arias, P. (2017). *El turismo en México: historia, actores y tensiones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cano-Hernández, R., & Rivas, A. (2015). La industria de reuniones en Guadalajara: análisis de sus efectos económicos y territoriales. *Revista Turismo y Sociedad*, 17(1), 45–65.
- Castells, M. (1977). *The Urban Question: A Marxist Approach*. Edward Arnold.
- CENAPRED. (2023). *Informe especial: Impacto del huracán Otis en Acapulco, Guerrero*. <https://www.gob.mx/cenapred>
- Clancy, M. (2001). *Exporting paradise: Tourism and development in Mexico*. Elsevier Science.
- CONEVAL. (2021). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social en Zacatecas*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. <https://www.coneval.org.mx>
- De Sicilia Muñoz, A. (2012). Evaluación económica del impacto del turismo cultural en la ciudad de Zacatecas. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 78, 89-103. <https://doi.org/10.14350/31895>
- Delgadillo, V. (2019). Turismo, desigualdad y espacio urbano en ciudades mexicanas. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (15), 45–62.
- Delgado, A. (2018). La violencia en Acapulco: Una perspectiva espacial. *Revista de Geografía Crítica*, 15(2), 45-67.

- El Economista*. (2023, diciembre 14). Guadalajara se consolida como “epicentro” del turismo de reuniones. <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Guadalajara-turismo-reuniones>
- El Economista*. (2025, febrero 11). Expo Guadalajara creció 30 % en derrama económica y alcanzó récord histórico. <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Expo-Guadalajara-2025-record>
- Florescano, E. (2000). *La economía colonial de la Nueva España*. FCE.
- Gobierno del Estado de Jalisco. (2018). *Jalisco: plataforma logística de México al mundo*. Secretaría de Desarrollo Económico. Recuperado de <https://sede.jalisco.gob.mx/>
- Gobierno del Estado de Zacatecas. (2022). *Programa Sectorial de Desarrollo Económico 2022–2027*. Secretaría de Economía. <https://see.zacatecas.gob.mx>
- Gobierno del Estado de Zacatecas. (2024). *Informe de actividades turísticas y económicas 2023–2024*. Secretaría de Turismo. <https://zacatecas.gob.mx>
- González Reyes, A. (2020). Producción del espacio y violencia simbólica en zonas turísticas de Guadalajara. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 10(2), 23–39.
- González, J. (2023). Inseguridad y percepción turística en Zacatecas: retos para el patrimonio. *Cuadernos de Turismo*, (51), 113-129. <https://doi.org/10.6018/turismo.541301>
- Grupo Aeroportuario del Pacífico. (2024). Informe Anual 2023. <https://www.aeropuertosgap.com.mx/es/inversionistas/informacion-financiera.html>
- Guerrero, C. (2021). Inseguridad, espacio público y percepción urbana: efectos en el turismo de negocios en ciudades mexicanas. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos*, 19(2), 75-96.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Hernández, J. (2019). Del turismo al conflicto: La transformación de Acapulco y su violencia espacial. *Revista Mexicana de Sociología*, 81(1), 89-110.
- Hiernaux, D. (2000). La producción social del espacio turístico en México. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (3), 35-47.

- Hiernaux, D. (2013). Transformaciones urbanas en el turismo cultural: el caso de Guadalajara. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 22(3), 441–459.
- INEGI. (2020a). *Panorama sociodemográfico de Guerrero 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx>
- INEGI. (2020b). *Panorama sociodemográfico de Jalisco 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx>
- INEGI. (2020c). *Panorama sociodemográfico de Zacatecas 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx>
- INEGI. (2021a). *Indicadores del sector turismo ante el COVID-19*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2021b). *Estadísticas de criminalidad en Guerrero: Acapulco, 2000–2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2021c). *Estadísticas de criminalidad en Zacatecas 2000–2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2023). *Encuesta Nacional de Victimización de Empresas (ENVE) 2023*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/enve/2023/>
- INEGI. (2024a). *Producto Interno Bruto por entidad federativa, 2023*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx>
- INEGI. (2024b). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), 2023*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx>
- INEGI. (2024c). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana, diciembre 2024*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx>
- Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO). (2024). *Impacto económico del huracán Otis*. IMCO.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing (Edición original en francés: *La production de l'espace*).
- Líder Empresarial. (2025, abril). *Crecimiento del turismo de negocios en Guadalajara: Impulso para la economía local*. <https://www.liderempresarial.com>

- Morales, J. (2018). La transformación del espacio urbano en Zacatecas: Violencia, desigualdad y resistencia. *Revista de Criminología Mexicana*, 5(2), 78–99.
- Pérez Escobedo, F., García Pérez, S., & Muñoz Rocha, G. (2018). El turismo cultural como estrategia de desarrollo local en Zacatecas. *Revista de Ciencias Sociales*, 24(1), 113–128. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032018000100113
- Pérez, M. (2023, noviembre 1). *Otis: balance preliminar de daños en Acapulco*. El Universal. Recuperado de <https://eluniversal.com.mx>
- Ríos, A. (2015). *Territorios de violencia: El caso de Acapulco*. Universidad de Guerrero Press.
- Ríos, V. (2013). La geografía de la violencia en México. Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- Ruiz, P. (2017). Dinámicas de poder y reconfiguración territorial en el norte de México: El caso de Zacatecas. *Journal of Mexican Urban Studies*, 10(1), 45–67.
- Salgado Bautista, M. F., Quintero Romero, D. M. & Chávez Luis, J. C. (2022). *Desigualdad social en contexto de turismo y violencia en Acapulco, Guerrero*. IIEC-UNAM.
- Sánchez, L. (2022). La presencia del crimen organizado y la transformación del espacio urbano en Zacatecas. *Cuadernos de Sociología*, 12(3), 123–145.
- Sánchez, M. (2020). *Geopolítica y crimen organizado en la costa de Guerrero*. Ediciones Universidad Autónoma de Guerrero.
- Schteingart, M. (2015). Procesos de urbanización y desigualdad en las metrópolis mexicanas. *Papeles de Población*, 21(85), 9–34.
- Secretaría de Turismo (SECTUR). (2019). *Historia del Tianguis Turístico en México*. Secretaría de Turismo.
- Secretaría de Turismo (SECTUR). (2020). *Diagnóstico del Turismo de Reuniones en México*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/sectur/documentos/diagnostico-del-turismo-de-reuniones-en-mexico>
- Secretaría de Turismo de Guerrero. (2022). *Programa Sectorial de Turismo 2022–2027*. Gobierno del Estado de Guerrero.
- Secretaría de Turismo de Zacatecas. (2022). *Plan de desarrollo turístico del estado 2022–2027*. Secretaría de Turismo de Zacatecas. <https://www.turismo.zacatecas.gob.mx>

- Secretaría de Turismo (SECTUR). (2023). *Datos sobre el turismo cultural en México*. Secretaría de Turismo. <https://www.gob.mx/sectur>
- Secretaría de Turismo (SECTUR). (2025). *Informe de indicadores turísticos, primer trimestre 2025*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/sectur>
- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de Sueños.
- Torres, R. M., & Momsen, J. H. (2005). Gringolandia: The construction of a new tourist space in Mexico. *Annals of the Association of American Geographers*, 95(2), 314–335. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2005.00463.x>
- UNESCO. (1993). *Historic Centre of Zacatecas*. <https://whc.unesco.org/en/list/676>
- UNESCO. (1993). *World Heritage Committee Report: Camino Real de Tierra Adentro*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.
- UNESCO. (2006). *Las áreas de cultivo de agave para la producción de tequila en las regiones de Tequila, Arenal y Amatitán, Jalisco, México*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de <https://whc.unesco.org/es/list/1209/>
- UNESCO. (2011). *El Mariachi, música de cuerdas, canto y trompeta*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de <https://ich.unesco.org/es/RL/el-mariachi-msica-de-cuerdas-canto-y-trompeta-00575>
- Valenzuela Arce, J. M. (2012). *Territorios del miedo: Un ensayo sobre la geografía del narcotráfico en México*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Verduzco Chávez, B., & Valenzuela-Varela, M. B. (2022). La geografía emergente del turismo a lo largo de una Línea de Tren Ligero en Guadalajara: un análisis cualitativo comparado. *Dimensiones Turísticas*, 6(10), 111-139. <https://doi.org/10.47557/OIBX9464>

Capítulo 5

Representaciones de las violencias en la prensa: Las diversas caras de Acapulco, un territorio en conflicto

Denia May Sánchez Rivera¹
Dulce María Quintero Romero²
Agustín Molina Gama³

<https://doi.org/10.61728/AE20253950>



¹ Universidad Autónoma de Guerrero, México. Doctora en Ciencias Sociales. deniamay@gmail.com. Este trabajo es parte de la Estancia Posdoctoral por México del proyecto “Impacto de la Violencia Criminal en el turismo de Guerrero: dinámicas, representaciones y percepciones de inseguridad” por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI).

² Universidad Autónoma de Guerrero, México. Doctora en Desarrollo Regional. 10881@uagro.mx

³ Universidad Autónoma de Guerrero, México. Doctorando en Estudios Sociales y Territoriales, agusmolina91@gmail.com

Introducción

Durante décadas, Acapulco ha sido considerado como uno de los centros turísticos más importantes en México. En 1927, la inauguración de la carretera México-Acapulco facilitó la comunicación entre ambos destinos, generando así nuevas dinámicas económicas y sociales. La nueva vía de comunicación provocó que esta ciudad, ubicada en la costa del estado de Guerrero, comenzara a tomar fama y popularidad no solo a nivel regional o nacional, sino también internacional. Esto trajo consigo la aparición de diversos actores con intenciones particulares. Muchas personas se fueron instalando en la ciudad, tanto con planes vacacionales como por razones de trabajo, para integrarse a los servicios turísticos y como mano de obra requerida en los proyectos incipientes que se impulsaron desde entonces.

Acapulco se convirtió rápidamente en el destino vacacional favorito de mexicanos y extranjeros. Esto condujo a un notable crecimiento económico y a una expansión urbana acelerada, lo que ha resultado en que, para comienzos del siglo XX, las diversas actividades comerciales y turísticas se concentraran únicamente en algunas zonas. Esta segmentación territorial puso en evidencia las diferencias socioeconómicas no solo a través de la imagen urbana, sino también de las múltiples problemáticas que ha enfrentado desde hace varias décadas, que implican cuestiones ambientales, sociales, demográficas y, principalmente, aquellas relacionadas con la violencia e inseguridad.

Para la segunda década del siglo XX, esta ciudad es considerada una de las más violentas del mundo. De acuerdo con el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A. C., en el año 2022 Acapulco se colocó en el décimo lugar del ranking que analizó el número de homicidios dolosos registrados por cada 100 mil habitantes, informe que se dio a conocer en distintos portales y medios de comunicación. De esta manera, es posible observar un panorama enmarcado por la crisis y los conflictos que se experimentan en este territorio.

La violencia, en sus diferentes manifestaciones, se puede ubicar en el centro de la complejidad de los desafíos a los cuales hoy se enfrentan sus habitantes y visitantes. Esto, ha repercutido en la percepción e imagen del lugar, incluso a nivel internacional. En este sentido, los medios de comunicación han desempeñado un papel fundamental, siendo innegable su relevancia en la vida social, política, económica y cultural. De esta manera, su estudio ha contribuido a la proliferación de diversos enfoques y perspectivas que buscan explicar la manera en que estos funcionan.

Para este trabajo, se parte de la idea de la comunicación mediática y la dimensión simbólica que esta posee, es decir, de la importancia que tienen los medios como herramientas necesarias para la construcción de significados que inciden en la vida social y cultural. Por ello, se entiende que la comunicación “se ocupa de la producción, almacenamiento y circulación de materiales significativos para los individuos que los producen y los reciben” (Thompson, 1998). Además, se toma en cuenta que los medios de influencia y control ideológico son de los recursos de poder más importantes en la sociedad (Arredondo Ramírez y Sánchez Ruiz, 1987), al igual que el control de medios de coerción física, el control de recursos económicos, los recursos de información en un sentido amplio, incluyendo el saber científico y tecnológico (O’Donnell, 1978).

Desde esta perspectiva, Acapulco tiene una relevancia que trasciende su notabilidad turística y geográfica. Esta ciudad se erige como uno de los ejes cruciales en las dinámicas del periodismo en Guerrero. Durante muchos años, las sedes de los principales diarios regionales se han concentrado en este lugar estratégico del estado, pues es ahí donde convergen múltiples intereses políticos, económicos, sociales y culturales. Por lo tanto, es importante adoptar una perspectiva interdisciplinaria que incorpore elementos de sociología, geografía y comunicación. Con ello, se obtendrá una comprensión más profunda del contexto, particularmente a través del análisis del discurso periodístico como una herramienta útil para analizar el papel de la prensa en la construcción de la realidad, es decir, conocer cómo se están representando las violencias y las otras problemáticas presentes en este territorio en conflicto.

Construyendo Acapulco entre el turismo y la desigualdad

La historia de Acapulco está marcada por su papel como nodo estratégico del comercio transpacífico. Durante más de dos siglos, la Nao de China vinculó a Manila con el puerto guerrerense, consolidando un puente intercontinental (Cervera Jiménez, 2020). Sin embargo, este vínculo no trajo consigo un crecimiento poblacional sostenido, ya que el flujo de personas estaba sujeto a los ciclos de arribo de los galeones (Méndez Torres, 2015). Tras la desaparición del último galeón en 1815, el puerto fue perdiendo influencia hasta la creación del estado de Guerrero en 1849, cuando Acapulco comenzó a recuperar protagonismo regional (Cárdenas Gómez, 2016).

Durante el siglo XX, Acapulco experimentó un cambio radical. Su conexión por carretera con la Ciudad de México en 1927, la inauguración del aeropuerto y la apertura de rutas aéreas en la década de 1930 aceleraron su transformación en destino turístico (Alcaraz Morales, 2015). Estas infraestructuras no solo acercaron visitantes, sino que atrajeron inversiones privadas y provocaron una creciente demanda de tierras para el desarrollo urbano y turístico, muchas de ellas en manos de campesinos beneficiados por el reparto agrario posrevolucionario. Muy pronto, las tierras ejidales se convirtieron en objeto de expropiaciones sistemáticas que justificaban el crecimiento del turismo, dejando a su paso despojos y desigualdades (Méndez Torres, 2015; Gómez Jara, 1974).

Un actor clave en este proceso fue la Compañía Impulsora de Acapulco (CIA), respaldada por figuras políticas como Juan Andrew Almazán, Pascual Ortiz Rubio, el gobernador Adrián Castrejón y el empresario Emilio Azcárraga Vidaurreta (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2010). La CIA se benefició directamente de expropiaciones como la del ejido de Icacos en 1940, cuya tierra fue transferida a una empresa privada con vínculos con Azcárraga (Gómez Jara, 1974). A lo largo de las siguientes décadas, esta dinámica se repitió con otros ejidos, como Costa Azul y Puerto Márquez, consolidando un modelo de desarrollo excluyente.

La desigualdad territorial generada por estas expropiaciones también fue caldo de cultivo para tensiones sociales. En 1958, se produjo la invasión del predio La Laja, impulsada por la Unión Inquilinaria de

Acapulco, en un contexto de alianzas y rupturas entre actores políticos y medios de comunicación locales. La lucha por el territorio derivó en violencia, enfrentamientos con la policía y asesinatos políticos, como el de Alfredo López Cisneros en 1967, cuyo activismo y vínculos con grupos de invasores lo convirtieron en blanco de represalias (Gómez Jara, 1974).

Estos conflictos no fueron hechos aislados, sino síntomas de una estructura urbana desigual que desplazó a los acapulqueños hacia zonas altas, marginadas y sin servicios básicos, mientras la franja costera se destinaba al turismo de élite (Méndez Torres, 2015). Esta configuración espacial generó lo que se podría considerar un Acapulco dual: el del turismo internacional y el de los habitantes locales atrapados en la pobreza estructural.

La expansión de la industria hotelera, junto con la vida nocturna y el consumo de drogas y alcohol, atrajo también al crimen organizado. Según Monterrubio y Equihua (2011), el turismo puede propiciar comportamientos de alto riesgo entre visitantes, lo que ha sido aprovechado por redes criminales que se insertan en los circuitos de la economía nocturna. A esto se suma el turismo sexual, fenómeno que ha expuesto a mujeres, hombres y menores a dinámicas de explotación (Yolocuahtli Vargas y Alcalá, 2015). Así, la desigualdad social y la exclusión territorial no solo generaron pobreza, sino que también sentaron las bases para el arraigo de la violencia y el narcotráfico en el puerto.

Hoy en día, muchos de los jóvenes que crecieron en este contexto de desigualdad son víctimas o, algunos, victimarios en un sistema que ha normalizado la violencia como parte de la vida cotidiana. El crimen organizado, aprovechando las condiciones socioeconómicas dejadas por un modelo turístico excluyente, ha impuesto sus propias reglas, profundizando aún más la fragmentación de una ciudad históricamente dividida entre el privilegio y la marginación.

Las diversas manifestaciones de violencia en Acapulco

La realidad de Acapulco está marcada por una contradicción estructural: es un destino turístico internacionalmente reconocido por su riqueza cultural, sus paisajes costeros y su ubicación estratégica, pero también es

un territorio profundamente atravesado por múltiples formas de violencia. Estas se manifiestan en distintas dimensiones: criminal, estructural, económica y simbólica, coexistiendo con el brillo del turismo en una tensa dualidad.

A nivel local, la violencia está profundamente enraizada en un modelo económico orientado hacia el exterior, que privilegiaba la atracción de capitales turísticos a costa del bienestar de la población local. Este modelo generó un desarrollo urbano desigual que estableció una división territorial entre el Acapulco turístico y el Acapulco excluido (Méndez Torres, 2015). La economía del puerto, sostenida por el turismo, también ha servido como plataforma para el narcotráfico, el turismo sexual y otras economías ilegales que enriquecen a grupos de poder mientras reproducen dinámicas de exclusión.

En el plano regional, la violencia se inscribe en una historia de cacicazgos posrevolucionarios, transformados hoy en redes político-criminales (Guerra Manzo, 2017). La geografía del estado de Guerrero —su topografía, rutas, clima y extensión— facilita tanto la producción como la distribución de drogas (Peña, 2017), lo que ha convertido al estado en un territorio altamente disputado. De hecho, Guerrero es considerado “el epicentro del crimen organizado en México” con al menos 40 grupos criminales en pugna (Crisis Group, 2020).

A nivel nacional e internacional, factores como la vecindad con Estados Unidos, la infraestructura logística de México y el papel del país en la economía global de las drogas han profundizado el problema. Un momento de cambio para el puerto —y para todo México— fue 2006, cuando, enfrentando acusaciones de fraude electoral, el expresidente Felipe Calderón Hinojosa inició la Guerra contra el narcotráfico en México (Bautista Arias, 2017). Al poner en las calles a las fuerzas armadas, los resultados negativos, derivados de los nuevos desequilibrios de poder y de golpear el avispero sin la inteligencia adecuada, se hicieron visibles en corto tiempo. Así, las acciones implementadas provocaron “más violencia y la estrategia de descabezar los cárteles la multiplicó” (Santiago e Illades, 2019). Puesto que esa lógica de guerra, de abatir o capturar a los principales líderes, llevó a la fragmentación de los carteles y, a su vez, a la conformación de nuevos grupos derivados de esto. A partir de

entonces, los efectos golpearon a toda la nación, incluyendo el puerto de Acapulco.

En Acapulco, el mercado del turismo ha estado acompañado por décadas del mercado de la droga, iniciando con la llegada de cientos de veteranos militares estadounidenses y el crecimiento del turismo internacional. Por ejemplo, a finales de los sesenta comenzó a circular una variedad de cannabis sativa producida en el estado de Guerrero, el Acapulco Gold, que se hizo famosa a nivel mundial y se consumiría primero en tierras porteñas (Grillo, 2012). Sin embargo, la violencia no siempre fue de la mano del narcotráfico, por lo menos no en Acapulco; el puerto, en su momento, fue visto como un punto en que los extranjeros podrían llegar a excederse en droga, alcohol (Monterrubio Cordero y Equihua Elías, 2011) y sexo (Yolocuahtli Vargas y Alcalá, 2015), sin correr muchos riesgos. Incluso los grandes capos de las drogas de los años setenta veían en el puerto un lugar de tranquilidad, al punto que, en 1989 y posterior a la captura de El Jefe de Jefes, Miguel Ángel Félix Gallardo, Acapulco fue el punto de reunión entre los herederos del capo mayor para redistribuirse el territorio mexicano (Valdés Castellanos, 2013).

Los acuerdos no serían respetados por mucho tiempo; sin embargo, Acapulco permaneció relativamente tranquilo —aunque nunca en paz absoluta— durante casi 17 años (Bautista Arias, 2017). En ese punto, los Beltrán Leyva habían operado por mucho tiempo en el estado de Guerrero y el puerto se había convertido en un lugar predilecto debido a su prosperidad económica. Sin embargo, en el 2005, durante la administración municipal de Félix Salgado Macedonio —padre de la actual gobernadora del estado de Guerrero, Evelyn Cecia Salgado Pineda—, las cosas comenzaron a cambiar, ya que, de acuerdo con la revista *Expansión*, la violencia aumentó cuando “los Zetas intentaron arrebatar mediante balaceras y ejecuciones al cártel de Sinaloa el dominio del puerto y de la Costa Grande, relevante para la introducción de droga al país y su salida hacia estados del centro” (2011, p. 21). Estos eventos eran, relativamente, todavía menores; sin embargo, el 27 de enero de 2006 aconteció La matanza de La Garita, un ataque que dejó cuatro muertos y siete heridos, entre policías municipales, agentes apócrifos de la entonces existente Agencia Federal de Investigación (AFI) y transeúntes. El ataque

representa, para Bautista (2017), la ruptura entre el Cártel de Sinaloa y los Beltrán Leyva, marcó “el comienzo de la guerra por el control de Acapulco entre los grupos delictivos” (p. 104).

Desde entonces, la disputa que ha involucrado al Estado y a varios grupos criminales ha marcado al Estado, provocando muchas muertes de inocentes, caídos entre el fuego cruzado, y el aumento de actividades criminales que llevaron a la diversificación de ingresos con la finalidad de obtener mayores ganancias, no solo con el tráfico de drogas, sino también con extorsiones, secuestros o la explotación de recursos como la minería o la tala ilegal. En 2009, al ser asesinado Arturo Beltrán El Barbas en manos de las fuerzas armadas, se crearon otros grupos —facciones—; “según información de la FGR, emanaron siete” (La Silla Rota, 2020, p. 1) y, con esto, las cifras de violencia aumentaron considerablemente.

Ese despliegue de violencia fue cada vez más notorio y cada año las cifras de homicidios aumentan. Así, el periodo entre 2008 y 2009 fue crucial en cada una de las regiones del estado y, tal como menciona Escalante (2011): “La historia de cada una de las regiones es distinta, la evolución de la tasa de homicidios es distinta. Pero en todas se aprecia un incremento dramático a partir de 2008” (p. 1). Es decir, la violencia ha evolucionado en cada una bajo sus condiciones particulares de contexto.

Inmediatamente después de la muerte de Arturo Beltrán, “su hermano Héctor Beltrán Leyva, El H, y su lugarteniente, Édgar Valdez Villarreal, La Barbie, iniciaron una disputa por quedarse con Acapulco, según la PGR y la SSP” (Expansión, 2011, p. 1). La guerra entre Los Pelones de Valdez Villareal y los remanentes de los Beltrán Leyva duraría hasta 2010, con la captura de La Barbie (Pardo, 2022), y el conflicto con Los Zetas —el tercero en el juego— llegaría hasta 2013 (Mayen, 2023). De los Beltrán Leyva se escindió en 2012 el Cartel Independiente de Acapulco (CIDA) (Infobae, 2019). Y, en 2015, en alianza con el Cártel de Sinaloa, se presentan Los Rusos (Mayen, 2023), célula criminal que ha sido vinculada con la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG) (Ferri, 2023a), grupo de autodefensas con amplia presencia en las regiones centro y montaña del estado de Guerrero. Además, como ejemplo de la relación entre el espectáculo y las drogas, a Los Rusos se les ha también vinculado con una de las mayores personalidades

del espectáculo en Acapulco, Antonio Rullán Dichter (Zerega, 2022), cónsul honorario de la Federación de Rusia en Acapulco, que se apoda a sí mismo El Señor de la Noche y que es dueño de Palladium, uno de los centros nocturnos más famosos de Acapulco, así como de otras dos empresas dedicadas a los bienes raíces en el puerto (Tourliere, 2022).

Finalmente, llegando a la actualidad, a esta guerra entre el Cartel Independiente de Acapulco (CIDA) y Los Rusos -con el respaldo del Cártel de Sinaloa- se une un tercer elemento, el Cartel de Jalisco Nueva Generación (CJNG), con presencia en el puerto, por lo menos, desde 2022 (Radio Fórmula, 2023). Así, la guerra entre los carteles ha dejado un rastro de sangre, en donde los homicidios son un elemento común de la vida porteña, y se acompaña de secuestros, extorsiones y cobro de piso, así como de un problema grave de trata sexual (Nava, 2023); además, el estado de Guerrero, y el puerto de Acapulco en especial, también son focos rojos de asesinatos de periodistas (Nava, 2023).

La escalada de la violencia y cada hecho particular tienen casi siempre un eco en los medios noticiosos; la manera en que se transmiten al público es única en cada caso; siempre, sin embargo, llegan a los oídos de los turistas y de los gobiernos internacionales. Si bien el declive en el turismo en Acapulco no es achacable únicamente a la violencia (Salgado Bautista et al., 2022) —pues el puerto ha perdido influencia frente a otros destinos nacionales— sí es un factor de importancia. Y, aunque es innegable que hoy en día el puerto de Acapulco está destinado a un segmento nacional (Covarrubias, 2023), de cualquier manera, no resulta conveniente ser señalado por gobiernos extranjeros como un sitio de riesgo para sus ciudadanos, como ocurrió en 2014 y 2018, de parte del gobierno de los Estados Unidos (Stevenson, 2014; García, 2018). Así, esta estigmatización juega un rol negativo para la solución del problema, si uno de los elementos que dio lugar al problema de la violencia es la pobreza y la desigualdad; alejar al turismo y a su derrama económica, aun con todo lo que este implica, no puede resultar positivo para el caso Acapulco.

Escenarios del periodismo en Guerrero

La selección, estructuración y difusión de la información está influida por múltiples factores. Estos deben entenderse dentro de un escenario comunicativo global, donde intervienen distintos elementos que definen el mensaje y su circulación: quién lo emite, qué se comunica, a quién va dirigido, con qué intención y por medio de qué canales (Pérez Mendoza, 2018; Lasswell, 1948). En este proceso, el contexto adquiere un papel central en el análisis, junto con aspectos personales, institucionales y las prácticas profesionales que forman parte de la labor periodística cotidiana (Sánchez Rivera, 2023).

Guerrero se distingue por altos niveles de violencia que afectan a la población, figuras políticas y periodistas, lo cual influye directamente en la producción y difusión de noticias. A ello se suman factores que limitan el ejercicio periodístico y la libertad de expresión, generalmente ligados a las relaciones entre medios, gobiernos y empresarios. En algunos casos, los medios han actuado como instrumentos de control político. Durante el gobierno de Ruiz Massieu (1987-1993), por ejemplo, se estableció una alianza con la prensa para mitigar el descontento social ante la expropiación de tierras con fines turísticos. En ese contexto, la comunicación institucional se volvió clave para respaldar reformas y fortalecer la imagen del gobierno tanto a nivel estatal como nacional (Quintero Romero, 2002; Sánchez Rivera, 2023).

Propuesta metodológica

Las múltiples violencias se han convertido en un tema central dentro de la agenda mediática, llevando a la construcción de discursos que configuran una determinada representación de esta realidad (Imbert, 1992). Sin embargo, las particularidades de cada medio influyen en la manera en que abordan y representan los hechos violentos, lo que da lugar a enfoques diversos. A pesar de que se han formulado guías y recomendaciones para mejorar la cobertura periodística en contextos de violencia, los contenidos que se producen continúan estando determinados por las condiciones contextuales en las que surgen.

Este trabajo se aproxima a los estudios de la violencia desde el análisis del discurso con el objetivo de dar cuenta del papel que desempeña la prensa al representarla y escenificarla. El corpus se integra por las portadas de los dos principales diarios en Guerrero: El Sur y El Guerrero, en relación con la cobertura que dieron a los asesinatos de Gerardo Torres Rentería (11 de mayo) y Nelson Matus Peña (15 de julio) en Acapulco, ambos suscitados en el año 2023. Para ello, se retoman los materiales publicados inmediatamente después de los hechos, es decir, en el primer caso las portadas del viernes 12 de mayo y en el segundo fue el lunes 17 de julio.

Se retoma el análisis de primeras planas debido a la importancia semiótica y relevancia jerárquica de estas, en las cuales se organiza la información de tal manera que capte el interés de los lectores. Además, se consideran una vía para identificar la postura editorial del medio. Por lo tanto, cada uno de los elementos tiene una función discursiva dentro de este acto comunicativo: titulares, sumarios, fotografías, pie de foto, etc., de tal manera que se retoma el siguiente esquema de análisis:

Tabla 1. Esquema de análisis de portadas

Datos de identificación
Fecha de publicación: Lugar, mes y año de publicación. Sujeto enunciante: Periódico.
Hecho
Breve descripción de los hechos: ¿Qué? ¿Quiénes? ¿Dónde? ¿Cuándo?/ Acciones, actores, lugar, fecha. Breve descripción del contexto: Condiciones socio históricas, culturales, políticas, otras.
Datos generales de la portada
Diagramación y diseño: Organización de la información relacionada al hecho y a otros temas. Espacio dedicado al acontecimiento: Dimensiones respecto a la demás información en portada

Titular
Tipología: Estructura en que está organizado el título Características generales: Ubicación, tamaño, color de la fuente, etc. Actores sociales: A quiénes se les reconoce en las acciones directas o indirectas respecto al hecho Expresiones y vocabulario: Sobre actores, acciones, lugares, etc.
Fotografía
Acción: Descripción de lo que ocurre en la imagen Actantes: Víctimas, familiares de las víctimas, crimen organizado, autoridades locales, Ejército, Marina, medios, periodistas, etc. Elementos técnicos: Encuadre, escala de plano, ángulo, iluminación, etc. Escenografía: Espacio o contexto Función o intención comunicativa: Informativa, documental, simbólica, ilustrativa, estética Violencia representada en la fotografía: Verbal, física o ambas. Violencia representada en el pie de foto: Verbal, física o ambas.
Sumario
Otras notas sobre el acontecimiento

Fuente: Sánchez Rivera y Gutiérrez Vidrio (2023).

En cuanto a las características de ambos medios seleccionados, El Sur se autodefine como un diario analítico crítico; además, incluye publicaciones tanto de Proceso como de Reforma. Y fue señalado por presuntamente ser financiado por el exgobernador priísta Héctor Astudillo durante su

mandato. Por otro lado, El Guerrero es de reciente creación (15 de octubre de 2021); es dirigido por Sol Salgado Pineda, hermana de la actual gobernadora de Guerrero, Evelyn, representante del partido Morena. Es considerado un medio oficialista.

Representación de la violencia en la prensa de Acapulco

En este apartado, se presenta el análisis de los dos casos seleccionados a partir del esquema establecido. Además, es importante mencionar que, debido a cuestiones de espacio, solo se presentarán los hallazgos principales.

Caso I. Asesinato de Gerardo Torres Rentería. Portadas del 12 de mayo de 2023

El periodista Gerardo Torres fue asesinado la noche del jueves 12 de mayo en Acapulco, fue camarógrafo en Telemundo y colaborador de TV Azteca Guerrero. Diversas fuentes señalaron que los hechos contra el comunicador fueron a las afueras de su vivienda cuando varias personas armadas lo “metieron a golpes” y “le dispararon” (Soriano, 2023, p. 1). De acuerdo con El Universal, su esposa había sido asesinada en 2016 “a balazos dentro del mercado central en los locales de hierbas medicinales” (Martínez, 2023, p. 1).

Análisis de portadas

El hecho se abordó como noticia principal de la portada del diario El Sur (2023a) y ocupó 550.55 cm² del área total, lo cual representa un 47 %. El titular tuvo una estructura completa, destacó en tamaño y se remarcó en formato de negrita para enfatizar un conteo: Cuatro asesinados ayer en el estado, incluido un reportero (p. 1), lo cual deja ver el contexto actual donde los asesinatos se han convertido en actos cotidianos. Las víctimas son los sujetos centrales y se particulariza Gerardo Torres, no desde su nombre, sino por su profesión como reportero. Los victimarios como responsables de la acción no son aludidos en el titular, pero sí en el

sumario: Hombres armados irrumpen en la casa del ex camarógrafo de Televisa y Telemundo, Gerardo Torres, y le disparan (p. 1); de esta manera, al referirlos en plural y portando armas, se relaciona fácilmente con algún grupo criminal que, al ingresar a, , su casa, se da a entender que era el objetivo y que conocían su paradero. Además, en el sumario se centró en describir la manera en que se desarrolló el acontecimiento y también en mostrar los otros casos de violencia. Este conteo se complementa con otras cifras en un segundo titular de relevancia: Siete muertos y cuatro heridos en una fiesta por el 10 de mayo en Corral de Piedra, sierra de Chichihualco (p. 1). Los elementos textuales contrastan equilibradamente con lo icónico; es decir, con la escenificación de la presencia de soldados y policías, se busca visibilizar también la participación de los elementos de seguridad como manera de contrarrestar los hechos ocurridos y evidenciar el actuar de las autoridades. En la portada, se retoman otros temas de política y programas sociales, en donde se alude al trabajo del gobierno del Estado. Asimismo, aunque la información principal abordó la violencia desde temas de asesinatos, también se pudo observar otras situaciones, como es el caso de Radilla desde la violación de derechos humanos o el contexto migratorio en México.

Por su parte, *El Guerrero* (2023a) no dio visibilidad al caso; no lo mencionan en ninguno de los titulares de la portada. El titular principal es sobre los problemas que enfrentaba la presidenta municipal de Acapulco, a quien, desde otras voces, principalmente de la oposición, se le cuestiona su capacidad para gobernar. Ello puede leerse de diferentes maneras, entre ellas las siguientes: 1) El medio muestra su incompatibilidad con Abelina López, a pesar de que Sol Salgado, quien dirige el periódico, es hermana de la gobernadora Evelyn y pertenece al mismo partido que López, por lo que mostraría una fragmentación entre los órdenes de gobierno y particularmente del partido; 2) El medio busca mostrarse honesto y transparente con cero tolerancias a la corrupción, incluyendo a los de su mismo partido. Este titular que encabezó la portada, por su tamaño y el uso de fuente en negrita, ocupó un espacio de 269.21 cm² (21 %) del total de la portada. Al igual que *El Sur*, este periódico incluyó en su discurso el recurso de la imagen para mostrar la presencia de los elementos de seguridad en Acapulco, enfatizando en el

pie de la fotografía y en el titular de segundo orden jerárquico: “Llegan a Acapulco 200 efectivos del Ejército para sumarse al combate contra la delincuencia” (p. 1). El diario evidencia el interés de los tres órdenes de gobierno por la seguridad en Acapulco desde la participación del Ejército, que se representa en una fotografía del patrullaje en una de las avenidas principales de la costera, a manera de desfile y celebración por ese acto. Entre el titular y la fotografía de esta noticia, se ocuparon 429.24 cm², es decir, el 33% del espacio total de la portada.

Figuras 1 y 2. Portadas de los periódicos El Sur y El Guerrero del 12 de mayo de 2023



Caso II. Asesinato de Nelson Matus Peña. Portadas del 17 de julio de 2023

El periodista Nelson Matus fue asesinado el 15 de julio de 2023. De acuerdo con *El País*, “Matus estaba en su coche, en la parte trasera de una tienda, en la colonia Emiliano Zapata, en Acapulco. Según han informado medios locales, sicarios se le acercaron y dispararon contra él, quitándole la vida” (Ferri, 2023b, p. 1). Para ese momento se regis-

traba como el quinto asesinato de periodistas en México y el segundo en Acapulco de este año. Era fundador y director de *Lo Real de Guerrero*, portal donde reportaba la violencia y temas de inseguridad. Por su parte, *El Universal* reportó que, en 2017, el periodista ya había sufrido un atentado y que “ese mismo año, pero en marzo, fue asesinada la mamá de la administradora del portal, Reina Balbuena, en un ataque armado” (de Dios Palma, 2023, p. 1).

Análisis de portadas

Figuras 3 y 4. Portadas de los periódicos *El Sur* (2023b) y *El Guerrero* (2023b) del 17 de julio de 2023



El diario *El Sur* (2023b) colocó el hecho en el segundo titular más destacado de la portada, el primero fue relacionado con los acontecimientos en el marco de algunos videos circulados en redes sociales donde se le veía a la alcaldesa de la capital, Chilpancingo, con presuntos miembros del grupo delictivo Los Ardillos. Asimismo, en el titular sobre el asesinato de Matus, no se le nombra solo se le menciona como “Reportero de policiacas” y la noticia se centra en las protestas de un grupo de pe-

riodistas que se unieron para exigir “garantías a AMLO, Evelyn y Abe-lina” (p.1), es decir, a los tres órdenes de gobierno, todos representantes del partido Morena. La fotografía evidencia tal situación y se visibiliza a un contingente con cámaras y pancartas afuera de la Fiscalía. Entre los demás temas establecidos en la portada, se reitera la situación de la presidenta municipal de Chilpancingo, así como otro caso de violencia en contra del jefe de Diversidad Sexual de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro).

En cuanto a El Guerrero (2023b), aunque se incluye el hecho en la portada, el diario se centra en informar principalmente sobre las acciones de la gobernadora, así como las de su padre, el senador Félix Salgado. En su mayoría, los temas abordados son de política. Respecto al caso de Matus Peña, se le alude con nombre y apellidos en un titular directo que responde al qué, a quién, dónde. Sin embargo, la primera parte del sumario, además de describir lo ocurrido, complementa con información del resguardo y las acciones realizadas en tema de seguridad: “Al sitio del crimen llegaron elementos de la Fiscalía General del Estado, la Guardia Nacional y el Ejército Mexicano”.

Conclusiones

A partir de esta investigación, se pueden desprender varias conclusiones significativas que resaltan la complejidad del fenómeno de la violencia y su interacción con diversos factores sociopolíticos y económicos.

Primero, queda clara la profunda interconexión entre el desarrollo turístico de Acapulco y las desigualdades estructurales en la región. La transformación de tierras, la expropiación de propiedades y la segregación espacial han generado conflictos persistentes y desplazamientos que han contribuido a la generación de núcleos de desigualdad y pobreza. Estos desequilibrios socioeconómicos, a su vez, alimentan la violencia, manifestándose en enfrentamientos y disputas por el control político y económico. Asimismo, la evolución de la violencia en Acapulco se presenta como un fenómeno multidimensional que abarca desde lo criminal hasta lo estructural, económico y simbólico. Esta diversidad de expresiones subraya la complejidad y la profundidad del problema, exigiendo un enfoque integral en las estrategias de intervención y prevención.

Resulta importante analizar el fenómeno de la violencia en Acapulco dentro de un contexto multiterritorial que abarca lo local, regional, estatal, nacional e internacional, además de otros factores históricos, geográficos, políticos y económicos que, dentro de estos distintos niveles territoriales, tienen una influencia directa en la dinámica y la intensificación de la violencia en la región.

En cuanto al análisis de la representación de la violencia en los medios impresos locales de Acapulco, Guerrero, se pueden observar patrones que reflejan no solo la cobertura de los eventos violentos, sino también la interacción compleja entre los medios, los gobiernos y las agendas políticas. En la muestra analizada, se evidencia cómo los diarios *El Sur* y *El Guerrero* ofrecen enfoques distintos en la presentación de los asesinatos de periodistas en Acapulco. En ambos casos, se destaca la presencia de elementos de seguridad en sus portadas, aunque la visibilidad otorgada al asesinato de Gerardo Torres Rentería difiere entre ambos diarios. Mientras *El Sur* coloca el caso como titular principal, *El Guerrero* no le da visibilidad en los titulares de la portada, centrando su atención en otros temas políticos y de seguridad. En el caso del asesinato de Nelson Matus Peña, *El Sur* nuevamente presenta una cobertura donde el hecho se muestra en un segundo titular relevante, dando mayor énfasis a protestas de periodistas y otros temas políticos. Por otro lado, *El Guerrero* incluye el caso en la portada, pero prioriza la información sobre la gobernadora y su padre, el senador Félix Salgado, así como las acciones de seguridad tomadas en el lugar del crimen.

La representación de la violencia en estos medios locales parece influenciada por agendas políticas, relaciones gubernamentales y estrategias editoriales. El énfasis, ya sea hacia otros temas políticos o hacia la visibilidad otorgada a los asesinatos de periodistas, parece reflejar una intención selectiva y jerarquizando ciertos aspectos que podrían servir a intereses específicos.

Estos hallazgos sugieren que la representación de la violencia en los medios impresos de Acapulco está influida por dinámicas complejas, donde la política, los intereses gubernamentales y la seguridad se entrelazan con la selección y presentación de la información. Esto subraya la importancia de considerar los contextos políticos y las agendas de los medios al analizar la representación mediática de la violencia en esta región.

Referencias bibliográficas

- Alcaraz Morales, O. (2015). Degradación urbana y ambiental en Acapulco. En G. B. Mascareño López & H. Roldán López (Eds.), *Turistificación, territorio y ambiente: Nuevas tendencias en el estudio del desarrollo regional* (pp. 269–290). Ediciones del Lirio.
- Arredondo Ramírez, P., & Sánchez Ruiz, E. E. . (1987). *Comunicación Social, Poder y Democracia en México* (Segunda edición). Universidad de Guadalajara. https://www.academia.edu/836396/Comunicaci%C3%B3n_Social_Poder_y_Democracia_en_M%C3%A9xico_1986_Se_trata_de_una_historia_sint%C3%A9tica_cr%C3%ADtica_de_los_medios_en_M%C3%A9xico_de_la_Revoluci%C3%B3n_a_principios_de_los_ochenta_
- Bautista Arias, M. (2017). *El murmullo social de la violencia en México. Universidad Autónoma Metropolitana / Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública*. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-x/20201029103947/Murmullo-Social.pdf>
- Cárdenas Gómez, E. P. (2016). Acapulco, Guerrero A Través De Los Siglos. *Contexto*, X(13), 83–95. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353647474007>
- Cervera Jiménez, J. A. (2020). El Galeón de Manila: mercancías, personas e ideas viajando a través del Pacífico (1565-1815). *México y la Cuenca del Pacífico*, 9(26), 69–90. <https://doi.org/10.32870/mycp.v9i26.677>
- Covarrubias, A. (2023, agosto 23). Alerta de viaje de Estados Unidos no impacta a Acapulco. *El Sol de Acapulco*. <https://oem.com.mx/elsoldeacapulco/local/alerta-de-viaje-de-estados-unidos-no-impacta-a-acapulco-17025941>
- de Dios Palma, A. (2023, julio 15). Matan al periodista Nelson Matus, director y fundador de “Lo Real de Guerrero”. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/estados/matan-al-periodista-nelson-matus-director-y-fundador-de-lo-real-de-guerrero/>
- El Guerrero. (2023a, mayo 12). Portada 12 de mayo de 2023. *El Guerrero*, 1.
- El Guerrero. (2023b, julio 17). Portada 17 de julio de 2023. *El Guerrero*, 1.

- El Sur. (2023a, mayo 12). Portada 12 de mayo de 2023. *El Sur*, 1.
- El Sur (2023b, julio 17). Portada 17 de julio de 2023. *El Sur*, 1.
- Escalante Gonzalbo, F. (2011, enero 1). Homicidios 2008-2009 La muerte tiene permiso. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=14089>
- Expansión. (2011, enero 30). La guerrilla y el narco en Guerrero en los últimos 50 años. *Expansión*. <https://expansion.mx/nacional/2011/01/30/la-guerrilla-y-el-narco-en-guerrero-en-los-ultimos-50-anos>
- Ferri, P. (2023a, febrero 22). Las autodefensas de Guerrero, de nuevo en el ojo del huracán co. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2023-02-22/las-autodefensas-de-la-upoeg-de-nuevo-en-el-ojo-del-huracan.html>
- (2023b, julio 15). Asesinan al periodista Nelson Matus en Guerrero. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2023-07-15/asesinan-al-periodista-nelson-matus-en-guerrero.html>
- García, A. (2018, septiembre 25). Estados Unidos advierte a sus ciudadanos y pide no viajar a Acapulco. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/seguridad/eu-advierte-sus-ciudadanos-y-pide-no-viajar-acapulco/>
- Gómez Jara, F. (1974). Acapulco: despojo y turismo. Problemas Del Desarrollo. *Revista Latinoamericana De Economía*, 127–147.
- Grillo, I. (2012). *El Narco: En el corazón de la insurgencia criminal mexicana*. Urano.
- Imbert, G. (1992). *Los escenarios de la violencia. Conductas anómicas y orden social en la España actual*. Icaria.
- Infobae. (2019, abril 4). Quiénes están detrás del Cártel Independiente de Acapulco, que le declaró la guerra al “Mencho” y al CJNG en Guerrero. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/04/04/quienes-estan-detras-del-cartel-independiente-de-acapulco-que-le-declaro-la-guerra-al-mencho-y-al-cjng-en-guerrero/>
- La Silla Rota. (2020, enero 22). “Los Ardillos”, la sanguinaria célula criminal que atormenta Guerrero. *La Silla Rota*. <https://lasillarota.com/estados/2020/1/22/los-ardillos-la-sanguinaria-celula-criminal-que-atormenta-guerrero-214115.html>
- Lasswell, H. (1948). The structure and function of communication in society. En L. Bryson (Ed.), *The Communication of Ideas* (pp. 37–51). Institute for Religious and Social Studies.

- Martínez, B. (2023, mayo 12). PERFIL: ¿Quién era Gerardo Torres Rentería, periodista asesinado a balazos en Acapulco? *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/estados/perfil-quien-era-gerardo-torres-renteria-periodista-asesinado-a-balazos-en-acapulco/>
- Mayen, B. (2023, octubre 6). Acapulco: cómo pasó de ser la Perla del Pacífico al paraíso del narco. *Infobae*. <https://www.infobae.com/mexico/2023/10/26/acapulco-como-paso-de-ser-la-perla-del-pacifico-al-paraíso-del-narco/>
- Méndez Torres, B. A. (2015). Acapulco: del paraíso turístico al desastre. *Revista Geográfica del Sur*, 6(9), 28–43.
- Monterrubio Cordero, J. C., & Equihua Elías, G. C. (2011). Consumo de alcohol, drogas y actividad sexual en el spring break en Acapulco, México. *Teoría y Praxis: turismo, negocios, recursos naturales*, 77–98. <https://doi.org/10.16/CSS/JQUERY.DATATABLES.MIN.CSS>
- Nava, L. D. (2023, primavera). Guerrero, donde no paran los asesinatos de periodistas. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2023/7/21/guerrero-donde-no-paran-los-asesinatos-de-periodistas-311153.html>
- O'Donnell, G. (1978). Apuntes para una teoría del Estado. *Revista Mexicana de Sociología*, 40(4), 1157–1199. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.1978.4.61776>
- Pardo, M. J. (2022, octubre 5). Los grupos del narco que dominan en Guerrero. *La Silla Rota*. <https://lasillarota.com/estados/2022/10/5/los-grupos-del-narco-que-dominan-en-guerrero-395888.html>
- Pérez Mendoza, B. (2018). *La puesta en escena de la violencia ligada al narcotráfico en la prensa mexicana (2007-2012)* [Tesis doctoral]. UNAM.
- Quintero Romero, D. M. (2002). *José Francisco Ruíz Massieu y el periodismo en Guerrero*. Plaza y Valdés.
- Radio Fórmula. (2023, agosto 7). La pelea por el puerto: estos cárteles se disputan Guerrero y Acapulco. *Radio Fórmula*. <https://www.radioformula.com.mx/nacional/2023/8/7/la-pelea-por-el-puerto-estos-carteles-se-disputan-guerrero-acapulco-774871.html>
- Salgado Bautista, M. F., Quintero Romero, D. M., & Chávez Luis, J. C. (2022). Desigualdad social en contexto de turismo y violencia en Acapulco, Guerrero. En J. I. Vera López (Ed.), *Escenarios territoriales*

- ante la reconfiguración del orden. UNAM / AMECIDER.
- Sánchez Rivera, D. M. (2023). *La representación de la violencia en la prensa escrita del estado de Guerrero durante las elecciones del año 2018* [Tesis doctoral]. UAM-X.
- Sánchez Rivera, D. M., & Gutiérrez Vidrio, S. (2023). La representación de la violencia en las portadas de la prensa local mexicana durante las elecciones 2018. *Memorias Congreso ALAIC 2022* (libro electrónico). La comunicación como bien público global: nuevos lenguajes críticos y debates hacia el porvenir.
- Santiago, T., & Illades, C. (2019). La guerra irregular en Guerrero, 2007-2017. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 40(157). <https://doi.org/10.24901/rehs.v40i157.363>
- Soriano, R. (2023, mayo 12). Asesinado en Acapulco el periodista Gerardo Torres Rentería. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2023-05-12/asesinado-en-acapulco-el-periodista-gerardo-torres-renteria.html>
- Stevenson, M. (2014, noviembre 21). *EEUU pide a sus ciudadanos no viajar a Acapulco*. AP News. <https://apnews.com/article/0143fe4b-4d534599a3373b61b1c4ec75>
- Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación* John B. Thompson. Paidós. <https://latam.casadellibro.com/libro-los-media-y-la-modernidad-una-teoria-de-los-medios-de-comunicaci-on/9788449305788/628323>
- Tourliere, M. (2022, noviembre 14). Antros, diplomacia y crimen organizado: los vínculos del cónsul honorario de Rusia en Acapulco. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2022/11/14/antros-diplomacia-crimen-organizado-los-vinculos-del-consul-honorario-de-rusia-en-acapulco-296936.html>
- Valdés Castellanos, G. (2013). *Historia del narcotráfico en México*. Aguilar.
- Valenzuela Valdivieso, E., & Coll-Hurtado, A. (2010). La construcción y evolución del espacio turístico de Acapulco (México). *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 30(1), 163–190. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3345378&info=resumen&idioma=ENG>
- Yolocauhtli Vargas, S., & Alcalá, B. (2015). Aspectos territoriales de

la prostitución masculina vinculada al turismo sexual en Acapulco. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24(4), 867–888. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180741598006>

Zerega, G. (2022, noviembre 14). Antonio Rullán: El cónsul honorario de Rusia que se vinculó al crimen organizado en Acapulco. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2022-11-14/el-consul-honorario-de-rusia-que-se-vinculo-al-crimen-organizado-en-acapulco.html>

Capítulo 6

Olas de violencia en Acapulco

María Fernanda Salgado Bautista¹

Dulce María Quintero Romero²

<https://doi.org/10.61728/AE20253967>



¹ Universidad Autónoma de Guerrero. Maestra en Humanidades. 10128501@uagro.mx

² Universidad Autónoma de Guerrero. Doctora en Desarrollo Regional. dulcenic@yahoo.com.mx

Introducción

Acapulco, Guerrero, México, a lo largo de su historia siempre ha estado inmersa en constantes olas de violencia, que la muestran como una ciudad-puerto víctima de una violencia sistémica, definida esta como “la famosa ‘materia oscura’ de la física, la contraparte de una (en exceso) visible violencia subjetiva [...] y esta se experimenta como tal en contraste con un fondo de nivel cero de violencia. Se ve como una perturbación del estado de cosas ‘normal’ y pacífico” (Zizek, 2009, p. 10). Y de este estado “normal” de cosas se han derivado otros tipos de violencia que en mayor o menor grado han ido afectando a la población acapulqueña.

Actualmente, esta región del Pacífico mexicano, en el estado de Guerrero, se encuentra en zozobra e incertidumbre después del paso del huracán “Otis”, que desnudó a la ciudad, al derribar su infraestructura arquitectónica y arrasar con gran parte de su cubierta vegetal, pero sobre todo vino a visibilizar y acentuar más la desigualdad social en la que viven los acapulqueños.

Para tratar de comprender por qué existe el panorama violento en Acapulco, es preciso revisar el pasado, recuperando elementos que permitan comprender el contexto social presente, ya que “una sociedad requiere antecedentes” (Juárez Romero, 2012, p. 36), que ayuden a explicar los elementos que hacen posibles varios escenarios de violencia.

La desigualdad como violencia permanente en Acapulco

La historia del desarrollo turístico del puerto muestra que la ciudad fue construida a base del despojo y robo, en donde los lugareños fueron marginados y confinados a espacios en condiciones desventajosas, a pesar de ser el recurso humano que sostiene la industria del turismo. Esto permite entender su transformación de un pueblo de pescadores a una ciudad de reconocimiento nacional e internacional, cuyo cambio implicó

una marcada diferenciación entre las zonas que atienden al turismo y las destinadas a los lugareños, para quienes solo hubo acelerados procesos de cambio, donde a los lugareños solo les ha tocado padecer esta apertura a los visitantes.

Así el Acapulco “de progreso” anunciado por los gobiernos, que apostaron al turismo como palanca de desarrollo, terminó en una falsa ilusión para sus pobladores, ya que solo ha respondido a los intereses del capitalismo a nivel global, con una industria que ha favorecido la instalación de empresas hoteleras en tanto para la población “se acentuaron las desigualdades económicas, ya que lo racional y conveniente en el sistema capitalista del que forma parte el turismo, es que el capital se invierta allí, en donde la tasa de ganancia es más elevada” (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2009, p. 173).

Con ello los acapulqueños experimentan una violencia estructural, ligada al sistema socio-económico capitalista pues “las violencias estructurales refieren al acrecentamiento de las desigualdades económicas, culturales, territoriales, sociales, étnicas y políticas que atraviesan el amplio y variado entramado urbano del país y que, entre otras cosas, se manifiestan en una creciente exclusión, segregación, fragmentación y vulnerabilidad social” (González Hernández, 2015, p. 3).

La violencia sistémica que se impone en Acapulco, segrega, fragmenta, excluye y pone en mayor vulnerabilidad a una gran parte de la población, ello ligado al neoliberalismo, como modelo económico en donde “las desigualdades sociales existentes al interior de los Estados se acentuaran con la alianza establecida entre las empresas transnacionales, los capitalistas locales y las elites políticas nacionales” (Maldonado Gutiérrez, 2009, p. 393). Lo que hace posibles alianzas, en un entramado basado en sus intereses, principalmente económicos, que han aperturado zonas o lugares en donde favorecen a sus objetivos.

La desigualdad que se vive en esta ciudad es visible en las diferencias territoriales del lugar: “[...] Se agudizó la desigualdad entre viejas y nuevas zonas de crecimiento urbano, ante el evidente favoritismo hacia la actividad turística y sus espacios de ocupación, que a su vez originó restricciones para otras actividades”. (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2009, p. 177). Lo que explica la existencia de un Acapulco turístico

y un Acapulco marginado, cuyos integrantes están limitados para ingresar o disfrutar de ciertos lugares, por su condición desigual que los restringe en diferentes aspectos.

La transición de Acapulco como ciudad turística trajo consigo varios cambios, en la dinámica de vida de sus habitantes que pronto se vieron invadidos por grandes cadenas multinacionales, cuya llegada se justificó para generar empleos, pero sin reconocer la violencia sistémica que su presencia implicaba:

Las causas estructurales y sistémicas de la violencia urbana se ubican en las relaciones sociales de producción, y que el actual modelo de desarrollo, centrado en las estrategias de las grandes corporaciones multinacionales —como la relocalización de la producción y el empleo de trabajo barato—, confinan a las ciudades mexicanas como un conspicuo apéndice de las cadenas globales de producción, comercio y servicios, y cierran el paso a cualquier tentativa de desarrollo nacional (González Hernández discutir, 2015, p. 4).

Y es que los problemas sociales que experimenta ahora Acapulco tiene su raíz en el sistema socioeconómico y en su modelos de desarrollo, en donde su territorio fue aprovechado por la elite capitalista que siempre busca sacar beneficio los espacios que les pueden servir tanto para instalar sus empresas, como para obtener mano de obra barata, a la vez que dejan aislada la posibilidad de que el comercio local o nacional se pueda desarrollar en dichas zonas contraviniendo con ello cualquier posibilidad de desarrollo humano y condenando a la población a procesos de desigualdad cada vez más profundos.

La ocupación de las cadenas transnacionales en las mejores zonas del puerto, próximas a las playas, muestra de lo que Márquez describe como “el capitalismo triunfante genera, además de una arquitectura de poder transnacional y de un esquema de acumulación mundial centralizada, una cultura hegemónica global, como reflejo de la matriz económico-política que concentra poder y riqueza en las élites”. (Márquez Covarrubias, 2013, p. 119). Es decir que se establece en cualquier ciudad los patrones arquitectónicos y culturales propios del capitalismo como un “modelo

global”, al mismo tiempo que impone y adquiere más poder e ingresos económicos.

Con ello, las clases marginadas y excluidas, aparte de ser víctimas del despojo y la exclusión, son conducidas a una desigualdad territorial y posteriormente cultural, haciendo de nueva cuenta que esta manifestación cultural hegemónica conviva o se mezcle con otras formas de vida y exista un contraste palpable: “Las expresiones, esplendores y refinamientos de la cultura coexisten con formas aberrantes de deterioro del tejido social y, en general, de las condiciones de vida y trabajo del pueblo” (Márquez Covarrubias, 2013, p. 119).

Eso favorece a una cultura hegemónica que permite la existencia de condiciones anormales y decadentes de la sociedad, tanto laborales como de existencia. Esta ideología cultural llega a los sectores más vulnerables, mismos que a la vez hacen lo posible, al tratar de entrar en estos patrones culturales, pero que en su mayoría no cuentan con los ingresos económicos para llevar el estilo de vida que la industria y cultura imponen.

En Acapulco, las diferencias en la parte turística de la ciudad en comparación con la zona periférica son visibles y muestran lo que Humberto Márquez refiere: “A los muros que dividen los territorios centrales de los periféricos, y a la segregación socioterritorial entre ricos y pobres en las grandes ciudades, se agrega la edificación de barreras culturales derivadas del intercambio cultural desigual y del imperialismo cultural [...]” (p. 120). Estas barreras territoriales y culturales marcan más las desigualdades, y el libre tránsito de un lugar a otro, abonando a “la fragmentación que lleva al habitante de la ciudad a comportarse como un forastero, porque cuando no camina por senderos habituales hacia los lugares de trabajo o de residencia y se sale de su territorialidad cotidiana (barrio), inmediatamente se le hace sentir forastero y, por tanto, se le exige identificación, como si fuera necesario un pasaporte o una visa para transitar de un barrio hacia otro y en cada uno de ellos se expresa como unidad cerrada y autárquica” (Carrión, 2002, p. 121).

Los acapulqueños se convierten en extraños de su propia comunidad o lugar de origen a partir de las diferencias que marca el sistema. Lo que hace posible es que, aun viviendo en el mismo lugar, existan sitios en donde difícilmente pueden ingresar, ya sea por su condición económica,

cultural o hasta racial. Con ello se hace presente una nueva colonización e imposición en lugares “subdesarrollados”, que abonan al llamado tedio cultural como “la sensación de malestar en la cultura deriva de la crisis civilizatoria del capitalismo contemporáneo y de las enormes brechas de desigualdad social” (Márquez Covarrubias, 2013, p. 119). Mismas brechas que permiten una diferenciación entre ricos, clase media y pobres y remarcan sus diferencias en distintos ámbitos, a partir de lo cual se le da prioridad a una clase sobre otra.

Ello en las lógicas de un sistema capitalista donde siempre prevalecen los intereses económicos que incuban la expansión y profundización de las desigualdades sociales, puesto que “no se trata de un proyecto de cultura general, sino de un proyecto de dominación de unas clases sociales, una oligarquía, sobre otras, los pobres de la tierra, que entronizan el fetichismo cultural (plutocracia, dinero, fama; crecimiento, rentabilidad, competencia), no la equidad, libertad y ética” (Márquez Covarrubias, 2013, p. 119).

La dominación de clases se consolida en donde los pobres son los más afectados, pero también son quienes dan poder al fetichismo cultural, que se relaciona con el culto al dinero y a la idea de que todo tiene un precio económico dejando a un lado cualidades, facultades o normas que ayuden a la humanidad. Para este sistema socioeconómico le resulta conveniente ignorar el origen de las desigualdades e implementa herramientas o ideologías que hacen creer que cada persona en condición desigual puede llegar por su propia cuenta a una igualdad y es aquí donde:

[...] la efectividad de la ideología es hacer tabla rasa de las desigualdades sociales, para justificar, a trasmano, los grandes intereses establecidos, pues siempre queda sembrado el señuelo para que los desposeídos se hagan la ilusión de que la aceptación del orden vigente incluye la posibilidad del ascenso social si se cultivan los valores individualistas, egoístas y mercantiles” (Márquez Covarrubias, 2013, p. 120).

Es así como el sistema moldea las condiciones para mantener la ilusión de escalar social y económicamente para que los desposeídos mantengan esta creencia y al mismo tiempo sean la base trabajadora que hace que

este sistema funcione. Así la desigualdad pasa a ser parte de esta violencia sistémica y consecuencia de este modelo neoliberal y en muchas ocasiones son los sectores más vulnerables los que quedan en condiciones marcadamente desiguales con cambios en la urbanización que transforma el comportamiento, conducta y hábitos de los lugareños o residentes de la ciudad. Son entonces víctimas de una violencia estructural o sistémica, misma que coloca en una desigualdad social que los lleva u obliga a buscar formas de mejorar sus condiciones de vida, aceptando empleos mal pagados o participando de actividades ilícitas, lo que “ha propiciado una descomposición sin precedentes del tejido social que afecta, principalmente, a los niños, jóvenes y mujeres y que se recrudece en las periferias de las zonas urbanas”. (Márquez, 2012, p. 68).

Ello agrava las consecuencias y los peligros de vivir en sociedad y favorece olas de violencia en las ciudades, en donde emergen diferentes tipos de vicios, carencia de servicios públicos, inseguridad, etcétera, y hace cada vez más lejana la interacción, solidaridad, empatía, organización entre la población, lo cual pone el escenario perfecto para la individualización, egoísmo, violencia, entre demás cosas.

La intensificación de desigualdades conlleva el surgimiento de otros problemas sociales y, al ser la única opción la industria turística, gran parte de la población queda a expensas de los empleos generados en las zonas turísticas del puerto. Esto conlleva que las personas que viven en colonias lejanas tengan que trasladarse en trayectos muy largos, observando en el camino las diferencias que existen entre territorios y la prioridad que se le da a ciertas zonas de Acapulco, y les hace evidente su exclusión.

Son los trabajadores marginados, explotados y olvidados los que mantienen en pie la industria turística de Acapulco. Independientemente de que haya disminuido el turismo internacional, el puerto es aún uno de los lugares en donde se generan mayores ingresos en la entidad, aunque el destino de las cuentas bancarias de cadenas transnacionales o de los empresarios extranjeros, quienes buscan invertir y obtener recurso humano barato. “Se observa una desigualdad que marca momentos de tensión y confrontación, en especial en las colonias populares de la periferia, en contraste con espacios exclusivos y controlados hacia la bahía de

Acapulco asociados con el turismo (Padilla y Sotelo, De Sicilia Muñoz y Ángeles Dorantes, 2021, p. 3).

Y están también los prestadores de servicios del sector informal que muestran lo que Márquez refiere como “el nexos íntimo del capitalismo con la violencia es un constante motor propulsor de la expansión del capital, que se ensaña más en las periferias del mundo” (Márquez, 2017, p. 191); quienes, además de falta de seguridad laboral, cotidianamente enfrentan la falta de suministro de agua potable, problemas de transporte, luz, seguridad, vivienda, etcétera, un sinnúmero de circunstancias que parecieran no tener fin.

Un turismo en escenarios de violencia

A partir de los años noventa en Acapulco, la actividad turística internacional comenzó a declinar, por lo que el gobierno puso en marcha su proyecto de “Acapulco Diamante”, con el cual pretendía atraer al turismo de clase social media o alta, ya que esta nueva zona turística proyectaba acciones que la oferta turística vigente. Aunque, al igual que en proyectos anteriores, esto requirió de acciones de violencia en donde, a través de amañadas expropiaciones, los ciudadanos de ese lugar fueron despojados y reubicados en otras zonas más alejadas.

La propuesta se enmarcaba en la dinámica de disputa de los espacios en torno a la “Bahía de Santa Lucía”, en la que “[...] se agudizó la desigualdad entre las viejas y nuevas zonas de crecimiento urbano, ante el evidente favoritismo hacia la actividad turística y sus espacios de ocupación, que a su vez originó restricciones para otras actividades”. (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2009, p. 177). Se proyectaba generar inversión y se logró, aunque en materia de empleos bien remunerados, esto quedó pendiente: “[...] el puerto de Acapulco podrá ser una de las localidades que goza de menor desempleo a nivel nacional, pero las condiciones sobre las cuales se contrata mano de obra no son las mejores. Pareciera ser que esta economía, más que generar empleo, está generando subempleo” (López Velasco, 2009, p. 98).

En cuanto a la violencia ligada a los grupos del crimen organizado en esta ciudad turística, si bien esta se vincula al fortalecimiento de los

grupos criminales, también se relacionan las condiciones que privan en Acapulco. Como lo discute Vázquez, “los traficantes de drogas mexicanos se benefician de las condiciones de necesidad y marginación para sus negocios ilícitos”. (Vázquez Valdez, 2017, p. 15). Ya que ven ahí un punto vulnerable para reclutar a sus trabajadores, o ellos mismos se perfilan a estos grupos con tal de tener mayores ingresos de forma rápida.

Es importante entender que los lugareños que son parte de estas disputas violentas por territorio en muchos casos lo hacen a partir de las condiciones desventajosas que los coloca un sistema, al limitarlos por su pobreza, marginación y precarización laboral. Factores que facilitan su vinculación a las actividades ilícitas, como parte de otras formas de violencia en las que están inmersos, y pasan con más facilidad a ser agentes de violencia, al aceptar integrarse a grupos del crimen organizado y participar de la disputa por el control de territorios.

La “guerra contra el narcotráfico” emprendida por el expresidente Felipe Calderón generó las condiciones para esta inserción, ya que con los reacomodos de los grupos criminales y su proliferación, aumentó el reclutamiento de estos jóvenes. Calderón llegó en 2006 a la presidencia de México, un país ya convertido en epicentro de los grandes carteles de la droga, y dijo: “Si se preguntan si las cosas pueden cambiar, la respuesta es sí. Y van a cambiar para bien y para cumplir su promesa, mandó a las calles al Ejército y se lanzó a una guerra frontal contra el narcotráfico”. (Pardo Veiras, 2016, p. 34). Pero los cambios no resultaron y se generó un clima aún más violento, a la par que el poder y la corrupción pronto cegaron a las “autoridades” correspondientes de velar por la seguridad y cumplimiento de los derechos humanos.

Acapulco no pudo escapar a esta inestabilidad social, al ser un territorio importante para el consumo, la distribución de droga y cualquier negocio ilícito ligado al disfrute y el esparcimiento, y esto la colocó en medio de las olas de violencia emprendidas por esta “guerra” y si bien cuando Calderón asumió la presidencia, las estadísticas nacionales e internacionales señalaban que el país vivía la menor violencia de su historia (solo por 8 homicidios por 100 000 habitantes); después de la guerra, este nivel se incrementó” (Aguilar Valenzuela y Castañeda, 2012, p. 15), y en el puerto alcanzaron cifras alarmantes.

Pero los indicadores de la violencia en Acapulco y en México no pueden reducirse solo a las cifras de personas que perdieron la vida o de muertos ligados a la lucha contra la droga, “se desarrollan verdaderas industrias del secuestro, de la extorsión de fondos, de la prostitución, del tráfico de personas y de órganos”. (Aguilar Valenzuela y Castañeda, 2012, p. 42). Esto como parte de los negocios que emprendieron los grupos del crimen organizado, que han mostrado el fracaso de esta “guerra”, ya que en vez de disminuir los escenarios de violencia, hubo un auge de ella en varias partes del territorio mexicano y surgieron los derechos de piso cobrados a personas y empresas en varias ciudades con expansiones en territorios y actividades ilícitas en diferentes aristas y espacios.

Pero la violencia entre grupos delincuenciales o en contra de elementos policiacos o militares a nivel nacional, pronto se concentró en unos estados más que otros, debido a la división de grupos que ya existían, al conflicto de intereses y el dominio de territorios, y estados como “Michoacán, Guerrero o Tamaulipas perdieron la capacidad de regulación y dominio territorial y, como consecuencia, distintas bandas del narcotráfico empezaron a controlar en vastas áreas”. (Bergman, 2016, p. 124). La disputa por territorios y control de ellos generó una altísima violencia en Acapulco, Guerrero.

Y es que, si bien varios estados del país sufrieron o siguen padeciendo la violencia, el puerto fue uno de los más afectados “desde hace más de 10 años, cuando comenzó la llamada ‘guerra contra el narcotráfico’ Acapulco, Guerrero, fue una de las ciudades más azotadas por la violencia”. (Infobae, 2021). Una muestra está en episodios violentos ocurridos en este destino turístico con imágenes que nunca pensaron pudieran presenciarse en esta ciudad turística, y una ciudad amada por los turistas, extranjeros principalmente, pasó a ser una ciudad temida cuando las olas de violencia alcanzaron al turismo. “En menos de cuatro décadas, luego de ser un destino turístico con reconocimiento internacional que ofrecía descanso, tranquilidad y diversión, Acapulco se convirtió en la tercera ciudad más violenta de Latinoamérica; donde lugareños y visitantes son amenazados” (Quintero Romero, 2017, p. 23).

Así este destino entró de nuevo en decadencia y los medios de comunicación propagaron la información de la violencia desatada por grupos

del crimen organizado, que fue visible en dos episodios en el 2006 con “la llegada del Tony Tormenta, del cártel del Golfo, a pelearles el territorio a los del cártel de Sinaloa, comandado por Joaquín Guzmán Loera, alias El Chapo, y el enfrentamiento en la Garita” (Espino, 2012, p. 35). Todo esto por el control de Acapulco, sin embargo, fue el comienzo de una historia marcada por un ambiente de zozobra, miedo e inseguridad para los habitantes y visitantes de esta ciudad.

El entorno de violencia generó bajas en la ocupación del turismo internacional con afectaciones a empresarios, prestadores de servicio, pequeños negocios y hasta las cooperativas de los prestadores de servicios, quienes además de la disminución de visitantes, han tenido que padecer extorsiones o cobros de cuotas, como parte de las reglas impuestas por los grupos delincuenciales al posesionarse de los territorios. Pronto la zona turística no estuvo exenta de estos episodios violentos pues estos se fueron expandiendo, y si bien antes ocurrían en las colonias alejadas de la zona turística, los enfrentamientos o actos delictivos se sucedieron a cualquier hora y lugar. Esto ha generado alarma a los empresarios que con la violencia han resentido bajas en sus negocios “la idea del empresario es blindar la seguridad de esta área, pero también diferenciarse de la mala marca que ya es Acapulco” (Tejado Dondé, 2021).

La propuesta de que la zona turística sea considerada un lugar seguro tiene que ver con los intereses económicos y la búsqueda de garantizar ganancias, sin importar la seguridad de sus trabajadores, quienes en su mayoría, al vivir en zonas más alejadas, quedan expuestos a los riesgos. Pero poco a poco los escenarios de violencia se expandieron por calles acapulqueñas, ya sean en colonias marginadas o céntricas, ya que la evolución y expansión del crimen organizado siguió la misma lógica en todo el territorio nacional, en una ruta de expansión del tráfico de droga.

En el caso de Guerrero, emergen de manera más visible en los primeros años del siglo XX debido a la fuerza e impacto de las actividades ejercidas por estos, o bien cabe preguntar: ¿por qué estos grupos encontraron las condiciones ideales para establecerse o mirar al sur como uno de los lugares idóneos para ejercer sus actividades delictivas en Guerrero?

La entidad ha sido catalogada como uno de los estados más pobres del país, el segundo después de Chiapas y quedando en tercer lugar Oaxaca.

“Están en pobreza extrema 907 629 habitantes, que son 25.5 por ciento del total”, revela el informe del Coneval con datos de 2020. (Gracida Gómez, 2021, p. 21). Lo que pudiera explicar este hecho: “Los traficantes de drogas mexicanos se benefician de las condiciones de necesidad y marginación para sus negocios ilícitos” (Vázquez Valdez, 2017, p. 15). O también viceversa, las personas que viven en estas condiciones deplorables ven ahí la oportunidad de tener mejores ingresos para mejorar su calidad de vida.

Las condiciones dadas por una violencia sistémica brindan a los grupos criminales la posibilidad de encontrar recursos humanos para integrar a sus equipos de trabajo; la mayoría de ellos son personas jóvenes que tarde o temprano se vuelven agentes de violencia. Espino describe la situación de gran parte de los jóvenes en Acapulco: “Terminan de chalanos o de choferes, [...] lavando automóviles o vendiendo cualquier suerte de baratija; de payasos o cantando en los mismos automotores que llegan a sus colonias [...] inhalando bajo puentes y desagües tiner o pegamento 5000 en recipientes o bolsas de plástico. O asaltando transeúntes o pasajeros”. (Espino, 2012, p. 41). Estos destinos infortunios son tanto para hombres como para mujeres.

En su mayoría son de escasos recursos y, por diferentes motivos, llegaron a estos lugares, en donde son fáciles de reclutar. “Estas áreas son fértiles para enganchadores de dealers. Pululan muchachos que sueñan con ganar hasta dos mil pesos diarios por la venta de grapas”. (Espino, 2012, p. 42). Así las condiciones sociales se ligan al fortalecimiento de los grupos delincuenciales y sus nuevos empleados “lo aceptan porque es lo único con lo que pueden acceder rápido y en definitiva a la vida disipada que Acapulco ofrece en su página web: ropa de marca, comida en abundancia, vida nocturna y mujeres que en otras condiciones no hubieran ni siquiera soñado. Lo hacen porque nada tienen y nada pierden”. (Espino, 2012, p. 42). Siendo parte de negocios ilícitos, los jóvenes han encontrado una forma de acceder un poco a la vida lujosa que les prometía el Acapulco turístico.

Son los jóvenes de las colonias marginadas de Acapulco, las que se construyeron a partir también de una exclusión territorial en donde se marcaron bien los límites y las diferencias en varios aspectos, con una

“segregación residencial y social”. Basta recorrer Acapulco para constatar que las barreras existen no solo entre los espacios físicos de la zona marginada y turística, sino también dentro de esta. Una ciudad donde emerge un discurso clasista: el hecho de pertenecer a zonas marginadas y pobres es sinónimo de criminal, y ser jóvenes es participar de una actividad turística que lo permite todo, ligada a una cultura imperante en la que deben triunfar a toda costa y en donde “yo soy = lo que tengo y lo que consumo” (Fromm, 2015, p. 49). Y es quizá ahí donde estén los motivos por los cuales muchos jóvenes optan por pertenecer voluntaria o involuntariamente a los grupos de delincuencia organizada.

Espino advierte que “[...] a veces, por la misma marginalidad y falta de horizonte al cual aferrarse, se enrolan en la delincuencia; primero trabajan como meseras y luego como prostitutas. Las más bonitas se van a los bares de allá, de Acapulco —dice, como si Renacimiento fuera un lugar ajeno a la ciudad”. (Espino, 2021, p. 14). Esta es la salida para muchos jóvenes que evaden los bajos salarios, largas jornadas o empleos precarizados, y optan por la otra marginalidad que conlleva la ilegalidad y la clandestinidad, como lo muestran los testimonios de jóvenes, tanto de hombres como de mujeres, que se han vinculado a los grupos del crimen organizado en la vida nocturna y sus zonas repletas de bares del Acapulco turístico, y que es ahí donde se da el anclaje perfecto, ya que abundan los reclutadores.

Están también los vendedores ambulantes, hombres y mujeres jóvenes que realizan largos recorridos en las playas ofertando servicios y productos, y enfrentan la crítica de ser una “mala imagen” o “molestan al turismo”; hay quienes consideran que son consecuencia de la desigualdad existente: “[...] para unos, un medio de vida; para otros, un medio de sobrevivencia, en donde la mayoría de los integrantes de una sociedad que protesta por la mala distribución de la riqueza” (Cuevas Moctezuma, 2005, p. 19). Son parte de un comercio informal de sobrevivencia, ante la falta de empleo o de oportunidades de ocupación, aunque se asegure que “el ambulante es un cáncer que tarde o temprano va a matar al sector turístico”, enfatiza el dirigente de los comerciantes de la Costera, mientras observa cómo uno tras otro los ambulantes acosan sin descansar a los visitantes que se recuestan en la playa” (Novedades de Acapulco, 1997, citado en Cuevas Moctezuma, 2005, p. 28).

Gran parte de estos trabajadores formales o informales son migrantes de otras partes del estado o entidad: “[...] Son personas provenientes de otras ciudades y pueblos como San Juan Mixteco, Taxco y Chilpancingo Guerrero, del estado de Michoacán y del mismo puerto de Acapulco, que buscan una mejora económica y hacen la actividad comercial informal su fuente de ingresos para subsistir y mantener a sus familias (necesidad), ya que no cuentan con otra fuente de empleo y no tienen una preparación profesional”. (Cuevas Moctezuma, 2005, pág. 63). Ellos llegaron hace décadas a Acapulco en la búsqueda de progreso y oportunidades, que fue solo promesa. Y recorren las playas todos los días recibiendo las migajas de la actividad turística, bajo el sol con jornadas extenuantes, sin seguridad de ningún tipo, y con la posibilidad latente de optar por otras opciones ilegales, con tal de obtener ingresos económicos y tener un modo de subsistencia.

Y es que las expectativas para los jóvenes marginados son limitadas a “migrar, conseguir una beca de estudios, enrolarse en el Ejército o participar en alguna banda criminal, conformaron las opciones disponibles para los jóvenes de las clases populares, con el añadido de que cualquiera de estas vías del ascenso social los empoderaba” (Illades y Santiago, 2019, p. 16). Además de que pertenecer a estos grupos y empuñar un arma también les da el poder que nunca imaginaron, como menciona Foucault: “[...] las masas pudieran soñar con comer bien, pero no con ejercer el poder” (Foucault, 2019, p. 69). De tal manera que el poder se convierte en un arma y herramienta principal para ejercer un uso de este, positivo o negativo.

Es innegable que estas condiciones, “la pobreza y la falta de oportunidades”, aportaron el contingente humano de la economía criminal. (Illades y Santiago, 2019, p. 16). Es decir, los trabajadores o agentes de violencia de estos grupos criminales, quienes en los últimos años han tenido un impacto fuera de México. “El crimen organizado internacional es un fenómeno dinámico articulado en forma de tráfico (heroína, cocaína, prostitución, objetos falsos, armas, recursos, personas...) que afectan a numerosas regiones del mundo”. (Fernández-Montesinos, 2017, p. 8). A tal punto se discute y sustenta que estos grupos pueden considerarse como una empresa.

Los empresarios de la violencia

En el narcotráfico, los agentes de violencia son integrantes o empleados de los grupos del crimen organizado que han desatado muchos escenarios violentos. “[...] es un negocio y quienes se dedican al mismo son empresas, empresas ilegales sí se requieren, pero empresas con una cultura empresarial propia, violenta, sí, pero cultura” (Fernández-Montesinos, 2017, p. 3). Siendo de tal manera estos nuevos “empresarios” un foco principal de violencia en el país, misma que se da por la defensa de los territorios donde operan.

Son quienes han vivido dentro de la ilegalidad, aprovechando, como lo han hecho otros en el capitalismo, las condiciones de desigualdad de la población para obtener los “recursos humanos” que necesita la operación de sus empresas lícitas o ilícitas, las cuales han llevado a cabo procesos de construcción, estructuración, expansión y reestructuración; cuando así se requiere, “producen un rápido enriquecimiento de los emprendedores ‘exitosos’”. Esto les brinda capacidad de corromper autoridades, de armarse en poco tiempo y de reclutar ejércitos paralelos ofreciendo pagos muy superiores a los existentes en el mercado laboral” (Bergman, 2016, p. 112). Y la obtención rápida de ingresos les ha permitido agilizar trámites o permisos y comprar lo necesario para trabajar libremente en la legalidad, así como reclutar personas para su empresa.

A la par que ponen en operación nuevos negocios, también “generan incentivos para defender a través de la violencia territorios y plazas, y una alta especialización en el contrabando” (Bergman, 2016, p. 112). Es decir que, al igual que los capitalistas, están en la búsqueda de conservar el monopolio de los mercados para sus empresas y, posteriormente, sus ganancias, sin tomar en cuenta el ambiente de violencia que imponen.

El crimen organizado se ha convertido en una empresa que diversifica sus actividades ilegales o legales a lo largo del territorio nacional “el capitalismo criminal es brutalmente racional, subordina todo lo que toca a la implacable lógica de la maximización de la ganancia carece de cualquier contención moral o legal para su reproducción” (Illades y Santiago, 2019, p. 32). Es decir, se mantiene con las mismas características del capitalismo legal, como el hecho de tener como prioridad el interés de generar

más ganancias sin importar qué o a quiénes tengan que dañar con tal de lograr sus objetivos. Lo relevante es que la delincuencia organizada ha tomado el control de muchos territorios y de lo que se encuentra dentro de estos, como son negocios, policías; en general, tienen el control de las calles con presencia en los ámbitos económicos y políticos.

Al igual que las empresas necesitan empleados, los mismos que son reemplazables y fáciles de conseguir en donde las condiciones de desigualdad social y económica prevalecen. Y quizá una característica relevante que se hace presente en Acapulco es cómo el “cobro de cuotas” ha permitido una subordinación para quienes deben pagarlas. Se trata no solamente de la entrega de un dinero semanal; va más allá, es un condicionamiento a través del cual los prestadores de servicios aceptan no solo aportar lo solicitado, sino participar de su recolección. “Cada semana nos entregan una lista y una libreta y nos dicen quién debe recoger la cuota... Al principio no queríamos, pero con las amenazas, pues tuvimos que aceptar y ahora somos quienes recogemos el dinero y hasta convencemos a los compañeros que se atrasan o se rehúsan a pagar... Todo por nuestra tranquilidad” (Testimonio de vendedor de tacos, 23 de julio de 2022).

Y además de eso, el vínculo entre los operadores de la violencia y los vendedores ambulantes de las playas va más allá de esta “colaboración en la recolección”, pues los condiciona a estar disponibles cuando ellos los requieran: “Debemos estar listos por si persiguen a alguno, luego pasan corriendo y nos dejan las libretas o el celular cuando los han perseguido... ahí nos toca ocultarlos” (Vendedor de tacos 1).

Y cuando son convocados para una marcha o protesta, también ahí están: “Sí, claro, a veces nos dicen que tenemos que estar en el ayuntamiento o en ‘La Diana’ para protestar cuando han detenido a alguno de los líderes... pero de eso mejor ni hablar” (Vendedor ambulante 1). Lo que nos indica el grado de vinculación y sometimiento que se está generando entre prestadores de servicios, con un marcado temor a hablar de ello.

Visión crítica de la problemática de Acapulco en la actualidad. Conclusiones

Así factores como el turismo, la desigualdad y la violencia se entretajan en la realidad acapulqueña, provocando a la vez un caos social que poco a poco es visto con normalidad por algunos de los habitantes de esta ciudad.

Minimizan el problema de la violencia y los procesos de desigualdad o permisividad derivados del turismo y se refieren al problema de la ausencia del turismo internacional, por la existencia en el país de mejores lugares turísticos de sol y playa, como Cancún, ante el cual Acapulco no puede competir. Refieren que este cambio en la dinámica turística se suma a la constante migración de otras personas provenientes de otras regiones del estado de Guerrero, lo que provoca mayor competencia entre los trabajadores formales. Estas opiniones muestran la visión de un discurso hegemónico, en donde la culpa es ajena a un sistema que crea y fortalece destinos turísticos pensando en la rentabilidad del capital sin considerar las consecuencias que la decadencia de los lugares tendrá para los habitantes.

Una comparación entre la teoría y la realidad puede resultar compleja, especialmente cuando se trata de los testimonios de quienes viven y enfrentan diariamente en forma directa la violencia generada por algunos grupos del crimen organizado. Sus relatos muestran lo que implica vivir en una zona de riesgo, en donde no obedecer o aceptar las condiciones impuestas puede llegar a costarles la vida, y cómo, irónicamente, algunas personas deciden ingresar a estos grupos delictivos con tal de no perderla, es decir, para tratar de “mejorarla”.

La violencia, sin duda alguna, ha modificado sus formas de vida, pero a pesar de ello no todos son conscientes del cambio que se ha dado a partir de esto o prefieren normalizar la violencia. “La violencia, como le digo, estuvo muy fuerte; ahora ahí sigue habiendo, como en todo el país, todo el tiempo vamos a encontrar o vamos a oír de algún asesinato, no es solo un problema de Acapulco” (Prestador de servicios 2). Con ello parecen dar por hecho que es normal que todos los días asesinen a las personas..

Algunos ciudadanos hacen referencia al Acapulco de antes, aunque refieren que existe un ambiente más “tranquilo”: “Ya no es lo mismo

que hace 10 o 15 años que seguido encontraban cabezas o cosas así muy desagradables”, y aseguran reconfortados que “ya no es Acapulco el lugar más inseguro del país” (prestador de servicios 2). Esto puede estar relacionado con la forma en que los prestadores de servicios han aprendido a “hablar bien del destino”, para no ahuyentar al turismo, aunque ello implique una mentira para su propia tranquilidad.

Pero hay quienes se dan cuenta de los cambios a partir de la violencia que invade la ciudad, y que eso afecta principalmente a los comerciantes o prestadores, pero que finalmente como una inmensa ola alcanza a todos y al preguntarles ¿Qué tanto les ha afectado la violencia? Dijeron:

Antes cerrábamos más tarde, a las 8:00 o las 9:00 p. m.; ahorita tenemos que cerrar a las 6:30 o 7:00 p. m. por más [...] se cierra muy temprano y... ¿La violencia? Donde quiera, pero ahorita en la playa está peor. ¿Por qué? Porque ahorita a todos los vendedores, cuando tienen algún problemita, las “personas esas” se los llevan para presionar a las autoridades, y ahí andan marchando o haciendo plantones y tienen que ir, pues... toda la gente va arriada a la fuerza (Prestador de servicios 1).

Con ello se entiende que los cambios no están solo en sus dinámicas de trabajo, ya que implican también compromisos con los grupos delincuenciales que van más allá del pago de cuotas y que los coloca en una situación de riesgo tanto a los dueños de algunos negocios como a sus empleados.

Las condiciones en las que viven la mayoría de las personas de Acapulco: pobreza, marginación y precarización laboral, son factores que los llevan a buscar otras alternativas o bien aceptar condiciones de los grupos delincuenciales a fin de mantener sus negocios o empleos, aceptando la extorsión y todas sus condiciones. “Ahorita ya piden cuotas a todos, nadie está exento, pues saben que de negarse está en riesgo su negocio o la vida misma” (Prestador de servicios 1). Así propietarios y empleados viven con el temor de perder lo poco que tienen o de donde obtienen sus pocos ingresos, y asumen que parte de sus ingresos es para ello.

Acapulco, Guerrero, es una ciudad olvidada y desamparada por los diferentes gobiernos responsables de “el control, mando y seguridad”, y la

vida de los habitantes, independientemente de su actividad, ha cambiado en el clima de inseguridad que también afecta a los turistas. Y mientras los empresarios locales o de cooperativas subsisten con un turismo de menores ingresos, de nueva cuenta los empresarios de más capital buscan sortear las cosas y “ofrecen paquetes, en donde todo va incluido y esto hace que no compren nada a los vendedores que no trabajan en estos hoteles” (Prestador de servicios 1). De hecho, están en Acapulco sin visitarlo, en una ruta aeropuerto/hotel/aeropuerto.

Otra situación que se agrava con la presencia de los grupos delincuenciales es que los trabajadores de la industria turística o prestadores de servicios informales asumen el compromiso de que “al cliente lo que pida”, por lo que están dispuestos a satisfacer los deseos de sus clientes a cualquier costo. Esto ligado a la historia de permisividad que ha propiciado que en el puerto la libertad sea total, donde los turistas pueden hacer lo que quieren, y que fue lo que favoreció la expansión del turismo sexual en Acapulco desde los 90’s, o en los excesos de los spring break y la venta de droga en las playas. Y ellos mismos refieren que es común: “Ahora cualquier cliente llega y te pregunta: ‘¿Dónde puedo conseguir droga?’ o ‘¿dónde pueden conseguir sexo?’” (Prestador de servicios 1).

Y mientras el turismo decae, “los trabajadores se hacen viejos y no tienen ni seguro ni nada, ahí se acaban, pero no tienen ningún beneficio de préstamo; quizá ello obliga a que algunos compañeros le entren a ciertas cosas para mejorar sus ingresos [...] y otros, además de ser meseros, venden droga” (prestador de servicios 1). De esta manera, las condiciones de vulnerabilidad laboral generan el contexto propicio para que esta fina línea entre las actividades lícitas e ilícitas se desdibuje y participen de actividades ligadas a los generadores de violencia.

Estos hechos cuestionan el papel asumido por las autoridades: “Lo que ahora vemos que está pasando en Acapulco nos parece grave: hay una ausencia del Estado. De pronto sí grupos del crimen organizado controlan territorios dentro del municipio y ahí los impuestos los cobran ellos. Sí, la seguridad la proveen los criminales. Si los ciudadanos rinden cuenta a los criminales, estamos hablando de una ausencia del Estado en esos espacios” (De Dios Palma, 2022).

Esta ausencia de quien debiera garantizar la seguridad da libertad de operación a los integrantes de los grupos del crimen organizado: “[...]”

en este momento los comerciantes en Acapulco están entre la espada y la pared. Que, si los pones a decidir, van a decidir colaborar con los delincuentes porque están solos, sin la ayuda del Estado” (De Dios Palma, 2022). Existe desconfianza para hacer denuncias con “las autoridades”, ya que en muchas ocasiones están coludidos con los criminales.

Este entretejido de situaciones desde la historia del despojo de los habitantes, la invasión de la industria turística (y todo lo que esta con trae) y el caos generado por los grupos del crimen organizado son parte de estas olas de violencia, ya sea esta sistémica, estructural o directa, visible o invisible.

Son las diferentes formas en que esta agresión se manifiesta en los habitantes de Acapulco, Guerrero, que están en condiciones de desigualdad económica y social, en donde han sido golpeados principal e históricamente por cualquier tipo de violencia y en donde poco o nada les interesa a las autoridades correspondientes resolver o atenuar estos golpes violentos contra la gente más afectada y de clase social baja, porque al mismo tiempo necesitan de ellos para hacer el trabajo ilegal y seguir teniendo mano de obra barata. De tal manera que quienes se benefician o tienen algún interés económico o de cualquier tipo seguirán utilizando la violencia como su mejor herramienta para seguir provocando diferentes olas de violencia en la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Valenzuela, R., & Castañeda Gutman, J. G. (2012). *Los saldos del narco: el fracaso de una guerra*. Santillana Ediciones Generales.
- Bergman, M. (2016). *Drogas, narcotráfico y poder en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Carrión Mena, F. (2008). Violencia urbana: un asunto de ciudad. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 34(103), 111–130. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000300006>
- Cuevas Moctezuma, M. E. (2005). *Opinión del turista nacional sobre los vendedores en las playas del puerto de Acapulco* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Guerrero].

- De Dios Palma, A. (2022, 20 de mayo). La violencia en Acapulco es por la ausencia del Estado. *Amapola. Periodismo transgresor*. <https://amapolaperiodismo.com/2022/05/20/la-violencia-en-acapulco-es-por-la-ausencia-del-estado/>
- Espino, D. (2012). *Acapulco dealer: Crónicas de la narcoviencia en Guerrero*. Universidad Autónoma de Guerrero.
- Espino, D. (2021). *Acapulco killer: Crónicas desde el paraíso perdido*. Grijalbo.
- Fernández-Montesinos, F. A. (2017, 13 de diciembre). *Recensión del libro “Historia del narcotráfico en México” de Guillermo Valdés Castellanos*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://n9.cl/bdjx5>
- Foucault, M. (2019). *Microfísica del poder* (2ª ed.). Siglo XXI Editores.
- Fromm, E. (2015). *¿Tener o ser?* Fondo de Cultura Económica.
- González Hernández, G. M. (2015). *(In)seguridad humana: Elementos mínimos para discutir*. CIUDADES, 2–8.
- Gracida Gómez, R. (2021, 6 de agosto). Vive 66.4% de los guerrerenses en la pobreza; son 2 millones 363 mil 188. *El Sur*.
- Hernández, E. (2022, 23 de julio). Casi un mes sin agua en colonias de Acapulco. *El Sol de Acapulco*. <https://www.elsoldeacapulco.com.mx/local/casi-un-mes-sin-agua-en-colonias-de-acapulco-8637167.html>
- Illades, C., & Santiago, T. (2019). *Mundos de muerte: Despojo, crimen y violencia en Guerrero*. Gedisa.
- Infobae. (2021, 6 de enero). El día que Acapulco se sumió en el terror de la violencia: dos cabezas clavadas en la reja de una dependencia oficial. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/01/06/el-dia-que-acapulco-se-sumio-en-el-terror-de-la-violencia-dos-cabezas-clavadas-en-la-reja-de-una-dependencia-oficial/>
- López Velasco, R. (2009). *El desempleo en el puerto de Acapulco*. En *Los retos del desarrollo en Acapulco* (pp. 91–99). Unidad Académica de Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Guerrero.
- Maldonado Gutiérrez, L. F. (2009). *Estado, globalización y derechos indígenas: Una mirada a la situación de los pueblos indígenas en México*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 379–436.
- Márquez Covarrubias, H. (2013). Malestar en la cultura: Hegemonía neoliberal, indignación y cambio social. En R. Delgado Wise & H.

- Márquez Covarrubias (Eds.), *El laberinto de la cultura neoliberal: Crisis, migración y cambio* (pp. 113–144). Miguel Ángel Porrúa.
- Márquez Covarrubias, H., Delgado Wise, R., & García Zamora, R. (2012). Violencia e inseguridad en México: Necesidad de un parteaguas civilizatorio. *Estudios Críticos del Desarrollo*, 2(3), 167–197.
- Padilla y Sotelo, L. S., De Sicilia Muñoz, R. A., & Ángeles Dorantes, A. (2021, 8 de noviembre). *Desigualdad en la ciudad puerto de Acapulco a partir de la medición del bienestar social ante la pandemia de COVID-19*. Repositorio Universitario IIEC. <https://ru.iiec.unam.mx>
- Pardo Veiras, J. L. (2016, 7 de septiembre). México cumple una década de duelo por el fracaso de la Guerra contra el Narco. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2016/09/07/espanol/opinion/mexico-cumple-una-decada-de-duelo-por-el-fracaso-de-la-guerra-contra-el-narco.html>
- Quintero Romero, D. M. (2017). Acapulco, de destino turístico a una ciudad de riesgo. *Debate*, 6(16), 23-30.
- Raziel, Z. (2021, 28 de junio). Guerrero: violencia y pobreza en el contexto electoral. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2021/06/guerrero-violencia-pobreza-eleccion-acapulco/>
- Tejado Dondé, J. (2021, 1 de mayo). Por inseguridad, empresarios quieren partir Acapulco en dos. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/javier-tejado-donde/por-inseguridad-empresarios-quieren-partir-acapulco-en-dos>
- Toribio Brito, G. E., & López Ríos, A. (2015). *La perspectiva del agua en Guerrero: Limitaciones y retos para el desarrollo*. Redalyc. <https://www.redalyc.org/pdf/2631/263139243065.pdf>
- Valenzuela Valdivieso, E., & Coll-Hurtado, E. (2009, 30 de septiembre). *La construcción y evolución del espacio turístico de Acapulco* (México). Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3345378>
- Vázquez Valdez, J. (2017). Intervencionismo y violencias sistémicas, resortes de la problemática asociada al narco. *Debate*, 6(16), 15-22.
- Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales*. Paidós.

Capítulo 7

La inseguridad como limitante de desarrollo económico turístico en el municipio de Cocula, Jalisco (2010-2022)

Kimberly Vanessa Méndez Gómez¹

<https://doi.org/10.61728/AE20253974>



¹ Licenciada en Turismo por la Universidad de Guadalajara. kimlife15@outlook.com

Introducción

Actualmente, la violencia y la inseguridad son aspectos centrales en la construcción de la sociedad; ambos se han extendido por todo el mundo y crecen a diario a un ritmo desenfrenado, de tal forma que no existe destino en el cual no estén presentes, convirtiéndose así en una de las principales problemáticas sociales y urbanas del mundo. Por su parte, el turismo también es considerado un fenómeno que se ha expandido por todo el mundo, gracias al desarrollo que trae consigo para la comunidad en la que se desarrolla o practica; su aportación a la economía de los países y regiones lo ha llevado a destacar y expandirse, ya que en algunos destinos ha llegado a convertirse en la principal fuente de ingresos, convirtiéndose así en uno de los fenómenos económicos y sociales más destacados del siglo XX (Nieto et al., 2016).

No obstante, por ser un fenómeno que implica el desplazamiento de las personas a lugares distintos a su entorno, provoca que sea un sector muy sensible a lo que sucede en él, siendo la violencia y la inseguridad algunos de los aspectos que más propician que el sector se contraiga. Resulta alarmante que en muchas ocasiones, con el simple hecho de escuchar el nombre de ciertos destinos turísticos, los asociemos con términos como violencia, inseguridad y crimen. Así surgió el interés por llevar a cabo esta investigación, centrada en la cabecera municipal de Cocula, Jalisco, un municipio ubicado en la región Lagunas del estado de Jalisco, que, con el paso de los años, ha experimentado un desarrollo turístico; sin embargo, la violencia y la inseguridad es un problema creciente que lo aqueja y que impacta la actividad turística.

Se parte, entonces, de la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera los actos de inseguridad han influido en la actividad turística, limitando el desarrollo económico del municipio de Cocula, Jalisco, durante el periodo de 2010 al 2022? El objetivo general es explicar la relación entre la inseguridad y la actividad turística como una limitante

Turismo

La actividad turística en el municipio se debe principalmente a sus monumentos, sitios históricos, atractivos naturales, museos y fiestas. Otro factor importante en el desarrollo turístico del mismo es su vínculo con el género musical del mariachi, lo que lo ha llevado a conocerse como la “cuna mundial del mariachi”; además, el famoso platillo de la birria se originó en este municipio. La participación del turismo en el Producto Interno Bruto (PIB) de Cocula, Jalisco, se incrementó notablemente de 2018 a 2019. Pasando de un 0.97 % en 2018 a un 5.08 % en 2019 y, pese a que en 2020 disminuyó debido a la pandemia de COVID-19, hubo un desarrollo de la actividad turística en el municipio a lo largo del tiempo, pues la participación de la actividad en el PIB del municipio en dicho año fue mayor que la obtenida en 2018 (Datatur, s. f.).

Establecimientos turísticos

El municipio cuenta con diferentes establecimientos turísticos; en el caso de establecimientos de hospedaje, de acuerdo a la Secretaría de Turismo en Jalisco (2022), la cabecera municipal cuenta con 13 establecimientos de hospedaje y un total de 172 habitaciones. De acuerdo con cifras presentadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (s. f.), en 2010 había 42 establecimientos turísticos en la colonia centro de Cocula, Jalisco; mientras que en 2022, la cifra aumentó a 54. Dichos establecimientos son de servicios de alojamiento y de preparación de alimentos y bebidas.

Violencia e inseguridad

Tanto la violencia como la inseguridad han sido causas recientes de la volatilidad en la actividad turística e influyen en el comportamiento, elección del destino y grado de satisfacción del turista (De la Torre y Navarrete, 2013). La violencia se ha generalizado por el mundo a gran velocidad e intensidad, convirtiéndose en una de las principales problemáticas sociales y urbanas en el mundo, lo cual conlleva impactos sociales, culturales, políticos y económicos (Carrión, 2005).

Gracias a su riqueza natural y cultural, México ha sido por mucho tiempo uno de los principales destinos turísticos del mundo, registrando cifras elevadas de turistas internacionales. A pesar de esto, la violencia e inseguridad que lo afectan han provocado la disminución del turismo en diversos destinos. De entre los delitos más cometidos en México en 2022 se encuentran: robo, violencia familiar, lesiones, daño a la propiedad, amenazas, fraude, narcomenudeo, homicidio, abuso sexual y despojo (García, 2022). En Jalisco el panorama es similar al nacional, ya que si bien este destaca turísticamente, no se puede dejar de mencionar que también es un estado lleno de violencia e inseguridad, lo que ha causado que estos se conviertan en factores preocupantes para el sector turístico. Por su parte, Cocula, Jalisco, también se enfrenta a problemas de seguridad, pues de acuerdo al H. Ayuntamiento Constitucional de Cocula 2010-2012 (2010), el municipio ha experimentado un aumento de delitos, lo cual ha provocado efectos negativos como la disminución de la seguridad de la población, el deterioro de su imagen, la disminución de las posibilidades de atracción de inversiones y el deterioro de la calidad de vida de los habitantes de la ciudad y del municipio. Aunado a ello, también debe contemplarse la cifra negra del delito. Asimismo, es de gran relevancia mencionar que la carretera Federal 80 de Acatlán a Cocula fue considerada como una de las 17 carreteras de mayor riesgo en el estado (El Informador, 2022).

De acuerdo con las cifras presentadas por el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP, 2023), la incidencia delictiva en el municipio se mantuvo estable a lo largo del periodo de 2015 a 2022, a excepción del 2018, cuando hubo una variación más marcada en las cifras, descendiendo el número de actos delictivos con respecto al año anterior; sin embargo, al año siguiente, el número de actos aumentó nuevamente, alcanzando su punto más alto. Durante ese periodo, los delitos que ocurrieron con más frecuencia fueron: robo, daño a la propiedad, lesiones, violencia familiar, amenazas, fraude, falsificación, despojo y otros delitos del fuero común. Siendo los tipos de robo que más se suscitaron: robo de vehículo automotor, robo a casa habitación, robo a negocio y otros robos (SESNSP, 2023).

Lo anterior permite tener una pauta de cómo ha evolucionado Cocula en el periodo de 2010 a 2022 en distintos aspectos, dentro de los que se

destacan su contexto en términos turísticos y de seguridad; sin embargo, para realizar una profundización y abordaje en el tema de manera adecuada, es necesario contar con un sustento teórico.

La conceptualidad del turismo

Son muchos los teóricos y estudios que han intentado explicar nuestro objeto de estudio. En lo que al turismo respecta, Castañeda (2019) señala que es un concepto multidisciplinar, en el cual cada disciplina formula su propia definición, lo que provoca la ausencia de un concepto único.

No obstante, para Lohmann y Panosso (2012),

el turismo es entendido como un fenómeno de salida de un ser humano de su lugar habitual de residencia y de retorno al mismo, por motivos revelados u ocultos, lo cual presupone hospitalidad, encuentro y comunicación con otras personas, así como la utilización de tecnología, entre muchas otras condiciones, lo que genera experiencias variadas e impactos diversos (p. 54).

Por el contrario, la Organización Mundial del Turismo (OMT) y la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas lo definen como “las actividades de las personas que viajan hacia, o permanecen en, lugares fuera de su ambiente usual por no más de un año continuo, para ocio, negocios u otros objetivos” (Lohmann y Panosso, 2012, p. 54).

Mientras que desde una perspectiva distinta para De la Torre y Navarrete (2013), el turismo es un proceso societario sensible a las condiciones de contexto en el que tiene lugar y, por ende, es susceptible a ser modificado, trasladado o a desaparecer.

Y para Fuentes (2016), el turismo puede ser entendido además como un hecho económico, en el cual se aprovechan los recursos o bienes de tipo económico; su importancia radica en el beneficio económico que puede dejar la región receptora en donde se practica.

De manera que, atendiendo las definiciones anteriores y para efectos de la presente investigación, se desprende la siguiente definición: el turismo es un fenómeno social, cultural y económico sensible a lo que sucede en su entorno y que consiste en el desplazamiento de personas

de su lugar de residencia a otro, por diversas motivaciones como pueden ser ocio, negocios u otros.

La conceptualidad de la violencia

La violencia es un fenómeno que está presente en muchos lugares y situaciones, encontrándose así en muchas actividades cotidianas y repercutiendo en diferentes aspectos sociales, tales como la política, la cultura, la economía y su psicología; puede ser planeada, instrumental, organizada, reactiva o impulsiva (Román y Cárdenas, 2017). En intentos por definir la violencia, Hernández y De la Torre (2016) citan a Carrión (1993), quien la define como un “producto de una relación social conflictiva que surge de intereses y poderes que no encuentran soluciones distintas a la fuerza” (p. 211). La violencia es un concepto difícil de definir debido a que es multifacético, en algunas ocasiones referido como singular y otras como plural, pero todos los teóricos políticos concuerdan en que la violencia es una manifestación de poder (Nateras, 2021).

Herrera-Lasso (2017) menciona que las violencias, en todas sus manifestaciones, son fenómenos hipercomplejos, ya que poseen una gran complejidad tanto cuantitativa como cualitativa y dependen de muchas dimensiones e implican dinámicas y lógicas interrelacionadas entre sí, adquiriendo así una gran cantidad de sentidos. La violencia es además una de las expresiones más visibles de un sistema que produce sufrimiento social, de tal forma que las violencias son fenómenos que varían de acuerdo al tiempo y espacio.

Méndez (2015) cita a Silo (1997), quien menciona que la violencia es la mejor forma de mantenerse en el poder y la supremacía, para imponer tu voluntad a otros, usurpar el poder; no obstante, el autor tiene un desacuerdo con Marx, quien ve a la violencia como inherente a la historia y progreso de la humanidad. Silo advierte que justificar la violencia con una buena finalidad es peligroso, pues nos dirige a una apología de la violencia y al rechazo a los medios no violentos. Él mismo menciona que la violencia ha penetrado todos los aspectos de la vida, como la economía, la política, la ideología, la religión, la familia, la enseñanza, la cultura, etc.; además, señala que cuando se habla de violencia, usualmente se hace alusión a la violencia física, pues esta es la expresión más

evidente de la agresión, de tal modo que el autor refiere la violencia al ejercicio de poder. El mismo autor menciona que, para que la violencia se desarrolle y permanezca, se requieren factores generadores y reproductores de violencia.

Es así que, contemplando las definiciones anteriores y para efectos de la presente investigación, se desprende la siguiente definición: la violencia es un fenómeno multifacético que puede ser planeado o no, que además está presente en muchos lugares y situaciones de manera simultánea, que puede surgir como producto de una relación social conflictiva, una manifestación de poder o un medio para lograr algo, lo cual termina teniendo repercusiones en donde ocurre.

La conceptualidad de la inseguridad

Y, por último, en aras de comprender el término de inseguridad, se define el concepto de seguridad, que Sánchez (2015) define como una construcción social y estado subjetivo “que nos permite percibir que nos desplazamos en un espacio exento de riesgos potenciales o reales” (p. 67); también la define como la percepción de la ausencia de riesgos y la efectiva ausencia de los mismos.

Mientras que, para Grünewald (2012), es un estado objetivo y subjetivo que nos permite percibir que nos desplazamos en un espacio sin riesgos reales o potenciales. Sánchez (2015), cita a Diego Torrente (2001), para quien el concepto de seguridad es difícil de medir pues varía según la persona y, además, debe contemplarse el sentimiento de inseguridad, el cual está influenciado por creencias, actitudes y experiencias que no siempre tienen que ver con el delito.

En este sentido, la seguridad puede definirse como la garantía de que nos desplazamos en un espacio sin riesgos para nuestra integridad, mientras que la inseguridad es aquella que se produce por la falta de seguridad.

Relación turismo e inseguridad

En el caso particular de los destinos turísticos, la inseguridad y la violencia que se genera pueden tener consecuencias, puesto que la seguridad es una de las pautas principales que el hombre valora al momento de

elegir el destino turístico (Grünwald, 2012). La preocupación por la inseguridad influye en el comportamiento, elección de destino y grado de satisfacción del turista, de forma que la recurrencia de hechos delictivos en un destino turístico hace que el visitante se alarme y, por ende, cancele, posponga o elija otro destino que implique menos riesgo (De la Torre y Navarrete, 2013).

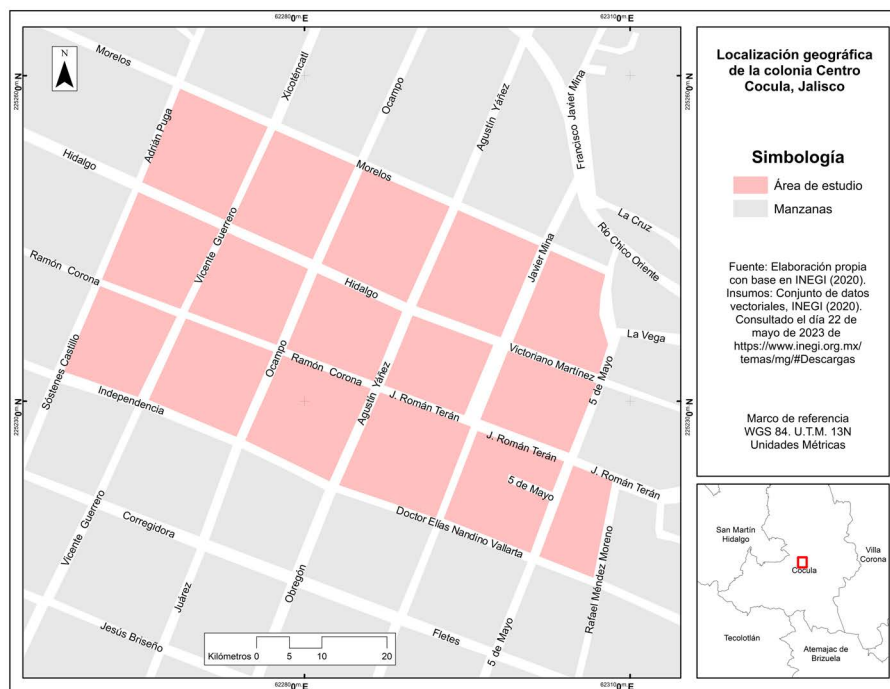
La relación entre el turismo y la manifestación de la inseguridad ha sido estudiada desde dos perspectivas opuestas: el impacto negativo de la violencia e inseguridad en la demanda turística y en la economía de los destinos turísticos; y el impacto del turismo en la violencia e inseguridad (Ceron y Silva, 2017). De manera que la violencia no solo afecta la actividad turística, sino que la presencia del turismo también tiene efectos negativos en las comunidades donde se produce, abonando a condiciones de inseguridad de sus residentes y visitantes, al producir delitos ambientales y contra la salud, así como oportunidades para el hurto. El turismo, además, tiene efectos urbanos, lo que causa diversos conflictos que en conjunto debilitan el tejido social, el cual es el principal contenedor de conflictos sociales como la delincuencia y la base principal del atractivo turístico de un destino; un contexto urbano hostil puede inhibir el desarrollo de la actividad turística con impactos negativos en la economía urbana, así como en su orden social (Navarrete et al., 2020). De manera que la violencia e inseguridad son condicionantes del desarrollo turístico y económico de un destino.

El sustento teórico requiere de una estrategia metodológica que permita conocer cómo estos conceptos se relacionan entre sí en el sitio en el que se desarrolla la investigación y cómo uno influye sobre el otro.

Metodología

Si bien la cabecera municipal Cocula, Jalisco, cuenta con 8 colonias y 3 barrios, el área de estudio de la presente investigación es la colonia Centro, colonia en la que se concentra la mayor parte de la actividad turística del municipio (Figura 2).

Figura 2. Localización geográfica de la colonia Centro, Cocula, Jalisco.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2020)

La presente investigación es de tipo descriptivo, con un diseño no experimental transeccional; este tipo de estudios busca “especificar propiedades y características importantes de cualquier fenómeno que se analice” (Hernández et al., 2014, p. 92), observando el fenómeno tal y como se da en su contexto natural, para después analizarlo, recolectando en un momento y tiempo único, cuyo propósito es la descripción de las variables y el análisis de su incidencia e interrelación (Hernández et al., 2014).

En lo que al enfoque respecta, la presente tiene un enfoque mixto, lo que implica la recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos, integrados y discutidos conjuntamente (Hernández et al., 2014). Por otra parte, las unidades de muestreo utilizadas son los habitantes, turistas y establecimientos turísticos de Cocula, siendo la población de estudio específicamente habitantes de la colonia centro de Cocula, mayores de 18 años, turistas mayores de 18 años que visitaron Cocula y se encontraban

en la colonia centro y establecimientos que brindan servicios de hospedaje o servicios de alimentos y bebidas en la colonia centro de Cocula. De acuerdo a Hernández et al. (2014), las unidades de muestreo son aquellos elementos de una población que se van a estudiar, mientras que una población o universo es un conjunto de todos los casos que cumplen con ciertas especificaciones. En cuanto a la muestra, esta es un “subgrupo del universo o población del cual se recolectan los datos y que debe ser representativo de esta” (Hernández et al., 2014, p. 173). Para la presente investigación, el tipo de muestra utilizado fue la muestra probabilística, la cual, de acuerdo a los mismos autores, es aquella en la que “todos los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser elegidos para la muestra” (Hernández et al., 2014, p. 176).

Siendo entonces, de acuerdo a Spiegel y Stephens (2005), la fórmula para calcular el tamaño de la muestra la siguiente:

$$n = \frac{Z_a^2 \cdot N \cdot p \cdot q}{i^2(N - 1) + Z_a^2 \cdot p \cdot q}$$

Donde:

N = Tamaño de la población.

n = Tamaño muestral.

Z = Valor correspondiente a la distribución de gauss, $Z_{\alpha=0.05} = 1.96$ y $Z_{\alpha=0.01} = 2.5$

p = Prevalencia esperada del parámetro a evaluar, en caso de desconocerse ($p = 0.5$), que hace mayor el tamaño muestral.

q = $1 - p$ (si $p = 70\%$, $q = 30\%$).

i = error que se prevé cometer si es del 10% , $i = 0.1$

Sustituyendo, se tiene que, con un nivel de confianza del 99% y un error del 10% , la muestra para la población de la colonia centro de Cocula es de 114 personas.

Por otra parte, con respecto a la muestra para la población de los establecimientos turísticos, sustituyendo con un nivel de confianza del 95% y un error del 5% , la muestra es de 48 establecimientos.

Sin embargo, en el caso de los turistas, al no conocer el número de la población, pues es un número variable del cual no se tienen cifras

previas, la convierte en una población infinita o desconocida. De forma que, de acuerdo a Spiegel y Stephens (2005), para calcular la muestra de una población que se desconoce, la fórmula es la siguiente:

$$n = \frac{Z_a^2 \cdot p \cdot q}{i^2}$$

Donde:

n = Tamaño muestral.

Z = Valor correspondiente a la distribución de gauss, $Z_{\alpha=0.05} = 1.96$ y $Z_{\alpha=0.01} = 2.58$

p = Prevalencia esperada del parámetro a evaluar, en caso de desconocerse (p = 0.5), que hace mayor el tamaño muestral.

q = 1 – p (si p = 70 %, q = 30 %).

i = error que se prevé cometer si es del 10 %, i = 0.1

Sustituyendo, se tiene que, con un nivel de confianza del 95 % y un error del 10 %, la muestra para los turistas es de 96 personas.

Referente a los instrumentos y técnicas de recolección de datos, al ser una investigación con enfoque mixto, se emplearon técnicas e instrumentos cualitativos y cuantitativos, los cuales fueron encuestas, entrevistas, el análisis documental y la observación no participante. Las entrevistas realizadas fueron entrevistas semiestructuradas, las cuales estaban basadas en una guía de preguntas y en las que el entrevistador tenía la libertad de agregar otras para obtener más información o profundizar en algún aspecto. Tanto las preguntas de las encuestas como las de las entrevistas fueron formuladas de acuerdo a cada uno de los actores; estas tenían como objetivo conocer la percepción de cada uno de ellos con respecto a la seguridad de Cocula, así como la percepción de los impactos de las condiciones de seguridad de la cabecera sobre la actividad turística. Fueron encuestadas y entrevistadas las personas que se encontraban en el momento de la aplicación del instrumento.

Dentro del análisis documental se analizaron documentos, notas periodísticas, publicaciones en redes sociales y reseñas de Google, para conocer desde otros enfoques las condiciones de seguridad del municipio.

La observación no participante fue aplicada a la par de las encuestas y las entrevistas, para identificar comportamientos y reacciones.

Por otra parte, los procedimientos empleados para el análisis de los datos cuantitativos obtenidos mediante los instrumentos fueron la estadística descriptiva para cada variable, para los datos cuantitativos, la cual “está orientada a la presentación de datos mediante tablas y gráficas que permiten resumir o describir el comportamiento de los mismos” (Posada, 2016, p. 14). Mientras que para el análisis de los datos cualitativos es necesario seguir un proceso cuyas fases principales son: el descubrimiento y la obtención de los datos, la preparación, revisión y transcripción de los datos, la organización de los datos según criterios, la categorización, etiquetado y codificación de datos, que los prepara para el análisis, y el análisis de los datos y generación de hipótesis, teorías, conclusiones, etc. (Bastis Consultores, 2020).

De tal manera que, una vez captada la información de cada sujeto y realizado el análisis correspondiente de los datos, es necesario presentar los resultados derivados de dicho análisis para cumplir con los objetivos de la presente investigación.

Percepción de los habitantes sobre la seguridad y la actividad turística de Cocula

Del total de habitantes encuestados, 65 fueron mujeres (57.02 %) y 49 hombres (42.98 %), cuyos rangos de edad predominantes fueron de 39 a 45 años (23 habitantes), 32 a 38 años (22 habitantes) y 18 a 24 años (18 habitantes). En cuanto a la percepción de seguridad, el 50 % consideró a Cocula un destino algo seguro, el 26.32 % seguro y el 17.54 %, poco seguro, de tal manera que para la mayoría de los habitantes Cocula no es un destino seguro ni inseguro. La colonia centro fue percibida por la mayoría (66.67 %) como una zona segura. La mayoría de los habitantes (70.18 %) reveló no haber sido víctima de algún acto delictivo en Cocula; aquellos que mencionaron haberlo sido (29.82 %), en su mayoría fueron víctimas de robo. Sin embargo, la mayoría (64.91 %) conoce a alguna persona que ha sido víctima de algún acto delictivo en Cocula, los cuales, de igual manera, fueron víctimas de robo.

Con respecto a la seguridad para los turistas, el 94.74 % considera a Cocula un destino seguro para ellos y el 60.53 % de los habitantes considera que la seguridad del municipio influye en la afluencia turística. El 56.14 % de los habitantes considera que el desarrollo turístico no se ha visto limitado por las condiciones de seguridad del municipio, aunque algunos consideran que sí y que dicha limitación se ve reflejada en el número de negocios del sector turístico. Cabe destacar que muchos de los habitantes se mostraban desconfiados al momento de responder y pensaban mucho la respuesta previo a responder.

Percepción de los establecimientos turísticos sobre la seguridad en el municipio

Del total de establecimientos turísticos encuestados 7 eran de alimentos y bebidas (97.92 %) y 1 de hospedaje (2.08 %). De los cuales, la mayoría considera que Cocula no es destino seguro ni inseguro, predominando las siguientes respuestas: algo seguro 54.17 % y seguro 37.5 %, para la pregunta ¿Qué tan seguro considera Cocula? Mientras tanto la colonia centro es percibida por el 75 % como una zona segura. Únicamente 5 de los establecimientos encuestados se han visto afectados por la inseguridad, los cuales se han visto afectados por robos. Por otra parte, en 8 establecimientos mencionaron conocer otros negocios que han tenido afectaciones, relacionadas con el robo.

Todos consideran que Cocula es un destino seguro para los turistas. El 52.08 % de los negocios consideran que la inseguridad influye en el número de turistas que lo visitan y el 91.67 % de ellos considera que el desarrollo turístico en el municipio no se ha visto limitado por las condiciones de seguridad, en el caso de aquellos que sí mencionan ver reflejada dicha limitación en la derrama económica del sector. Mientras se les realizaban las encuestas, se les pudo observar dudosos de sus respuestas.

Percepción de los turistas sobre la seguridad en Cocula

Del total de turistas encuestados, 60 fueron mujeres (62.5 %) y 36 hombres (37.5 %), predominando los rangos de edad de 18 a 24 años (21 turistas), 32 a 38 años (16 turistas) y 60 años y más (15 turistas). El

motivo de visita de la mayoría fue de turismo (36.46 %), siguiéndole las compras (29.17 %) y por acudir a una boda (13.54 %). Destacándose así dos tipos de turismo en el destino, relacionados con el turismo de compras y el turismo de romance. La mayoría de los turistas han visitado Cocula más de 3 veces (77.08 %), mientras que 21 de ellos (21.88 %) lo estaban visitando por primera vez. En lo que respecta a los factores que influyeron en su decisión por visitar Cocula, principalmente fueron las motivaciones personales (67.71 %) y los atractivos turísticos (31.25 %).

Por otra parte, la mayoría de los turistas (67 turistas) contempla las condiciones de seguridad de Cocula para visitarlo. En lo que a la seguridad respecta, la mayoría consideró a Cocula un destino seguro, siendo las respuestas más frecuentes para la pregunta ¿Qué tan seguro considera Cocula?, las siguientes: seguro (46.88 %), algo seguro (30.21 %) y muy seguro (16.67 %). Mientras que la colonia centro es percibida por ellos como una zona sumamente segura. La mayoría de los turistas encuestados no ha sido víctima de algún acto delictivo en Cocula, ni conocen a alguien que lo haya sido; a eso se puede atribuir su buena percepción de seguridad. Los turistas que mencionaron haber sido víctimas de algún acto de inseguridad durante alguna de sus visitas en Cocula, en su mayoría fueron víctimas de robo; de igual manera, aquellos que mencionaron conocer a alguien que haya sido víctima de algún acto de inseguridad durante alguna de sus visitas en Cocula, en su mayoría fueron víctimas de robo.

El 55.21 % consideró que los productos y servicios turísticos en Cocula no son limitados; en esta opinión influyen diversos factores como la edad, el tiempo y motivo de visita, por mencionar algunos. Mientras se realizaban las encuestas a los turistas, se les pudo observar tranquilos, confiados y seguros de sus respuestas; sin embargo, estos sí expresaron que si a ellos les tocara presenciar o ser víctimas de algún acto, no sabrían cómo actuar y se lo pensarían mucho antes de volver.

Percepción de los actores: las entrevistas

Los habitantes

Algunos de los habitantes entrevistados de Cocula lo consideran relativamente seguro en comparación con otros destinos, aunque reconocen la existencia de actos de violencia e inseguridad; no obstante, hubo contradicciones en sus respuestas, pues si bien de principio afirmaban que Cocula era seguro, posteriormente mencionaban que en un futuro llegaría a serlo. Otros entrevistados lo perciben como un destino inseguro, pero encubierto por el silencio de los habitantes y la falta de transparencia por parte de las autoridades, quienes ocultan todo lo suscitado, dando así una imagen contraria. De acuerdo a sus palabras, sus principales problemas de seguridad están relacionados con robos, así como la deshonestidad y falta de empatía e interés por parte de las autoridades con respecto a las necesidades de los habitantes. La zona centro es considerada por algunos como segura, basado esto en sus vivencias y en la presencia de las autoridades; por su parte, la mayoría opina que no lo es del todo y, pese a la presencia de ciertos entes en la zona, esto no la exime de que ciertos actos tengan lugar en ella.

Pese a ello, la mayoría dice sentirse seguro en la zona, más por cuestión personal que por condiciones reales de seguridad. Las causas a las que estos actores atribuyen la inseguridad incluyen la falta de valores, falta de acción por parte de las autoridades, así como su intento por cubrir lo que acontece, las condiciones económicas en las que vive la población, el silencio por parte de los habitantes, personal de seguridad poco capacitado, la búsqueda de beneficios propios por parte de las autoridades y las condiciones de desigualdad que estos promueven, por mencionar algunos. Pese a ello, la mayoría mencionó no tomar medidas de protección; sin embargo, algunos evitan salir a ciertas horas; quienes sí han tomado medidas mencionan no ver resultados positivos. Por último, con respecto a la percepción que los entrevistados tienen sobre las condiciones de seguridad en el turismo, estos mencionan no ver una reducción en la afluencia turística, ya que los turistas desconocen la situación. No obstante, sí perciben un desarrollo turístico limitado en cuanto a esta-

blecimientos turísticos y atractivos, considerando que Cocula es una cuna de un género musical importante a nivel internacional. Durante las entrevistas, se pudo observar que algunos de los entrevistados pensaban mucho la respuesta antes de decirla y parecían estar un poco nerviosos; otros evadían las preguntas y/o buscaban dar respuestas menos directas. Por otra parte, algunos parecían estar molestos con la situación e incluso respondían con cierto tono de incredulidad ante lo que pasa.

Percepción de los establecimientos turísticos

La percepción de seguridad en Cocula varía entre los establecimientos turísticos. Para muchos, es un destino cuyos problemas de seguridad van en aumento, especialmente los relacionados con robos; mientras que para otros la seguridad es regular y creen que no existen problemas de seguridad, esto basado en sus vivencias. La colonia Centro es vista por algunos como segura debido a la presencia de las autoridades, mientras que otros no la consideran segura ni insegura. Los entrevistados atribuyen la inseguridad al incumplimiento de las autoridades en sus labores, la falta de valores y las condiciones económicas en las que se vive. La mayoría considera que estas condiciones no han afectado la actividad turística ni a sus establecimientos, razón por la cual la mayoría no ha implementado medidas de protección en ellos. Durante las entrevistas, se pudo percibir a algunos de los entrevistados desconfiados, evasivos y dudosos al momento de responder.

Percepción de los turistas

Todos los turistas entrevistados consideran la seguridad un factor clave para visitar y disfrutar la visita en un destino. En general, perciben a Cocula como un destino seguro, que puedes disfrutar tranquilo y sin miedo, sobre todo la colonia centro; esto gracias a la presencia de la policía. Aunque algunos conocen casos aislados de actos delictivos, ninguno ha sido víctima o testigo de alguno, lo que contribuye a reforzar su percepción positiva. No obstante, con respecto a la actividad turística, algunos opinan que le falta desarrollo e impulso, mientras otros la consideran

adecuada por la variedad de sitios, actividades y eventos disponibles. Pese a lo anterior, todos recomendarían visitar Cocula gracias a su tranquilidad y a su belleza. Todos los turistas entrevistados se notaron tranquilos y honestos al momento de responder; trataban de responder lo mejor y más acertado posible.

Análisis hemerográfico y de redes sociales

Pocos actos inseguros que se suscitan en Cocula son difundidos en medios de comunicación oficiales del municipio; lo que se sabe es por medio de fuentes como el Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG) y el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), así como por redes sociales de los habitantes. Es por ello que, para ampliar la información, se realizó una investigación en redes sociales de los residentes, en las que dan a expresar su inconformidad y sentimiento con respecto a las condiciones de seguridad que se viven en el municipio desde hace años.

En ellas se leen publicaciones que señalan un aumento alarmante de la inseguridad en Cocula, describiéndolo como un lugar donde no es seguro andar solo, calificándolo como la cuna de los ladrones, en contraste con su imagen tradicional como cuna del mariachi (Cocula Pueblo Chico, Infierno Grande, 2016; Ibarra, 2020). En diversas publicaciones, se pueden destacar los distintos actos de inseguridad a los que se enfrentan los coculenses. También se puede destacar que los residentes perciben una respuesta deficiente por parte de las autoridades, lo que genera una sensación de impunidad y puede contribuir al aumento de delitos no denunciados.

Por otra parte, se analizaron 157 reseñas de turistas sobre Cocula en Google para conocer la opinión y experiencia en el destino, donde el destino obtuvo una puntuación promedio de 4.6 sobre 5, lo que indica una experiencia grata en el destino. Aunque la mayoría de las reseñas no hablan directamente sobre la seguridad, al ser estas positivas, dicha omisión puede interpretarse como un reflejo de estancias agradables sin incidentes delictivos, lo que refuerza la percepción de un destino seguro para los visitantes.

Pese a que los turistas no perciben a Cocula como un destino inseguro, la realidad de los residentes es otra. La inseguridad ha impactado su desarrollo económico turístico del municipio, limitando la atracción de inversiones en él y por ende la diversificación de los servicios, lo cual a su vez en cierta forma limita la afluencia turística, por otra parte, también se encuentran los negocios que por motivos desconocidos no logran permanecer en el mercado por mucho tiempo.

La relación del turismo y la inseguridad se ha dado de manera bilateral. Por un lado, la inseguridad ha limitado el desarrollo económico y turístico; por otro, el crecimiento del turismo ha contribuido a la violencia e inseguridad al generar aglomeraciones, un mayor consumo de bienes y servicios. El turismo ha tenido efectos urbanos y sociales, provocando segregación socio espacial, debilitamiento del tejido social, lo que propicia situaciones de violencia e inseguridad. El futuro de los destinos turísticos inseguros puede ser incierto, resultando entonces de gran relevancia la creación de estrategias que ayuden a la mejora y solución del problema que aqueja al destino.

Conclusiones

Cocula es un municipio ubicado en la región Lagunas del Estado de Jalisco, con una población creciente que alcanzó los 29 267 habitantes en 2020 (INEGI, 2021). Su actividad turística se debe principalmente a sus monumentos, sitios históricos, atractivos naturales, museos y fiestas, así como a su reconocimiento por ser el lugar de origen del mariachi y la birria. No obstante, enfrenta problemas de violencia e inseguridad, lo cual es preocupante debido a sus repercusiones. Es por ello que se consideró fundamental definir los términos de violencia, inseguridad y turismo, así como su relación. Definiendo al turismo como un fenómeno social, cultural y económico sensible a lo que sucede en su entorno y que consiste en el desplazamiento de personas de su lugar de residencia a otro, por diversas motivaciones como pueden ser ocio, negocios u otros. Por su parte, la violencia ha sido definida como un fenómeno multifacético que puede ser planeado o no, que además está presente en muchos lugares y situaciones de manera simultánea, que puede surgir como producto de una

relación social conflictiva, una manifestación de poder o un medio para lograr algo, lo cual termina teniendo repercusiones en donde ocurre. En lo que a la inseguridad respecta, para comprenderlo fue necesario definir el término seguridad, siendo ésta definida como la garantía de que nos desplazamos en un lugar o espacio sin riesgos para nuestra integridad, de tal manera que inseguridad es aquella que se produce por la falta de seguridad. La importancia de definirlos radica en la relación que éstos tienen. Siendo entonces la violencia y la inseguridad causantes de la volatilidad de la actividad turística (De la Torre y Navarrete, 2013).

Con base en la investigación se puede decir que aunque la mayoría de los turistas perciben a Cocula y su colonia centro como lugares seguros, los habitantes y dueños de negocios turísticos consideran segura solo la colonia centro, mientras que califican a Cocula en general como un sitio neutral en cuanto a seguridad. Los robos son los actos delictivos más comunes. Algunos residentes expresaron su inconformidad con el silencio y falta de honestidad de otros habitantes respecto a las condiciones reales de seguridad en que viven, además hicieron hincapié en que las autoridades se han encargado de cubrir los posibles actos de inseguridad que acontecen en el municipio. Es así entonces que al final como producto de la investigación se ha evidenciado la existencia de una violencia simbólica y sistémica. Por otra parte, derivado de la investigación se puede rescatar que en Cocula se practican otros dos tipos de turismo, el turismo de compras y el turismo de romance.

Cocula no es un destino con mucha difusión sobre los actos de inseguridad que en él se suscitan, lo que hace que los turistas no estén al tanto de la situación real y, por tanto, no se vean disuadidos de visitarlo; si buscan información en internet, suelen encontrar reseñas e información positiva, con poca o nula referencia a problemas o condiciones de seguridad. Esto resalta la importancia de mantener una buena imagen pública del destino para conservar una buena afluencia, independientemente de la realidad. El comportamiento de los turistas en Cocula difiere del habitual, ya que si bien éstos no están libres de preocupación por su seguridad, al desconocer los actos que ahí acontecen y no haber sido víctimas o testigos de alguno, les permite tener una alta percepción de seguridad.

En la decisión de visitar o no un destino influyen factores personales como el contexto en el que viven los turistas y sus motivaciones de viaje.

Si provienen de entornos igual o más inseguros y violentos, pueden no percibir la inseguridad del destino como un impedimento para visitarlo. Además, cuando las motivaciones son muy importantes, la seguridad puede pasar a segundo plano.

De acuerdo con un análisis del número de establecimientos turísticos existentes en Cocula durante 2010 a 2022, se puede observar que pese a la importancia del mariachi a nivel internacional y el impulso que se ha intentado dar a la actividad turística, el desarrollo turístico se ha dado de manera lenta. Casi el 45 % de los turistas entrevistados consideran limitados los productos y servicios turísticos, de forma que al no haber tanta oferta se limita el desarrollo económico y turístico. Atendiendo la pregunta rectora planteada que fue ¿De qué manera los actos de inseguridad han influido en la actividad turística limitando el desarrollo económico del municipio de Cocula, Jalisco durante el periodo de 2010 al 2022? Se puede decir en términos generales que los actos de inseguridad de alguna manera han influido en el deterioro de imagen del municipio con los inversionistas, lo cual ha limitado la atracción de inversiones en él y, por ende, el desarrollo económico y turístico del mismo. Si bien la oferta y la demanda turística han crecido durante el periodo de estudio, este crecimiento se ha dado de forma lenta.

Referencias bibliográficas

- Bastis Consultores. (8 de mayo de 2020). *¿Qué es el análisis de datos cualitativos y cómo se realiza?* <https://online-tesis.com/que-es-el-analisis-de-datos-cualitativos-y-como-se-realiza/>
- Carrión, F. (2005). La seguridad en América Latina y Europa. *Quórum Revista de pensamiento iberoamericano*, (12), p. 21-28. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=52001203>
- Castañeda, E. (2019). Análisis Conceptual del Turismo. *Revista Turismo em Análise*, 30(3), p. 391-405. doi: <http://dx.doi.org/10.11606/issn.1984-4867.v30i3p391-405>
- Ceron, H. y Silva, J. (2017). La relación entre un proxy de la dinámica de la inseguridad pública y el turismo internacional a México: un análisis econométrico. *El Periplo Sustentable*, (33), p. 105-131. <https://www.scielo.org.mx/pdf/eps/n33/1870-9036-eps-33-105.pdf>

- Cocula Pueblo Chico, Infierno Grande. (12 de febrero de 2016). *¡Alerta! La inseguridad en Cocula esta llegando a niveles nunca vistos, el día de hoy hubo un robo más a* [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid05kpU6pcEm2pLn7XzUAfTfxvo9QeBeKv5U15WmTcD3C-FZjYoexxWTqwGikWY7CMFFl&id=224968700948586&mibextid=Nif5oz
- Datatur. (s. f.). *El PIB turístico estatal y municipal 2018-2020 en México*.
- De la Torre, M. y Navarrete, D. (2013). Turismo, violencia y vulnerabilidad. *KAIROS Revista de Temas Sociales*, (31), p. 1-14. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4349553.pdf>
- El Informador*. (30 de junio de 2022). Ven inseguros 17 puntos carreteros de Jalisco. <https://www.informador.mx/jalisco/Ven-inseguros-17-puntos-carreteros-de-Jalisco-20220630-0035.html>
- Farías, I. (2021). *Turismo e inseguridad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Análisis comparativo con ciudades turísticas* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Martín]. <https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/1528/1/TFPP%20EEYN%202021%20FIJ.pdf>
- Fuentes, A. (2016). Aproximación teórica del objeto de estudio del turismo. *Siembra*, 3(1), p. 105-110. Recuperado de <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/SIEMBRA/article/view/270/261>
- García, J. (18 de diciembre de 2022). *¿Cuáles fueron los delitos más comunes este 2022 en México?*. <https://www.tvazteca.com/aztecanoticias/cuales-delitos-2022-mexico-jvgl>
- Grünewald, L. (2012). La seguridad en el marco de la competitividad de los destinos turísticos. *Revista de ciencias sociales*, (21), p. 141-158. <http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/59399b905441b.pdf>
- H. Ayuntamiento Constitucional de Cocula 2010-2012. (2010). *Plan de desarrollo municipal Cocula 2010-2012*. <https://seplan.app.jalisco.gob.mx/biblioteca/archivo/descargarArchivo/579>
- Herrera-Lasso, L. (2017). *Fenomenología de la violencia. Una perspectiva desde México*. Siglo XXI Editores.
- Hernández, E. y De la Torre, M. (2016). Turismo y violencia. Los nuevos imaginarios del miedo. *Opción: Revista de Ciencias Humanas*

- y Sociales, 32(13), p. 203-227. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/310/31048483012.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. (6ª ed.). McGraw Hill.
- Ibarra, M. [Miguel Ángel Ibarra Flores]. (7 de octubre de 2020). ¡Esto no puede ser posible! Estemos alerta ante la inseguridad que se vive en la Cabecera Municipal de #Cocula. Cuídate [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. Recuperado de https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid02KtDqFT8Cj27cno4BwyfvvT-8doMrK9pYUt5fLDBFnHtUcyuMT6o1WqotBWX4RzMk8l&id=386923641468026&mibextid=Nif5oz
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. (2022). Cocula diagnóstico del municipio. <https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2022/10/Cocula.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). Censo de Población y Vivienda 2020. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Microdatos>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (s. f.). Descarga masiva. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/descarga/?ti=6#microdatos>
- Lohmann, G., y Panosso, A. (2012). *Teoría del turismo: Conceptos, modelos y sistemas*. Trillas. <https://www.entornoturistico.com/wp-content/uploads/2017/06/Teor%C3%ADa-del-Turismo-Conceptos-modelos-y-sistemas-de-Panosso-PDF.pdf>
- Méndez, L. (2015). *Violencia y no violencia. Reflexiones sobre la acción personal y social*. Espacio Editorial.
- Nateras, M. (2021). Aproximación teórica para entender la violencia desde un enfoque crítico. *Telos Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 23(2), p. 305-324. doi: <https://doi.org/10.36390/telos232.07>
- Navarrete, D., De La Torre, M. y Velasco, M. (2020). La Delincuencia Contra los Visitantes, sus Causas y Efectos en Centros Turístico-Patrimoniales: el caso de Guanajuato, México. *Revista Latino-Americana de Turismología*, 6, p. 1-14. doi: <http://dx.doi.org/10.34019/2448-198x.2020.v6.29737>
- Nieto, J., Román, I., Bonillo, D. y Paulova, N. (2016). El turismo a nivel mundial. *International Journal of Scientific Management and*

- Tourism*, 2(1), p. 129-144. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5665915.pdf>
- Posada, G. (2016). *Elementos básicos de estadística descriptiva para el análisis de datos*. Fondo Editorial Luis Amigó. https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/120_Ebook-elementos_basicos.pdf
- Román, R., y Cárdenas, V. (2017). *La violencia en México. Problemas, estrategias y modelos de intervención desde las ciencias sociales*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Sánchez, V. (2015). Escenarios turísticos e inseguridad en el turismo. *Revista Latino-Americana de Turismología*, 1(1), p. 61-75. <https://periodicos.ufjf.br/index.php/rlaturismologia/article/view/9965/4566>
- Secretaría de Turismo de Jalisco. (2022). *Estadísticas en el sector turístico*. <https://secturjal.jalisco.gob.mx/estadisticas-en-el-sector-turistico>
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2023). *Datos Abiertos de Incidencia Delictiva*. Recuperado en mayo de 2023 de <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/datos-abiertos-de-incidencia-delictiva>
- Spiegel, M., y Stephens, L. (2005). *Estadística*. (4ª ed.). McGrawHill.

Capítulo 8

Análisis geoespacial de los patrones de violencia social en la ciudad de Zacatecas-Guadalupe (2010-2022)

Ismael Cardiel Hernández¹

Luis Manuel Rodríguez Santos²

<https://doi.org/10.61728/AE20253981>



¹ Licenciado en Geografía. Universidad de Guadalajara. ismaelcardielhernandez@gmail.com

² Estudiante de la Licenciatura en Geografía. Universidad de Guadalajara luis.rodri-guez8717@alumnos.udg.mx

Introducción

La ciudad de Zacatecas-Guadalupe ha experimentado un aumento constante de la violencia en los últimos años, con delitos como homicidios, robos y narcotráfico. Esto ha creado un ambiente de inseguridad y miedo entre la población, afectando la calidad de vida y la inversión económica en la región. La ubicación estratégica de Zacatecas cerca de rutas de tráfico de drogas ha expuesto a la ciudad a grupos del crimen organizado. Además, el desarrollo urbano desorganizado y la falta de infraestructura en áreas periféricas han contribuido a la proliferación delictiva y la dificultad para implementar medidas de seguridad eficaces. La ausencia de espacios públicos adecuados y estrategias de prevención del delito ha agravado la situación en algunas zonas, favoreciendo la actividad de los grupos delictivos, lo que hace relevante al tema.

A partir de este crecimiento desenfrenado de la violencia se presenta la necesidad de visualizar patrones espaciales de violencia y su posible relación con la distribución de la población. Al combinar datos, se obtiene una herramienta que facilita la identificación de distintas manifestaciones de la actividad criminal en la urbe.

Metodología

Es parte de la metodología para la obtención de la información utilizada para el análisis espacial de esta investigación. Su origen proviene de dos fuentes, por un lado, el mapa base (curvas de nivel, manzanas urbanas, vías de comunicación) se obtuvo del Sistema de Consulta de Información Censal 2020 (SCINCE 2020) en base a la información levantada en el Censo de Población y Vivienda 2020 elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). De INEGI también se consultó, por un lado, los datos vectoriales de las cartas topográficas 1:50 000 F13B57, F13B58, F13B67 y F13B68 y la información estadística de población total contenida en el vector de manzanas.

Por otro lado, la información de los hechos violentos se generó a través de un registro hemerográfico, tomando como marco de referencia a la obra de González y Pérez (2021), en la que categorizan los hechos violentos en cuatro grupos que se tomaron como límite de objeto de georreferenciación. Estos grupos son los siguientes (González y Pérez, 2021):

1. Eventos violentos asociados a peleas, escándalos y detenciones por elementos de la policía.
2. Eventos violentos asociados a persecuciones por la policía o estructuras criminales, asaltos a mano armada y venta de narcomenudeo.
3. Eventos violentos asociados a secuestros y/o actividades ilegales y balaceras entre estructuras criminales y con las instancias castrenses.
4. Eventos violentos asociados a homicidios y actividades ilegales por un grupo numeroso delictivo o una estructura criminal ya establecida.

El período de estudio abarcó todas las notas periodísticas publicadas por El Diario de NTR Zacatecas desde el 1 de enero de 2010 hasta el 31 de diciembre de 2022, ya que se buscaba analizar la evolución de las estructuras criminales en la ciudad y al comienzo de este período aún no se registraban actos violentos por parte de grupos delincuenciales según lo encontrado en la obra de González y Pérez (2021).

Se extrajo información clave como clasificación, fecha y lugar relativo proporcionado por la nota. Se dio prioridad a las noticias con detalles de ubicación que permitiera buscar sus coordenadas “X” y “Y” para su posterior georreferenciación. En casos donde las notas no contenían coordenadas geográficas, se utilizaron centroides basados en la descripción del lugar; por ejemplo, las colonias donde se presentó la incidencia. Como resultado, se lograron digitalizar, categorizar y georreferenciar 1,158 incidentes. Este enfoque metodológico hemerográfico permitió construir una base de datos rica en información detallada.

Una vez obtenida la información puntual de los hechos violentos, se procedió a realizar un análisis espacial mediante la asignación de cantidad de hechos violentos a las manzanas urbanas. Para ello, se utilizó una malla hexagonal de 21.6 hectáreas en la que se contabilizaron las incidencias puntuales mediante un conteo espacial. Posteriormente, el valor obtenido por hexágono se transfirió a las manzanas mediante una

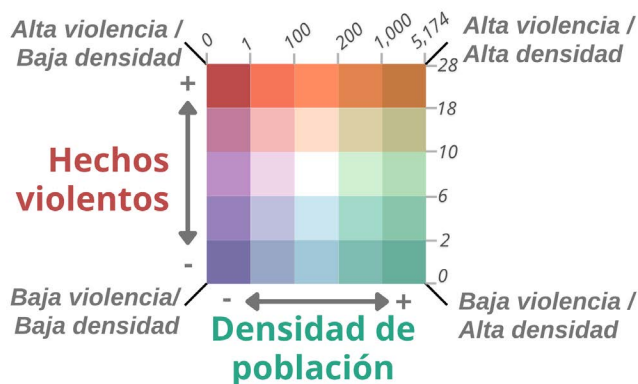
unión espacial por localización, asignando a cada manzana el número de incidencias correspondiente al hexágono en el que se encontraba. En los casos en los que la manzana intersectaba en más de un hexágono, se utilizó el centroide de esta como criterio de asignación.

Para la representación cartográfica se empleó el método bivariado, el cual permite integrar dos variables en una sola visualización mediante el uso de una leyenda combinada (Kraak y Ormeling, 2021, p. 41). Las variables consideradas fueron:

- Hechos violentos (por manzana).
- Densidad de población (habitantes por hectárea en cada manzana).

Para facilitar la interpretación, se utilizó una rampa de colores divergente que resalta los valores por encima del promedio en ambas variables. De esta manera, se establecieron cuatro combinaciones principales dentro de la leyenda (Figura 1):

Figura 1. Construcción de la leyenda



Fuente: elaboración propia a partir de las metodologías cromáticas cartográficas de Brewer (2016), Kraak y Ormeling (2021).

La superposición de estas rampas cromáticas generó una representación visual diferenciada del fenómeno, permitiendo identificar patrones espaciales complejos e interpretar las formas de manifestación de los hechos violentos en relación con la concentración poblacional. Esta técnica cartográfica permitió profundizar en el análisis socioespacial del

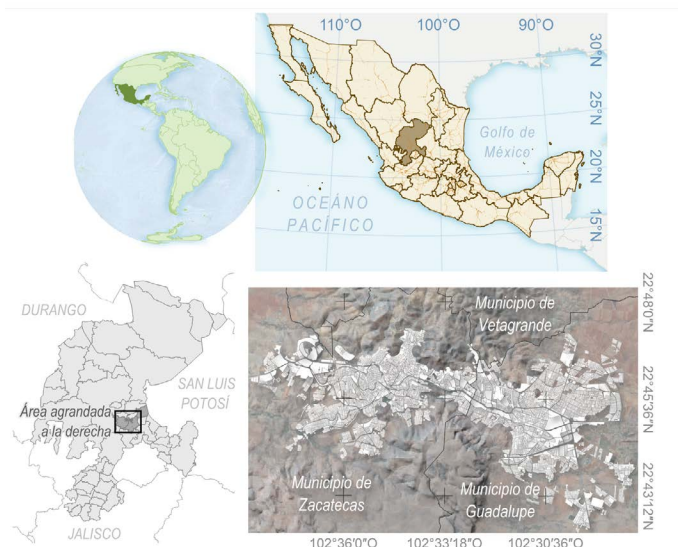
problema, destacando zonas con características contrastantes en términos de violencia y densidad habitacional.

Sin embargo, es fundamental destacar que esta metodología también presenta desafíos, como la disponibilidad y calidad de la información en los archivos periodísticos, así como la precisión de las coordenadas georreferenciadas, especialmente en noticias que no proporcionan datos explícitos sobre la ubicación de los hechos violentos. Por lo tanto, se requiere un enfoque interdisciplinario para comprender estos patrones desde diferentes perspectivas y desarrollar estrategias efectivas de prevención y control de la violencia en ambos municipios.

Localización y conexión del área de estudio

Zacatecas es un estado ubicado en el centro-norte de México, limitando al norte con el estado de Coahuila, al este con San Luis Potosí, al sur con Aguascalientes y Jalisco, y al suroeste con Nayarit y Durango. Su capital es la ciudad de Zacatecas (Mapa 1).

Mapa 1. Localización del área de estudio



Fuente: elaboración propia a partir del SCINCE (2020), Google (2023), ESRI (2023).

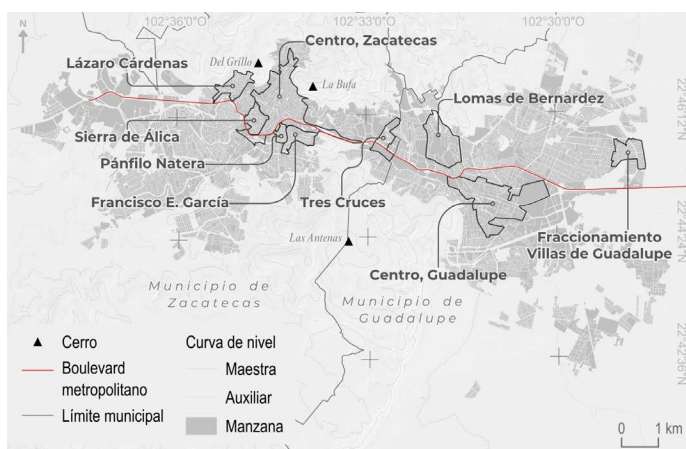
La ciudad de Zacatecas, como capital del estado, se encuentra en una zona urbana continua con el municipio de Guadalupe y está conectada a otras ciudades importantes de México a través de una extensa red de carreteras federales y estatales. Algunas de estas carreteras incluyen la Carretera Federal 54, que la comunica al oeste con Torreón, Durango y Mazatlán, y al sur con Guadalajara; la Carretera Federal 45, que la conecta al sur con Aguascalientes y al norte con Saltillo y Monterrey; y la Carretera Federal 49, que la enlaza al este con San Luis Potosí y el centro del país.

El área urbana total abarca 56 965 km², de los cuales el 51 % pertenece a Guadalupe. La población total es de 317 816 habitantes, con 138 444 en Zacatecas y 179 372 en Guadalupe, según datos del INEGI en 2020.

Mapa base

Dentro del mapa base, se ha incorporado información relevante destinada a apoyar la creación de mapas temáticos. Esto incluye la demarcación de manzanas urbanas, las vías principales que se extienden de este a oeste y de norte a sur, así como las rutas periféricas. También se ha marcado la vía férrea que atraviesa la ciudad y la moldea, los cerros de importancia, como La Bufa, y los límites municipales que evidencian la ubicación del municipio de Zacatecas al oeste y el municipio de Guadalupe al este. Toda esta información se recopiló a partir de datos proporcionados por el SCINCE del INEGI (2020), y se complementó con la digitalización mediante Google Maps.

Mapa 2. Información básica y localización de las colonias de análisis

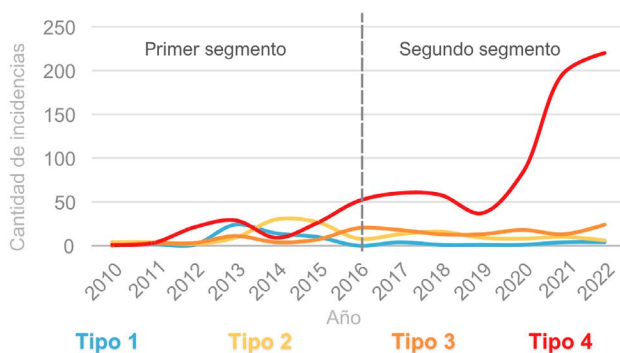


Fuente: elaboración propia a partir de SCINCE (2020), Google Maps (2023).

Análisis temporal

Después de haber trabajado trece años de hechos, se ha decidido dividir este período en dos segmentos para poder mostrar la evolución sin tener que abordar cada año de manera detallada (Figura 2). En la primera parte, los cuatro tipos de la clasificación de González y Pérez (2021) presentan valores relativamente bajos y estables. A partir de 2012, la participación de eventos asociados a estructuras criminales y homicidios (tipo 4) empieza a aumentar, superando al resto de tipos desde el 2015. Los robos, narcomenudeo, persecuciones, secuestros y balaceras (tipo 2 y 3) evidenciaron fluctuaciones con aumentos en 2013 y 2015. Finalmente, las peleas callejeras y las detenciones (tipo 1) tuvieron un comportamiento constante bajo a excepción del 2013 (Figura 2).

Figura 2. Evolución de los hechos violentos del 2010 al 2022

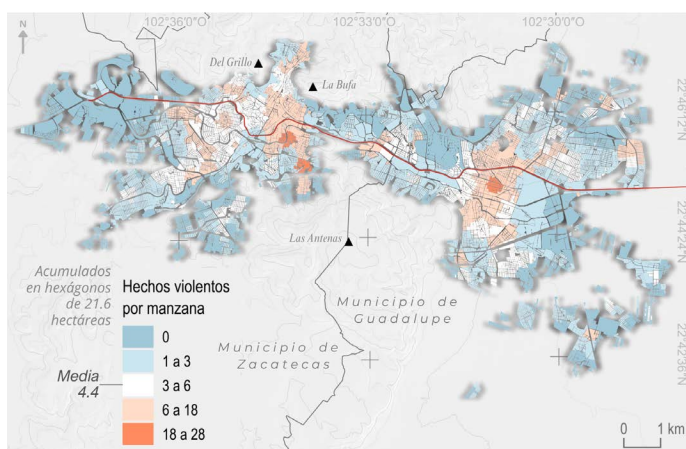


Fuente: Elaboración propia a partir de la información encontrada en las noticias de El Diario NTR (2010-2022).

Por el contrario, en los últimos seis años, es evidente un cambio en la categorización de los incidentes, donde se ha observado una marcada presencia de eventos de categoría cuatro. Esto refleja la estructuración de células criminales, ya que gran parte de estos eventos de cuarta categoría están relacionados con asesinatos, cuerpos con narcomensajes y mantas que están directamente vinculados al crimen organizado.

Se encontró una media urbana de 4.4 hechos por manzana. Esta medida logra evidenciar los sitios que se encuentran por encima del promedio urbano (Mapa 3). Es así como las áreas de mayor concentración de hechos violentos se encuentran en el núcleo urbano, siendo dos en el municipio de Zacatecas y uno en Guadalupe. La distribución de las incidencias de violencia refleja un patrón de proximidad al Boulevard Metropolitano (línea central en rojo), al ser el principal corredor vial de la metrópoli (Mapa 3).

Mapa 3. Distribución de los hechos violentos del 2010 al 2022



Fuente: Elaboración propia a partir de SCINCE (2020), Google Maps (2023), El Diario NTR (2010-2022).

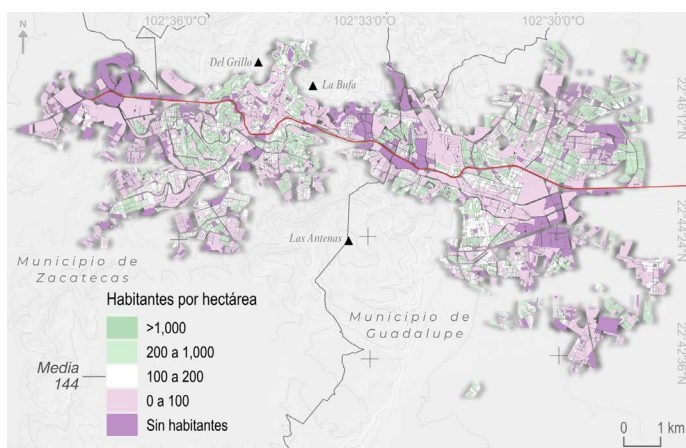
Asimismo, el rango que engloba el promedio metropolitano (de 3 a 6 hechos), se distribuye alrededor de los núcleos de mayor intensidad. Lo que se podría interpretar como espacios de transición entre los focos de violencia y las áreas periféricas. Por otro lado, los valores más bajos (de 1 a 3 hechos) se concentran principalmente en las zonas periféricas, este hecho refuerza aún más la idea que la actividad criminal responde a jerarquías urbanas donde parten del centro a las periferias en el que estos últimos aún no son lo suficientemente estratégicos ni tampoco concentran demasiados flujos tanto económicos como poblacionales que los hagan de interés para el crimen (Mapa 3).

Por otro lado, se correlaciona este fenómeno criminal con la densidad de población por hectárea para cada manzana (Mapa 4). Esta elección se tomó después de analizar la frecuencia de los incidentes, ya que se creía que existía una relación entre las áreas con una mayor densidad poblacional y la ocurrencia de hechos violentos, lo que sugiere una correlación entre ambos factores.

Los sitios con una mayor concentración de población se distribuyen en distintos puntos de la ciudad. En Zacatecas, estos forman un semicírculo que corre de las faldas del cerro Del Grillo girando al norte de La

Bufo. Mientras que en Guadalupe las manzanas con mayor densidad se concentran principalmente en la parte periférica del noreste y en menor porción en el sur y suroeste (Mapa 4). Cabe resaltar que existe un alto contraste de distribución de la población, con zonas con tendencia a una concentración poblacional (tonos verdes) y una buena porción de manzanas sin habitantes entre ambos municipios y tanto al oeste como al este de la misma (Mapa 4).

Mapa 4. Densidad de la población en 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de SCINCE INEGI (2020), Google Maps (2023).

El Mapa 4 refleja una estructura urbana caracterizada por espacios de alta concentración en expansión dispersa a la periferia principalmente en la porción de Guadalupe. Este patrón podría advertir procesos urbanos desiguales, donde la estructura urbana refleja una centralidad de concentración de población principalmente en un anillo periférico al centro de Zacatecas, proceso contrario a la concentración en las periferias en el valle de Guadalupe.

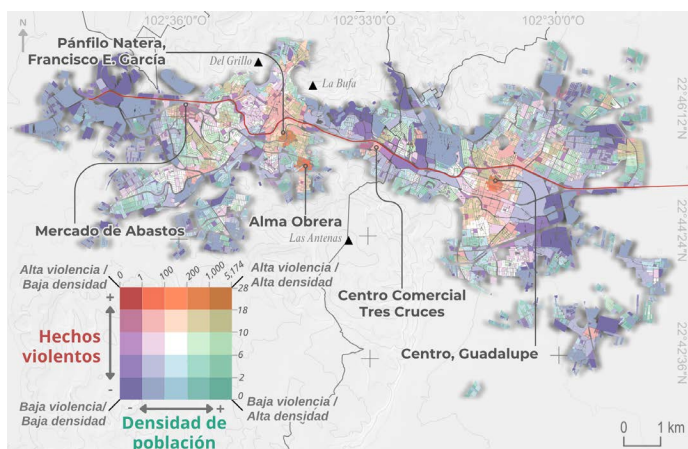
Correlación espacial entre población (2020) y hechos de violencia (2010-2022)

Es a partir de los dos mapas anteriores que se obtiene como producto para el análisis el Mapa 5 en el que la leyenda se detalló previamente en la metodología. El Mapa 5 muestra como en las zonas céntricas se concentra una alta violencia y una alta densidad con tonos próximos al café, en sitios como Pánfilo Natera, Francisco E. García, Alma Obrera y el norte del Centro de Guadalupe. Esto podría implicar que los sectores de la metrópolis con una mayor urbanización y población son los más vulnerables o aprovechados por el crimen organizado para registrar hechos de violencia. Puede ser que haya una mayor actividad económica, comercial y social lo que supondría su carácter vulnerable (Mapa 5).

Un hallazgo relevante que surge del análisis del Mapa 5 es la identificación de zonas con una alta incidencia de hechos violentos, pero con una baja densidad de población. Este patrón podría resultar contradictorio al punto detallado anteriormente. No obstante, en el contexto urbano del área de estudio este fenómeno responde a otra forma de manifestación de los hechos de violencia. Se trata de espacios de alto flujo económico, intensamente utilizados durante el día, pero con escasa o nula presencia permanente de personas durante la noche. Estas zonas de alto tránsito diurno modifica la dinámica social y los patrones de seguridad.

Ejemplos claros de este fenómeno son el mercado de abastos ubicado en la colonia Mecánicos, el Centro Histórico de Zacatecas, la colonia Centro de Guadalupe, los límites entre el Parque Arroyo de la Playa y el centro comercial Tres cruces. Aunque durante el día en estos espacios converge tanto un constante flujo de personas como de dinero al ser espacios de trabajo, tránsito y consumo, por la noche estos espacios se quedan vacíos y facilitan a la actividad criminal. Es así que la presión del turismo (para los casos de las zonas centros), el comercio informal y una posible escasa vigilancia policiaca fuera del horario de tránsito diurno aumentan la vulnerabilidad (Mapa 5).

Mapa 5. Correlación espacial de la distribución espacial de la densidad de la población (2020) y de los hechos violentos (2010-2022)



Fuente: Elaboración propia a partir de SCINCE (2020), Google Maps (2023), El Diario NTR (2010-2022).

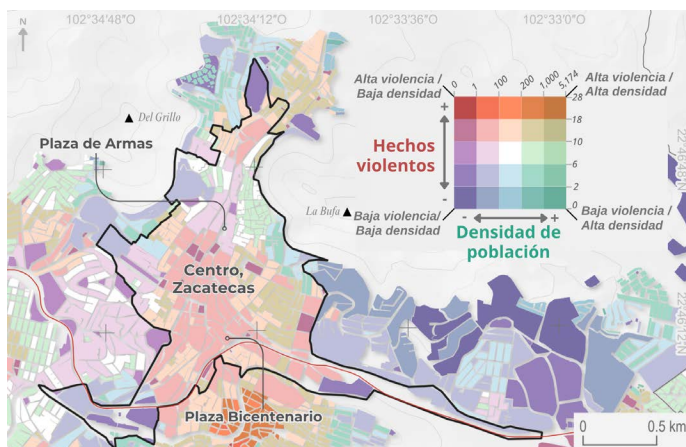
El caso de la colonia Centro de Zacatecas y la colonia Centro de Guadalupe

A diferencia de los casos anteriores, en este apartado se presenta un análisis de las colonias Centro tanto Zacatecas como en Guadalupe para analizar la relación entre la densidad de población y la concentración de hechos violentos en la zona a mayor profundidad. En la colonia Centro de Zacatecas se identifica una coincidencia espacial entre zonas de baja densidad poblacional y una elevada frecuencia de eventos violentos y en su porción este, baja violencia, pero alta densidad poblacional (Mapa 6). Esto revela una dinámica urbana compleja, el crimen organizado no se interesa en los habitantes, si no, en el tránsito de mercancías que podrían encontrarse en los usos comerciales; es decir, en los espacios de baja densidad de habitantes.

Dicha relación puede explicarse en parte por el carácter turístico y cultural de esta zona, que atrae tanto residentes como visitantes concentrando diversas actividades económicas. Los hechos violentos se agrupan principalmente en un corredor que va desde la Plaza Bicentenario hasta

la Plaza de Armas, los cuales destaca como el foco de conflicto dentro del centro histórico (Mapa 6).

Mapa 6. Análisis de la colonia Centro, Zacatecas

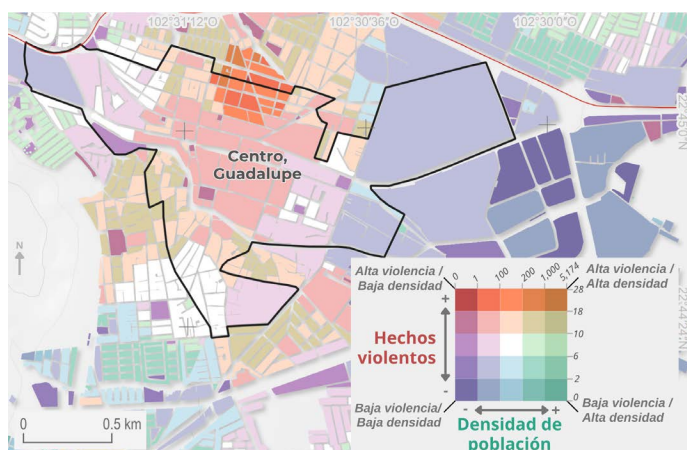


Fuente: Elaboración propia a partir de SCINCE (2020), Google Maps (2023), El Diario NTR (2010-2022).

En la colonia Centro de Guadalupe (Mapa 7) se muestran patrones diferenciados en la relación entre hechos violentos y densidad de población. La mayor parte del área central presenta baja densidad de población y violencia por encima de la media. Esta concentración sugiere un entorno urbano con aprovechamiento comercial donde el modus operandi del crimen organizado podría tener similitudes con la forma de manifestación de los hechos de violencia observados en el centro de Zacatecas.

En el norte, se identifican zonas con altos niveles de violencia y alta densidad poblacional, lo cual podría indicar áreas con problemas de vulnerabilidad social donde sus habitantes se encuentran expuestos a la operación de las estructuras criminales. Por otro lado, algunas zonas del sur y suroeste se colocan sobre el promedio de hechos violentos y de densidad, lo que podría asociarse a zonas periurbanas con menor presión del crimen por una menor afluencia económica que encamine a una menor exposición al conflicto.

Mapa 7. Análisis de la colonia Centro, Guadalajara



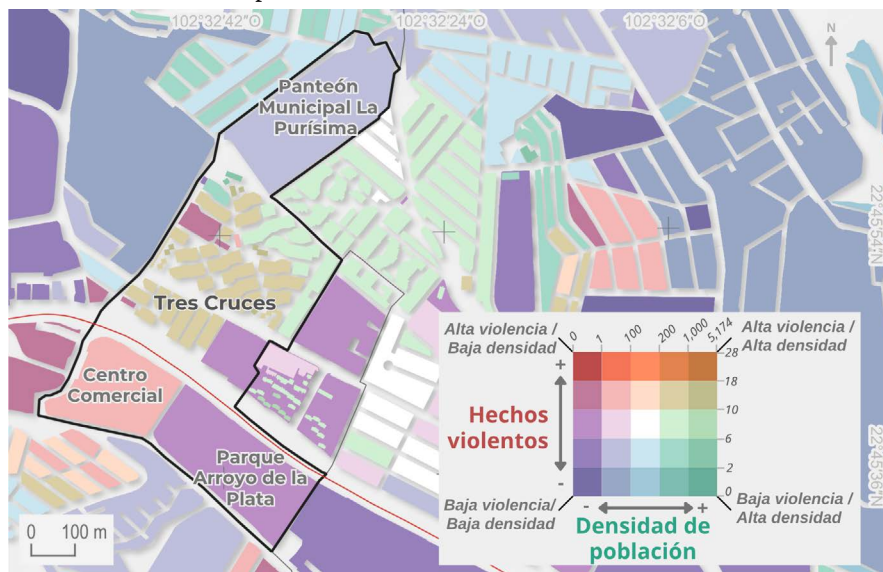
Fuente: Elaboración propia a partir de SCINCE (2020), Google Maps (2023), El Diario NTR (2010-2022).

El caso de la colonia Tres Cruces y el fraccionamiento Villas de Guadalupe

La colonia Tres Cruces se ubica en los límites entre ambos municipios y cuenta con conjuntos habitacionales de alta densidad poblacional que se pueden observar en la morfología de sus manzanas más pequeñas en comparación con el panteón municipal, el centro comercial y el parque (Mapa 8). A excepción del panteón municipal, el resto de los polígonos se ubica por encima del promedio urbano de violencia, haciendo una diferencia la densidad poblacional dada la heterogeneidad del uso de suelo de esta colonia (Mapa 8).

Sin embargo, en el límite suroeste de la colonia, cercano al boulevard metropolitano se localiza el centro comercial que tiene una tendencia a los rangos de categoría alta violencia y baja densidad, lo que indica la existencia de hechos violentos en un entorno comercial y no habitacional. Este tipo de patrón sobre el Boulevard Metropolitano podría asociarse a la facilidad que tienen los criminales para poder escapar con facilidad después de cometer un crimen (Mapa 8).

Mapa 8. Análisis de la colonia Tres Cruces



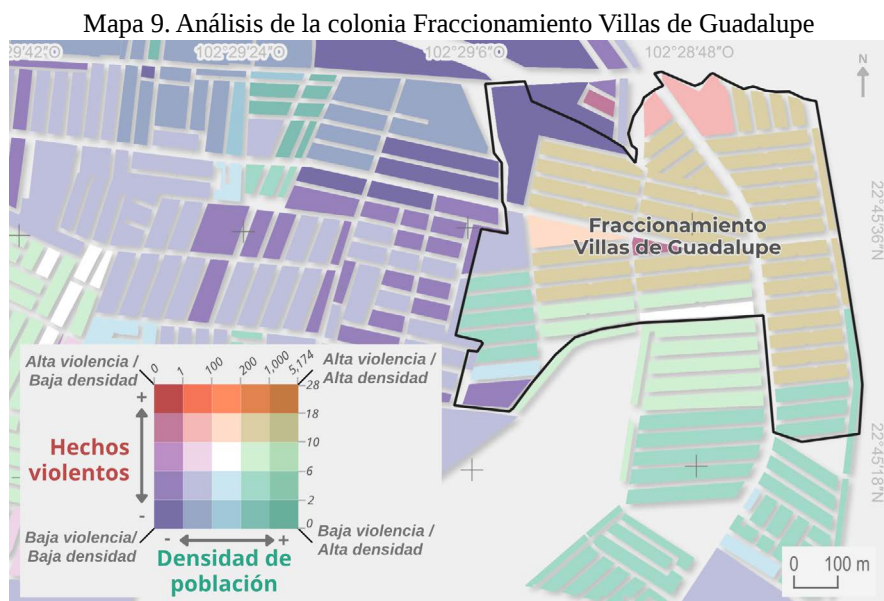
Fuente: Elaboración propia a partir de SCINCE (2020), Google Maps (2023), El Diario NTR (2010-2022).

Esta combinación sugiere una zona de complejo análisis en el que su ubicación, tanto céntrica (Mapa 2) como dividida por el Boulevard Metropolitano, sugeriría el fácil y rápido acceso al resto de la ciudad para que la actividad criminal opere con la accesibilidad suficiente desde y a otros puntos de la mancha urbana.

Por otro lado, la colonia Fraccionamiento Villas de Guadalupe se encuentra en la periferia este de la mancha urbana (Mapa 2). Esta colonia son unidades habitacionales en serie de alta densidad poblacional. Dentro del Mapa 9 se puede observar que esta colonia se encuentra casi homogénea entre los rangos de 200 a 1,000 habitantes por hectárea y entre 10 y 18 hechos violentos acumulados. Este rango no se encuentra presente en la porción noroeste, oeste y sur, donde la variable de la violencia muestra una tendencia al descenso (Mapa 9).

Este patrón a la baja podría suponer que hay una menor densidad poblacional, mayor equipamiento urbano o contextos socioeconómicos diferenciados con el resto de la colonia (Mapa 9). Es así como la situación de Villas de Guadalupe evidencia un fenómeno del periurbano peculiar

a otras zonas periféricas del área de estudio. Este fenómeno podría estar dado por una acumulación de problemáticas sociales complejas.



Fuente: Elaboración propia a partir de SCINCE (2020), Google Maps (2023), El Diario NTR (2010-2022).

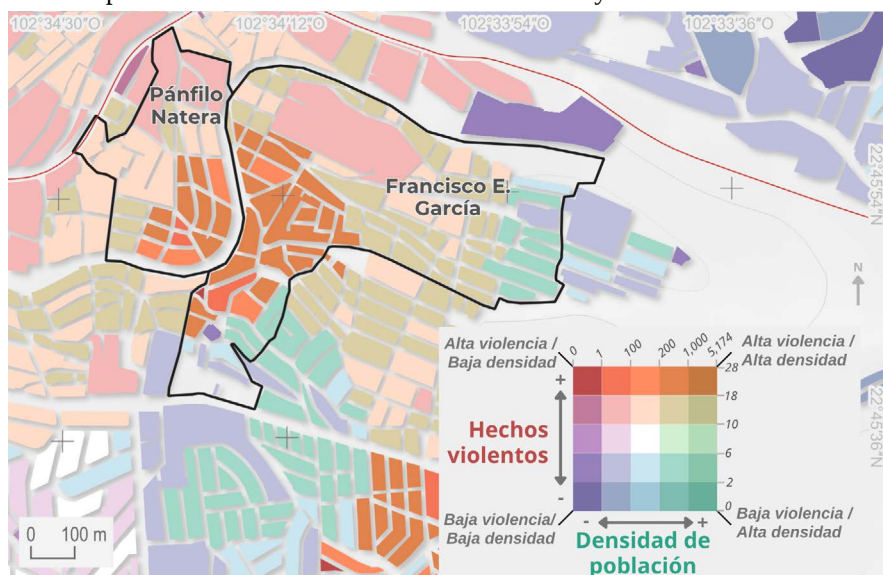
El caso de las colonias Pánfilo Natera, Francisco E. García y Lázaro Cárdenas

En el municipio de Zacatecas, encontramos dos áreas que merecen ser destacadas debido a su alta incidencia de eventos, una mayor densidad poblacional en comparación con sus alrededores y su complicado acceso vehicular debido a la presencia de callejones con escaleras. En el Mapa 10, se observa cartografía que abarca las colonias Pánfilo Natera y Francisco E. García, las cuales comparten límites.

Toda la colonia Pánfilo Natera se encuentra por encima de la media urbana de hechos violentos. Sin embargo, entre los límites con Francisco E. García, esta tendencia se remarca con valores dentro del rango más altos en violencia, pero con un mosaico de diferencias entre la densidad

poblacional más alta y un rango por debajo de esta variable (Mapa 10). Estos colores sugieren que es una zona densamente poblada con frecuencia de eventos violentos, lo cual podría estar vinculado a factores de vulnerabilidad social que, en el cúmulo de su inaccesibilidad, generaron un entorno propicio para la incidencia de la violencia.

Mapa 10. Análisis de las colonias Pánfilo Natera y Francisco E. García

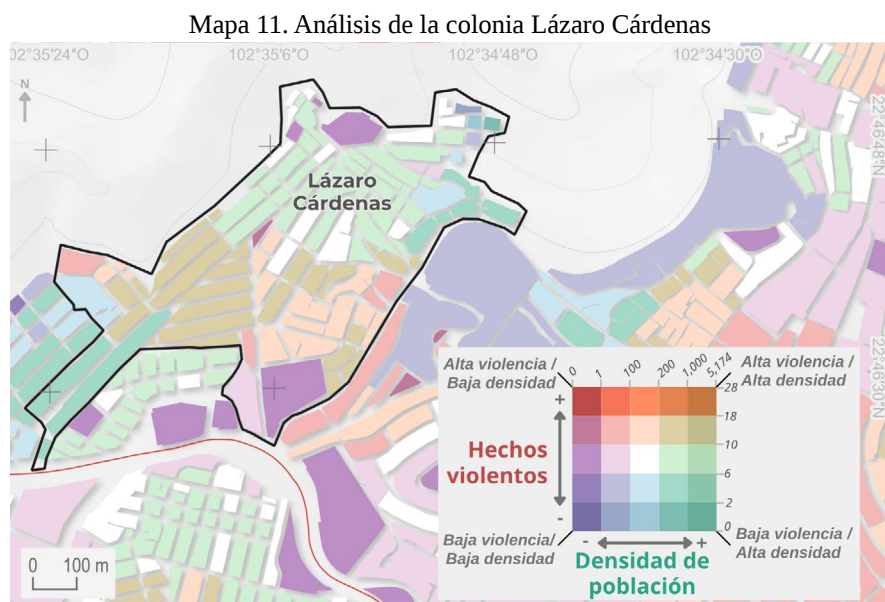


Fuente: Elaboración propia a partir de SCINCE (2020), Google Maps (2023), El Diario NTR (2010-2022).

En la colonia Francisco E. García predomina una tendencia homogénea a la Pánfilo Natera, lo que supondría que tanto los límites como el fenómeno de la violencia se comparten. Esta idea se refuerza al observar que, tanto al este como al sur de la colonia Francisco E. García, los colores cambian hacia tonalidades más claras como el verde pálido o azul, lo que representa una disminución tanto en la violencia como en la densidad de población. Esto refleja una focalización de las incidencias en la porción limítrofe entre ambas colonias y con una tendencia homogénea por encima del promedio, a excepción de los límites este y sur (Mapa 10).

Por otro lado, la colonia Lázaro Cárdenas presenta una configuración espacial aparentemente heterogénea, donde las condiciones varían

principalmente en términos de densidad poblacional, pero los rangos de hechos violentos se mantienen. Esta diversidad interna se hace evidente al observar el Mapa 11, que muestra un patrón contrastante entre dos zonas dentro de la misma colonia.



Fuente: Elaboración propia a partir de SCINCE (2020), Google Maps (2023), El Diario NTR (2010-2022).

En la porción que va del centro al norte de Lázaro Cárdenas, predomina una tendencia hacia valores promedios en la ocurrencia de hechos violentos, combinada con una alta densidad poblacional. Este patrón sugiere una zona con un tejido urbano consolidado, donde, a pesar del alto número de habitantes por hectárea, los niveles de violencia se mantienen relativamente contenidos o moderados. Esto podría estar relacionado con cierta organización vecinal, presencia de servicios o infraestructura urbana que disminuya, en parte, la conflictividad o que su lejanía con el Boulevard Metropolitano y su cercanía a las faldas del cerro Del Grillo no sea de interés para las estructuras criminales.

En cambio, en la zona del centro al sur de la colonia se observa una dinámica distinta a la anterior. Aunque algunas zonas mantienen densida-

des similares o incluso menores, la frecuencia de hechos violentos tiende a estar por encima del promedio con una tendencia a la alta violencia. En esta porción sur, la variación en el color del mosaico que aparece en el mapa refleja que la violencia no se distribuye de manera uniforme y que su intensidad se relaciona directamente con el número de habitantes por manzana. Es decir, hay sectores donde, pese a tener menor densidad, la violencia es más aguda, lo cual podría responder a factores como condiciones de vulnerabilidad social, falta de servicios públicos o dinámicas de criminalidad localizadas.

La poca o nula presencia de eventos: el caso de las colonias Sierra de Álica y Lomas de Bernárdez

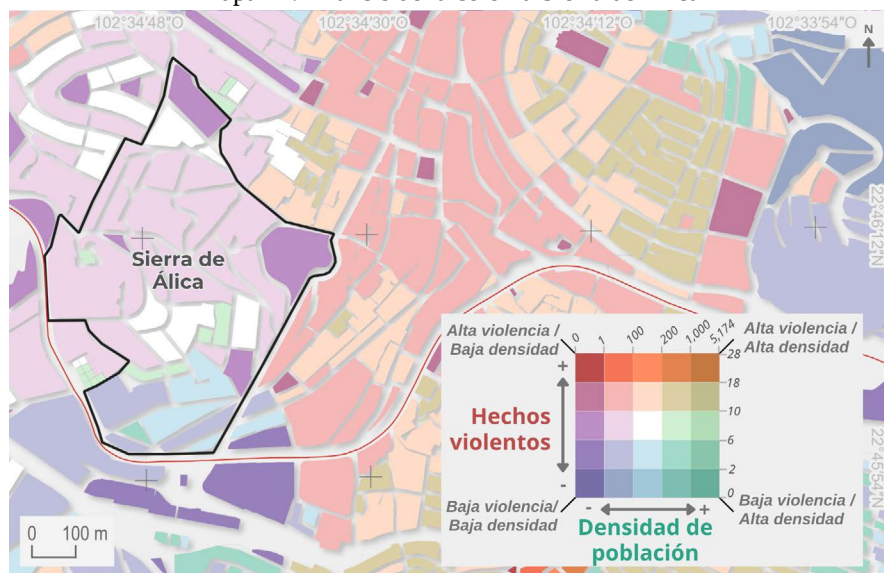
En contraste con todos los casos anteriormente detallados, se han identificado dos sitios específicos con una escasa o nula presencia de eventos violentos a pesar de estar rodeados por ellos. Por lo tanto, fue de interés realizar un análisis que pudiera explicar el comportamiento de las colonias Sierra de Álica y Lomas de Bernárdez.

La colonia Sierra de Álica (Mapa 12) se muestra como una zona con niveles moderados de violencia y baja densidad poblacional. Predominan los colores lilas y algunos matices blancos (promedios en ambas variables), lo cual sugiere una presencia intermedia de hechos violentos en relación con una densidad poblacional baja. Esto la distingue de zonas circundantes que, especialmente hacia el este y sureste, presentan tonalidades más intensas hacia el rojo o marrón con la colonia Centro de Zacatecas, lo que sugiere un cambio abrupto en el que la dinámica se rompe, pareciendo respetar los límites entre las colonias.

Este cambio en la incidencia de violencia en Sierra de Álica se puede atribuir al perfil socioeconómico de sus habitantes, ya que la mayoría cuenta con recursos económicos que les permiten implementar medidas de seguridad como sistemas de videovigilancia (verificado en recorridos de campo entre julio y agosto de 2023). Además, esta colonia fue de las primeras zonas residenciales contemporáneas de la ciudad, lo que le otorga una relevancia histórica. La población local tiene referencia de que al interior de esta colonia existen inmuebles relevantes como la casa

del obispo de Zacatecas y la antigua casa del gobernador, lo que ha contribuido socialmente a mantener un estatus social diferenciado al centro, al igual que en los recorridos de campo se presencié una vigilancia más constante por parte de patrullaje público.

Mapa 12. Análisis de la colonia Sierra de Álica

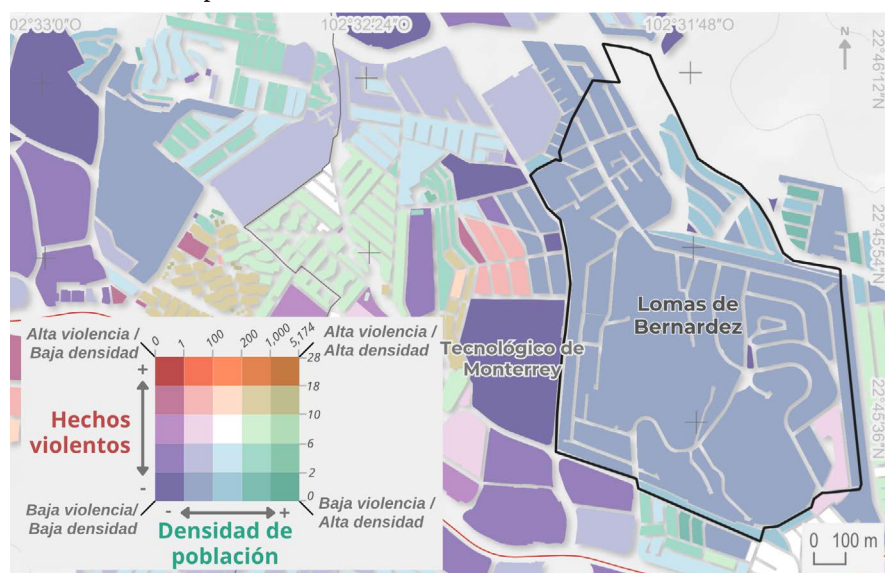


Fuente: Elaboración propia a partir de SCINCE (2020), Google Maps (2023), El Diario NTR (2010-2022).

La colonia Lomas de Bernárdez (Mapa 13) aparece en una tonalidad azul, lo cual, representa una zona con bajos niveles de violencia y baja densidad de habitantes. Esta representación es coherente con las características conocidas del fraccionamiento: se trata de una comunidad privada donde residen principalmente personas de alto nivel socioeconómico. El acceso está restringido mediante seguridad privada, sistemas de videovigilancia y una planificación urbana que favorece la privacidad y el control de quienes ingresan (esto fue verificado en campo en agosto de 2023). Esta infraestructura de seguridad no solo proporciona una sensación de protección, sino que probablemente también evite la ocurrencia de delitos, lo cual se refleja en el mapa con la baja presencia de hechos violentos.

Además, Lomas de Bernárdez se encuentra en una zona estratégica, cerca del Tecnológico de Monterrey campus Zacatecas y rodeado por otros fraccionamientos que también comparten características similares en términos de exclusividad y seguridad. Esto no solo describe un fenómeno geográfico, sino que también pone en evidencia dinámicas sociales, donde el acceso a la seguridad es un privilegio se encuentra estrechamente ligado al poder adquisitivo.

Mapa 13. Análisis de la colonia Lomas de Bernárdez



Fuente: Elaboración propia a partir de SCINCE (2020), Google Maps (2023), El Diario NTR (2010-2022).

Conclusiones

La investigación ha demostrado que la violencia en la zona metropolitana Zacatecas–Guadalupe no es un fenómeno aislado, sino el resultado de una compleja interacción de factores estructurales, sociales y territoriales. Entre ellos, la densidad poblacional destaca como un elemento clave, ya que se ha identificado una correlación entre mayores concentraciones de población y un incremento en los niveles de violencia, lo que sugiere que

las zonas más densamente habitadas tienden a registrar mayores riesgos de conflicto y delincuencia.

Asimismo, la infraestructura de seguridad (particularmente la presencia de videovigilancia y patrullaje policial) ha demostrado ser determinante para la reducción de hechos violentos. Colonias como Lomas de Bernárdez y Sierra de Álica evidencian cómo una mayor inversión en medidas de vigilancia y control se traduce en entornos más seguros, revelando una distribución de desigualdad de la seguridad dentro del territorio urbano.

Por ello, se hace indispensable adoptar un enfoque interdisciplinario e integral que no solo contemple las variables geográficas y demográficas, sino que incorpore también las dimensiones socioeconómicas de los residentes y de uso de suelo. Solo así será posible comprender con mayor profundidad los patrones de violencia urbana para un posterior diseño de estrategias de prevención que respondan de manera eficaz a las realidades específicas de cada colonia.

En conclusión, la violencia en Zacatecas–Guadalupe es un fenómeno multifacético que exige una respuesta coordinada, informada y sensible a las particularidades del territorio. Solo mediante un análisis integral y un enfoque colaborativo será posible abordar sus causas estructurales y construir un entorno urbano más seguro y equitativo para todos sus habitantes. No obstante, se reconoce la facilidad de interpretación que representó este método cartográfico bivariado divergente para el análisis de las distintas formas de manifestación u operación de las estructuras criminales al generar hechos de violencia.

Referencias bibliográficas

- Brewer, C. (2016). Designing Better Maps: A Guide for GIS Users [Impreso]. En *The Cartographic Journal* (2nd ed., Número 2, pp. 197-198). Esri Press.
- Byung-Chul Han. (2013). *Topología de la violencia*. Herder.
- Cerbero Gómez, L. E., & Monárrez Fragoso, J. E. (directores). (2013). *Geografía de la Violencia en Ciudad Juárez*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Coordinación Estatal de Planeación. (2017). *Estrategia de Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia con Participación Ciudadana*. Gobierno de Zacatecas. Recuperado 2 de noviembre de 2023, de https://see.zacatecas.gob.mx/assets/doc/evaluacion/evaluaciones/2017-EDIS_EstrategiaPrevisionSocial.pdf
- Fuerte Celis, M. del P. (2015). *Geografía de la violencia en México. Un acercamiento a la reconfiguración territorial de la violencia generada por el crimen organizado* (1.a ed.) [Digital]. Centro de Investigación y Docencia Económicas A.
- González Hernández, G. M. (2024) Manifestaciones socioespaciales del capital criminal en turismo de Acapulco, Guadalajara y Zacatecas. *Observatorio del Desarrollo*, 10(29), 40-53.
- González Hernández, G. M., & Pérez Rodríguez, J. E. (2021). Turismo, mercado para las estructuras criminales en el Centro Histórico de Zacatecas, México (2010-2018). *Minga*, 4(6), 31-49.
- Hiernaux, D., & Lindón. (2016). *Tratado de Geografía Humana* (2da edición). Anthropos.
- INEGI (2020). *Censo de Población y Vivienda: Principales resultados por AGEB y manzana urbana*. <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/consultas/index#>
- INEGI. (2020). *Descarga del SCINCE 2020*. GAIA INEGI. Recuperado en julio de 2023, de <https://gaia.inegi.org.mx/scince2020/>
- Infobae. (2020, 3 febrero). La batalla por Zacatecas: disputan cárteles del narco el control del tráfico de fentanilo. *infobae*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/02/03/la-batalla-por-zacatecas-disputan-carteles-del-narco-el-control-del-trafico-de-fentanilo/>

- Kraak, M. J., & Ormeling, F. (2021). *Cartographie Visualization of Geospatial Data* (Cuarta) [Digital]. Taylor and Francis Group.
- López, O. (2021, 21 agosto). ‘Vivimos en medio de un infierno’: la vida en la ciudad más aterrorizada de México. *The New York Times*. Recuperado 2 de noviembre de 2023, de <https://www.nytimes.com/es/2021/08/03/espanol/violencia-zacatecas-fresnillo-mexico.html>
- NTR Zacatecas. (2010 1 enero a 2022 31 de diciembre). El Diario-Alerta Roja. Grupo Reforma.
- Pissoat, O., & Gouëset, V. (2001). La représentation cartographique de la violence dans les sciences sociales colombiennes. *Cahiers des amériques latines*, 38, 77-116. <https://doi.org/10.4000/cal.6643>

Sobre los autores

Cardiel Hernández, Ismael es Licenciado en Geografía por la Universidad de Guadalajara. Ha participado en proyectos de investigación, estancias y eventos académicos nacionales e internacionales. Realizó un intercambio en la Université de Clermont-Auvergne (Francia) y dos estancias de investigación en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Fue becario tesista en un proyecto de Ciencia de Frontera de Conacyt en CIATEJ. Ha colaborado como asistente de investigación para el SNI, el Departamento de Geografía y el Centro de Estudios sobre la Violencia de la Universidad de Guadalajara. Sus líneas de trabajo incluyen desaparición forzada en Jalisco, violencia urbana en Zacatecas-Guadalupe y estudios sobre el proceso productivo de la caña de azúcar en los Valles de Jalisco. Correo electrónico: ismael-cardielhernandez@gmail.com

Colmenares López, Myriam Guadalupe es economista con doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales por El Colegio de la Frontera Norte. Imparte cátedra en el área de economía y estudios socio-urbanos en la Universidad de Guadalajara. Forma parte del grupo de investigación sobre estudios urbanos y del territorio. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre las áreas de investigación en las que ha incursionado se encuentran geografía económica, espacialidad del mercado de vivienda, geografía de las violencias y economía, de los cuales se han derivado algunas publicaciones. Correo electrónico: myriam.colmenares@academicos.udg.mx.

Méndez Gómez, Kimberly Vanessa es licenciada en Turismo por la Universidad de Guadalajara. Fue becaria por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en el proyecto de Ciencia de Frontera: “Inestabilidad social y recreación turística. Nuevas dialécticas en escenarios de violencia e inseguridad”. Incursionó en la

investigación con enfoque en temas relacionados con el turismo y la violencia. Correo electrónico: kimlife15@outlook.com

Mendoza Páez, Isidro Joel es geógrafo en ordenamiento territorial, maestro en valuación con doctorado en ciudad, territorio y sustentabilidad por la Universidad de Guadalajara. Imparte cátedra en el área de Antropología y Ciencias Forenses en la Universidad de Guadalajara. Además, es perito especializado desde el año 2006 y jefe del Departamento de Ingeniería Civil y Arquitectura en el Instituto Jalisciense de Ciencias Forenses. Entre las áreas de investigación en las que ha incursionado se encuentra la de Ciudad, Territorio y Criminogenia, de la cual ha participado en diferentes conferencias, ponencias y artículos académicos. Correo electrónico: isidro.mpaiez@academicos.udg.mx.

Molina Gama, Agustín es doctorando en Estudios Sociales y Territoriales por la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro). Maestro en Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UAGro) y Licenciado en Arquitectura y Urbanismo (UAGro). Colaborador en el Cuerpo Académico consolidado UAGro-CA-199 (Migración y Desarrollo Sostenible), integrante fundador de la Red de Estudios Críticos del Turismo y la Movilidad. Líneas de investigación: Estudios de violencia; comunicación política; urbanismo. Correo electrónico: agusmolina91@gmail.com

Pérez Rodríguez, Javier Ezaú es geógrafo y maestro en Desarrollo Local y Territorio por la Universidad de Guadalajara y doctor en Estudios del Desarrollo por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Ha realizado estancias de docencia e investigación en la Universidad de Nariño en Colombia y Universidad Estatal del Valle de Acaraú en Brasil. Colabora en el Cuerpo Académico de investigación Estudios Urbanos y del Territorio. Ha impartido las unidades de aprendizaje de Metodología y Práctica de la Investigación, Métodos y Técnicas para el Análisis Territorial, Análisis Espacial Básico, Geografía Social y Taller de S.I.G. y GPS en dos Centros Universitarios de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: javier.perez@academicos.udg.mx

Quintero Romero, Dulce María es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la FCPyS de la UNAM, Maestra y Doctora en Desarrollo Regional por la Universidad Autónoma de Guerrero. Actualmente es Directora de Posgrado en la UAGro y Profesora- Investigadora de tiempo completo de la Maestría en Gestión para el Desarrollo Sustentable y la Maestría en Humanidades de la Universidad Autónoma de Guerrero. Integrante y evaluadora del Sistema Nacional de Investigadores (SNII). Estudiosa de problemas sociales comunitarios, humanísticos, culturales y ambientales de Guerrero. Correo electrónico: 10881@uagro.mx

Rico Becerra, Cesari Irwing es doctor en Ciencias Políticas y Sociales, con mención honorífica, por el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales e internacionalista por la misma institución. Se desempeña como profesor de asignatura adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, así como al Programa Político de la División de Ciencias Socioeconómicas de la FES Acatlán, UNAM. Ha sido profesor invitado en el Heroico Colegio Militar de la UDEFA, en donde también funge como asesor metodológico de tesis. Es coordinador del Diplomado “Inducción a la investigación geopolítica, una perspectiva crítica” de la División de Educación Continua y Vinculación de la FCPyS, UNAM. Forma parte del Seminario de Estudios Críticos en Geopolítica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es autor de más de 20 capítulos de libro y artículos de revista, así como coautor del libro “Espacios Negativos”. “Praxis y antipraxis” (2020) de Editorial Akal. Sus líneas de investigación versan sobre geopolítica crítica, hegemonía mundial, militarización y militarismo, y Estados Unidos en el siglo XXI. Correo electrónico: irwing.rico@politicas.unam.mx

Rodríguez Santos, Luis Manuel es estudiante de la Licenciatura en Geografía en la Universidad de Guadalajara. Ha sido asistente de investigación en proyectos como Paisaje y turismo en la Ribera de Chapala, Jalisco, y Diagnóstico socioambiental de la comunidad del

Mercado de Abastos, Guadalajara, Jalisco. En la Universidad Autónoma de Zacatecas ha colaborado en los proyectos Metodología para la construcción de una base de datos georreferenciada de hechos violentos en Ciudad Zacatecas, Guadalupe 2010–2022, Conservación del Área Natural Protegida del Cerro de La Bufa y La importancia de la geografía en la educación secundaria: formando ciudadanos globales, este último en el Centro de Actualización del Magisterio. Actualmente, colabora como asistente de investigación en el Centro de Estudios Urbanos de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: luis.rodriguez8717@alumnos.udg.mx

Salgado Bautista, María Fernanda es licenciada en Filosofía y maestra en Humanidades por la Universidad Autónoma de Guerrero. Es docente de la preparatoria popular “José Martí” de la comunidad de Zoquiapan, Gro. y miembro de la Cátedra Internacional “Carlos Marx” en Chilpancingo, Guerrero, México. Correo electrónico: 10128501@uagro.mx

Sánchez Rivera, Denia May es investigadora en el programa de Estancias Posdoctorales por México de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI). Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-X). Maestra en Comunicación y Relaciones Públicas con Licenciatura en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro) y Licenciatura en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coordinadora de Medios Electrónicos en el Centro de Monitoreo de Medios de Guerrero. Colaboradora en el Cuerpo Académico consolidado UAGro-CA-199 (Migración y Desarrollo Sostenible), integrante fundadora de la Red de Estudios Críticos del Turismo y la Movilidad, así como del Grupo de Investigación “Comunicación y Mercadotecnia para el Desarrollo Social”. Temas de investigación: Comunicación política, opinión pública, periodismo y violencias. Correo electrónico: deniamay@gmail.com

Geografía de las violencias. Espacio, inseguridad y economía en el México contemporáneo.

Se terminó de editar en octubre de 2025
en los talleres de Astra Ediciones

Av. Acueducto No. 829

Colonia Santa Margarita, C. P. 45140

Zapopan, Jalisco, México.

33 38 34 82 36

E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx

www.astraeditorialshop.com

El espacio geográfico es un concepto central en la comprensión de las interacciones humanas con su entorno. El espacio es una configuración dinámica que refleja relaciones de poder, tensiones sociales y conflictos en donde la inseguridad se recrea.

El sistema económico genera las condiciones para la informalidad, el subempleo y la migración forzada, que alimentan a los sectores ilegales como el narcotráfico o el comercio informal.

De ahí es que en este libro se busca presentar la realidad de inseguridad que se vive particularmente en tres ciudades de México.

Esta obra que, en conjunto suma al espacio, la inseguridad y la economía, conforma una triada de saberes territoriales donde las dinámicas del capital y la desigualdad producen y/o reproducen geografías de violencia, exclusión y resistencial socio-espacial.

Comprender esta triada requiere de un abordaje interdisciplinario que resalte el papel del Estado, del mercado y de las subjetividades sociales en la reconfiguración del territorio contemporáneo. Elementos que, sin duda, se encontrarán desarrollados en el contenido de este libro.

ISBN: 979-13-87837-71-6



9 791387 138771 6



Consulta y descarga



CUVALLES